El canto de sirena de los fantasmas hambrientos



Una fascinante investigación sobre canalización y guías espirituales

Joseph Fisher – 1990

Traducción y Notas: Arcano Cónclave <ArcanoConclave@gmail.com>

Edición: seryactuar.org

Este libro está dedicado a mi querida
madre, Mónica, quien siempre insistió
que los demonios efectivamente existen.

Joseph Fisher

Contenidos

Prefacio a la traducción castellana

Este libro se concentra en el proceso de mediumnidad, y suscita la inquietud sobre la naturaleza de las entidades que se apoderan de la psiquis del “canal". Joseph Fisher siempre estuvo interesado en lo que comúnmente se denomina el Más Allá, habiendo profundizado en la posibilidad de la reencarnación, y siendo la razón que lo atrajo a las sesiones en que los “guía" se manifestaban a través de la médium Aviva. Salvando la cuestión del progreso evolutivo —un tema recurrente en los mensajes que recibe el autor— la doctrina hindú de la transmigración de las almas parece tener su correlato en la metempsicosis de la filosofía griega. Quizá debiéramos preguntarnos qué estructura biológica (o psicológica) soporta este proceso. ¿Se tratará tan sólo de un “mecanismo natural" o existirían entidades intervinientes? Esta es una de las cuestiones que guía el timón intuitivo del autor.

Hasta aquí se trataría de un típico libro de la Nueva Era, brillante sin duda, pero nada fuera de lo común entre muchos otros en la actualidad. No obstante, en las conclusiones finales aportadas durante la segunda edición, la investigación del autor horada la posibilidad de un “sistema global" que se esconde bajo la fachada de amor y espiritualidad de los “guía". y “maestros ascendidos". El nexo con el sistema de control [1]y la Alta Extrañeza[2] sería demasiado imperceptible, casi desdeñable, de no acontecer un hecho significativo luego de la publicación americana del libro.

La breve historia de la ufología arrastra un peculiar número de “sincronismos negativos". en especial, cuando los investigadores enfilan hacia cuestiones particularmente sensibles sobre la naturaleza de la realidad humana. Y aunque en sus inicios, la ufología enfocó su análisis en los fenómenos aéreos anómalos junto a los procesos de abducción (desde el llamativo caso de los Hill en 1961), con cierta reticencia, las mutilaciones de ganado, los casos de visitantes de dormitorio y la fenomenología Poltergeist, se ha hecho lugar en las últimas décadas, sobre todo, a través de los aportes de dos desaparecidas ufólogas: la doctora Karla Turner y la asistente de Jacques Vallée, la hipnoterapeuta Barbara Bartholic.

¿Quizá el fenómeno ufológico posea componentes endógenas además de las conocidas exógenas? ¿La mayoría de las religiones serán producto del Sistema de Control al haberse gestado a través de lo que hoy conocemos como contactismo? ¿No sólo estamos siendo “visitados" sino que estamos siendo “manipulados". ¿Esta manipulación es psicológica o también genética? ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Por quién?

Este libro también se puede considerar como un policial negro: un agente secreto se infiltra en una organización mafiosa, descubre material incriminatorio y en su intento de huir con pruebas de un flagrante delito contra la humanidad, es herido. Luego de mitigar el sufrimiento causado por sus lesiones, tanto físicas como psíquicas, se refugia en una vida tranquila, creyendo haberse librado de sus intimidantes enemigos...

1 Cf. *Messengers of Deception y Dimensions: a Casebook of Alien Contact*, del astrofísico **Jacques Vallée.**

2 *High Strangeness* es un término adjudicado al astrónomo **Joseph Hynek** en su disertación sobre el fenómeno OVNI en las Naciones Unidades durante Noviembre de 1978.

Prólogo de Colin Wilson

Cuando estaba a medio camino de este libro, me di cuenta que *El canto de sirena de los fantasmas hambrientos s*ería uno de esos clásicos permanentes de lo paranormal, como *Apparittions*, de Tyrrell y *Human Personality And Its Survival Of Bodily Death* de Myers. Y antes de concluirlo, me di cuenta de que es también uno de los libros más inquietantes sobre fantasmas que se hayan escrito. Para entender porqué este libro es tan importante, es necesario hablar brevemente sobre la historia de la investigación psíquica. Hasta mediados del siglo XIX, todo el tema de los fantasmas fue considerado como dudoso. Las personas educadas aceptan incondicionalmente que los fantasmas eran supersticiones carente de sentido, que habían sido desenmascaradas por la gran revolución científica de Galileo y Newton.

Inglaterra tuvo dos apariciones famosas durante los siglos XVII y XVIII: "*El fantasma del tambor de Tedwort*". —un poltergeist que hacía ruidos fuertes de tambores y lanzaba objetos entre estruendos— y el "*Fantasma de Cock Lane*". que se limitaba a dar pequeños golpes. Ambos fueron denunciados como fraudes —aunque por relatos de primera persona, hoy es evidente que, ambos eran genuinos—y los desafortunados inquilinos de la casa en Cock Lane incluso fueron condenados a prisión. La edad de la razón fue lo bastante contundente al declarar que no existían los fantasmas.

Todo esto comenzó a cambiar a mediados del siglo XIX: o, para ser precisos, el 31 de marzo de 1848, en la casa del granjero Fox, en Hydesville, Nueva York. Los miembros de la familia Fox se habían mantenido despiertos durante varias noches por ruidos de fuertes golpeteos, que suponían eran las persianas que se batían al viento. Pero cuando James Fox recorrió su propiedad sacudiendo las persianas, para asegurarse que los cerrojos estuviesen bien apretados, sus hijas observaron que los ruidos de golpeteo se asemejaban más a un eco. Por lo tanto, cuando los ruidos comenzaron de nuevo en el medio de la noche, la niña de 12 años, [3] Kate dijo con descaro: "*El Sr. Splitfoot* [4]*(es decir, Sr. Diablo), repite lo que yo hago*". y al chasquear sus dedos, los sonidos la imitaron.

La señora Fox le preguntó a la ruidosa presencia que, si era un espíritu, tendría que golpear dos veces; fue entonces cuando dos atronadores golpes se escucharon como respuesta. La familia Fox no tuvo mejor idea que llamar a sus vecinos como testigos, y una de ellas, más audaz que los demás, logró que el "espírit". respondiera las preguntas en un código de golpes. Se explicó que era un vendedor ambulante que había sido asesinado por el inquilino anterior y enterrado en el sótano. Pero al cavar en el sótano no se pudo hallar el cuerpo. No fue hasta más de medio siglo después, en 1902, que una pared se derrumbó en el sótano, revelando otra pared. Cavando entre las dos paredes se descubrió un esqueleto y junto a una caja de hojalata de un vendedor ambulante.

Durante el verano de 1849, las perturbaciones sonoras en el hogar de los Fox pronto se convirtieron en una infestación poltergeist típica: voces y gritos sombríos, objetos lanzados por el aire y gente que era manoseada o sujetada por manos invisibles. Cuando las dos hijas fueron enviadas a otros hogares, las manifestaciones las siguieron. De vuelta en su casa, la señora Fox fue golpeada en la cabeza por un cepillo de cabello, mientras que el pelo del Sr. Fox quedó blanco. Los "espíritus" finalmente dictaron un mensaje ordenando a los que creían en ellos a construir una iglesia de espiritismo. "*Deben proclamar la verdad en vuestro mundo*".

El 14 de noviembre de 1849, el primer servicio espiritista tuvo lugar en Rochester, Nueva York, y la nueva religión se extendió por toda América. Una característica habitual de estas reuniones era la presencia de un médium que entraba en trance y efectuaba el contacto con "el otro mundo". Fantasmales manos a veces tocaban inexistentes instrumentos musicales y, en ocasiones, los "muertos" se materializaban para que se pudiesen ver y tocar. Inevitablemente, los científicos se enfurecieron con lo que parecía ser un brote de

3 Colin Wilson añade el dato sobre la edad de la niña debido a que su hipótesis para los casos de Poltergeist —compartida años más tarde por su seguidor **Louis Proud**, autor del libro *Dark Intrusions* sobre visitantes de dormitorio y fenomenología anómala durante la parálisis del sueño— involucra la energía que se disipa durante la etapa de adolescencia, en especial en el caso de niñas y mujeres jóvenes. Es interesante asociar esta idea con los escritos del psiquiatra Wilhelm Reich, en particular los relacionados con la hipotética energía orgón.

4 Literalmente *pies de pezuña* (N. del T.)

superstición medieval, tan absurda como la locura de la brujería. Sin embargo, muchos científicos que fueron persuadidos para investigar terminaron convencidos de que los fenómenos eran auténticos.

En 1882, se fundó en Londres la Sociedad para la Investigación Psíquica por eminentes intelectuales, científicos, escritores y políticos; su objetivo era tratar de descubrir, de una vez por todas, si toda esta cháchara sobre la vida después de la muerte tenía algún sentido; y, si no fuese el caso, entonces resolver de qué realmente se trataba. Estaban convencidos de que iban a develar el problema antes del final del siglo: después de todo, esta era la época en la que la ciencia estaba haciendo grandes descubrimientos en la astronomía y en la física atómica. Pero la prueba que buscaban los eludió. Indudablemente, todos los fenómenos no eran falsificados; sin embargo, simplemente se negaba a ceder sus secretos. Siempre había evidencia suficiente para confirmar la creencia de los creyentes, empero nunca suficiente para convencer a los escépticos.

Siendo joven, **G. K. Chesterton** y un grupo de amigos comenzaron a experimentar con una “plancheta". un lápiz sobre ruedas que puede producir “escritura automática". Preguntó por el nombre de un pariente lejano, el tablero escrito “Manning". Le informaron al espíritu que esto no era cierto. “*Se casó dos veces*", respondió con prontitud. ¿Con quién? “*El cardenal Manning*". fue la respuesta del espíritu. Chesterton comentó que no tenía ninguna duda de que una fuerza misteriosa y desconocida estaba involucrada. Pero había un inconveniente importante: decía mentiras.

Esto ha seguido siendo uno de los principales problemas de los investigadores desde entonces. La evidencia de que algo extraño está sucediendo es abrumadora. Pero nunca tiene sentido. En este punto debería decir: "*Ahora sigan leyendo*". Pero tal vez esto sería demasiado brusco. Permítanme decir simplemente que, si bien la experiencia de Joe Fisher es desconcertante como la de otros tantos investigadores, él hace una historia mucho mejor que la mayoría (tan buena que la he vuelto a contar en tres de mis propios libros), así como genera algunas inquietudes complicadas.

Joe Fisher es un autor y periodista de origen británico —ahora vive en Canadá— que, en 1984, escribió un excelente libro titulado *The Case of Reincarnation*, sin duda uno de los mejores relatos que se ha escrito en la materia; el propio Dalai Lama reconoció la seriedad de su trabajo cuando accedió a redactar el prefacio; en realidad, me había leído el libro entero mucho antes de que un editor me preguntara si quería revisar la publicación —originalmente se llamaba *Hungry Ghosts*— así que no perdí ni un minuto en aceptar.

El libro no sólo era tan bueno como me esperaba: era tan fascinante y cautivador que lo leí directamente en menos de tres horas. Cuando el Sr. Fisher y su madre vinieron a visitarme unos años más tarde en mi casa en Cornualles, me encontré mirando a este hombre de aspecto encantador y bondadoso, con una especie de incredulidad, incapaz de creer que había pasado a través de una serie de experiencias extraordinarias. Pero luego de nuestra larga conversación no me quedó ninguna duda de que su aire de candor juvenil escondía la hábil mente de un periodista de investigación sencillamente brillante.

Permítanme esbozar el tema del libro en unas pocas frases. En pocas palabras, el Sr. Fisher asistió a una sesión de espiritismo en Toronto cuando supo que iba a ser capaz de ver en vivo y en directo la "comunicación con los espíritus". Obtuvo un poco más de lo que esperaba cuando supo que su propio "espíritu guía" era una muchacha griega que había sido su amante en una encarnación anterior. Los detalles que dio fueron precisos y profundamente convincentes, al igual que lo fueron los datos brindados por espíritus que decían ser un ex-piloto de la Real Fuerza Aérea llamado Ernest Scott y un veterano de Cockney de la Primera Guerra Mundial llamado Harry Maddox.

Debo admitir que, dadas las circunstancias, yo habría salido de aquella sesión igual de convencido. Pero podría no haber demostrado la persistencia del Sr. Fisher en la búsqueda de la evidencia. Su desilusión comenzó cuando regresó a Inglaterra y decidió verificar las historias de guerra de Ernest Scott. El campo de aviación comentado resultó ser real, por lo que era una enorme cantidad de información geográfica e histórica dada por Scott. Sin embargo, los registros parecían indicar que Scott nunca existió. Cuando el Sr. Fisher trató de localizar la granja cerca de Harrogate, Yorkshire, donde otro espíritu llamado Russell afirmaba haber vivido en el siglo XIX, Russell resultó ser tan elusivo como sospechoso. También lo fue el encantador cockney, Harry Maddox.

Sería una lástima echar a perder esta maravillosa historia dando más datos.

Permítanme decir que, desde el punto de vista de la investigación psíquica, las contestaciones recibidas pero equivocadas son muy desconcertantes. Nunca antes se mostraron tan claramente en una investigación de esta clase. Cuando los científicos se propusieron investigar un fenómeno desconcertante —digamos, por ejemplo, la gran explosión sobre la región de Tunguska en Siberia en 1908— al menos pudieron ir a ver el lugar donde ocurrió, y sacar sus propias conclusiones a partir de las señales y la casuística presente en la región. Este fue el método que el Sr. Fisher persiguió en su libro *The Case of Reincarnation*. Pero cuando ocurre que la mitad de la información ha sido falsificada —no por falacia de los mediums, sino al parecer por los propios "espíritus"— aún el más tenaz investigador tendría que admitir que no sabría muy bien por dónde seguir.

La solución que ofrece Joe Fisher en este libro —que muchos "espíritus" son truhanes, y que les gusta decir mentiras para retener la atención de su público— me parece plausible. Pero tengo que admitir que ha causado cierta consternación cuando comenté este libro en las reuniones de la Sociedad para la Investigación Psíquica, y en el Colegio de Estudios Psíquicos. Claramente, las opiniones del Sr. Fisher arrojan un enorme palo en la rueda, y plantean toda una serie de nuevas preguntas para los creyentes que aceptan que los mediums son un enlace simple y directo con el mundo de los muertos.

Sin embargo, en otro sentido, el autor proporciona 'munición pesada' tanto para los creyentes como para los escépticos. Los espíritus son aparentemente *falsificaciones* en el sentido de que no son quienes dicen ser. Sin embargo, parece igualmente obvio que *se trata de espíritus*: o, tal vez, alguna entidad psíquica misteriosa y bromista, bien oculta en la mente inconsciente de la propia médium, lo que plantea de igual forma muchos interrogantes.

Cualquiera que sea la solución a este extraño dilema, no puede haber ninguna duda de que Joe Fisher ha realizado un servicio importante para la investigación psíquica, presentando la situación en términos claros y sin ambigüedades. Se ha labrado para sí un lugar en la historia: un lugar tan importante como el de Daniel Dunglas Home, Conan Doyle o, incluso, Oliver Lodge. Por otra parte, se ha hecho con un libro que —a diferencia de algunos de los grandes clásicos de lo paranormal—retiene al lector desde la primera hasta la última página.

Colin Wilson,

Cornualles, Reino Unido.

Prefacio a la edición americana

Cuando surgió la oportunidad de conocer a mi guía espiritual, apenas era un novato en cuestiones metafísicas. Había entrevistado a muchos destacados profesionales de las ciencias ocultas e incluso había escrito extensamente sobre profecías y reencarnación. Por otra parte, había trabajado durante años como periodista de investigación, con cierta práctica en distinguir la verdad de la mentira. Sin embargo, al ser expuesto a la canalización en general y, en particular, a mi guía, debo confesar que una cierta insensibilidad —un trance de fascinación—me dejó sin preparación para la odisea que se desarrollaría en el curso de este libro. En cierto modo, estaba sonámbulo tanto como cualquier médium que voluntariamente se entrega a un estado de inconsciencia.

En el momento en que sería testigo de la primera sesión de canalización, el 20 de julio 1984, tenía mucho que aprender sobre la mediumnidad; apenas había leído las enseñanzas de Seth, de la desaparecida Jane Roberts, un espíritu guía muy publicitado, y una historia más o menos completa de la práctica mediúmnica. Al oír por primera vez las voces misteriosas, me recuerdo a mí mismo respondiendo con inocente entusiasmo. Al igual que muchos otros aspirantes espirituales que aceptan la existencia no física, anhelaba el contacto personal con una fuente incorpórea de amor, sabiduría e inteligencia. Para atravesar el vacío que separa la realidad terrestre de los reinos etéreos, anhelé explorar indirectamente la velada majestad de la siguiente dimensión.

Poco sabía que me había embarcado en un viaje que derrumbaría mi sistema de creencias, y que me llevaría al borde de un colapso nervioso. Deambulando por antros donde los mismos ángeles temerían extraviarse, envuelto en un sinnúmero de sombríos fenómenos de mediumnidad, en los cuales mi sólida experiencia como investigador me fue tan útil como un traje de buzo en la Luna. Pero ya no podía haber vuelta atrás. A medida que la fascinación por la canalización se generalizaba, alcanzando una intensidad febril a lo largo de América, me sentí obligado a perseguir a mis "amistades" espirituales. Pero al querer saber quiénes eran y sobre todo, cuál sería su velada intención, me temo que tropecé con el ruido metálico del percutor psíquico de un campo de minas etérico.

Esto, entonces, es una historia real; una advertencia a la aventura y sujeción en el medio de la Nueva Era.

Joe Fisher - Adolphus Reach - 25 de abril de 1989

Los seudónimos de Aviva Neumann y Louise Oleson se utilizan para proteger las identidades de las mediums que operan sobre una base estrictamente privada. Del mismo modo, los nombres de los miembros del grupo de Aviva también se han cambiado, al igual que los nombres reales de la familia Graham del capítulo X. El resto de canalizadores citados en el libro son identificados por sus nombres reales. Los diálogos canalizados son citas textuales de las cintas y transcripciones que tengo en mi poder.

Este libro fue publicado originalmente en Canadá y Reino Unido, bajo el título *Hungry Ghosts*. El libro que tiene en sus manos es la primera edición americana que incluye un nuevo prólogo de Colin Wilson, así como un epílogo que actualiza los eventos desde que mi libro se publicó por primera vez hace una década.

J. F. - 29 de agosto del 2000

“Pero mira que a veces el demonio nos engaña con la verdad, y nos trae la perdición envuelta en dones que parecen inocentes".

William Shakespeare

Macbeth: Acto I, Escena 3

“Amados, no crean a todo espíritu, si no prueben los espíritus para ver si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido al mundo".

1 **Juan** 4:1-3

“Lo que vemos aquí no es una invasión extraterrestre. Es un sistema de control que actúa y utiliza a los seres humanos. Estamos bajo el control de una extraña fuerza que nos manipula de forma absurda, obligándonos a jugar un papel en un extraño juego de engaño".

Jacques Vallée, PhD

Messengers of Deception

PRIMERA PARTE

Voces misteriosas

Capítulo I

Una temperamental jovencita griega

Aviva Neumann aplastó la colilla de su cigarrillo, se quitó las gafas y acomodó una almohada en el brazo del sofá de su departamento cercano a Toronto. Entonces se estiró, meneando sus brazos, hombros y piernas en busca de una posición más cómoda. Roger Belancour —alto, parcialmente calvo y ya jubilado— sentado en una silla frente a mí, con sus manos entrecruzadas descansando sobre el sofá. Con un gesto amable, aguardaba a que la figura flacucha de Aviva terminara de encogerse de hombros en un último espasmo. La demora me ponía nervioso. Parecía que habíamos estado horas y horas hablando de las voces, las misteriosas voces, y estaba impaciente por escucharlas yo mismo. Me incliné hacia delante para examinar el rostro de Aviva. Todo estaba tranquilo. Las puntas de sus zapatillas apuntaban delicadamente al techo. Su frente relucía por la humedad opresiva de esa tarde de julio. Se la veía frágil, vulnerable y completamente en paz. Ahora que estaba en reposo, sus fuertes rasgos se habían ablandado perceptiblemente.

Mientras estudiaba la impasibilidad de Aviva, Roger comenzó a dirigirse a su subconsciente, con un sombrío tono monocorde que recayó en mis oídos como una bendición :

> " *Tu frase clave es que vayas a tu nivel más sugestionable de relajación y cuando escuches mi frase, estarás en tu mayor nivel de sugestión y relajación, y serás capaz de ir aún más profundo.* "

Ella aún yacía allí, inmóvil. Roger repitió la inducción. "*Tu frase clave...*". A continuación, comenzó otra vez. Y otra vez.

El suspenso era intolerable. Para distraerme, examiné una pintura en la pared lejana: era una extraordinaria obra de arte que contradecía el estilo tubular del mobiliario y las cortinas azules que enmarcaban las puertas correderas de cristal que daban a un pequeño patio. La pintura mostraba a seis personas demacradas y escasamente vestidas, languideciendo en una oscura cueva. Sus brazos lastimosamente delgados se alargaban suplicantes hacia una grieta de luz en la distancia. Permanecí absorto por esa funesta pintura, hasta que un cambio en la entonación de Roger hizo que rápidamente volviera a mirar fijamente la cara de Aviva.

> "*¿Estamos en un nivel en el que podemos hablar con los guías?*"

Por primera vez sus labios se separaron.

> "*Si... usted... lo desea,*" respondió soñolienta.

Roger me miró y sonrió modestamente como para sugerir que el diálogo comenzaría pronto. Se inclinó sobre una grabadora de casetes que se encontraba sobre una mesa detrás del sofá, y presionó el botón de "grabar." Entonces, volviéndose a Aviva, pidió hablar con Russell. Ya me habían contado acerca de Russell.

> "*Russell*," preguntó Roger amablemente, "*¿podría brindarnos alguna información sobre el guía de nuestro nuevo invitado?*"

Miré fijamente sin pestañear a Aviva y esperé. Mi estómago saltó como si estuviera sentado a horcajadas sobre la larga pausa entre pregunta y respuesta. Cuando sus labios se separaron una vez más, su voz era apenas reconocible. Su tono jocoso había desaparecido junto al acento australiano. Ahora, su enunciación era inequívocamente masculina; el acento inglés era inconfundible. Se trataba de una Aviva completamente diferente, extrañamente asertiva e intransigente. Esta era una voz que afirmaba pertenecer al guía de Aviva, un individuo desencarnado que había vivido como criador de ovejas en Yorkshire durante el siglo pasado.

Hablando con toda la convicción de un ser independiente, “él" estaba a punto de divulgar la identidad del personaje no físico que era directamente responsable de mi bienestar. ¡Mi Guía!

“La guía es una mujer".

“¿Su nombre". preguntó Roger.

“Filipa —en su vida pasada— así es como se reconoce".

“¿Estaría dispuesta a dar alguna información sobre ella misma, algunos datos de su vida pasada y la nacionalidad que tenía".

“Dice que ha estado con él muchas vidas; y él con ella. Han alternado papeles. En su última vida estuvo en lo que se conoce ahora como Grecia, a partir de los años 1718 a 1771 del calendario griego, que es cinco días diferente al suyo".

Estaba atónito. Los ojos de Aviva permanecieron cerrados y su cuerpo estaba inmóvil, excepto los músculos de la cara y laringe. Una parte de mí quería llegar y sacudir su brazo lánguido y exigir: “*¿Pero qué están diciendo?*" Luego de pensarlo mejor, desde la parte más sana de mi psique, entendí que Aviva ya no era consciente de nuestra compañía. ¿Quién era entonces este austero personaje llamado Russell? ¿Había vivido yo en Grecia durante el siglo XVIII con una mujer llamada Filipa, que había conocido, quizás incluso amado, durante muchas vidas? Era todo tan instantáneo y abrumador. Pero no hubo tiempo para asombrarnos porque Russell ya había pasado a otra cosa y era urgente que yo le respondiera.

“¿Tiene curiosidad en saber", me preguntó, "*si es un Alma o una Entidad?*"

Estaba esperando esto. Roger había explicado de antemano que los "guías" que hablaban a través de Aviva habían insistido que había dos tipos de seres humanos en el planeta: almas y entidades. Las almas se dice que se crean a partir del deseo pero las entidades han nacido del conocimiento. Aparentemente, los dos tipos difieren fundamentalmente.

“Así es", contesté aprensivamente. “*¿Por favor, me dirías a cuál pertenezco".*

“Preguntaré", respondió Russell. *“¿A cuál crees tú que perteneces".*

Un poco intimidado, no estaba preparado para hacer una elección. Aviva, a quien había encontrado sólo una semana antes, me había pedido que "vigilase" a los guías porque creía que podía ser capaz de ayudarla a entender el estado de charlatanería inconsciente en la cual se hallaba ahora envuelta. Quise seguir siendo un observador. Además, sabía muy poco sobre el concepto de almas y entidades, y tenía dificultad con la idea de que la raza humana estaba dividida en dos corrientes. Le dije a Russell que era demasiado.

“Sí, lo sé", entonó compasivamente. *“Mejor dicho, te ha sido mal explicado. Tú eres, de hecho, una entidad...tienes una razonable cuota de poder como tal. Tienes iniciado, en parte, algún desarrollo, aunque no en un nivel consciente. La mayor parte del progreso evolutivo está conectado a lo que llamarían un nivel subconsciente. Nunca has sido un alma. Siempre fuiste una entidad creada por el conocimiento, desde una gestalt de conocimiento*[5]*, que se ha indicado en muchas ocasiones durante varias sesiones".*

Mi confusión no tenía límites. Sin embargo, estaba dispuesto a creer. Mi padre había sido un ministro bautista y mi madre una fiel cristiana cuya capacidad psíquica la abandonó ‘para no disgustar a Dios con sus visiones involuntarias’, y recientemente se había hecho testigo de Jehová. Naturalmente, el fundamentalismo había dominado mi infancia. Pero había seguido mi propio camino espiritual y había llegado a aceptar la reencarnación como parte integral del proceso vital, un requisito para la evolución humana.

Al principio, la idea de volver a la Tierra en cuerpos diferentes simplemente me había intrigado. Con el tiempo, estuve de acuerdo con la teoría de la reencarnación, que sostiene que ambos sexos son experimentados en una variedad de razas y un sinfín de roles y relaciones a lo largo de una sucesión de

5 El término *pool of knowledge* se tradujo como gestalt de conocimiento relacionándolo con la terminología que se hace uso en el Material Seth (cf. gestalt es similar al término metafísico mónada).

existencias a fin de aprender ‘las lecciones de la vida’. Cuanto más estudiaba las creencias ancestrales y el actual trabajo investigador sobre la reencarnación de los terapeutas de vidas pasadas, con mayor entusiasmo me adhería a una declaración de Voltaire que todavía me sorprende como eminentemente sensata: "*No es más sorprendente nacer dos veces que nacer una vez*".

Más tarde, quedé fascinado por las innumerables referencias en las Escrituras, en la mitología, en la literatura metafísica y, más recientemente, en la investigación médica, del testimonio de presencias invisibles con quienes contactar. La presencia invisible, pero casi tangible de Russell, confirmaba en la práctica lo que he reconocido en teoría: que estamos acompañados por inteligencias incorpóreas que habitan una realidad sutil. En cuanto a la cuestión sobre la dicotomía de *entidades* y *almas*, ¿quién podía decir si Russell tenía razón o no? Pero yo me sentía contento, incluso aliviado, de ser considerado como una entidad, aunque sólo fuera porque quiero haber sido creado a partir del conocimiento y no del deseo.

Las ramificaciones de este encuentro fueron asombrosas. Y aunque había aún mucho para explorar, parecía que me había encontrado con un tesoro oculto de conocimiento metafísico, un recurso que podría generar una enorme información acerca de la vida más allá de la tumba.

Después de leer acerca de espíritus guías como Seth, había quedado perplejo por el estado de trance con que los médium transmitían las enseñanzas de estos seres sobrenaturales. Ahora que estaba presenciando este extraño y atractivo fenómeno, tenía dificultad para permanecer emocionalmente indiferente. No importaba cuán impresionante fuera la predisposición de Aviva, me dije a mí mismo que la evidencia ante mis ojos y oídos debían ser puestas en tela de juicio. Sin duda, la lucha era mantener en mi cabeza una objetividad rigurosa... y la esperanza de que aquel prometedor ‘El Dorado’ no se convirtiera en el oro de los tontos.

Roger interrumpió mis reflexiones para saber si quería hacer preguntas a mi guía. Aunque mencionaba que Filipa sería incapaz de hablar directamente a través de Aviva en esta ocasión, luego me aseguró que pronto estaría en condiciones de hablar con su propia voz. Russell se ofreció voluntariamente para actuar como intermediario provisional, explicando que en primer lugar los guías tenían que "aprender las energía". si deseaban comunicarse a través de un “vehículo" humano.

> *“Filipa dice*", comentó Russell, *“que estaría encantada si el contacto fuera a nivel personal con ella. Dice que tu conocimiento, tu auto-disciplina, y el estilo de procesos de pensamiento es lo que ella llama un buen candidato para la comunicación a nivel directo. Entonces, tú podrías recibir sus propuestas de manera directa"*.
>
> *“¿Cómo debo hacer este contacto directo"*.
>
> *“Sugiere que será un buen comienzo si reservas diariamente un momento especial para establecer patrones de pensamiento sobre ella. Aquel que tenga contacto con un guía tiene más recursos para controlar su propio destino. Esto también ofrece una relación de compañerismo, y ella comenta que existe una gran inestabilidad afectiva en tu vida"*.

Estas palabras fueron instantáneamente desconcertantes, dado que ciertamente experimentaba desde hacía tiempo algunas dificultades para mantener relaciones sentimentales. Apenas me había enterado de la existencia de mis guías, y ahora ella identificaba esta fuente de preocupación personal. (¿Era esta aparente debilidad, me pregunté, la que estaba socavando la vida que compartía con Raquel, mi actual novia?). Silenciosamente, especulé si Filipa conocía a fondo mi trato con los demás. Aunque creía tener algunos buenos amigos, quizás algunas de mis amistades estaban más estropeadas de lo que pensaba. Sea lo que fuera, las palabras dichas por Filipa sugerían un reconocimiento tan inmediato de mi vulnerabilidad que resultaba inquietante, por decirlo de manera sutil.

> "*Ella siente*", agregó Russell, "*que puede convertirse en el viejo calcetín de la comodidad*".

Entrando en calor con este comentario, solicité un poco de información sobre la última relación que habíamos compartido en la Tierra.

"*Ella dice que fue, a su juicio, en una vida durante el pasado inmediato en Grecia. Tú eras un hombre y ella una mujer. Eras su pretendiente. Sin embargo, ambos transgredieron normas a los ojos de la comunidad. Fuiste expulsado de la aldea y no regresaste. Ella dice que no deseaba que esto sucediera. Sin embargo, el pueblo es más poderoso que uno*".

El pueblo es más poderoso que uno. La frase era sonora, poética, y conjuró imágenes de Grecia. Diez años atrás, había compuesto la mayor parte de mi primera novela en la isla griega de Siphnos. Yo amaba Grecia, su cultura y su gente, y podía imaginar fácilmente que hubiera encarnado alguna vez en el ambiente de esa generosa tierra. Sentados en el piso de la sala de estar de Aviva, me encontré respirando el aire de una época pasada, vagando por los valles resecos y las antiguas criptas. Me imaginaba los ojos oscuros y el largo cabello caoba de Filipa.

El momento era tan extraordinariamente seductor que quería fusionarme con el ensueño. Pero el escéptico en mí gritó en señal de protesta, exigiendo que la credibilidad de Filipa fuera puesta en duda antes de que el soñador le concediera alguna otra indulgencia.

"*¿Podría Filipa decirme*", pregunté, "*cuándo llegué a Canadá y de dónde he venido?*"

"*Ella dice que tu concepto del tiempo es bastante diferente del suyo, y que ella no ha tenido que trabajar con el tiempo terrenal desde su partida del plano terrestre. Es difícil, sobre todo cuando no ha habido prácticamente ningún contacto de naturaleza espontánea entre ella y su encargo*[6]*. Ella no entiende a qué te refieres con el término venir de Canadá. Ella dice que naciste en el plano terrenal, y que no lo has abandonado en esta vida. ¿Qué quieres decir con Canadá?*"

Yo estaba encantado con el bloqueo de conocimiento geográfico de Filipa. Después de todo, si ella no había vivido en la tierra por más de doscientos años, la ignorancia sobre Canadá era muy comprensible.

"*Ella pregunta*", inquirió Russell, "*si se trata de un lugar conocido cuando ella estaba en el plano terrestre*" .

"*No*", admití. "*Este es un punto interesante debido a que Canadá se formó como nación en 1867*".

"*Ella partió del plano terrestre muchos años antes de eso. Dice que en sitios diminutos como Theros, donde tú y ella vivieron, era difícil aprender del mundo exterior. Sólo se podía obtener información de aquellos que pasaban por la aldea, generalmente procedentes del mar Negro, de camino hacia centros de mayor tamaño*".

"*¿ Theros? ¿ Esto es donde hemos vivido juntos durante un tiempo?*".

"*Theros*".

"*¿Se trata de una isla? ¿O es el nombre de una comuna?*".

"*Se trata de una aldea. Se encuentra, comenta ella, a sólo cinco días a pie desde el Mar Negro*".

Por supuesto, razoné, los campesinos que vivieron en el siglo XVIII debían medir todos los viajes en tiempo de caminata. Una vez más, estaba tentado de seguir las imágenes que venían a mi mente. Pero el escéptico dentro de mí estaba impaciente con tales incursiones impetuosamente románticas al viejo mundo. En primer lugar, necesitaba comprobar si Russell y Filipa eran verdaderamente quienes afirmaban ser. Sin saber bien cómo hacerlo, presioné a Russell por esa constatación. Su respuesta fue cálida y considerada.

"*Creo que si tú pretendes verificación terrenal sobre los guías, en este curso del interrogatorio que has elegido tener con Filipa, entonces es el camino correcto. Sin embargo, en esta etapa, me temo que la pobre chica está un poco alterada. Es una jovencita temperamental y la has intrigado profundamente, pero no creo que haya entendido totalmente lo que le has preguntado esta noche... Tengo la sensación —y trataré de comunicárselo a ella—que se le pide que ofrezca pruebas físicas de su relación contigo... Ella dice que aún no ha terminado con lo que podrías llamar fascinación juvenil*".

6 El término "encargo" fue utilizado como traducción del original *charge*, es decir, los "guías" tienen a su cargo una o más entidades; a los seres originarios del deseo (almas) no es necesario interponerles un guía.

Ella no era la única, pensé, mientras mi imaginación brincaba en el polvo de un remoto pueblo griego. Tal era mi encanto que apenas pude escuchar a Roger invocar su experta cantinela que trajo a Aviva de regreso del estado de trance. Visualizaba relaciones secretas con una belleza de pelo oscuro. Volvía a revivir nuestra traición y finalmente, me desesperé ya que un grupo de ancianos arrugados en delantales negros pidió mi destierro. El pueblo es más poderoso que uno.

Yo quería creer. Pero mis años como periodista habían engendrado tal cautela que el observador desapasionado siguió agitándose. Sé que no debo permitir que mi vulnerabilidad emocional y aspiración espiritual influyan en mi juicio. Eso era incluso considerado como una perla de gran valor por los maestros espirituales. El desapego era el estado mental que me había esforzado en conseguir.

Estaba todavía luchando internamente cuando los ojos de Aviva vacilaron, abriéndose con aire aturdido, y Roger la ayudó a incorporarse. Claramente desorientada, alcanzó torpemente sus gafas y se hundió contra el sofá, con los ojos cerrados durante varios minutos. Cuando Aviva abrió de nuevo los ojos, suspiró y estiró sus brazos, le dije que parecía como si alguien la hubiera despertado en mitad de un profundo sueño.

> *"Lo que se siente es muy parecido*", dijo lánguidamente.

No había ni rastro del acento inglés de Russell, ni de la suma confianza en sí mismo. Parecía que todo lo que quedaba de su estancia en el otro estado de conciencia era una garganta seca y áspera. Cuando Roger le trajo un vaso de agua, se tomó su contenido de un trago.

> "*Te deja sedienta*", ella continuó. "*Volver no es tan divertido, es como si estuviera siendo arrastrada muy rápidamente de un pozo. O, como menciona usted, es como escuchar una alarma cuando uno está muerto para el mundo. Y estoy muerta para el mundo, creo yo. No soy consciente de todo lo que digo, una vez que Roger me pone afuera. Y después no recuerdo nad*"..

Siguieron unos minutos de tranquila recuperación antes de que Aviva hablara una vez más.

> "*Bueno*", dijo ella "*¿conociste a tu guía*".

Roger y yo sonreímos con complicidad.

> *"¿Y bien?"*. Sus ojos estaban muy abiertos por la pregunta.

> *"Al parecer"*, dije, "*mi guía es una mujer griega que estuvo en la tierra en el siglo XVIII*".

> *"¡Griega!"* exclamó Aviva al encender un cigarrillo. *"¿Qué será lo siguiente? Por aquí se pone como las Naciones Unidas, Roger"*.

Capítulo II

Severas advertencias

Esa noche, un caluroso viernes de julio, abandoné la casa de Aviva sintiéndome como un apóstol que hubiera presenciado su primer milagro. Ya no importaba el calor, estaba temblando de emoción. Caminando a través del barrio, como una serpiente que se come su propia cola, pasé junto a personas tumbadas en los escalones de las entradas, embriagándose lánguidamente con botellas de cerveza. Si sólo supieran... Si sólo supieran que un granjero de la época de la Reina Victoria había estado hablando a sólo pocos pasos de donde yacían, jadeando y transpirando. Intoxicado con la eternidad, tuve ganas de tomarlos de sus camisetas y gritarles: *"¿No pueden ver que este patético y viejo mundo es sólo un lado de la moneda de aquello que llamamos vida?"*.

Con más sensatez, guardé mis exhortaciones para Rachel. Dada su afición por el Budismo Tibetano, seguramente estaba destinada a quedar fascinada con Russell y todo lo que tuviera para decir. Y así fue. Pero en lugar de responder con entusiasmo a mi descripción de Filipa, Rachel me lanzó alguna que otra mirada sombría, que siempre significaban problemas.

Prestando atención a la advertencia implícita, me retiré a mi estudio para reflexionar sobre los extraordinarios acontecimientos de aquella noche. Seguí pensando en Filipa, con la oculta esperanza de creer en lo que Russell había dicho. Si, en efecto, nosotros habíamos sido amantes en Grecia, me pregunté qué otras relaciones habíamos compartido a través de los siglos. También pensé acerca de la percepción que ella tenía con respecto a mi vida y mi conducta.

A la mañana siguiente, comencé con una actividad que seguiría, más o menos religiosamente, durante los próximos tres años: antes del desayuno, subía por las escaleras hacia la silla giratoria de mi estudio, con los pies alzados sobre el escritorio de roble, cerraba mis ojos, deseando que Filipa se comunicara conmigo. Mis esfuerzos fueron recompensados con quince minutos de vacuidad, interrumpida por fragmentos de memoria colmada de pensamientos sobre la jornada de trabajo. En definitiva, no pasó nada.

Pero la perspectiva de disfrutar del contacto vis-a-vis con mi guía me dejaba ansioso. Todas las mañanas lo intentaba de nuevo. Cada mañana anhelaba dar un paso adelante. No dudaba que tal comunicación fuera posible. Realizando investigaciones para *The Case for Reincarnation*, había encontrado referencias a guías, y a un plano no-físico de existencia entre vidas. Los antiguos Tibetanos habían denominado a este reino intemporal, el *bardo*, literalmente, *bar*, "en medio," *do*, "isla." Otras culturas, desde los hebreos de la antigüedad a los Okinawenses del Pacífico sur, también identificaron y describieron una dimensión que recibe y acoge a las almas entre las existencias terrenales. A mi modo de ver esto, se trata del cielo: el océano de vida de donde procedemos y al cual regresamos.

La literatura metafísica y bíblica abunda de guías, ángeles guardianes, espíritus protectores y ayudantes invisibles: seres dispuestos a mostrar benevolencia en los asuntos de determinadas personas en la Tierra. A lo largo de la historia escrita, muchas personas han sentido una presencia que los acompaña en su vida cotidiana. En los últimos tiempos, aquellos que han informado de experiencias cercanas a la muerte, o fuera del cuerpo, a menudo han citado el encuentro con un guía. Además, a lo largo de los siglos hay multitud de mediums que han establecido comunicación directa con inteligencias humanas del "otro lado." En 1982, una encuesta realizada por George Gallup Jr. indicó que el veinticuatro por ciento de los estadounidenses cree que es posible hacer contacto con los muertos.

Intrigado como estaba por los numerosos testimonios de la comunicación transdimensional, había eludido previamente un encuentro personal con un ser espiritual. A duras penas había sobrevivido a un accidente de motocicleta en el que mi casco se partió en dos, y casi me había ahogado cuando volcó la embarcación en la que navegaba frente a las Bahamas, en aguas infestadas de tiburones. Pero aún no había experimentado una experiencia cercana a la muerte o fuera del cuerpo. Por otra parte, nunca había sentido con certeza la compañía de una presencia invisible en mi vida. Incluso un intento por explorar la historia de mi reencarnación había tambaleado a causa de que las pruebas preliminares revelaron que era un pobre candidato para una regresión hipnótica. Así que cuando aquella bochornosa tarde de julio Aviva Neumann

me había invitado a su casa, para hacer contacto con un grupo de entidades que afirmaban residir en el siguiente mundo, mi natural entusiasmo se veía empañado por mi falta de experiencia directa.

La invitación llegó inesperadamente, poco después de que la emisora de radio CFRB de Toronto me entrevistase para hablar acerca de las evidencias sobre reencarnación. Mi editor canadiense había recibido la carta de una oyente que contaba como Aviva se había vuelto involuntariamente la portavoz de entidades supuestamente desencarnadas que se autodenominaban "guías;" estas entidades, señaló la oyente, también hablaban locuazmente sobre la reencarnación. De hecho, afirmaban vivir en un estado incorpóreo entre vidas.

El tono de la carta de Aviva me reafirmaba que no era otra fanática de la Nueva Era, con un busto de Elvis en su cuarto. Trabajaba como técnica de laboratorio, sostenía una visión materialista, basada en el pensamiento científico, y siempre se había mofado de los fenómenos psíquicos. De hecho, se sentía vagamente preocupada por ser un canal para extrañas entidades. En realidad, ella me había escrito porque estaba buscando una explicación *racional* para este giro *irracional* de los acontecimientos.

"*Yo soy una persona normal con intereses normales*", declaraba, "*y no quisiera ser considerada como candidata a ninguna institución psiquiátrica*".

Aviva concluía su carta con una invitación formal. "*La próxima vez que esté en Canadá*", escribió, "*tal vez desee asistir a una sesión en mi casa, y experimentar este fenómeno por usted mismo*". Ella no lo sabía, pero si bien puedo hablar con acento inglés, vivía a sólo un par de kilómetros de su casa de Parkdale, coincidencia que le provocó un resoplido de sorpresa cuando la llamé por teléfono para aceptar su oferta. Durante mi primera visita me dijeron que Aviva sufría de leucemia mielocítica crónica, una enfermedad que amenazaba su vida.

Dos años atrás, cuando Roger Belancour, su vecino, amigo, e hipnotizador a tiempo parcial, se había enterado de su condición, se ofreció de inmediato para hipnotizar a Aviva y aportar sugerencias médicas correctivas a su mente subconsciente. Aviva no tenía ni idea de hipnosis, pero pensó que por lo menos debía darle una oportunidad, por lo que Aviva preparó cuidadosamente, junto a Roger y a su médico, nueve órdenes post-hipnóticas a ser enunciadas mientras se encontrase en trance. Las órdenes iban desde "*la médula ósea empezará inmediatamente a fabricar los glóbulos rojos extra que tu cuerpo necesita*", a "*ahora cesará la sobreproducción de leucocitos mielocíticos*".

Afortunadamente, Aviva demostró tener desde el principio una excelente predisposición a la hipnosis. Superó sin dificultad las simples pruebas para establecer su aptitud, y fue guiada con facilidad para entrar en trance. Una vez alcanzado el estado hipnótico deseado, ella y Roger se reunían dos veces a la semana, por lo que Roger podía recitar seis veces cada sugestión médica a la hipnotizada paciente.

En pocos meses se hizo evidente que las sugestiones, "hechizos" como los denominaba Aviva— estaban ayudando a mantener controlada la leucemia. Lo que no evitaban era que Aviva sufriera intervalos de fatiga, y repentinos ataques de dolor insoportable. Tampoco inhibían su tendencia a cierta debilidad general, que se acrecentaba de vez en cuando. A pesar de ello, las persistentes órdenes a su mente subconsciente eran aparentemente capaces de eliminar horas de dolor y náuseas, reduciendo la inflamación de sus articulaciones y evitando un deterioro más grave. Satisfecho de haber logrado el objetivo primario, Roger empezó a realizar algunos experimentos hipnóticos como epílogo de larga recitación. A pesar de que Aviva estaba poco interesada en estos experimentos, se sometió voluntariamente a ellos. Era un modo de 'premiar' a Roger por su cuidado y diligencia.

Con cautela y cierta sobriedad, al igual que un maestro explicando las leyes de la Física, Roger me contó como el desarrollo de su técnica de hipnosis había conducido finalmente a la comunicación con "los guías". Aviva, sentada en el sofá y fumando un cigarrillo tras otro, y sonreía de tanto en tanto como diciendo: "*¡A mí no me pregunten sobre nada de esto*". Aviva negaba toda responsabilidad sobre las misteriosas voces:

> "*Sólo quería las sugestiones médicas bajo hipnosis para ayudar a mi mente a combatir la leucemia,*" sostuvo. "*¡Eso es todo! Pero una cosa llevó a la otra, y ahora estas entidades están hablando a través de mí. No sé quienes o qué son, y francamente no me importa. Pero, por lo que Roger me ha*

dicho, parece que son conscientes de lo que pasa en el interior de mi cuerpo, y están haciendo todo lo posible por cuidar de mí. Sin embargo, nunca he creído en el llamado 'mundo psíquico' ni me ha pasado que las afirmaciones de un psíquico se hicieran realidad. Creo que la astrología es una absoluta tontería, y no tengo tiempo para cualquier cosa que se suponga paranormal. ¡Si no lo crees mira mi biblioteca...".

Me di la vuelta hacia la estantería detrás de mí, y vi que estaba atestada de volúmenes de las obras de Karl Marx y Vladimir Ilych Lenin.

"*Creo que esto demuestra dónde estoy parada*", dijo ella. *"¡y no es en algún fantasioso mundo entre encarnaciones".*

Aviva puede no haber creído en el Bardo pero, cultural y clínicamente, las evidencias sobre su existencia eran claras. De hecho, el escepticismo de Aviva sólo me había dejado más inclinado a aceptar el asombroso fenómeno del cual ella era la principal protagonista. Parecía hacer caso omiso de las consecuencias para la humanidad de su "dormida", como ella lo llamaba. Científicos de todo el mundo estaban gastando billones de dólares en la infructuosa búsqueda de extraterrestres[7]. Pero aquí, en una vulgar sala de suburbio donde a los invitados ni siquiera se les cobraba admisión, una cínica cuarentona, madre de tres hijos, daba voz a seres descorporeizados, quienes tras haber pasado por las puertas de la muerte, declaraban elocuentemente el hecho de que *realmente no morimos*. Y que *nunca estamos realmente solos*.

Cuanto más pensaba en los guías, más atraído me sentía por la idea de escribir un libro sobre seres descorporeizados. Podía verme a mí mismo reuniendo innumerables informes poco conocidos sobre la vida en la otra dimensión, entrevistando a una amplia selección de guardianes espirituales hablando a través de las cautivadoras formas de posesión de mediums. Podría comenzar con Russell. Él sabría la mejor manera de proceder.



Me encorvé sobre la pálida figura de Aviva. Roger se sentó en su posición habitual, sus manos cruzadas sobre el respaldo del sofá. La consciencia de Aviva se había sumido en el letargo y Russell estaba al mando, pronunciando cada sílaba de manera vehemente en su cuidado inglés. Su confianza en sí mismo me ponía nervioso.

"¿Crees", le pregunté, *"que sería una buena idea ponerme a escribir un libro sobre los guías".*

"En estos momentos no", replicó bruscamente Russell, *"careces del suficiente conocimiento".*

"Me refiero a empezar la investigación para escribir un libro".

"Si comienzas ese libro e investigas a fondo, y por supuesto, si no das nada por sentado. Y si, cuando estés satisfecho con tu investigación, e indagues en tu investigación...Sí, quizás para ti, por la naturaleza de tu trabajo y los temas en que has estado involucrado sería una buena cosa. Pero yo diría que tal vez estás entrando en terreno peligroso. En la medida que continúes con las preguntas, siempre y cuando prosigas tu desarrollo personal, sin impedir el trabajo avanzado de los guías, sí, esto podría ser muy bueno para ti. Pero...".

Supe, por el tono de voz de Russell, que una advertencia era inminente.

"... quisiera advertirte que no hay nada que se pueda tomar como valor aparente. Si es sencillo de creer o de ser sostenido con fe por su valor aparente, entonces quizás sea algo...carente de valo"..

"¿Tienes el pálpito de que debería ir con todas esas personas que afirman estar en contacto con sus guías, y establecer cuál es el papel de un guía".

7 Cf. hipótesis extraterrestre vs. hipótesis ultraterrestre; véase también al autor Mac Tonnies y su libro póstumo *The Cryptoterrestrials* (https://drive.google.com/openid=0B_JPDWbdFy7pSWU3QXNoMTdjb3c).

“Quizás lo primero que debas aclarar es si realmente se trata de un guía o es un espíritu juguetón, que no es un guía en absoluto".

Naturalmente, deseaba conocer la diferencia entre unos y otros.

“Te encontrarás que donde hay espíritus juguetones, o incluso lo que podría llamarse ‘impostores’, hay más almas, una confianza ciega, una aceptación sin cuestionamientos. Si no puedes reconocer uno del otro con rapidez, puedes encontrarte en una situación de trampa de almas...Eres un hombre inteligente. Has elegido bien. Pero debo advertirte: incluso el más inteligente de nosotros ha sido y seguirá siendo, capturado en una trampa de almas".

Le pedí a Russell algunos consejos de cómo evitar esta suerte que sonaba tan miserable. Me respondió advirtiéndome con vehemencia que antes de llevar a cabo mi investigación me armara de una actitud de autocrítica, y un aluvión de preguntas perspicaces.

“Debes proceder en el campo de trabajo —si tienes la intención de proseguir con ello—con una cantidad deliberada de escepticismo, una gran cantidad de conocimientos y muchas preguntas precisas que, de hecho, separarán lo real de aquello que es creencia básica, misticismo o falsedad. ¡No aceptes respuestas aparentes! ¡Cuestiona! ¡Pregunta todo el tiempo! Y si no se responde a las preguntas de manera satisfactoria, pregunta y vuelve nuevamente a indagar".

Russell hizo una pausa. Cuando volvió a hablar, su voz era más suave, más simpática.

“Con este trabajo puedes remover el avispero, y molestar a unos cuantos. Sin embargo, Filipa dice que antes ya habías molestado, y que lo harás de nuevo. Con la naturaleza de tu trabajo tú ya habías alterado anteriormente las apariencias. La pluma tiene un mensaje poderoso".

“¿Tienes alguna idea," pregunté, *“de cuánto tiempo me llevaría hacer un buen trabajo sobre los guías".*

“Yo diría que unas quince o veinte vidas...".

Estas palabras me dejaron atónito. Afortunadamente, Russell tenía más para decir al respecto.

“No obstante, entiendo que deseas completar esta labor dentro de un marco temporal que te permita seguir otras opciones, una vez acabada...Puede ser una tarea exigente pero no es imposible. Si quieres una investigación sobre el material que ofrecen los guías, debes proceder de forma que lo consideres como un trabajo exhaustivo y profesional. Como puedes ver, cuando pases desde el plano terrenal y tú mismo te conviertas en guía, llevarás este conocimiento contigo, y serás capaz de ver aquellas áreas en las que, tal vez, cometiste errores".

Con su manera inconfundiblemente severa, Russell estaba diciendo que pensaba que mi idea era buena. Y también creo que tanto él como Filipa estaban dispuestos a hacer todo que pudieran para ayudarme. Percibiendo un corazón de oro debajo de la ampulosidad, instintivamente aprecié a Russell. Pero era con Filipa, mi guía, con quien realmente quería charlar. Todo lo que podía hacer era esperar. Según admitió en su momento, Russell se había pasado un año entero, midiendo su esfuerzo en tiempo terrenal, preparándose para hablar a través de la garganta de Aviva. Por otro lado, la guía de Roger —una mujer alemana llamada Hanni— había hablado hacía tan sólo unas pocas semanas. Esperaba sinceramente que Filipa fuera capaz de emular la destreza vocal de Hanni.

Cuando Aviva despertó del trance, se frotó los ojos, se colocó sus anteojos, vació dos vasos de agua y, a regañadientes, accedió a escuchar la cinta grabada de la sesión. Cuando oyó que Russell utilizaba la palabra “presteza". no pudo contenerse.

“¿Presteza?" Aviva imitó, aunque pobremente, el acento inglés del guía. *“¿Presteza? Nunca he usado esa palabra. ¿Qué demonios significa?".*

Capítulo III

Primer contacto

Cuando nos conocimos en julio de 1984, Roger Belancourt tenía cincuenta y dos años de edad y era un veterano explorador de las alternativas ocultistas a la ortodoxia religiosa. Mientras trabajaba en empleos que iban desde la matricería hasta la venta de productos químicos para automóviles, había dedicado gran parte de su vida a un estilo propio de búsqueda espiritual. Esta búsqueda había involucrado lecturas psíquicas, técnicas de desarrollo mental, la Iglesia espiritista, y una variedad de grupos dedicados a la autosuperación e iluminación. Pero además, llevaba más de diecisiete años practicando la hipnosis, y había trabajado con médicos, dentistas, psiquiatras y psicólogos para ayudar a la gente a librarse de problemas como depresión, obsesión y adicción al cigarrillo.

A principios de 1970, Roger ya estaba convencido de que contaba con la asistencia de una presencia humana no física. La comprensión, al principio llena de dudas, le llegó al empezar a garabatear mediante escritura automática un mensaje donde simplemente se leía:

> *"Mi nombre es Jai-Lin. Soy tu guía. Yo era un lama tibetano y estoy constantemente contigo."*

Creyendo que era su propia mente la que había producido esas palabras, Roger abandonó de inmediato la escritura automática. Pero unas semanas más tarde, cuando asistía a una sesión de equilibrado de aura, tuvo motivos para preguntarse si había tomado la decisión correcta cuando el practicante le dijo,

> *"¿Sabes que tienes a tu lado a un hombre oriental, vestido con ropa de monje"*.

Después de un breve coqueteo con esta creencia, el escepticismo volvió de nuevo, pero no por mucho tiempo. Recién matriculado en un curso de desarrollo mental, Roger se encontraba meditando con los demás en un aula cuando, ante su sorpresa, sintió que alguien le tocaba el hombro izquierdo.

> "*Naturalmente, eso rompió mi concentración*", dijo. *"Miré a mi alrededor pero allí no había nadie. Cuando terminó la clase, la persona a cargo de la clase se acercó y me preguntó si sabía qué había ocurrido. Me dijo haber visto la enorme mano de un hombre oriental, vestido con una larga túnica, que se alargaba hacia mi hombro y me tocaba. A partir de ese momento, acepté que tenía un guía y que ese guía era un monje o un lama de alguna clase"*.

Durante el sondeo del inconsciente de Aviva, mucho antes de que estableciera contacto con los guías, Roger se había dado cuenta de que podía controlar la eficacia de las sugestiones hipnóticas musitando frases lentas y monosilábicas sobre el estado de su salud. También encontró que la mente subconsciente de Aviva podía evocar —en tercera persona— información aparentemente perteneciente a sus vidas pasadas. Aviva dio detalles de su última vida como un adolescente checoslovaco llamado Stanislav, que fue sacado de la escuela y llevado a un campo de trabajo cuando Alemania ocupó Checoslovaquia durante la Segunda Guerra Mundial. Cuando acabó la guerra el destino de Stanislav fue ser ejecutado y arrojado a un pozo con otros veinte más.

La misma voz inexpresiva que había narrado la historia de Stanislav describió la vida de una mujer campesina llamada Svetlana que vivió durante la Revolución Rusa; relató una breve existencia como Punjabi, un niño que murió de desnutrición en 1802, antes de su primer cumpleaños; y habló de una encarnación como Sybil Handley, una costurera inglesa, que había nacido en Londres 1741. Sybil tuvo trece hijos, y murió de tuberculosis en 1796.

Con el tiempo, Roger fue capaz de recuperar los recuerdos de vidas pasadas directamente de cada caso. Como Stanislav, Aviva reproducía, bajo petición, palabras y frases verificables en checo. Tales hazañas hipnóticas, hoy más habituales que nunca, tienen una larga y complicada historia.

En el antiguo Egipto y en la antigua Grecia ya se había practicado hipnosis, siendo redescubierta en el siglo XVIII por el médico austríaco Franz Anton Mesmer, quien dio su nombre al arte del *mesmerismo*, también conocido como *magnetismo animal*. Mesmer inducía el estado de trance mediante pases transversales y longitudinales con sus manos, si bien no se atrevió a llevar a sus pacientes más allá del nacimiento. Una

técnica similar fue utilizada por un francés, el coronel Albert de Rochas, quien a finales del último siglo se convirtió en el primer practicante moderno de regresiones a vidas pasadas. En sus radicales experimentos, Rochas había intentado en vano lo que muchos terapeutas de hoy en día claman lograr de manera rutinaria: la recuperación de información precisa sobre asuntos que puedan ser sustentados por evidencias históricas.

Para toda la investigación conducida en estado de trance, no hay consenso de la opinión clínica en cuanto a la naturaleza de la hipnosis. Dependiendo de la profundidad del trance, que varía enormemente de un sujeto a otro, esta poco comprendida *zona de inconsciencia* puede ser penetrada a través de un número, aparentemente ilimitado de compuertas o inducciones. En trance profundo, se puede practicar cirugía en un sujeto inconsciente sin ayuda de anestésicos, confirmando así la realidad de este estado alterado.

Al observarlo, semana tras semana, Roger pudo confirmar el progresivo deslizamiento hacia el sopor de Aviva, al escuchar el tono lejano de la mujer en respuesta a sus preguntas. Interesado en acortar el prolongado patrón que acompañaba a Aviva hacia el estado hipnótico, consiguió acelerar el proceso mediante la palabra clave "relájate". A pesar de que esta sola palabra apresurara su entrada en la inconsciencia, representaba una amenaza: ¡Roger utilizó esta palabra en dos ocasiones por accidente, y descubrió que había que actuar rápidamente para despertar a su desvanecida víctima! Uno de estos dos errores garrafales tuvo lugar durante una conversación telefónica cuando, momentáneamente perplejo ante el repentino silencio de su amiga, Roger se vio obligado a gritar instrucciones correctoras a la receptora. Al recobrar la consciencia, Aviva reaccionó furiosamente por haber sido sumida en trance por error. Si hubiera estado fumando, argumentó, habría provocado un desastroso incendio y, en protesta, decidió suspender las sesiones.

Las sesiones se reanudaron un par de semanas más tarde, cuando Roger sugirió cambiar la *palabra* clave por una *frase*. Esta modificación no sólo actuó como salvaguarda contra un trance hipnótico no deseado, también expandió los horizontes del estado de trance. Al repetir la frase clave, Roger encontró que podía llegar a una parte profunda de Aviva, aún más erudita y creativamente viva que su mente subconsciente. Y escuchó con asombro como Aviva declaraba bajo trance:

> *"Cuando repites la frase clave una y otra y otra vez, esto altera el estado de consciencia, lo que permite dejar ir al consciente...La consciencia alterna que se ha inducido aquí es la de la misma persona que siempre se ha tratado. Simplemente ocurre que la mente consciente se 'hace a un lado' por un tiempo, lo cual libera la información de otras fuentes"*.

Parecía que Roger había conectado con el conmutador de otro nivel de conciencia. Desconcertado al principio por este desarrollo, pronto descubrió que había un gran número de conciencias alternas, cada una con su propia voz. Pudo conversar a voluntad con la conciencia alterna de cada órgano del cuerpo, desde los pulmones hasta el hígado, y con todos los aspectos de la persona, que van desde su salud a su sentido del humor.[8] Todo lo que tenía que hacer era seleccionar la parte de Aviva, física o abstracta, con la que deseaba conversar, de la misma manera que se puede consultar el archivo de un ordenador. A menudo, si Roger no estaba seguro sobre con qué sección comunicarse, la conexión se realizaba a través de un interrogatorio de dos pasos. Después de una consulta inicial, Aviva respondía de la siguiente manera: "*¿Con quién desea hablar?*", y Roger replicaba: "*Con quien pueda responder a la pregunta*".

Las respuestas eran objetivas y explícitas. Y mejoraban notablemente el proceso de supervisión de la salud de Aviva. Por ejemplo, después de dar la sugestión médica para fomentar la cantidad de glóbulos rojos, la conciencia alterna de la sangre le dijo a Roger que el conteo había aumentado considerablemente, lo que fue confirmado por los informes del laboratorio cuando Aviva visitó luego el hospital.

El alcance de la conciencia alterna era enorme: podría acceder a la mente tanto como al cuerpo, y brindaba fascinantes discursos sobre una inmensa gama de temas relacionados con este mundo y con el siguiente. También podía hablar largamente sobre sí misma. Como dijo la extasiada Aviva:

---

8 Esta alterconsciencia tiene grandes semejanzas con la explicación que brinda Patrick Harpur sobre el Anima en su libro *La Tradición Oculta del Alma* (en inglés: *A Complete Guide to the Soul*); Harpur, al igual que Carl Gustav Jung, la distingue del Animus o Mente del Ego (la mente vigilia).

"...La conciencia alterna no sólo es consciente del plano terrestre sino que es consciente de otros planos...No está sujeta a los valores del tiempo y el espacio que tienes en el plano terrenal. Sólo está sujeta al tiempo y a los centros de evaluación dentro de la propia mente; y estos centros funcionan siempre; jamás se detienen. Una vez que cesan las funciones corporales, la mente no se detiene...Sólo la mente consciente es atenuada y detenida hasta que se pueda renovar en una nueva entidad".

El conmutador de las conciencias alternas se convirtió rápidamente en una infinita y abundante fuente de conocimiento. Tanto Roger como Helen Fields, una nueva amiga de Aviva que se había responsabilizado de transcribir las cintas grabadas de cada sesión, ansiaban cada oportunidad de conversar con "la otra Aviva", la que colocaba la presente existencia humana en una perspectiva extraordinaria. En trance, Aviva disertaba con autoridad sobre "el mundo real" de los planos no-físicos, sobre la naturaleza de la existencia terrenal, la reencarnación, la estructura de la mente y las funciones del Ego y la personalidad, por nombrar sólo algunos temas.

Según se informó a Roger y Helen, el objetivo de la reencarnación era "*el progreso evolutivo*", frase que durante los siguientes años se iba a reiterar en innumerables ocasiones. Al solicitar una definición de progreso evolutivo, decían: *"se trata de la comprensión de sí mismo*".

Quizás el material más fascinante fue el relacionado con la distinción entre almas y entidades[9]. Se aseguró a Roger y Helen que ellos eran *entidades* y, como tal, se distinguían de la corriente mayoritaria de la humanidad, formada por *almas*. Se les dijo que nuevas almas y entidades eran traídas a la existencia sin saberlo, por medio de los pensamientos y conductas de los seres encarnados. Es decir, las entidades y solo las entidades, eran capaces de engendrar, sin saberlo, la esencia no-física, el paso previo necesario para la encarnación de futuros seres humanos. Las entidades se crean a partir del *conocimiento*; las almas nacen del *deseo*.

Tengo que admitir que la idea de las dos corrientes de la humanidad me pareció separatista y difícil de comprender. Sin embargo la enseñanza metafísica siempre ha promulgado el hecho esotérico de que *el pensamiento es energía*. Aparentemente, cada pensamiento que uno pueda tener descarga energía en el flujo cósmico, y la naturaleza de esos pensamientos determina el *tipo* de energía diseminada.

La divergencia entre almas y entidades consolidaba y desarrollaba tales formas de pensamiento. Entre las personas asistentes a las sesiones de Aviva también fomentaba un sentido generalizado de *superioridad* frente a la 'masa de almas' de la sociedad.

Aun así, al principio Roger y Helen se quedaron asombrados por la insistencia de las conciencias alternas de que eran capaces de multiplicarse sin ningún conocimiento de la conciencia. Nunca superé la aversión ante esa manera indiscriminada de *engendrar* nuevos seres a partir de los deseos, quizá por lo inquietante que me resultaba pensarlo. Esto significaba que cualquier tipo de deseo —tanto el de ayudar a otros, como el deseo de sexo o alcohol— que hubiera *arraigado* lo suficiente como para formar, aunque fuera de manera embrionaria, una "mente infantil", podía separarse en una presencia descarnada anhelante de un cuerpo terrenal. Mientras que la creación de almas es un hecho relativamente común, sólo en raras ocasiones se dice que alguien está en proceso de crear una entidad. Claramente el deseo es más frecuente que el conocimiento.

Primero fue la *conciencia alterna*, y luego fueron los *guías* los que hablaron de las almas y entidades, consideradas netamente diferentes porque piensan y se comportan de manera distinta, ya que fueron "*cortadas de telas diferentes*". Esta diferencia era la responsable de la existencia de conflictos, jugando un papel decisivo en las guerras, y como agente detonante del descontento y la falta de armonía en

9 Esta división también se aprecia en material reciente de ufología, que distingue a los Portales Orgánicos, de los Seres con Individualidad [cf. *The Wave VII: Almost Human*, **Laura Knight Jadczyk**, *Conocimiento marginal para Principiantes*, Thomas Minderle (**Montalk**)]. En diferente literatura esotérica se distingue los seres con alma colectiva de aquellos con alma individual. Dentro de la visión psicológica jungiana, se podría asociar a estos últimos con aquellas personas con tendencias a la "individuación".

matrimonios y relaciones. Se dice que, al morir, las almas ocupan un plano no-físico de existencia diferente al del mundo de las entidades descarnadas. Sin embargo, las *almas* son capaces, si lo desean, de transformarse en *entidades* durante los períodos temporales de varias vidas dedicadas al progreso evolutivo.

Las entidades tienden a ser personas solitarias mientras que las almas —más firmes pero menos influyentes que las entidades—prefieren reunirse en grupos como congregaciones religiosas y deportivas. Aunque las entidades parecen ser la especie *superior*, se dice que ni las entidades ni las almas pueden reclamar superioridad. Simplemente son diferentes, así como hombres y mujeres son diferentes uno del otro.[10] Si bien Aviva no tenía ningún recuerdo consciente de donde había estado, o de lo que estaba haciendo mientras estaba en trance, sus alter-conciencias insistían en que ella disfrutaba del descanso de la existencia no-física. Ciertamente, Aviva estaría mucho mejor si se le permitiera permanecer fuera del cuerpo...

> *"...Cuando ella regresa del inconsciente al consciente, a veces encuentra muy difícil reorientarse. Ella considera que, lo que podríamos llamar el mundo Astral, el reino de conciencia alterno, es más reconfortante y por lo tanto extremadamente consciente y estimulante todo el tiempo. Casi lamenta regresar al cuerpo consciente".*

No importaba cuan ardientemente la *otra* Aviva se entusiasmara con las maravillas del inconsciente, al despertar luchaba con fuerza para desacreditar todo lo que ella decía en trance. La técnica de laboratorio, cuyo héroe era Lenin, con actitudes y principios sólidamente arraigados al mundo material, temía ser clasificada como una desquiciada mental, por lo que solicitaba a Roger y a Helen guardar el secreto sobre las sesiones. Al escuchar las cintas de las sesiones, lo hacía de mala gana, quejándose de que la información no se pudiese verificar apropiadamente en el aquí y ahora. Por otra parte, encontraba que el material contradecía su sistema de creencias. Tan denodadas fueron las quejas, que Roger decidió consultar el tema del antagonismo con el sujeto en trance. Esto es lo que respondió:

> *"Aquello que ella cree en este momento es irrelevante. Lo relevante es que lo pone en duda y luego empieza a buscar y, por lo tanto, abre más las puertas del conocimiento...No hay que desestimar el poder de la duda. Aquí no hay información contradictoria. Lo que ella considera incoherente es lo que contradice sus propias creencias. Al reconocer e intentar comprender el material, ella entiende, que sus creencias están en peligro".*

Al despertar, Aviva no quedó convencida por el argumento. Cansada de teorías, ¡quiso saber si su consciencia alterna podía aportar alguna ventaja práctica, como los codiciados dígitos que traerían a casa el premio mayor de la lotería! Roger abordó diligentemente el tema en la primera oportunidad que surgió. Con la subsecuente participación de Aviva, el intercambio fue el siguiente:

> *"¿Eres capaz de ir hacia el futuro y mirar un periódico".*
>
> *"Sí".*
>
> *"¿Serías capaz de facilitarnos los números de la lotería ganadora".*
>
> *"Si es una parte de su plan para tener esa cantidad de dinero, ustedes mismos podrían influir en los números. La ganancia monetaria no es nada que pueda ser duradero".*

A pesar de que había transmitido los deseos de Aviva, Roger consideraba que no debía utilizarse el conocimiento metafísico para obtener beneficios materiales; aun así, se apresuró a comprar un billete de lotería con los números de una importante suma que le había dado la alter-conciencia de Aviva. Pero la mente de Roger *no estaba a favor* de ganar la lotería.

Animado por la conciencia alterna para proseguir su progreso evolutivo, había recibido respuesta a muchos de sus interrogantes. Sin embargo, había un asunto importante que aún no se había abordado. Roger nunca le había hablado a Aviva de Jai-Lin. Ahora se le ocurrió preguntarse si su sujeto hipnotizado confirmaría la existencia de guías espirituales en general y, en particular, de Jai-Lin. Inicialmente, planteó la cuestión con la

10 Puede hallarse enriquecedora la visión del psicólogo Gustav LeBon en su libro *Psicología de las Masas*.

conciencia alterna mientras comenzaba el chequeo de salud y la condición física de Aviva. Pero esta conciencia, corta de miras en cuanto a este conocimiento, no sabía nada sobre guías.

Pasados unos meses Roger probó de nuevo. Aquella noche en cuestión Aviva había mantenido un combate atroz contra el dolor. Recostada en agonía, con los ojos cerrados, comenzó a recitar para sí misma el alfabeto al revés, como ayuda para la concentración. Helen veía impotente como Roger se inclinaba hacia Aviva, repitiendo constantemente y con dulzura la frase clave. Su fuga hacia al inconsciente era obstaculizada por el pronunciado y agudo malestar, que comparó a un "*negro vacío repleto de espasmos como relámpagos*". Cuando finalmente el dolor fue cediendo, las letras del alfabeto fueron perdiendo importancia, cayendo trance.

Una vez administradas las sugestiones médicas, Roger instruyó a Aviva para descender al estado del umbral de la conciencia alterna. Entonces planteó la pregunta de suma importancia:

> *“Entiendo que mi guía espiritual es Jai-Lin. ¿Es posible para mí contactarlo de esta manera"*.

> *“¿Con quién deseas hablar"*, respondió Aviva con lentitud.

> *“Con quienquiera que pueda responder a la pregunta"*.

Roger y Helen esperaron pacientemente. Estaban acostumbrados a esperar con paciencia en aras de la conciencia alterna, pero esta pausa les pareció durar demasiado. Cuando la respuesta finalmente llegó, Roger y Helen se quedaron mirándose fijamente el uno al otro, atontados e incrédulos.

> *“Sí... es posible contactar con los guías"*.

Sin embargo, no se materializarían esa noche las características voces de los guías. La conciencia alterna actuó como intermediaria durante varios meses, retransmitiendo mensajes del otro mundo. El guía de Aviva se identificó como Russell Parnick, quien en su vida anterior había vivido como un iletrado granjero de ovejas en los valles de Yorkshire, hacía más de cien años. También afirmó haber sido esposo de Aviva durante su existencia en el siglo XIV. A Helen le había dicho que su guía era una entidad llamada Mi-Lao, que en su última encarnación fue una mujer campesina en la ciudad amurallada de Chutsu, en la provincia china de Hunan, durante el siglo XVII.

A continuación, estaba Jai-Lin. Aunque Roger nunca había oído hablar directamente a Jai-Lin, el sombrío monje oriental estaba manifiestamente tan próximo a él como la ropa que llevaba puesta, y fácilmente disponible durante el estado de trance. Siempre que Roger marcaba el comienzo del estado alterado de conciencia de Aviva, lo único que tenía que hacer era pedir a la conciencia alterna por el responsable de contactar con el guía, y la voz respondía, desprovista de toda expresión, ofreciéndose Jai-Lin a responder cualquier pregunta. Estas respuestas fueron precedidas por un "Jai-Lin dice". la “J" pronunciada siempre con dureza y por separado, haciendo que a Roger el nombre le sonara en voz alta más extraño que su pronunciación habitual[11].

Jai-Lin decía que su sabiduría se había personificado durante una encarnación terrenal. Esto tuvo sentido para Roger, no sólo porque los primeros indicios contaron con la asistencia del monje oriental sino también porque los discursos de Jai-Lin eran los de un sabio. Su excitante contenido a menudo estaba muy por encima del intelecto de los oyentes, dejándolos perplejos y sin comprender.

Hablando a través de la alter-conciencia, Jai-Lin, Russell y Mi-Lao demostraban una alta carga de conocimientos lo que era a la vez aliviador y desconcertante. Sus consejos iban desde lo universal a lo extremadamente personal. Una discusión sobre el “*desarrollo funcional en el segundo nivel mental*" se produjo debido a una advertencia hacia Roger para que frenase la negatividad de su pensamiento.

---

11 Muy similar a los diálogos del Material Ra (http://www.LawOfOne.info/), donde la fuente iniciaba cada respuesta con el prefijo “I am Ra", (Yo soy Ra); las canalizaciones de Ra fueron realizadas durante la década de los ‘80 por el ingeniero y ufólogo Don Elkins junto a Carla Rueckert y James McCarty (más información en L/L Research). Elkins y Rueckert habían escrito años atrás el poco conocido libro *Secrets of the UFO*, donde conectaban el fenómeno del avistamiento, la canalización y las corrientes escatológicas que anunciaban un final apocalíptico de la humanidad.

"Jai-Lin dice que, como ustedes saben, los pensamientos están en estos momentos en un ciclo muy negativo. Ustedes deben tener siempre pensamientos positivos. No permitan que sus pensamientos se dispersen. Tienen mucho que aprender en la auto-disciplina. Ésta es una de las cosas que se deben enseñar. Es una de las cosas que él está tratando de enseñarte. Si tratas de ponerte en contacto conscientemente con Jai-Lin, aprenderás la disciplina del auto-conocimiento...Él dice...Si tú no tienes control sobre tus pensamientos, ¿cómo puedes ser consciente de los demás".

Jai-Lin le dio a Roger un ejercicio, diciéndole que cada día observara un objeto de cerca durante quince minutos con el fin de "*clarificar la mente y empezar a adiestrarla en concentrar el pensamiento*".

Jai-Lin fue incluso más allá. Se ofreció a 'empujar' físicamente a Roger cada vez que la negatividad predominara en su mente. No comentó cómo iba a lograrlo, y Roger no consideró que su reciente sensación de que 'algo rozaba su frente' pudiera atribuirse a su guía. Sin embargo más tarde se le informó que el hormigueo intermitente bajo el cuero cabelludo era, de hecho, una señal de Jai-Lin. "*Él esperaba que te acercaras sin más necesidad que la de hablarle*", entonó Aviva. "*Ahora que lo sabes, serás capaz de hacer algo al respecto*". Roger no debió ser capaz, o quizá no estaba dispuesto a seguir los pasos necesarios para corregirse, porque Jai-Lin no permaneció por mucho tiempo más. Un día, la conciencia alterna explicó, con su manera característicamente no emocional, que el guía tibetano había pasado a cumplir nuevos retos en otros lugares.

La bloqueante negatividad de Roger se mencionó como el principal motivo de su partida. El progreso evolutivo, dijeron a Roger, es la primera prioridad de los guías, como lo es para sus 'encargos' terrenales, y el progreso de Jai-Lin se habría visto impedido si hubiera mantenido su tutela. No es que Roger se fuera a quedar sin ayuda. Los individuos encarnados, explicaron, nunca están sin guía.

Sin embargo, el guía llamado Sebotwan, que ocupó los 'zapatos sobrenaturales' de Jai-Lin, estaba lejos de ser una perspectiva reconfortante. Mucho menos avanzado que su predecesor, Sebotwan tuvo poco interés en Roger. Donde Jai-Lin había sido vibrante, inteligente y solícito con respecto al bienestar de Roger, Sebotwan exudaba lasitud e indiferencia. Desde hacía varios meses, el hipnotizador toleraba la atención apática de Sebotwan. Entonces, en marzo de **1984**, coincidiendo con la resolución de ciertos problemas en su vida, y la adopción de un marco mental más positivo, supo que sus esfuerzos habían sido recompensados con otro cambio de guía. Su nombre era Hanni.

En esas semanas, Hanni dominó el arte de manipular las cuerdas vocales de Aviva, hablando tiernamente y con la voz tan baja que apenas se la oía. Para explicar la obviedad de su afecto y preocupación por Roger, Hanni reveló haber sido un hijo suyo durante una vida anterior en los Países Bajos que se había ahogado trágicamente cuando era niño, al intentar balancearse con una cuerda sobre un canal, habiéndose culpado a sí mismo por su muerte. Sin embargo, Hanni no permitió que el trauma sofocara su sentido del humor, como lo ilustra este intercambio de palabras:

Roger: *¿Cómo ha sido el día de hoy?*

Hanni: *¿En qué referencia de tiempo, la mía o la tuya?*

Roger: *La tuya.*

Hanni: *Ha sido un día excepcional de "doscientos años".*

Hanni, sin embargo, no era el primer guía que se hacía escuchar directamente. Esa hazaña pertenecía a Russell, cuya voz contundente había roto la membrana del estado alterado de consciencia durante febrero de **1983**.

De repente, como bajo presión, el habla de Aviva cambió en el transcurso de unas pocas palabras, de un tono opaco y monótono a la prosaica estridencia que caracterizaba la dicción del criador de ovejas. Allí estaba él, alto y claro, respondiendo a una pregunta referida a su "encargo", como habitualmente llamaba a Aviva, de cómo recuperarse del estrés y la fatiga en esta vida.

Durante el resto de 1983, Russell habló algunas veces directamente pero a menudo se basaba en la alter-conciencia para transmitir sus conocimientos y consejos. Como explicó más tarde, era una cuestión de

"*aprendizaje de las energía*", y, al mismo tiempo, de hacer frente a las exigencias implacables de sus muchos otros encargos terrenales.

A principios de 1984, la frecuencia se elevó, puesto que Russell se hizo adepto a hablar a través de la garganta de Aviva y estaba disponible para ser consultado. Con su forma práctica y autocrática, Russell tomó el firme control de las sesiones y, aunque dispuesto a exponer el conocimiento metafísico en aras de provocar el *progreso evolutivo*, puso el bienestar físico de Aviva por encima de cualquier otra consideración. Sus breves evaluaciones eran muy valiosas para ayudar a Roger a trazar el curso irregular de la leucemia de Aviva. Era evidente que Russell conocía a su encargo totalmente ya que, advirtiendo el empeoramiento de su condición, indicó el 20 de febrero de 1984:

> "*Su salud se está deteriorando. Se ha dado cuenta de lo que ella llama palpitaciones, aparte de los dolores que siente en sus huesos. Esto debe asustarla...Lo que ella racionaliza es que no puede permitirse el lujo de reducir la velocidad ya que si se ralentiza, entiende que saldría de la existencia terrenal. Actualmente, los glóbulos blancos están sustancialmente en un nivel crítico. Se supone que ella debería estar descansando, cosa que no está haciendo. Incluso se puede ver que está hiperactiva, como de costumbre. Esto debemos moderarlo*".

Aviva quería lo mejor de ambos mundos. En su lucha contra la leucemia ella había decidido espiritualmente recurrir a los dos recursos, convencional y no-convencional. Incluso, cuando visitaba el Hospital Princess Margaret Cancer Centre de Toronto para su análisis de sangre, mantenimiento de fármacos y una sesión de quimioterapia de vez en cuando, confiaba en las sugerencias médicas de Roger y, en menor grado, en los consejos de Russell. Aunque reconocía de mala gana la presencia de su guía, Aviva encontraba difícil seguir las recomendaciones de alguien en quien ella no terminaba de creer. Russell estaba claramente frustrado con esta actitud, y con frecuencia se quejaba a Roger de que 'Aviva no le quería escuchar'. En su estado de vigilia Aviva respondía tildando a Russell de "*idiota*", diciendo que le encantaría tener la oportunidad de decírselo directamente.

Para un observador externo, la alianza era tan graciosa como extraña: un descorporeizado brusco y su rebelde novicia encerrados en una relación de dependencia y, sin embargo, mutuamente resentidos. Aun así, la fue ganando gradualmente. Avalaba este hecho que ella fuera dándole a Roger preguntas para plantear a su guía. Consultar a Russell era *afirmar su existencia*. Pero consultar a Russell, y llamarlo un "espíritu", fue algo que provocó su ira.

> "*No somos espíritus*", dijo con énfasis deliberado en más de una ocasión. "*Somos gente como ustedes. Excepto que ya no tenemos cuerpo físico*".

Capítulo IV

Los guías les asistirán

La regular asistencia semanal a las sesiones nocturnas de los viernes me dejó cada vez más convencido de que los guías eran, de hecho, lo que afirmaban ser. Mi incipiente convicción contaba con un avance cautivador. Al igual que cada mañana esperaba lograr una comunicación vis-a-vis con Filipa, cada viernes por la noche me predisponía para la "sesión," como eran conocidas nuestras reuniones, ansioso con la expectativa. Andando por las calles de la ciudad, me preguntaba si la voz de mi guía —la mujer que había amado y perdido hacía más de doscientos años— atravesaría la somnolencia del estado de trance. Pero la conciencia alterna de Aviva me mantuvo esperando durante diez trémulas semanas. Agradecido, a pesar de que los mensajes fueran retransmitidos, casi no podía esperar a que Filipa irrumpiera.

> “*¿Has sido consciente de mis intentos por contactar contigo?*" pregunté nerviosamente a Filipa durante el verano de 1984, ya bordeando el otoño.
>
> “*Ella dice*," respondió la conciencia alterna, “*que cuando haces estos intentos de contacto, no debes permitir que otros pensamientos fluyan a través de tu mente. Cuando esto sucede, el contacto es muy difícil. Ella dice que la concentración para este tipo de cosas es algo que se aprende, algo que uno no está dotado naturalmente. Ella también debe aprender y pide que lo entienda"*.

Saber que Filipa también estaba luchando por comunicarse me brindó el incentivo necesario para seguir adelante. En casa no todo andaba bien: Rachel se mostraba ofendida por la avidez con la que hablaba con los guías, y aprendí a mencionar a Filipa lo menos posible en su presencia. Quizás ella cuestionaba mi compromiso, percibiendo mi atracción hacia aquella antigua amante sobrenatural. De todos modos, Rachel no toleró más mis esfuerzos para la comunión con el otro mundo, y durante un período de varios meses su atribulada paciencia fue retirándose imperceptiblemente.

No es que me mereciera algo mejor. Las explicaciones de la vida en el más allá hechas por los guías me dejaban cada vez más inquieto por el universo inmaterial, y cada vez menos dispuesto y capaz de responder a Rachel en un nivel básico humano. Aparte de renunciar a mis aspiraciones sobre el otro mundo —acción ciertamente impensable— parecía que poco podía hacer para evitar que los sentimientos del uno hacia otro se fueran distanciando.

La notable comprensión y empatía de Filipa amortiguaron mi progresivo alejamiento de Rachel, de mis amigos y de las personas cercanas. Me dije a mí mismo que la felicidad personal en la existencia actual era un pequeño sacrificio para el bienestar inmortal de alguien. Además, era tan feliz como podía esperar serlo. Si a veces la vida resultaba angustiante era porque Rachel y yo siempre estábamos discutiendo.

Nos apreciábamos el uno al otro, pero teníamos poco en común y éramos reacios a comprometernos en puntos de vista y preferencias. No obstante un viernes por la noche logré convencer a Rachel para que me acompañase a la casa de Aviva, viendo con envidia como no sólo se presentó su guía sino que comenzó a hablar ¡con su propia y distintiva voz! Llevábamos tan sólo unos pocos minutos de sesión cuando el sordo y monótono tono escocés de la conciencia alterna hizo un giro en medio de una oración. Tan inesperadamente rico fue el acento que por un momento nos preguntamos si nos habían engañado nuestros oídos.

El guía dijo llamarse William y sostuvo haber vivido en Edinburgo de 1642 a 1665. En una vida anterior en la Escocia del siglo XIII, Rachel había sido su hijo, que falleció siendo "*un niño pequeño*" a manos de una guarnición inglesa. Aparte de que William y Rachel tenían fuertes lazos kármicos como resultado de compartir más de veinte vidas juntos, William también había guiado a Rachel durante su vida pasada en Italia a principios de siglo. En los años previos a la Segunda Guerra Mundial, ella había perfeccionado sus habilidades como herrero para convertirse en un maestro de armas al servicio de los Nazis.

William tenía una forma de comunicarse que hacía que a Rachel le latiera la frente. Siempre la llamó su "*muchacha"*, y a veces la hizo sentir incómoda por las burlas deliberadas sobre su tendencia a beber

demasiado. A pesar de que su estimación por William creció, Rachel prefería quedarse en casa en lugar de asistir a las sesiones. Debido a todas sus señales y maravillas, los guías le daban escalofríos.

Rachel realmente no podía explicar el porqué de su rechazo a las sesiones, pero lo cierto es que había mencionado sentir cierta intangible reacción negativa en el aire, sosteniendo que desde su dimensión atemporal Russell *interpretaba* el material, tiempo y género en una forma lineal patriarcal. A mi entender, Rachel simplemente estaba celosa de Filipa por su obvio afecto hacia mí, así como por nuestra intimidad carente de esfuerzo.

A pesar de ello, tuve dificultades para aceptar esta reacción suya: no podía justificar que una mujer atractiva e inteligente del siglo XX sintiera envidia de una chica campesina del siglo XVIII, que ya no ocupaba un cuerpo físico y que, por otra parte, estaba trabajando en nombre de mi bienestar espiritual. Técnicamente al menos, estaba aferrado a mi postura de observador objetivo, decidido a probar las afirmaciones de Filipa y de los otros guías. Sin embargo, llegué a desear la sintonía emocional que invariablemente experimentaba en compañía de Filipa. No necesitaba explicaciones; no había batallas de voluntad. De alguna manera, las conversaciones con Filipa eran como *hablar conmigo mismo*.

Aunque mi afecto hacia Rachel fuera profundo, ella tampoco aceptaba mi personalidad ni mi perspectiva en la vida. Se quejó de que Filipa atendía injustamente mis impulsos idealistas y murmuró que mi guía debería ser más considerada con sus emociones. Pero yo me negaba a escuchar estas afirmaciones. Por lo tanto, en cuanto a lo que a mí se refiere, Filipa me amaba incondicionalmente tal y como yo era. Y eso significaba mucho. Estaba decidido a que la ambivalencia de Rachel no desalentara mi búsqueda espiritual. Filipa era esa búsqueda: era llegar a conocer a mi guía. Yo estaba puliendo mi destino inmortal preparándome para el momento en que, una vez más, volviéramos a estar juntos en el estado entre vidas.

Filipa todavía hablaba a través de una conciencia alterna de la médium, pero a mí no me cabía duda alguna de estar conversando con una persona tan única y polifacética como cualquiera que ocupara un cuerpo físico. Russell aparecía ocultando bajo una máscara verbal de eficiencia imperiosa sus verdaderos sentimientos hacia Aviva. Hanni era indefectiblemente maternal hacia Roger. Filipa daba la impresión de que, de haber podido, se habría materializado para acurrucarse románticamente a mi lado. Sus mensajes podían ser entregados en público y en tercera persona pero insinuaban ternura, seducción y confianza compartidas. Filipa recordaba con nostalgia los días que pasamos juntos en el pequeño pueblo griego de Theros, en algún lugar cerca de la frontera turca.

Yo, como Andreas Cherniak, un miliciano nacido de madre griega y padre eslavo, había conducido un pequeño grupo de guerrilleros contra los turcos y ella, como Filipa Gavrilos, había trabajado en los campos de las afueras de Theros. Con frecuencia, ella preguntaba, "*¿no lo recuerdas?"*.

> *Filipa dice que usted era muy alto para un hombre de un pueblo griego. Medías cinco... Ella le dice a Russell... cinco pies y diez pulgadas* [casi un metro ochenta]. *Ella no está familiarizada con estas medidas. Eras rápido. Tenías muy buen tipo, de piel oscura, ojos y cabello oscuros. De pies y manos grandes, eras absolutamente proporcionado. Estabais muy enamorados, pero en Theros esto no era correcto. Fuiste juzgado por el sacerdote y expulsado del pueblo, ya que no te querían corrompiendo a muchachas de la villa. Ella misma —algo más bajita, dice, y un poco más rolliza—tenía el pelo negro y la piel mucho más clara que la tuya.*

No lo recordaba, pero mi ensueño de imágenes griegas se reanimaba una vez más. Después de todo había vivido en Grecia, y me era fácil viajar allá mentalmente, una Grecia despojada de modernos avíos, un paisaje sin estropear por el automóvil. No pude reconocer a Filipa por su descripción, y sus palabras no pudieron evocar memorias en mi conciencia. Pero me sentía conmovido y fascinado por esta historia de amor del pasado, y me pregunté si mi afición por las mujeres pequeñas de pelo oscuro había comenzado de este trágico romance. Rachel también era pequeña y morena.

Entonces me pregunté sobre mí mismo. Le pregunté a Filipa qué conexión había entre el soldado griego y la persona que era hoy:

Ella dice que a partir de ese momento has aprendido sobre la discreción. Sin embargo, entre quien eras entonces y quien eres ahora, la mente es básicamente la misma. Evidentemente el cerebro es diferente…Parece estar más en paz consigo mismo. Ya no hay bravuconadas, ni impertinencias despreocupadas, haciendo caso omiso de la autoridad. Has aprendido a ser sutil. También has aprendido maneras de no contrariar a quienes te rodean…Ella dice que la calidad de tu mente activa tiene la misma sustancia, si bien es un poco más inquieta, es más fácil hablar contigo. Está en la línea de tomar al toro por los cuernos, se hace cargo de tu persona. Ahora actuará cuidadosamente, no como antes, ya que entonces te llevó a tener muchos problemas.

Todo tenía sentido. Yo había aprendido a ser más sutil y a no antagonizar con los demás. Mi mente era activa y propensa a la inquietud. Si mucho de esto era cierto, ¿no podría también ser válido en mi propia vida pasada? Filipa dijo que tan solo con que pudiera escuchar la música de la gente de la región de Tracia, que tan calurosa y estridentemente solía cantar, sentiría afinidad con aquella vida en Grecia.

Ella dice que cantasteis muchas canciones distintas y que a menudo mezclabais algunas. Especialmente en la plaza, donde te sentabas con tus amigos y bebías mucho. Hubo momentos, sobre todo en primavera, en los cuales tú amabas sentarte y cantar. Y cuando cantabas sobre tu patria los ojos se te llenaban de lágrimas.

En una de las tiendas de discos más grandes de Toronto, encontré una vez una grabación de música tradicional griega ejecutada con instrumentos autóctonos. Aunque las melodías eran agradables de escuchar, en lo más profundo de mi ser no evocaron ningún recuerdo perdido, ni siquiera me conmovieron. Esto era algo que me inquietaba, mientras en vano intentaba explicarle a la Filipa del siglo XVIII el procedimiento para reproducir un disco en un sistema de sonido estéreo. Decepcionado por mi falta de respuesta emocional ni siquiera a una de las canciones populares griegas, tenía el consuelo de un recuerdo que había surgido sólo pocos días antes. Desde que era un niño, el nombre 'Filipa' me producía una extraña fascinación. Finalmente, entendía porqué.

Otros guías se habían esforzado por abrirse camino a través de la impasibilidad de la *conciencia alterna*, como pollitos que picotean la cáscara del huevo que les confina. Pero hasta el 12 de octubre de 1984, en que Filipa logró hablar ella misma por primera vez, no hubo ninguna fase transitoria. De repente, para mi gran placer, ella respondió con su propia voz, con un acento griego que resultaba encantador en su mal inglés. Su entrega fue tenue, pensativa y conmovedora, aunque posteriormente mostró ocasionales arrebatos de inestabilidad emocional. A veces su discurso era claramente enunciado y fácil de entender. Pero en otras ocasiones tuve dificultades para comprender sus extrañas yuxtaposiciones y las terminaciones defectuosas de palabras.

Extrañamente, Filipa se negó a admitir que su dicción fluctuara de esta manera, y dado que ella luchaba tan valientemente con el lenguaje, no tuve corazón para insistir en lo contrario.

Independientemente de la calidad de su discurso, Filipa siempre me hablaba como una amante para quien el fuego todavía ardía sin llama. Dijo, que a fin de comunicarse, ella extraía parte de mi conocimiento del idioma inglés, además de hacer lo mejor que podía con una primitiva versión de la lengua que había hablado durante una encarnación anterior suya en Escocia. Por otro lado Mi-Lao, nunca se había expuesto a la lengua inglesa y dijo que sólo utilizaba los conocimientos lingüísticos de su encargo Helen Fields, sonando tan chino como podía.

Los guías explicaron que como ellos podían *leer nuestros pensamientos* eran capaces de asimilar nuestra comprensión de la lengua. De tanto en tanto Russell disfrutaba hablando un dialecto al estilo de Yorkshire, registrado en su última vida, ante nuestra divertida perplejidad. Pero en su habla normal no había rastro de dialecto porque, según decía él, la claridad era fundamental para la tarea en cuestión. Por consiguiente, se había sumergido en sus conocimientos de inglés de vidas anteriores, reforzando esta capacidad por sí mismo y ayudando a Aviva con su inventario idiomático.

Mi confianza en Filipa creció a medida que llegamos a conocernos y comprendernos uno al otro. En sucesivas conversaciones, mi curiosidad sobre nuestra historia de reencarnaciones fue satisfecha por una

gran cantidad de información detallada que abarcaba miles de años. Me enteré de que había vivido 2.046 vidas —muchas terminadas en la infancia y de muerte fetal—desde hacía 21.000 años. Filipa dijo que habíamos pasado diecisiete encarnaciones juntos, ambos cambiando repetidamente de sexo y raza en el curso de nuestras expediciones a la realidad terrenal. Nos habíamos conocido primero como miembros de tribus rivales, antipatía inicial que se transformó, en el curso de varias encarnaciones, en un vínculo de amor. Habíamos muerto juntos dos veces en la región conocida ahora como Filipinas; una hace mucho tiempo, durante una erupción volcánica, y más recientemente, como hermanos, cuando un bote de pesca zozobró en el mar embravecido.

Nuestros fortalecidos lazos kármicos condujeron finalmente a la apasionada relación en Grecia donde "rompimos todas las normas", comportamiento que, al parecer, dictó la separación de las mutuas experiencias terrenales. *"Estaremos otra vez juntos en el plano terrestre"*, dijo ella. "Y *esta vez espero que lo hagamos bien*". Desde mi vida en Grecia, yo había encarnado tres veces, la más reciente como un varón negro en Mozambique que fue asesinado por su hermano a la edad de treinta y siete años.

Filipa, por otra parte, había permanecido en el Bardo desde su muerte en Grecia a la edad de cincuenta y tres años. A diferencia de mí, ella prefería procurar su desarrollo personal en el estado de entre vidas.

> *"Disfruta de la experiencia física. Disfruta el desafío. Tú eres alguien que busca grandes retos y debes hacerlo en cada existencia terrestre. Desafías a la autoridad, que es algo que has hecho ya muchas, muchas veces. Has desafiado los convencionalismos durante mucho, mucho tiempo, y no eres alguien que busca y persigue conocimientos a la ligera. Cuando lo haces, tienes una pasión real. Debes seguir adelante y aprender todo lo que puedas. Eso es bueno…*[La experiencia terrestre] *es una de las zonas más restringidas del aprendizaje. Es un espacio que requiere de una gran fortaleza y, casi me atrevería a decir, de coraje...Todos tenemos que construir esa valentía, todos debemos aprender las lecciones concretas que sólo el plano terrestre nos brinda...Yo no estoy comprometida con lo físico y material...Creo que aquí he avanzado más rápido. Aquí, el conocimiento y el aprendizaje no están limitados por creencias tontas y actitudes que impulsan y alimentan a alguna entidad del plano terrestre"*.

Muchas veces le comenté a Filipa que había leído y oído que el progreso espiritual sólo puede lograrse a través de los desafíos de la existencia terrenal. Ella respondía, algo irritada:

> *"¡Desde luego, esto no es así! Y usas esa palabra horrible otra vez. ¡Espíritus! No hay espíritus. Todos somos personas. Las personas son personas. Lo más importante que debes buscar es tu propio crecimiento como entidad. En esto no hay nada espiritual ni etéreo. Todos venimos del mismo lugar y llegaremos al mismo lugar. Todos somos personas, no somos espíritus"*.
>
> *"Sabes lo que quiero decir"*, le respondí. "*Crecimiento personal*".
>
> *"Ese término está mucho mejor"*, dijo Filipa.

Al parecer, la mutua atracción y afecto entre Filipa y yo nos mantuvo en contacto una vez más en el ciclo de ingreso y egreso de encarnación. Cumpliendo un pacto hecho varias vidas antes, ella tuvo la oportunidad de convertirse en mi principal guía cuando se presentó la oportunidad en mi trigésimo quinto año. En cualquier caso, dijo ella, ya habíamos trabajado uno con el otro como aprendices de guías. Nuestra situación actual era sólo otra forma alternativa de estar juntos. En pocas palabras, Filipa resumió así nuestro compromiso pasado y presente:

> *"En el plano terrestre sentía mucho amor hacia ti. Ambos teníamos mucho amor el uno por el otro. Ahora tú estás en el plano terrestre y no tienes conocimiento de ese amor, pero yo todavía lo tengo. Todavía tengo todos mis recuerdos, y cuando tú llegues aquí también serás capaz de tener esos recuerdos conmigo"*.

Parecía que Filipa y yo pensábamos igual, sentíamos igual y veíamos el mundo desde una perspectiva casi idéntica. Saber que ella entendía mis motivaciones, mi comportamiento y mis reacciones mejor que yo mismo, confirmaba mi creencia en Filipa, dejándome sumamente vulnerable. Aprendí a aceptar esa vulnerabilidad, y creció mi confianza en que ella no explotaría mi debilidad. No importaba lo que yo decía o

cómo lo decía, mis palabras siempre eran interpretadas tal como las había pensado. Y ella demostró muchas veces conocer mi naturaleza interna, y mi tendencia a caer, a veces, en el autodesprecio. A menudo solía aconsejarme en cuanto a cómo podría ser más amoroso:

> "*Al abrirte tú mismo al aprendizaje del amor, descubrirás lo que es amar como un humano terrestre en esta vida. Y cuando te abras a lo que eres, y puedas amar lo que eres, tendrás la capacidad de dar mucho amor a otras personas. Pregúntate a ti mismo: ¿Qué es lo que me gusta de mí mismo? ¿Puedo amar el talento que he traído conmigo? ¿Me gusta la forma en que luzco? ¿Me gusta lo que creo y por lo que estoy esforzándome? Si puedes gustarte a ti mismo, es un buen comienzo. Si puedes amarte a ti mismo, y estar abierto al amor, encontrarás que también estarás abierto a otras personas a tu alrededor*".

Mucho más que un sujeto de investigación y una inagotable fuente de información sobre la vida desencarnada, Filipa se convirtió rápidamente en una consejera, en mi mejor amiga, y en mi amante ideal. A veces fantaseaba sobre nuestra vida sexual en la Grecia del siglo XVIII, e imaginaba con deleite la pasión que podría producirse tan solo con que pudiéramos estar juntos de nuevo, conservando nuestros ardientes cuerpos así como nuestras inquietas mentes. La idea no era en absoluto extraordinaria. Los registros de terapeutas de vidas pasadas están repletos de ejemplos de parejas que han compartido relaciones amorosas durante muchas vidas.

Rachel y yo, por el contrario, cada vez estábamos más distanciados y en consecuencia nuestras relaciones sexuales se habían deteriorado. Nos peleábamos mucho más, debido principalmente a que pensábamos diferente en muchas cosas. Las dificultades se agravaron cuando, un viernes por la noche, nos enteramos a través de William de que compartíamos sólo tres encarnaciones juntos: una como parientes lejanos, otra como maestro y alumno en un seminario y, luego como conocidos de negocios. Tan solo habíamos compartido tres simples vidas con un bajo apego emocional, y decididamente quedaban ensombrecidas al compararlas con mis diecisiete apasionadas vidas con Filipa.

> "*No tenéis fuertes vínculos kármicos*", dijo William, indicando lo obvio.

Eso era lo último que necesitaba o quería escuchar. Con toda su inmaterialidad, Filipa fue gradualmente ocupando el lugar de Rachel. Al principio, sin embargo, había tenido serias dudas sobre su inteligencia y su capacidad para comprender y responder a mis cuestionamientos. Sus respuestas iniciales eran casi infantiles, lo que me llevó a comentarle a Roger y a Aviva que había atraído a una "reina de discoteca" como guía. Era como si ella estuviera abrumada por la experiencia de hacer contacto, y para ocultar su azoramiento, fingiera saber más de lo que realmente sabía. Podía decirse que lo que ella hacía era arreglarlo todo "al vuelo", pretendiendo disfrazarse de "zorro viejo" en la comunicación ínter-dimensional cuando no era más que una principiante.

Extraño e inmaduro comportamiento para una guía, pensé. Pero, como Russell nos ha recordado a menudo, los guías sólo son humanos, y uno no tiene derecho a esperar que se comporten como dioses. Normalmente, Filipa me enfrentaba con mis propias dudas:

> "*Sé que estoy aprendiendo de ti. No soy tan lista como tú. Y sé que quizás no sea tan inteligente como tú. Quisiera serlo. Pero lo estoy intentando, y creo que tal vez podremos trabajar juntos*".

Tan descarada autocrítica despertó mi compasión así como mi afecto. Cuando respondí diciendo que estaba impresionado por su progreso, ella explicó que durante nuestros primeros diálogos estuvo tímida y algo incómoda.

> "*Ahora tengo algo más de experiencia en esto, te conozco mejor, y nos estamos convirtiendo en amigos. Es difícil moverse donde hay extraños y participar en conversaciones que, obviamente, han empezado a ocurrir mucho antes...Es una situación muy incómoda. Así que toma un poco de tiempo. Pero estoy disfrutando de aquellos con los que estoy aquí, y me he encontrado mucho en el camino del progreso evolutivo*".

Mi fracaso en lograr un contacto vis-a-vis con Filipa se estaba convirtiendo en desconsuelo. Habían transcurrido más de tres meses, y de todas maneras yo seguía entrenando cada mañana mi mente con el

celo de un célibe religioso, con mi energía mental concentrada en saltar la barrera del espacio-tiempo. Todo en vano. La tarea cotidiana no daba resultado alguno, aparte de un torbellino lleno de pensamientos o, en el mejor de los casos, una pantalla vacía ante el ojo de la mente. Filipa hizo todo lo posible para entrenarme en la tarea de disolver aquel velo inmaterial. Me decía que sólo tenía que relajarme, insistiendo en que lograría el éxito mediante la receptividad y la apertura en vez de esforzarme continuamente:

> “*No te esfuerces tanto*", me aconsejó en más de una ocasión. “*A veces, cuando apenas lo intentas, ya lo estás obstaculizando por aportar demasiado cerebro. Eso no cuenta, y hace que sea muy difícil*".

Russell describió el contacto de los guías como una *conexión* de energías mentales. Estas energías eran percibidas y traducidas por el respectivo guía y su encargo. Comparó la comunicación con un procedimiento de agricultura practicado en su Yorkshire natal:

> “*Cuando necesitábamos agua en campos alejados, cavábamos zanjas a lo largo de todo el camino, dejando que el agua los vaciara para formar un canal. Imagina que el reino astral es el cuerpo del agua y el encargo es el campo. La idea es crear una forma de zanja para llevar el agua o, en este caso, el flujo de energías*".

Hanni, en su tarea de asesorar a Roger sobre la mejor forma de hacer contacto, lo instruyó a su manera modesta y suave: “*Tira de mi falda como hacías cuando eras un niño pequeño*". Ella recordaba que en la encarnación que compartió con Roger, en Holanda, se sentaba en el suelo y él tiraba de su vestido, y cuando se le caía el delantal, él salía corriendo entre risas y gritos. Hanni lo perseguía y reían y chillaban juntos.

> *“El niño que no tuvo la oportunidad de llegar a la juventud ha crecido hasta la edad adulta*," le dijo Hanni. *“Tú simplemente relájate y deja que la cálida personalidad que es parte integrante de ti, regrese una vez más. Practica. Sé amable, cordial y desinhibido, y comunícate abiertamente cuando sientas que sea el momento...y eso sucederá*".

A finales de noviembre de 1984, mi meditación diaria comenzó a dar resultados. Por enésima vez, fui arriba a mi estudio antes de desayunar, alcé mis piernas sobre el escritorio de roble, cerré los ojos y respiré profundamente. Había aprendido a no albergar ninguna expectativa; y a no desesperarme. Esa mañana en particular me rendí totalmente a la experiencia de la sesión; allí mismo, acompañado sólo de mis pensamientos enfocados en Filipa. Fue entonces cuando sucedió. Una imagen apareció ante mi vista, la imagen de un sinuoso camino polvoriento pasando entre dos grandes piedras y destacándose en la distancia una serie de árboles altos y delgados. Las aves se dispersaron desde las ramas superiores. No entendiendo lo que esta imagen representaba, apenas pude esperar a la siguiente sesión y la consiguiente oportunidad de consultar a Filipa.

Cuando Aviva se hundió en el trance, escuché con impaciencia la directiva típicamente estentórea de Russell antes de que llegara mi turno y pudiera decirle a Filipa exactamente lo que había visto. Su respuesta fue febril por su intensidad.

> “*¡Ése era nuestro sitio!*", exclamó. “*Ése era nuestro lugar. ¿Pudiste ver la maleza y los jergones donde solíamos sentarnos*".
>
> "*Era muy árido*", dije. “*Polvoriento*".
>
> “*Sí, y lleno de arbustos espinosos*", dijo Filipa. “*Es uno de mis lugares preferidos. Si pudieras describir nuestro lugar de años atrás, creo que sería un progreso* [en lo de entrar en contacto]. *No era un lugar bonito, pero era nuestro. Era todo lo que teníamos. Para que veas dónde vivíamos, en las pequeñas aldeas, todo el mundo conocía a todo el mundo, lo que estaban haciendo, cuándo lo estaban haciendo, y con quien lo estaban haciendo. Había otros que también lo hacían. No éramos los únicos. Pero a nosotros nos pillaron, ésa fue la diferencia*".

Enormemente estimulado para realizar la meditación de la mañana, recordé la picazón que Jai-Lin había provocado en la frente de Roger, preguntándome si Filipa también podría proporcionarme una indicación física de su presencia. Sugerí que ella indujera picor en las plantas de mis pies.

“*¿Caminas descalzo a menudo*", preguntó.

“No, no muy a menudo. ¿Estás insinuando que será incómodo".

“Bueno, tendrías que estar sacándote las sandalias de los pies cada vez y te podrías rasguñar".

“¿Qué te parece probar detrás de mi cuello".

Después de un diálogo absurdo en cuanto a si debía "aguijonearme" o "hacerme cosquillas," acordamos que Filipa llamaría mi atención provocando una sensación punzante bajo mi cuello. Durante los siguientes días, esperé en vano sentir que mi cuello se erizaba. Pero nada ocurrió, aunque Filipa insistía en provocarme un rasguño. No sentí nada de eso, y el plan fue abandonado.

Sin embargo, en mis tentativas diarias de comunicación con el otro mundo, comenzaba a desarrollarse en mí el sentido de lo que significaba realmente el contacto. Cuando estaba "allí," un zumbido fuerte iba reverberando en mi oídos, un sonido que podría ser comparado con el zumbido interno de las cigarras. Cuando comenzaba el zumbido, me sentía ‘sintonizado’ con la presencia de Filipa y seguía siendo consciente de su proximidad mientras la sensación duraba. Estas comunicaciones generalmente tenían lugar bajo un enorme cartel clavado en la pared de mi estudio proclamando, en brillantes letras rojas, LOS GUÍAS OS ASISTIRÁN.

Este cartel había quedado abandonado durante la visita del Papa Juan Pablo II a Toronto, en septiembre de 1984: era una indicación a los fieles católicos sobre la disponibilidad para oficiar la misa al aire libre. Percibiendo su significado alternativo, un amigo lo había recogido de un depósito de chatarra, y una tarde se presentó ante mi puerta y me lo ofreció con una sonrisa.

El zumbido en mis oídos siempre iba acompañado de una extraña sensación de satisfacción y reconciliación, y una suspensión de la mundana ansiedad. Ocasionalmente, cuando me sentía particularmente relajado y en paz conmigo mismo, surgían conversaciones vis-a-vis como un estallido dentro de mi cabeza. Pero una vez que la meditación cesaba y el zumbido se había retirado, las dudas llenaban aquel vacío. Parte de mí, despreciaba la noción de que la comunicación con seres de otra dimensión fuera posible, incluso aunque el resto de mí siguiera insistiendo en que debía confiar y aceptar lo que estaba experimentando.

Pero entonces, replicaba mi interlocutor interno...¿se trataba de una verdadera experiencia, o era simplemente un elaborado autoengaño?

Capítulo V

Un elenco de personajes

Teniendo en cuenta la exhortación de Jesucristo de no echar perlas a los cerdos, fui precavido evitando mencionar mis diálogos con los guías en ámbitos con oídos poco comprensivos. Aun así, cometí errores de juicio. Mis intentos de evangelizar sobre las entidades de la siguiente densidad me costó al menos un par de amigos terrenales que, por lo visto, decidieron que mi exposición excesiva al ocultismo había aniquilado mi sentido común, más allá de toda recuperación. Como un amigo mío le dijo a otro, "*Hemos perdido a Joe*". Estaba intrigado por saber si los guías se enfrentaban al mismo dilema.

> "A *los ojos de muchos en nuestra realidad que comparten el conocimiento de nuestro contacto somos considerados*", confesó Russell, "*quizás un tanto inadaptados. Algunos creen que nosotros estamos intelectualmente desubicados porque consideran que el diálogo entre entidades de diferentes reinos de consciencia es algo que no debiera ocurrir. A veces se nos ve como chiflados, para usar uno de vuestros términos*".

> "*Pero ¿qué es el mundo de los muertos?*" demandó saber Russell. "*Al abandonar el plano terrestre, se trata tan sólo de emerger de la experiencia física. No es nada más que eso. ¿Qué otra cosa podría ser? ¿Entienden?*".

Roger nos dijo que si bien algunos de nuestros conocidos también nos verían como unos chiflados, los cristianos entenderían que estábamos hablando con el mundo de los muertos: "*'Nigromancia, lo llaman'. Tienden a creer,*" explicó Roger, "*que los muertos están en sus tumbas y que permanecerán allí hasta el momento en que Jesucristo regrese. Entonces serán resucitados y juzgados según sus obras, y llevados al cielo para estar con él, o al infierno con Satanás*".

Aunque tal creencia era corriente en la sociedad victoriana. Russell se mostró conmocionado por la revelación de esta información.

> "*¡Qué increíble!*", exclamó. "*¡Muy increíble! Es muy lamentable que las personas basen sus vidas en un mito. Sin embargo, van a aprender. En sus experiencias terrestres, aprenderán. Aunque no necesariamente lo harán más inteligentemente la próxima vez*".

Afortunadamente, había gente entre mis conocidos que no se burlaban de mi participación en las sesiones, y que tampoco sostenían que la comunicación con descorporeizados fuera un desvarío. Y, por suerte, tampoco se quejaron de que estuviéramos confraternizando con el diablo y sus secuaces. De hecho, sabía que quedarían igual de asombrados e intrigados que yo si pudieran ser testigos de Aviva en acción.

Hacia fines de 1984, invité a algunas de estas personas a participar de las sesiones de los viernes por la noche. Ellos a su vez, llevaron a más visitantes y, en la primavera de 1985, la encumbrada forma de trance de Aviva era la atracción regular de más de 30 personas por sesión. Nunca se impuso honorario alguno por la "sesión". Aviva simplemente disfrutaba conociendo gente nueva. Su buena voluntad y amabilidad eran pago más que suficiente por su preocupación.

El incipiente grupo representaba una amplia sección transversal de la sociedad. Había varios periodistas, una enfermera, un comerciante, una camarera, un empresario, un inventor, un oficial de libertad condicional, un veterinario, un soldado, el gerente de una empresa aeronáutica, un administrador de empresas, un par de estudiantes, un trabajador social, un quiropráctico, un consultor de gestión y un poeta que también era un médium practicante. A medida que crecía el número de individuos *encarnados* se iba ampliando el elenco de personajes *descorporeizados* que se acomodaban a ellos.

Para cualquier recién llegado que Russell y sus colegas declarasen como "*Entidad*" se anunciaba la presencia de un guía. Observamos con asombro cómo el anuncio inicial del nombre del guía iba —generalmente en el espacio de varias sesiones—acompañado de una voz distinta, con su propia historia de reencarnación.

Fue interesante observar cómo diferentes personas se asociaban con el tipo de guía descorporeizado que, consciente o inconscientemente, parecían querer o necesitar. Había figuras maternas, paternas,

pendencieros excéntricos, hermanos y hermanas mayores, simples amigos, persuasivos consejeros, cómicos charlatanes...Y en mi caso, una amante de ensueño. Ningún guía estaba disponible para una persona que fuera clasificada como "Alma". Los guías de las almas, se dijo, ocupaban otro plano, un reino inaccesible para las entidades. Así fue que muchas personas fueron cortésmente rechazadas, aunque algunas 'almas' quedaron tan fascinadas con las actuaciones que, independientemente de ello, siguieron asistiendo.

He luchado contra el concepto de alma/entidad durante mucho tiempo, sólo porque no había ningún precedente de esta idea en la historia de la humanidad[12].Y si bien finalmente cedí, a través de la persuasión de los guías, a su sabiduría y conocimiento, hubo momentos que cuestioné mi concesión. Por ejemplo, me preguntaba porqué Bernard Vesey, un editor profesional, había sido identificado como 'alma' aunque él fuera un individuo de considerable percepción, entusiasta buscador de la Verdad, y estudiante de metafísica. Efectivamente, tras ser excluido del "club" de las entidades en su primera visita al salón de Aviva, Bernard no volvió. Yo estaba turbado por esto. Pero el asunto estaba fuera de mis manos y acepté la sentencia de los guías.

En cuanto a Bernard, no fue sólo disuadido por su designación como alma; quedó perturbado por sus implicaciones. Era inútil intentar persuadirlo para que regresara al redil. No había ningún guardián personal que pudiera conversar él.

El desfile de guías era infinitamente fascinante. Abarcaba una amplia variedad de culturas, eras, estilos de vida y personalidades, que hablaban, si eran solicitados, con diferentes acentos e idiomas.

Aparte de Filipa, Russell, Mi-Lao, Hanni y William, el creciente elenco de personajes incluía a Ernest, que había luchado en la Segunda Guerra Mundial como piloto de bombardero con la Real Fuerza Aérea; Sonji, un rico terrateniente de Katmandú, Nepal, que murió de causas naturales a la edad de sesenta y seis años; Tuktu, que vivió en Ceilán en su más reciente encarnación, pero cuyo nombre provenía de una vida en Corea; Kinnggalaa, un cazador africano del siglo XV que vivió sobre la costa del "Río Madre cerca del Lago Madre"; Franco, un sastre argentino que murió en una revuelta política en 1903; David, un muchacho granjero de Carolina del Sur, amante de la pesca...Mirábamos cautivados como Aviva pasaba del tono bajo y tribal del guía africano al remilgado inglés de clase alta, del murmullo de anglo indio a la voz cansina de Carolina, hasta un amplio y cortés escocés, y vuelta otra vez. Si actuaba, no sólo era brillante, ¡era inhumanamente sublime!

Incluso el más escéptico de los observadores tendría que conceder eso. Aviva —que en su estado de vigilia era incapaz de imitar con éxito un acento extranjero— no hubiera podido producir nunca la corriente de acentos que tan fácilmente fluía de sus labios. Inmóvil, excepto por los músculos de su cara y laringe, daba cautivadoras actuaciones semana tras semana. Había soliloquios impresionantes, cuentos de tristeza y nostalgia, fragmentos de humor, momentos de lucidez y de infarto, y extraordinarios análisis médicos. Se dispensaban consejos en abundancia, al afligido, al enfermo, al metafísicamente inadaptado...a cualquiera de las almas, incluido a quien hiciera las preguntas.

Russell y sus colegas, sin embargo, preferían preguntas relacionadas con el desarrollo evolutivo. Invariablemente se nos exhortó a luchar por el contacto vis-a-vis con ellos, y se brindaron consejos sobre cómo podría conseguirse. Ofrecieron asesoramiento específico sobre cómo protegernos de la negatividad, tutoriales sobre temas tales como "amor","culpabilidad", y "creatividad", y daban rienda suelta a sus opiniones acerca de todo, desde el aborto hasta el vegetarianismo. Una sabiduría sustancial era comúnmente expresada como en estos extractos de los discursos de Russell:

---

12 Es lógico que el autor no haya encontrado referencia escrita sobre esta "diferenciación". dado que sólo se trata en los círculos internos de las órdenes de adeptos. Las pocas referencias bibliográficas provienen de la serie *Gnosis* de Boris Mouravieff, que distingue a los seres preadámicos de los adámicos; del mismo modo, los rosacruces consideran dos ramas en la humanidad: el homosapiens que se distingue del homo stellare y que correspondería los conceptos de almas y entidades respectivamente; los neognósticos proponen el concepto de ser cuaternario que se distingue del ser espiritual. Actualmente, el Material Cassiopaea ha diseminado el concepto de portal orgánico, asociándolo a los humanos sin un verdadero núcleo espiritual; según este material, el 50% de la población humana se trataría de portales orgánicos carentes de los centros (chakras) superiores, siendo manipulados con total facilidad —como extensiones físicas—por entidades negativas de consciencia superior para drenar emocionalmente a los seres humanos con espíritu. Cf. *Manipulación Hiperdimensional* en la web.

“En su forma terrestre, el hombre no quiere saber acerca de sus verdaderos orígenes. Prefiere la seguridad de una deidad".

“No puede haber libertad sin disciplina. Pero, una vez que hayas conseguido dominar la disciplina, tú puedes planificar la libertad".

“La acción es el aprendizaje; sopesar es regresión".

En otras sesiones a las cuales asistí, intenté aprender sobre el mundo de los guías y nuestras relaciones interdependientes. Los guías representaban un recurso abierto de conocimiento e información acerca de cualquier tema, con respecto a los misterios de la existencia aquí en la tierra o en el más allá.

En un sentido, era como hablar con los agentes del Creador. Todo lo que se tenía que hacer era *preguntar*. Paso a paso, los guías nos contaron sobre el reino de consciencia en el que viven. Sonaba maravilloso. El espacio y el tiempo no existían, reinaba el amor, la comunicación de mente a mente, y la absoluta falta de corporalidad era vista como la feliz liberación de los tiránicos lazos del confinamiento terrenal. El Todo-lo-que-Existe, el abrumador amor que abrazaba a todos en el momento de la muerte, a menudo era comentado por Russell:

“*Al entrar en este plano...Sentirás el amor que tu guía te ofrece. Esto es lo mismo que, durante una fuerte tormenta, tomar una cuerda para volver sin peligro a la seguridad de tu propia casa. La sientes y entonces puedes continuar...Aquí los sentimientos de amor son mucho más potentes. Los lazos con otros y los sentimientos que los acompañan son mucho más profundos de lo que se puede experimentar en el plano terrestre".*

La descripción de los guías del estado entre vidas se aproximaba bastante a las antiguas escrituras bíblicas, así como al testimonio de los sujetos en trance profundo y las declaraciones de aquellos que han sufrido experiencias cercanas a la muerte.

Pero la representación de los guías fue más lejos, más profunda, en relación a detallar los roles y motivaciones más allá de la tumba.

Cada guía era responsable de una serie de ‘encargos’, posiblemente como cien o más, dependiendo de su capacidad y experiencia. Los encargos eran personas que desarrollan su vida en la tierra, con quienes estaban kármicamente relacionadas como consecuencia de haber compartido experiencias intensas en encarnaciones anteriores. Quienes estaban encarnados hoy podrían, a su vez, convertirse en guías de nosotros mismos después de la "transición" o muerte. Por el contrario, los guías —nuestros co-exploradores a bordo del transbordador aparentemente interminable de renacimientos— debían regresar al plano terrestre a causa de su propia evolución personal.

Las guías eran ayudados por "aprendices" que también estaban vinculados a la personalidad encarnada a través de las experiencias compartidas en vidas pasadas. La misma carencia de estorbo físico en el bardo concedía un entendimiento más profundo y una percepción más clara, permitiendo una visión de la condición humana que era inconcebible para aquellos de nosotros que luchábamos con las limitaciones de la vida terrestre.

Despojados de los cuidados y preocupaciones de lo material, las entidades eran libres de cultivar un atributo que, decían, era indispensable para guiar: el amor incondicional. De hecho, parecía que nuestros aliados en la próxima densidad podían acogerse al amor y al conocimiento tan fácilmente como nosotros recibimos la bendición del Sol cada día. A pesar de que conservaban rasgos y debilidades humanas, los guías sabían mucho más que sus contrapartes encarnados, la mayoría de los cuales iban dando tumbos en la tierra, desconociendo sus orígenes y sus historias de vidas pasadas, e igualmente ignorantes de toda existencia después de la muerte. Los guías poseían este conocimiento en favor de sus *encargos*, y sabían también el plan o "guión kármico" con los objetivos y lecciones que, bajo su cuidado, habían elaborado antes del nacimiento en esta vida. Russell indicó el mandato de los guías:

“Nuestro objetivo como guías es ver que el individuo no se desvíe demasiado de su camino, aunque la mayor parte de las veces no podamos impedirlo. Los encargos no entienden las energías. Ellos

sólo entienden sus propias motivaciones y sentimientos, porque no tienen abiertos los demás niveles de conciencia de sí mismos. Ahí es principalmente donde hacemos la mayor parte de labor, en el nivel de la auto-conciencia, dando impulso a la apertura de canales en la mente y el cerebro".

Yo no podía dar crédito a la situación privilegiada en que estábamos. Mientras el resto de la humanidad se empantanaba en una niebla de olvido, ¡nosotros estábamos en comunicación directa con seres incorpóreos que tenían ante ellos el mapa de nuestras vidas! Con su ayuda, seguramente el camino a la divinidad podría gestionarse mucho más rápido. Pero si bien nuestra buena suerte era grande, advertí que también nuestra responsabilidad era proporcionalmente mayor. Como para que reconociéramos nuestro enorme sentido de obligación, Russell comentó:

"*La responsabilidad primordial de cada ser humano es avanzar en su propio desarrollo, pero no a expensas de los demás*[13]. *Es aprender. Es amar. Sobre todo, aprender a amar...Lo esencial en el plano terrestre es aprender las lecciones de amor y aceptación...Cada vez que aprendes una de estas lecciones, estás dando un paso más hacia el objetivo y la meta de la existencia humana. Cada vez que aprendes a aceptar las limitaciones y las agresiones en los demás y en ti mismo, estás aprendiendo. El aprendizaje más básico es amar y aceptarse a sí mismo y aquellos con quienes estás vinculado*".

Se dice que tanto los guías como los *encargos* se han originado de la "*gran fuente del conocimiento*" por medio de sucesivas encarnaciones. Y con la subsecuente progresión a través de planos no físicos, estábamos siguiendo nuestro camino hacia el estado puro del ser, donde la individualidad sería libre y voluntariamente entregada. La información transmitida por los guías, si bien era "interpretada" para un mejor entendimiento terrenal, era obtenida de esta vasta fuente de conocimiento. "*Es como una fuente*", dijo Russell, "*donde ustedes pueden tomar lo que necesitan y luego todo será repuesto*".

Mientras escribía *Life Between Lifes* junto el psiquiatra **Dr. Joel Whitton**, a menudo consulté a Filipa, Russell y a los otros guías sobre la naturaleza de la existencia desencarnada. Además de corroborar el testimonio de los pacientes del Dr. Whitton, que bajo hipnosis confirmaban el estado entre vidas, los guías fueron aún más lejos. Me explicaron el papel del guía en la muerte de una persona. Hablaron entusiasmados sobre "*nuestro hogar natural*", —epíteto de Filipa para el Bardo— y comentaron sobre el "*consejo de evaluación*" de seres superiores que ayudan al individuo a valorar su más reciente existencia y para elegir la próxima encarnación. Sus ideas fueron tan valiosas que Russell y Filipa fueron acreditados en el libro de reconocimientos como "*elocuentes embajadores de la conciencia entre vidas*".

Los guías no eran necesariamente más sabios o evolucionados que sus encargos. En la configuración del grupo, estábamos dispuestos a considerarlos como 'socios más desarrollados' porque ocupaban "*perspectivas más elevadas*," al poseer una visión privilegiada del estado entre vidas. Sin embargo, guías y encargos estaban a menudo juntos porque habían alcanzado una etapa *similar* en su evolución personal. Russell explicó:

"*...Nuestros caminos son similares. Estamos trabajando sobre las mismas cosas al mismo tiempo... Si tú comienzas a sobrepasar a tu guía, encontrarás que se te adjudica un guía que esté más en el nivel que tú hayas alcanzado. Por el contrario, si empiezas a declinar, retrocediendo —como Roger bien sabe— se quedarán con un guía que está en el mismo nivel de desarrollo*".

Como entidades terrestres, estamos compuestos individualmente por miles de tipos de energía diferentes, que se mezclan para representar a una persona única, como los ingredientes de un pastel se combinan para producir un sabor distinto. Estas energías proporcionan valiosa información a los guías. Luciendo una dicción algo errática, Filipa dijo:

"Sus energías son nuestros ojos, sus energías son nuestros oídos, sus energías son nuestras formas y la figura y la sustancia. Tú verdadera apariencia no es como te percibes con los ojos. Vemos de ti todo cuanto queremos: por dentro y por fuera. Sabemos de tus fortalezas, de tus debilidades, todo esto y más conocemos".

13 Cf. Teoría de la "*Desintegración positiva*," del psiquiatra polaco Kazimierz Dabrowsk .

Mediante la lectura de nuestras energías, los guías sabían el estado preciso de nuestras emociones. Así informados, podían tomar las medidas adecuadas, incluso optar por la intervención física.

> "*Cuando tenemos que intervenir físicamente*", dijo Russell, "*lo hacemos a través de la mente, pero también podemos llegar a controlar el cuerpo por un instante...Somos capaces de...desviar movimientos y aumentar la capacidad de atención*".

Nos dijeron que un guía podría infiltrarse en la mente de un conductor, provocando una repentina atención ante una situación peligrosa en medio del camino. Como David nos explicó con su pronunciado acento sureño:

> "*Físicamente, no vamos a ponerte una mano encima y arrastrarte lejos, no es algo que podamos hacer. No lo hacemos con el cuerpo físico pero, a este nivel, podemos interferir en las energías y hacer cosas muy poderosas...como arrojar una energía a tu alrededor o derribarte con ella*".

Y dio un ejemplo:

> "*Poseo al menos dos encargos de los que tengo que estar muy cerca cuando están durmiendo debido a que tienden a olvidarse de respirar a veces. Tendemos a entrometernos un poco allí, a elevar sus niveles de alerta para que despierten sólo un poco"*.

Sin embargo, nuestros amigos descorporeizados deciden asistirnos de forma rutinaria, e influyen de maneras menos dramáticas. Insistiendo en que los guías no "espían" a sus encargos, Russell explicó:

> "*Debemos tener información básica. Y la información básica nos es dada muchas veces mientras duermen, a través de las fases del sueño donde somos individuos muy influyentes. También podemos obtenerla a través de sus momentos de introspección...De un vistazo, podemos ver diversos aspectos que tratan sobre su supervivencia diaria...Es información vital"*.

En varias ocasiones Russell señaló que los guías sólo deben inmiscuirse en asuntos terrenales en circunstancias extremas. El libre albedrío es un requisito primordial para la realización propia, y en términos de progreso personal no se puede conseguir nada si los guías llevan de la mano a sus encargos de aquí y para allá. De hecho, tal comportamiento es contraproducente para el propósito mismo de la vida encarnada, que es el aprendizaje. El mejor guía es como el mejor árbitro: discreto. El mejor guía es experto en ayudar a las personas a permanecer fieles a sus intenciones entre vidas, estimulando, en la mayor medida posible, su crecimiento personal.

Así como los guías toman de nuestras mentes el conocimiento lingüístico para comunicarse, de la misma manera toman la información de vidas pasadas. Las historias de reencarnación eran un tema favorito de las noches de los viernes. A los miembros del grupo que deseaban aprender sobre los vínculos con sus guías, familiares y amigos durante las vidas pasadas, así como sobre las causas de diversas situaciones anteriores a su vida actual, se les presentaban instantáneamente escenarios plausibles del pasado.

Aparte de raras excepciones como Jai-Lin, que logró enormes avances en una misma vida, la "infancia cósmica" decía extenderse hasta en setenta u ochenta encarnaciones. Al consultor en administración, Sandford Ellison, el miembro "más joven" del grupo, se le dijo que llevaba ya unas 112 vidas. En el otro extremo, la entidad con más experiencias terrestres era el poeta Tony Zambelis, que había vivido 4.208 veces y tenía algunas de sus existencias en los continentes desaparecidos de Lemuria y Atlántida. El guía de Tony, Ernest, decía que habían compartido tantas como trescientas relaciones dentro y fuera de la encarnación. Tales estadísticas eran alucinantes, y el resto de nosotros nos sentimos aliviados al oír decir a Russell que era la *calidad* de una vida, en lugar de las *cantidades de vidas*, lo que indicaba cuán lejos uno había viajado a lo largo del camino a la iluminación.

Aunque nunca había estado dispuesto a unirme a grupos de cualquier tipo, resultaba fácil volverse adicto a las sesiones de los viernes por la noche. Con la ayuda de los guías, Helen estaba volviéndose notablemente hábil en identificar auras, así como también en distinguir entre almas y entidades. Tony fue capaz de detectar varios colores mostrados por los guías cuando manipulaban las cuerdas vocales de Aviva. El encargo de Franco, Erik Muller, un editor de revistas, podía entrar en largos debates sobre el terreno de lo

no-material encontrado durante sus frecuentes experiencias fuera del cuerpo. Y Jane Barkalow, el encargo de Kinnggalaa, era la envidia de todos, dado que ella conversaba silenciosa e interminablemente con su compañero africano acerca de todos los aspectos de su vida. Por lo visto, ya fuera que ella estuviera en casa, en el trabajo, o conduciendo su coche a través de las calles de la ciudad, Jane disfrutaba sin esfuerzo alguno de las comunicaciones con su guía.

Habiendo estado prometidos unos cinco años durante su etapa en África, cien años atrás, Kinnggalaa y Jane compartían una relación similar a la de Filipa y yo. Conversaban el viernes por la noche con mucho cariño y familiaridad; su relación era una alegría de presenciar. Proveniente de Liverpool, Jane era toda calidez y efusión, y ella abordaba graciosamente al flemático Kinnggalaa llamándole "*cariño*." Él a su vez instaba a Jane para que aumentara de peso, incluso cuando estaba tratando de seguir una dieta.

> “*Me gusta que mis mujeres tengan proporciones*", dijo él en una profunda y resonante monotonía, colmada de sabiduría y experiencia. “C*uando estábamos juntos se consideraban absolutamente atractivas las proporciones generosas del físico femenino*".

Fuera de la sala de estar de Aviva, algunos miembros del grupo podían sentir la presencia de los guías en gran variedad de maneras, desde el zumbido en mis oídos a la palpitación en la frente que Rachel sentía en presencia de William. Pero de todas, el sistema de llamada más eficaz fue el de David, el muchacho granjero de Carolina del Sur. Cuando su encargo, Valerie Edson, falló en notar su presencia, David prometió enviarle una indicación inequívoca de su atención: el tufo pestilente de pescado de sus remotos días en el Sur Profundo.

Fue una importante reivindicación, aunque fuera sólo porque Valerie —que trabajaba en rehabilitación de alcohólicos—era poco impresionable. Todos esperábamos expectantes para ver si conseguiría establecerse una relación tan extravagante en algún momento. Las dudas siguieron durante varias semanas sin que Valerie detectara el más leve tufillo a pescado. Cuando David juró que estaba haciendo todo lo posible, Valerie le rogó:

> *“Debes hacer el olor más fuerte todavía"*.

> *“¿Quieres que te envíe todo el muelle entero"*, arrastró las palabras David.

Poco después, Valerie se despertó a las 4:00 por un hedor impresionantemente fuerte. “*Desperté preguntándome quién en la tierra estaba haciendo una parrillada de pescado en esa hora de la mañan*a," dijo ella. “*El lugar estaba lleno del olor a pescado en descomposición"*.

En la siguiente sesión del viernes por la noche, después de que David expresara su acostumbrado "*¿Cómo estás esta noche?"* Valerie le dijo que sus esfuerzos habían tenido éxito.

> *“Oh*, *¡bueno"*, dijo. “*Maravilloso: estuve intentándolo toda la noche"*.

> *“¡La pestilencia me dejó enferma"*, protestó Valerie.

> *“Era bagre"*.

En las semanas y meses venideros, Valerie sería a menudo sorprendida por el nauseabundo olor a putrefacción, a veces en su casa, a veces en el trabajo y a veces en la calle. Siempre era el mismo fétido hedor a descomposición.

> "*¡Ah! parece que no te agrada mi pescado pero yo lo adoro*", David le dijo a su encargo. "*Veo un cambio inmediato en tus energías cuando padeces el olor del pescado. Bueno, me encanta la pesca y la próxima vez que estemos juntos en el plano terrestre disfrutaremos de nuevo yendo de pesca*".

En el llamado mundo civilizado de finales del siglo XX, la mayoría de gente mira hacia otro lado ante cualquier propuesta de contacto con guías descorporeizados y comunicación telepática. Pero en tiempos antiguos, cuando el mundo incorpóreo se consideraba tan habitado como el físico, el hombre primitivo estaba en constante comunión con los seres invisibles de la otra dimensión. Russell lamentaba la desaparición de este diálogo, culpando al materialismo por el constante aumento de aislamiento del hombre.

> “*La acumulación material ha preocupado al hombre durante los últimos cien años*", dijo. “*Y con esta preocupación, la gente ha perdido la capacidad de usar sus mentes. Han vuelto a depender del cerebro en lugar de la mente*".

Nos comentaron que actualmente sólo aproximadamente una persona de cada 10 mil logra el contacto con un guía, estadística que confirmaba nuestros sentimientos comunes de orgullo, privilegio y gratitud. No es que se nos recordase que estábamos en una situación especial. Ya nos hemos visto a nosotros mismos como invitados de honor en un banquete donde la comida abundaba. O como buscadores de la verdad que habían encontrado un umbral secreto entre las paredes.

Nada en esta tierra podía emular la emoción y el consuelo de poder comunicarse con un guía. Los miembros del grupo eran diferían bastante unos de otros en temperamento y asociación, y fuera del marco del salón de Aviva confraternizaban poco. Pero el par de horas semanales de comunicación transdimensional nos unió a todos como una familia. No importaba lo cansados o agotados que pudiésemos sentirnos al principio de la sesión, generalmente los guías "intercambiaban" con nosotros sus energías en el momento de dejarnos, como si se tratara del final de una misa: el cierre ceremonial de un ritual en el cual las individualidades se deshacían en el egregor del grupo. En cuanto a Aviva, me reconfortaba saber que Russell y sus colegas estaban haciendo todo lo posible para restaurar completamente su salud.

Las sesiones llegaban a su fin cuando Russell señalaba que las energías de su encargo se estaban agotando, o que el "vehículo" de comunicación se estaba deshidratando. De mala gana, ofrecíamos tiernos saludos de despedida a nuestros guías hasta la semana próxima, y Aviva era sacada de la profundidad del trance a la realidad cotidiana. Para ella, era sólo el principio de la noche. Una vez que se sentaba y debía un par de grandes vasos de agua mineral, su decaimiento parecía disiparse. Alrededor de la sala de estar, en la cocina y en el pasillo, la gente discutía animadamente lo que habían dicho los guías. Y, por un tiempo, se sentía como una extraña en su propia casa porque no tenía ninguna memoria, ninguna idea en absoluto, de lo que las voces habían dicho incluso aunque el acto de hablar hubiera sido el suyo: todo suyo.

Poco a poco, sin embargo, los debates iban volviéndose menos profundos a medida que las personas empezaban a prestar más atención a los bocadillos de la mesa de café, y Aviva podía ocuparse cómodamente de socializar, que era lo que más le gustaba de los viernes por la noche.

Capítulo VI

Puedo ver en tu mente

El exquisito momento que había anhelado se presentó enérgica y estentóreamente una nublada mañana de marzo de 1985.

Cuando me había acomodado en mi escritorio en reposo meditativo, recibí claramente la impresión visual de una mujer que caminaba hacia mí. Llevaba un largo vestido blanco y sandalias. Aunque su rostro quedaba parcialmente oculto por sus prendas, supe de inmediato que miraba directamente a Filipa. En cuestión de segundos, mi cuerpo se vio sacudido por la más profunda e ilimitada emoción.

Lloré de alegría y tristeza, por la pérdida y la angustia. Sin embargo a día de hoy todavía no sé bien porqué. Intelectualmente, no puedo encontrar motivos para mis lágrimas. Lo único que puedo decir es que fue una de las experiencias más conmovedoras de mi vida.

El siguiente viernes por la noche, Filipa se apresuró a reconocer la visión. Apenas habíamos intercambiado los saludos de bienvenida ella declaró:

> *"Lo hemos conseguido, ¿sí?"*. Lo dijo con cuidado, evitando cualquier mención sobre mis sollozos ("*Pensé que no sería bueno para todos saberlo*", explicaría ella más adelante), habló de la comunicación como un contacto "*desde lo profundo del corazón*" derivado de nuestra vida juntos en el noroeste de Grecia. "*Muchas veces pienso que tu mente se va a cerrar*", le dijo al grupo. "*Pero lo lograste. Sin demasiado claridad, pero lo hiciste. Eso es bueno*".

Varios meses después experimenté otra poderosa oleada de energía comunicativa. Después de trabajar en *Life Between Life* durante varias horas, tuve la extraña necesidad de recostarme por la tarde. En pocos minutos, estaba deslizándome en un estado de absoluta euforia mental. Un zumbido clamoroso en mis oídos me dijo que se había establecido contacto. A continuación, recuerdo haber quedado abrumado por la sensación de compartir con Filipa una sintonía mental total. Olvidándome de mi fatiga, conseguí levantarme, hacerme una taza de té, y pasarme la siguiente hora y cuarto bañado en un éxtasis tan devorador y espontáneo como habían sido mis anteriores lágrimas.

Mientras duró el éxtasis conversaba silenciosamente con Filipa como si estuviera a mi lado. Que, por supuesto, lo estaba. Cuando Filipa habló luego a través de los labios de Aviva, expresó espontáneamente su placer por nuestra dichosa comunicación. Insinuó que mi estado pasivo y relajado había contribuido extraordinariamente a separar el velo.

Cada mañana, era cada vez más y más divertido dedicarse a hacer contacto. Al intensificar mis ejercicios de meditación, tuve que visualizarme abrazando a Filipa, desarrollo que suscitó un número de comentarios elogiosos. Ella parecía anhelar la creciente intimidad al menos tanto como yo.

> *"A veces pienso que me vuelvo más egoísta para conseguir más...porque yo quiero más"*, admitió Filipa un viernes por la noche.
>
> "*¿Quieres decir que deseas que pase más tiempo contigo por la mañana?*", le pregunté. "*O ¿quieres que contacte contigo en más ocasiones*".
>
> *"Creo que sólo quiero más abrazos"*.

Si Filipa pudiera adoptar un cuerpo físico, estoy seguro de que me gustaría casarme con ella. Pero era sólo una voz, una voz que resonaba con más amor, compasión y perspicacia de lo que yo jamás había conocido. En el espacio de pocos meses, había demostrado un agudo conocimiento de mis sentimientos y debilidades, conocía todo de la gente en mi vida y sus efectos sobre mí, e incluso fue capaz de relacionar determinadas circunstancias en las que me había encontrado a mí mismo, situaciones desconocidas para Aviva o para cualquier persona que asistió a lo que Filipa decidió llamar nuestras "reuniones en grupo". Para aprender a aceptar mi transparencia, anticipé nuestras charlas con una poderosa mezcla de anhelo y temor. Esperando que Filipa hablara a través de los labios de Aviva, caí nerviosamente en la vulnerabilidad. Y ¿por qué no iba a hacerlo? Era capaz de discernir cada uno de mis pensamientos y acciones: atributo que hizo que su amor

fuera aún más notable. Como ella me conocía tanto, sentía intuitivamente que también yo la conocía. Pero esa intimidad traía tras de sí un cierto terror que a veces anulaba mi euforia. Había entregado a Filipa la verdadera privacidad como un amoroso accesorio y, aunque me sentía agradecido por sus cuidados, mi vida ya no me pertenecía.

En aquel momento me habría negado a aceptar que los guías estuvieran ejerciendo una gran influencia sobre mis actitudes y comportamiento. Sin embargo, cada vez que consideraba una decisión importante en mi vida, buscaba sin dilación la aprobación de Filipa. ¿Acaso esta forma de actuar contribuiría a mi progreso evolutivo? ¿Estaba intacta mi facultad de libre albedrío? Antes, esa forma de pensar había sido siempre inconsciente; había intentado evitar una guerra con mi conciencia. Ahora mi conciencia se había identificado como Filipa quien, por todo su amor y devoción, era como un tierno inquisidor que todo lo veía. Saber que ella estaba observando cada uno de mis movimientos, me dejaba tenso, absorto en mí mismo y menos inclinado a actuar espontáneamente.

Aunque al principio dudaba de nuestra comunicación telepática, pronto se hizo evidente una prueba de que realmente estábamos permanentemente en contacto. Filipa fue capaz de confirmar, a través de la voz de Aviva, mensajes que habían sido entregados en silencio, cuando no había nadie alrededor. En una ocasión, cuando me encontraba corriendo campo a través, una voz o forma de pensamiento implantado se dejó escuchar, mientras resoplaba al ascender por una empinada colina. La idea insuflada era:

> "*Imagina que tus pies no tocan el suelo. Pretende, en cambio, que en el lugar hay otro que empuja el aire justo por encima de la superficie. Entonces, tanto física como psicológicamente, la subida será mucho más sencilla*".

Obedecí el consejo ya que fue comunicado —a mitad de la cuesta— y encontré que la tensión había disminuido bastante. Cuando después hablé con Filipa en una sesión privada en la casa de Aviva, pregunté si había estado hablando conmigo mientras corría.

> "*Sí*", contestó uniformemente, *"Te estaba diciendo que imaginaras que tus pies estaban colocados uno sobre el otro en el aire"*.

A veces, sin embargo, solo escasamente me aproximaba a lo que había dicho en nuestros diálogos privados. Recordaba particularmente la ocasión en que le pregunté a Filipa mi apodo durante nuestro tiempo en Grecia. La respuesta que comprendí me había transmitido era la palabra "Gilead", pero cuando se lo pregunté nuevamente en la siguiente sesión de los viernes por la noche, Filipa respondió con la palabra "Gideon".

Y agregó: "*...porque siempre me trajo cosas buenas cuando nos conocimos*". Ella me indicó luego, que el apodo que le había dado era M*icro Laluda* o "Pequeña flor." Y así llegamos a conocernos con los nombres Gideon y *Micro Laluda* o simplemente *Laluda*. Si estábamos charlando públicamente o en privado, siempre comenzábamos intercambiando el tradicional saludo griego de *Yassoo*.

Varias veces, Filipa describió situaciones personales pero desconocidas para cualquier otro que asistiese a las sesiones. Por ejemplo, luego de una entrevista a una paciente psiquiátrica extraordinaria, que apareció posteriormente en mi libro *Life Between Lifes* bajo el seudónimo de Jenny Saunders, tuve curiosidad por conocer las impresiones de Filipa.

Jenny era una inusual fuente de actividad psicoquinética: la manifestación física (como por ejemplo el movimiento de objetos), a través de inducción psíquica, de tensión subliminal. Inconscientemente, la mente de Jenny tenía la capacidad, entre otras cosas, de romper vasos de vidrio y de crear manchas de sangre en la pared de su apartamento. Sin revelar ninguna pista, simplemente pedí a Filipa que hiciera cualquier comentario acerca de la persona a quien había entrevistado tres días antes. "*Ah*", fue su respuesta. "*¡La mujer de las energías extrañas! No me gustó que estuvieses cerca de ella. Estaba tratando de brindarte protección y energía"*.

Filipa me contactaba invariablemente cuando estaba trabajando, sobre todo cuando estaba sentado en la computadora, deslizando los dedos sobre lo que ella llamaba los "botones" del teclado. Totalmente concentrado, de repente sentía el familiar zumbido en mis oídos. Al cuestionarla sobre esto, Filipa

respondió: "*Cuando se trabaja con el cerebro, es muy fácil de hacer contacto contigo, porque tu mente está libre de bloqueos*".

En ocasiones, sin embargo, estaba demasiado agotado o preocupado en atender asuntos terrenales como para lograr la relajación necesaria para un contacto efectivo con mi guía. En esos momentos, Filipa anhelaba un cuerpo físico:

> "*Cuando ocurre esto intento suavizar para ti esas sensaciones. A veces quisiera poder estar allí, limpiar tu cara y sostener tu mano. Pero se volvería demasiado personal, se convertiría en...Debo permanecer en mi posición de objetividad, porque podría volverse confuso*".

Filipa ofrecía mucho en forma de consejos prácticos. Daba consejos sobre nutrición: "*come higos frescos y leche de cabra como lo hiciste en Grecia: eso, para ti, es más adecuado*". Además, identificó una debilidad en mis pulmones (tengo tuberculosis latente), y me había advertido en varias ocasiones que un estrés excesivo podría agravar esta condición. Sugirió un remedio para los resfriados. Me dio instrucciones de cubrir mi cabeza con un paño y, agachado, respirar profundamente sobre una olla hirviente con bálsamo. Además, me insistió para que hiciera cinco minutos de "descanso cerebral" en cada hora de trabajo. Comentando la importancia de estos pequeños descansos, Filipa recordaba una adecuada analogía de Grecia:

> "*Cuando estabas trabajando en los campos o cuando estabas en la milicia, tenías que caminar y caminar y caminar durante días. Y al regresar, tus pies estaban hinchados, doloridos y enrojecidos. Si hacías una pausa a lo largo del trayecto —y a veces la hacías—tus pies no se hinchaban ni estaban tan doloridos ni tan irritados. Entonces no traías la cara toda roja y llena de fastidio. Ahora funcionaría de la misma manera. Debes hacer descansar un poco el cerebro, solo un poco. Igual que el resto del cuerpo, un tanto más*".

Filipa me había aconsejado repetidamente que me protegiera de energías negativas visualizando la influencia protectora de mi uniforme de soldado griego. Y sugirió que dividiera mi vida cotidiana separando las tareas, no permitiendo que se mezclasen los intereses y las responsabilidades. Para aclararme esto, me presentó otra imagen de nuestros días en Theros:

> *"Ahora sé que me dirás que no lo recuerdas, pero voy a describirte una pequeña habitación que tenías en la casa cuando estábamos juntos. Era casi cuadrada con una puerta de madera... Decidiste colocar estacas de madera alrededor de las paredes para poner repisas. Supongo que te esmeraste, y no sólo hiciste los estantes. Colocaste divisores a lo largo de las repisas, creando pequeños anaqueles".*
>
> *"En esos pequeños anaqueles tenías toda tu ropa, tus botas, tus medallas, tus sombreros, guantes y abrigos. Habías dispuesto un anaquel concreto para guardar una sola cosa. y nunca te he visto poner tu sombrero en algún otro sitio que no fuese el anaquel dispuesto para eso".*
>
> *"Ahora debes aplicar la misma técnica. Debes hacer un poco de espacio para el trabajo, una pequeño tiempo para nuestro contacto, un pequeño espacio para tus propios asuntos, y un tiempo para el descanso. ¿Ves lo que quiero decir? Y si haces esto, encontrarás que eres muy capaz de lograr lo que desees. No intentes relacionar un anaquel con otro. Así cuando te pones el sombrero, no lo confundirás con tu abrigo. Simplemente tomas el abrigo, te lo pones y los dos vais juntos".*

Era un buen consejo. Pero Filipa, más que actuar como una anciana tía equipada con una serie de remedios caseros, trabajaba invisiblemente ayudándome a cumplir lo que había planeado para esta encarnación, mientras ella habitaba en el bardo. Me alegró saber que de hecho estaba recorriendo el camino de mi guión kármico. Mi principal objetivo para esta encarnación, me explicó Filipa, era difundir a gran escala, el conocimiento de lo que está más allá de la realidad terrenal. Al parecer, este objetivo me había inspirado kármicamente en una vida anterior en el desierto de Sumeria en la que, después de una erupción volcánica, había mantenido deliberadamente en secreto el paradero de una fuente de agua dulce. Se me dijo que muchos habían perecido entonces por retener esa información vital. Hoy en día, aunque las circunstancias

son muy diferentes, la situación es la misma. Una vez más, el desafío consiste en brindar información, en vez de guardarla para mí mismo.

De alguna manera, Filipa actuaba como un ‘implante’ dentro de mí, o estaba ‘flotando’ cerca en todo momento, recogiendo a través de algunas antenas del otro mundo cada contracción nerviosa de mi organismo. ¿Cómo podía ella *leer* mis pensamientos y *conocer* mis sentimientos, posarse en mis trabajos al teclado del ordenador, observar mis reuniones con otras personas, evaluar mi salud y nutrición, escuchar el jazz y el rock'n roll que sonaba en mi equipo musical "ruidos", como ella los llamaba—, e incluso escuchar las melodías que habitualmente canturreaba en mi cabeza? "*Puedo ver las energías*," era la forma en que explicaba su capacidad para *saber* todo de mí, por dentro y por fuera. “*Puedo ver en tu mente. Si lo haces mentalmente, puedo ver*".

Los guías hacían mucho para enriquecer nuestra calidad de vida, tanto emocional como materialmente. A menudo mostraban su capacidad de leer el estado de nuestros cuerpos físicos, y prescribir minerales, alimentos o hierbas medicinales para mejorar la sesión y el bienestar. Russell realizaba ocasionalmente la psicometría, es decir, mientras movía en "sus" manos un elemento personal perteneciente a alguien desconocido, Aviva daba lecturas incisivas en cuanto al carácter y personalidad de dicho individuo.

A veces, instruían a los miembros del grupo cuyos niveles de energía —según se nos informaba— se encontraban agotados debido al estrés o al exceso de trabajo, para sostener las manos de la médium y así poder recibir una afluencia de energía, proporcionada por los guías a través del cuerpo de Aviva. Por descabellado como esto pueda sonar, doy fe del efecto maravilloso y reconstituyente de este aumento de energía. Sintiéndose como una jarra vacía que va llenándose hasta el borde, se sabía instintivamente cuando la transferencia estaba completa.

En innumerables ocasiones los guías reivindicaron su beneficiosa intervención física en las vidas de sus encargos. Rachel fue sacada de un estado prolongado de depresión por una ráfaga de energía que atravesó todo su cuerpo. “*Fue tan extrema e inesperada la sensación y sin razón aparente*", dijo. “*Nunca he sentido nada igual en toda mi vida*". William admitió más tarde que él mismo había efectuado aquel cambio.

Cuando Sandford Ellison persistió en su actitud de negarse a relajar, se encontró inmovilizado en un sillón durante noventa minutos. Aunque lo intentaba era totalmente incapaz de moverse. Tuktu informó a su desconcertado encargo:

> *“Se denomina ‘descanso forzoso’. Si no lo haces por tu cuenta entonces yo lo haré por ti...Era incuestionable que necesitabas un descanso, y te estabas negando a tomarlo. Si no escucháis nuestros consejos y asesoramientos, sin duda podemos forzaros a que lo hagáis de todas maneras".*

Russell dejaba implícito que él había salvado la vida de Aviva en muchas ocasiones, a menudo a través de las directivas que Roger administraba: sugerencias curativas cruciales en la dura lucha contra la leucemia. Pero quizás el ejemplo más sensacional de su tutela se produjo cuando —contradiciendo el consejo de Russell—Aviva insistió en conducir a través de una tormenta de nieve para recoger de la escuela a su hijo de seis años. El incidente ocurrió a principios de 1983, poco después de que Aviva terminara de asimilar un trance de sugestiones para luchar contra el dolor. Por la tarde, Russell le había dicho a Roger que ella corría el riesgo de morir si se comportaba según su patrón habitual, conduciendo hacia la escuela de su hijo. Creyendo quizá que, debido a su característica rebeldía, Aviva podía interpretar esta grave advertencia como un desafío, Russell añadió:

> *“No le informe de cuán grave es la situación...Dígale simplemente que debería hacer otros preparativos".*

Típicamente, Aviva hizo caso omiso del consejo e insistió de todas maneras en conducir a través de la ventisca hacia el norte, hacia la escuela de su hijo, mientras Roger se quedaba atrás, angustiado por su seguridad. Como Aviva relató más tarde:

> *"Después de llegar a la escuela y recoger a mi hijo, fui incapaz de arrancar el coche. El motor estaba en perfectas condiciones y no me había dejado encendidas las luces: simplemente no arrancaba. Aunque detuve varios coches para pedir ayuda a su conductores para arrancar el auto, pero la*

batería no respondía. Una mujer a la que pedí ayuda no pudo arrancar su propio coche. Seguí girando la llave de encendido durante mucho tiempo sin que el motor diera señales de vida. Sin embargo, tan pronto como la tormenta de nieve amainó, el motor arrancó perfectamente como si nada hubiera sucedido".

Más tarde, Russell dio a entender que había incitado el fallo temporal del motor el tiempo suficiente como para permitir que se alejara la tempestad, apartando así a su encargo de sufrir un potencial accidente fatal de camino a casa. Dijo Aviva:

"En aquel momento no consideré la idea de que Russell hubiera interferido de alguna manera con mi automóvil. Ahora, no estoy tan segura. ¡Pero podríamos haber muerto congelados! ¡Ese idiota debería haber pensado en eso!"



Nada me podría haber preparado para la extraordinaria experiencia de conversar con los guías. Había devorado cada volumen de ocultismo alguna vez escrito, y debatido cada concepto metafísico sobre la existencia de ultratumba. Dudo muchísimo que hubiera podido estar mejor preparado.

En realidad nunca se está preparado para encontrarse con sus guías, porque —dejando de lado los aspectos beneficiosos de los intercambios semanales— no puedes dejar de sentirte vulnerable, como alguien que está mirando desde el ángulo de punto ciego de un espejo.

Las entidades desencarnadas podían *leer* nuestros pensamientos, y el estado interno de nuestro organismo, pero todos nosotros debíamos asimilar lo que ellas expresaban. Mostraban una gran familiaridad con nuestro mundo, pero nosotros no sabíamos nada del suyo, al menos *no conscientemente*.

Era un proceso adictivo: cuantos más consejos recibías de los guías, más querías. Pero hubo momentos en que sus recomendaciones me dejaron moviendo la cabeza con incredulidad. No tenía sentido que, a la vez que recalcaban la importancia del libre albedrío, debieran intervenir —física, mental y emocionalmente—en nuestras vidas. "*No nos imponemos a ustedes*", dijo Russell. Sin embargo, a pesar de todo, se habían impuesto a nosotros.

Mientras tanto, debí coincidir con los guías en que la religión ortodoxa estaba plagada de medias verdades y confusas nociones acerca de la realidad etérea. Una noche la noción de Russell sobre Jesucristo me dejó sorprendido, muy sorprendido. Manifestó que 'no era un ser más evolucionado que cualquier otro miembro de nuestro grupo'.

Estábamos charlando de los grandes líderes religiosos, y de su capacidad para influir en las masas, cuando Russell anunció:

"Uno de ellos, llamado Jesucristo, por supuesto, ha vuelto al plano terrestre muchas, muchas veces".

"¿Lo ha hecho", respondí incrédulo.

"Claro que sí".

"Incluso después de vivir la vida de Jesucristo, ¿todavía tiene que volver al plano terrestre".

"Sólo era un hombre".

"Pero logró tanto en términos de conocimiento y...".

"No, no lo hizo. Se las arregló para que la gente lo siguiera. Lo único que hizo fue decir la verdad. Él nunca vaciló en su propia religión, ni flaqueó en su propia moral. Actuó simplemente como cualquier maestro actuaría, sin ningún karma más que cualquier otro maestro".

"¿Pero no diría que él fue un ser humano particularmente evolucionado?", quise insistir en el tema.

“No", declaró Russell. *“No más que el resto de ustedes. Él sólo habló con firmeza, y la gente necesitaba algo a qué agarrarse. Eran tiempos desesperados. En tiempos desesperados, siempre hay alguien que habla y gana seguidores con su discurso"*.

“Pero pocas personas podrían hablar como él lo hizo, Russell".

“Creo que usted encontrará que lo que les ha llegado acerca de su vida ha sido bastante distorsionado. La fantasía se agigantó después de que el hombre desapareciera, y se fue distorsionando más si cabe con cada generación".

“¿Y Buda", pregunté. "*¿Sabe si ha reencarnado"*.

“Buda, es un caso diferente en conjunto. Según tengo entendido, aquel a quien llamas Buda no se ha reencarnado".

“Así que ¿en qué clase de nivel estaría hoy Jesucristo".

“De momento no creo que esté en el terrestre".

“¿Así que aún le queda mucho por aprender".

“Oh, lo mismo que a ti", dijo Russell despectivamente. *“Si estuvieras viviendo en tiempos desesperados, y hablaras con la sabiduría de tus libros, también se te podría venerar como maestro. Y luego, en dos, cuatro, cinco, setecientos u ochocientos años, también podrían recordarte como un Salvador cuando, en realidad, no serías más que un hombre que habló con cordura. Verás: cuando un hombre se envalentona ante el miedo y la injusticia, los demás le otorgan cierta estatura moral, pero en realidad, él no es más que un simple hombre. Se escribieron fábulas sobre su vida y se distorsionaron más aún en las llamadas Escrituras. Abundan las historias que son simples habladurías que pasan de boca en boca y de uno a otro, historias que se hacen cada vez más grandes y más coloridas hasta que un día son registradas por escrito..., aunque desde el principio no eran nada más que simples acciones de bondad"*.



En septiembre de 1985, decidí a regañadientes que Rachel y yo debíamos separarnos. Aunque la ruptura no la precipitaron los guías, decididamente ellos fueron un factor de nuestra incapacidad para salvar la brecha que nos distanciaba. Después de todo, mi guía no era sólo una guía, era una amante que me hablaba como tal. Acabé dándome cuenta de que los celos de Raquel eran totalmente comprensibles.

Más tarde, Raquel confesó que ella había sabido que nuestra relación estaba condenada en cuanto se me presentó el amor incondicional de Filipa. Sabía que nunca sería capaz de competir con tales afectos, y habló de sentir el "corazón enfermo" siempre que escuchaba el enamoramiento de Filipa. Rachel insistió en que mantener una relación amorosa con una entidad descorporeizada era relativamente fácil, pero que era mucho más difícil esmerarse uno mismo por realizar una labor de colaboración frente a las presiones diarias. “*Hablar con Filipa*", dijo ella "*es muy diferente a caminar cuesta arriba con un cubo de agua*".

Siempre supe que, a pesar de su afición por William, Rachel nunca había asistido a las sesiones de los viernes con entusiasmo. En lugar de abrazar a los guías, había desistido del contacto con ellos. Después de nuestra ruptura sólo consultó una o dos veces a William, y luego renunció a todo contacto con el grupo.

Tras nuestra separación mi reacción fue muy diferente. Ahora que mi interés por Filipa y los guías no se veía obstaculizado por consideraciones contradictorias, me sumergí todavía más en la aparentemente infinita fuente de conocimiento situada al otro lado del estado de trance. Tan ricas y abundantes eran las ideas y observaciones que se hacían que a veces me sentía abrumado por el auténtico surtidor de nueva información.

Se nos estaba obsequiando con largas exposiciones sobre la vida en los continentes perdidos de Atlántida y Lemuria. Fuimos aprendiendo sobre el funcionamiento interno de la mente, que se dice tiene aproximadamente unos 10.000 niveles. Entre otras cosas estábamos siendo adoctrinados en la intrincada simbiosis de la relación guía-encargo, en la búsqueda y descarga kármica, y en el proceso de elección de los futuros padres. Nos explicaron que todo el mundo tiene fuertes conexiones kármicas con, por lo menos, uno de sus padres, y que éstos eran identificados y seleccionados desde el bardo mucho antes de que el nacimiento real tuviera lugar. A veces el estado entre vidas sonaba increíblemente complejo; Russell dijo:

> *"En el plano terrestre, se trata de energías básicas. Se trata de energías visuales, energías acústicas, energías de pensamiento, de dolor y sufrimiento: sólo estos tipos de energías. Probablemente ustedes tienen cuarenta o cincuenta con las que trabajar. Y ésas las perciben y entienden. Cuando usted mira un árbol, sabe que es un árbol. Cuando escucha un instrumento musical, puede identificar ese instrumento...En nuestro plano se trata de la capacidad de percibir más de 400.000 tipos de energía y sus sub-variantes".*

En cuanto al proceso reencarnativo, nos enteramos de que seríamos conscientes de la multidimensionalidad de nuestra existencia tan pronto como nuestros cuerpos expirasen.

> "*Una vez en transición*", señaló Franco, "*ustedes tienen el conocimiento instintivo del renacimiento, al igual que en el plano terrenal tienen el conocimiento instintivo de la muerte*". Tuktu agregó: "*El motivo de perseguir muchas vidas terrestres es poder completar nuestra identidad*".

Sin embargo, incluso los guías tenían sus limitaciones. Nos dijeron que explicar la naturaleza de Dios les llevaría trescientos sesiones, un enorme proyecto que nunca se había intentado. Y en respuesta a la pregunta de "*¿Quién creó la primera alma*". Russell confesó su ignorancia:

> *"No estoy expuesto a ese tipo de conocimientos, y en vuestros términos no veo qué podríais ganar con saberlo, por lo menos en estos momentos...Ni siquiera puedo concebir donde podría encontrar información para describíroslo. Veréis, pensamos más en términos de circulación, acumulación y uso del conocimiento acumulado".*

Empero, a pesar de tantos datos disponibles, parecía que el tema de los orígenes más lejanos de la humanidad seguiría siendo un misterio. De hecho, se nos estaba cayendo el velo de los ojos a tal velocidad que en voz alta me pregunté si el bombardeo de información podría precipitar la locura:

> "*El cambio y la diferencia pueden abrumar*", coincidió Filipa, "*Es como partir de la aldea para una larga caminata y ver por primera vez una gran ciudad...Todos los grandes edificios...muchos, muchos caballos...muchas, muchas mulas. Es muy diferente de tu lenta vida en el campo*".

Continuó diciendo que yo sería capaz de sintetizar todo el material y presentarlo al público en general, de manera que contribuyera a un salto repentino en el conocimiento y la conciencia en el plano terrestre. Filipa fue quien mejor pudo articular el sentido de la misión que había alimentado durante años. Ella decía que mi misión era mi búsqueda de respuestas metafísicas al enigma de la existencia terrenal. Me dijo que tenía un trabajo por delante, que debía soportar el aluvión de información de los guías y convertirla en servicio a los demás, y ayudar a los otros buscadores en el camino del discernimiento, para que lograran identificar los verdaderos guías de entre el montón de voces canalizadas.

Naturalmente, su ayuda era infalible. Ella estaba siempre allí, siempre lista y dispuesta a ayudar. Pero no me di cuenta de cuan asidua era su atención hasta que un viernes por la noche mencionó como de pasada que era consciente de cada pensamiento que tenía sobre ella.

Aquella observación me dejó sintiendo un ardiente agradecimiento. Cada vez que pensaba en ella, *ella lo sabía*: ¿qué nivel de atención, me pregunté, podía ella alcanzar?

SEGUNDA PARTE

La epopeya de la canalización

Capítulo VII

Percibir una presencia: una tradición arcaica

La humanidad siempre ha contado con la asistencia de seres invisibles. Guías, espíritus guardianes y "ayudantes" pueblan la tradición tribal y los textos sagrados. En la tradición cristiana reaparecen como ángeles de la guarda, forman la base del espiritismo moderno bajo el fenómeno de la canalización, y compiten por atención en las ceremonias rituales de África, Asia, Oriente Medio, el Caribe y América latina.

A lo largo de la historia, una gran cantidad de escritos — que van desde el fervor religioso a la antropología académica —dan testimonio de un contacto frecuente con presencias del más allá. Abarcando todas las razas y credos, el *guardián inmaterial* suele tener un objetivo común: proteger a su pupilo y promover el crecimiento personal, fomentando el compromiso con los ideales más elevados. Los nombres atribuidos a estos espíritus son tan diversos como las culturas en que aparecen: los romanos los llamaban g*enii* ; los griegos: *daimones*; los zoroastrianos, *fravashis*; los mongoles, *Dzol-Dzajagatsi*; los nativos de Nueva Guinea, *tapum*, por nombrar sólo algunos. Incluso antes de la historia escrita, los chamanes de todo el mundo invocaban espíritus guardianes con el propósito de sanar y proteger. Los medios de invocación han tomado muchas formas, desde la privación del sueño y la ingestión de alucinógenos hasta la reclusión forzada y la estimulación acústica, que suele implicar una exposición prolongada a fuertes y persistentes tambores.

El entrenamiento chamánico entre los aborígenes australianos tenía como objetivo desarrollar el "ojo fuerte," es decir, la facultad de ver espíritus. Los pueblos nativos de América del Norte y del Sur siempre han sido conscientes y dependientes de "ayudantes espirituales" o "antepasados" para mantener la conexión con su fuente espiritual, y para ayudarlos durante toda la vida encarnada.

> *"Para los aborígenes ninguna experiencia es tan importante en la búsqueda de la visión trascendental, al menos en la mitad de las regiones geográficas de América del Norte, como la obtención de un espíritu auxiliar,"* declara Jamake Highwater en su libro *The Primal Mind*. *"Sin ello, una persona seguramente fracasará en cada actividad importante de su vida"*.

Antes de 1850, los niños y niñas nativos comenzaban a menudo su búsqueda de esta visión a una edad tan temprana como su quinto año, viajando a un punto distante: la cima de una montaña, o la orilla de un lago, o las profundidades de un bosque. Allí, el niño o la joven permanecerían durante varios días y noches, sin tomar ni agua ni alimento. La creciente debilidad acababa conduciendo a una pérdida parcial de la conciencia y, a menudo, a alucinaciones visuales y auditivas. A veces, la visión incluía instrucciones sobre lo que se debía recoger como tótem sagrado, que se debía mantener de por vida como una encarnación simbólica de la intervención que el guía descorporeizado podía ejercer, a fin de proteger y conducir a la buena fortuna.

> *"Incluso hoy"*, escribe Highwater, *"esta clase de visiones acompaña a las personas durante toda su vida. Es un poder al cual pueden pedir protección y buena fortuna"*.

Los cazadores y recolectores nómadas de la ahora extinta tribu Charrúa, en Uruguay, llevaban a cabo una dolorosa versión de la búsqueda de la visión trascendental. Después de abrirse camino hasta la cima de una colina aislada, se flagelaban y cortaban su carne con sus armas hasta que, en pleno delirio, cada uno recibía una alucinación de una entidad. Este ser era adoptado inmediatamente por el nativo e invocado como su guardián, en momentos de peligro. Los miembros de la tribu de los Llanos[14], al buscar esta visión espiritual, suben a una montaña remota, se desnudan, ayunan, prescinden del agua y, por último, cortan su dedo

14 Plain Crow (Cuervos de los Llanos), también llamados Absaroka o Apsaalooke, es una tribu de nativos americanos que históricamente ocupaban el valle del río Yellowstone y ahora viven en una reserva al sur de Billings, Montana.

índice izquierdo por la articulación distal. El apéndice desmembrado se alza hacia el sol mientras el nativo suplica a su guardián por buena fortuna.

Aquellos que vivían en las sociedades clásicas de la antigüedad, aunque menos inclinados a sufrir por el privilegio de un encuentro personal con sus guías, no eran menos conocedores de la relación especial existente entre los vivos y los presuntos muertos. Sócrates, el gran filósofo ateniense, habló en el siglo V a.C. de un ser cuya voz, de vez en cuando, le disuadía de alguna empresa, pero nunca le forzaba a lo que debía hacer. Sócrates comentaba que cuando un hombre moría, su espíritu guardián, que le ha vigilado durante el curso de su vida, lo escoltaba al lugar de juicio desde donde sería guiado en la etapa inicial de su existencia postmortem. "*El alma sabia y disciplinada*", dijo, "*seguirá a su guía. Pero el alma que está profundamente unida al cuerpo y a los placeres terrenales, flotará alrededor del mundo visible durante mucho tiempo*". Orígenes, padre de la temprana Iglesia cristiana, sostuvo una opinión similar. Escribió:

> "*En la hora de la muerte, la escolta celestial recibe al alma en el momento en que abandona su cuerpo*".

En '*Los trabajos y los días*', uno de los poemas griegos más antiguos, Hesiodo visionó a los "seres inmortales" que...

> *Una vez que esta raza cubrió la tierra,*
> *son desde entonces,*
> *por voluntad del supremo Zeus,*
> *los genios buenos terrestres,*
> *guardianes de los hombres mortales,*
> *que vigilan sentencias y perversos actos,*
> *y vestidos de bruma se extienden por toda la tierra.*

La Biblia, por supuesto, menciona "*espíritus ministradores*" (Hebreos 1,14)[15] sin explicar el detalle de sus responsabilidades de perpetua vigilancia. Pero el *Libro Egipcio de los Muertos*, que data de 1300 a. C., expresa sucintamente la incesante vigilancia que asiste a todos los que caminan por la tierra. Los egipcios, tomaban la muerte como una liberación de la atenta vigilancia de los Dioses. "*He aquí*", cita al alma en transición hacia el otro mundo *"Yo, que estuve prisionero, bajo vigilancia y observado continuamente, ahora soy liberado"*.

El ángel —que significa "el que es enviado" o un "mensajero"— personifica la tutela espiritual en el cristianismo, siendo el *ángel de la guarda* un símbolo particularmente potente para los católicos romanos.

Tan recientemente como el 6 de agosto de 1986, en una audiencia general en el Vaticano, el Papa Juan Pablo II, habló extensamente acerca de la realidad de los ángeles de la guarda, sosteniendo que eran seres puramente espirituales, y que no tenían cuerpo, aunque ocasionalmente se revelaban en forma física "*por su misión para el bien de los hombres*".

Los católicos insisten en que la bondad del hombre, o la falta de ella, no tiene relación con la calidad o el grado de atención angélica. "*Todo ser humano en la tierra, ya sea cristiano o no, esté en gracia o en pecado, permanece durante toda su vida bajo el cuidado de un ángel de la guarda*", afirma el teólogo jesuita Joseph Husslein en *Our Guardian Angels*.

La Biblia menciona a los ángeles casi en trescientas ocasiones, citando su poder y consideración: desde un ángel que "fortaleció" a Jesucristo en la víspera de su crucifixión en el Jardín de Getsemaní (Lucas 22:42), a la intercesión angélica que ganó la liberación de Pedro de prisión (Hechos 12: 5-11).

El *Diccionario popular del Espiritismo* equipara al ángel de la guarda con la figura guía que tiene su génesis en los tiempos pre-bíblicos. Según el diccionario, el ángel de la guarda es "*un espíritu guía, custodio o controlador*". Se dice que el espíritu guía se encarga del bienestar de un médium, a menudo conocido como

15 Versión Reina Valera 1960, Hebreos 1:14, "*¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación*".

el "portero," y es especialmente merecedor de este título. Russell, aparentemente el 'controlador' de Aviva, o su 'portero', concordó con esta definición. En sus palabras:

> *"Los guías han sido un hecho conocido durante miles y miles de años terrestres. Y, a pesar de estos miles de años, han sido mal interpretados. Lo que la gente ha considerado como ángeles guardianes han sido simplemente los guías".*

Más tarde, Filipa me instó a no ser engañado por la interpretación magnánima y alada eclesiástica sobre ella y sus colegas, indicando:

> *"Sólo sé justo en tu análisis...No nos hagas aparecer como no humanos. Así vosotros entenderéis que nosotros también somos personas, no algo que ha sido inducido por la religión, y etiquetado como ángeles. No tenemos alas: no hacemos burbujas de jabón en el aire. Esas sólo son...insensateces terrenales".*

Durante siglos, las alas se han considerado un imperativo anatómico en dibujos y pinturas de ángeles. Sin embargo, en la primera descripción conocida de las pinturas de ángeles — pinturas murales que datan del 300 de nuestra era, decorando una gran catacumba en la Vía Latina de Roma— no hay alas visibles. Aunque estaban ausentes en la mayoría de los pasajes de la Biblia, las alas angelicales fueron adoptadas por una generación posterior de artistas cristianos que querían resaltar la distinción entre seres terrenales y espirituales. Al relatar las visitas de los guías a los moribundos en su libro *Deathbed Visions* (1926), Sir William Barren señaló que los niños solían exclamar con gran asombro que 'un ángel sin alas estaba presente en la cama':

> 3 p.m.: *El deceso parece estar muy cercano...Directamente encima del moribundo puedo ver una forma sombría* [una contraparte del cuerpo] *que se cierne en una posición horizontal a unos sesenta centímetros sobre la cama. La forma está unida al cuerpo físico...por dos cuerdas elásticas transparentes...y a medida que el cuerpo físico pierde vitalidad, la forma que se cierne por encima parece aumentar su vigor.*
>
> 3:15 p.m.: *Ahora han aparecido dos figuras que se mantienen una a cada lado de la cama...Parecen ser...de alguna tipo de "materia" más fina que el "doble" que se cierne sobre la cama.*
>
> 3:55 p.m.: *Las dos figuras se inclinan sobre la cama y rompen las "cuerdas" en puntos cercanos al cuerpo físico. De inmediato...la forma o el doble se eleva aproximadamente sesenta centímetros más arriba de su posición original pero permanece horizontal, y en este momento el corazón de Major P deja de latir...*

El doble astral, que generalmente reside dentro del cuerpo, tiende a disociarse parcialmente durante el sueño, e incluso puede separarse aún más cuando la persona está en trance o en estado de shock. Se dice que el doble está atado por un cordón invisible — el "cordón de plata" mencionado en Eclesiastés 12:6 — [16] para que pueda volver a unirse al cuerpo cuando se reanuden las condiciones normales. El cordón se corta finalmente durante la muerte.

Mark Eveson, un psicólogo de Toronto, conoció a su guía luego de un severo trauma que le dejó una impresión indeleble. El encuentro probablemente no habría ocurrido sin que mediara un desagradable accidente que había dejado al entonces soldado Eveson, con una fuerte contusión después de estrellar un camión del ejército contra un árbol, justo antes de la Pascua de 1949, cerca de Dorchester, Inglaterra. Su cráneo y mandíbula se fracturaron en la colisión y no recuperó la conciencia hasta una semana después para encontrarse en una cama del Hospital Militar de Aldershot. Eveson, que no recordaba nada del accidente, describe su despertar:

> *"Cuando recuperé la consciencia, me di cuenta de que era capaz de dejar mi cuerpo y mirar hacia abajo desde las vigas del techo. Podía hacer esto durante cualquier período de tiempo.*

16 Versión Reina Valera 1960, Eclesiastés 12:67, "*Antes que la cadena de plata se quiebre, y se rompa el cuenco de oro, y el cántaro se quiebre junto a la fuente, y la rueda sea rota sobre el pozo; y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio*".

“Entonces fui consciente de una singular figura blanca. Al principio pensé que debía de ser Jesús, pero luego pensé que era muy ingenuo de mi parte. La figura era masculina, vestida con ropa blanca y estaba situada a mi izquierda. Emitía sentimientos de simpatía y calidez, y yo lo reconocía: definitivamente era algo muy profundo. Tuve una acogedora sensación de bienvenida con esta figura, y un fuerte sentimiento de que él era mi guía. Me estaba mostrando un montón de seres más allá, y todos expresaban un inconmensurable sentimiento de amor y compasión. Había una aceptación total de mi persona que nunca antes había experimentado.

“Entonces dos mensajeros llegaron al lado de la cama. Mientras los miraba, oí que uno le decía al otro: ‘ Éste no pasará la noche.’ Esto me enfureció mucho y, en un acto deliberado, volví a mi cuerpo. Entonces hubo un antes y un después: fuera de mi cuerpo todo había sido hermoso, pero cuando volví la existencia se volvió normal y dolorosa".

Hay muchos relatos de personas que, después de "morir" momentáneamente, regresan a sus cuerpos ansiosos por contar que han conocido a supervisores descorporeizados. A menudo, estos testigos han sido reanimados en la mesa de operaciones, o en la propia escena de un accidente, e invariablemente hablan de haber absorbido intensos sentimientos de Amor y bienestar durante sus encuentros involuntarios.

Una mujer le comentó al **Dr. Raymond Moody** — cuyo libro *Life After Life* documenta estudios de casos de aquellos que han revivido después de breves períodos de muerte clínica —que había detectado la presencia de dos seres que se identificaron como sus "ayudantes espirituales". El Dr. Moody se enteró de algunos que creían que habían conocido a sus "espíritus guardianes;" mientras que otros mencionaron que habían oído voces que les decían que volvieran a sus cuerpos físicos porque aún no era su tiempo.

La investigación en hipnosis apunta a la presencia de seres espirituales *antes* del nacimiento, así como en el momento de la muerte. Cuando los sujetos hipnotizados del **Dr. Joel Whitton** son introducidos en el estado entre vida y vida, a menudo encuentran guías que les ayudan a aclimatarse al bardo, y actúan como consultores y asesores antes de la próxima expedición hacia la realidad terrenal.

La **Dra. Helen Wambach,** psicóloga clínica en San Francisco, que trabajó como facilitadora en regresión hipnótica hacia vidas pasadas con miles de personas durante los años setenta, escuchó repetidamente acerca de la presencia de guías cuando pidió a 750 sujetos en trance relatar sus experiencias de nacimiento. En respuesta a su pregunta primaria "*¿eligió usted nacer*", la mayoría respondió "*Sı*" diciendo que lo hicieron a regañadientes después de consultar con sus asesores. Aquellos que describieron guías, indicaron que estas entidades no eran necesariamente superiores a ellos, sino más bien, recibían el trato de colegas que simplemente resultaban estar descorporeizados. Estas son algunas de las respuestas:...

“*Sí, elegí nacer. Alguien me ayudó a elegir, y esta persona era un amigo complet*o".

“Creo que era bastante reticente a encarnar. Un hombre sabio al que respetaba, honraba y amaba me ayudó a convencerme de que sería bueno que yo naciera ahora. Era un hombre gentil y amable pero firme".

“Tenía conocimiento de guías que parecían grandes seres de luz, guiándome a no nacer ahora: pero yo estaba decidido".

El hipnotizador clínico **Frank Baranowski**, de Mesa, Arizona, relató un extraño caso en el que uno de sus sujetos de investigación, Sarah E., afirmó — mientras se encontraba bajo trance durante hipnosis regresiva —ser un guía ocupando el espacio entre una vida en la década de 1870 y su actual encarnación. En sesiones hipnóticas realizadas durante 1974, Sarah habló de guiar a un hombre llamado Andrés. Contó que trataba de influirle y hacer contacto con él. Sostuvo que estaba en contacto con los familiares difuntos de Andrés, y dijo de su encargo: "*Está haciendo menos de lo que es capaz*". En respuesta a las preguntas de Baranowski, la hipnotizada Sarah pudo describir el edificio de apartamentos de Chicago en el que Andrés residía: dio una dirección —en la intersección de las avenidas Milwaukee y Damen— y un marco de referencia temporal: marzo de 1929. Dijo además que Andrés estaba incómodo viviendo en una zona donde mucha gente hablaba polaco, una lengua que no entendía. En un intercambio con el hipnotizador, habló de intentar

influir sobre Andrés para que no se suicidara al caminar frente al tráfico en la avenida Armitage. Sin embargo, Sarah E. señaló que no debía ser la guía de Andrés durante toda su vida: “*Voy a seguir adelante*". anunció, “*voy a ser reemplazada*".

Más adelante, Baranowski viajó a Chicago donde localizó un edificio de apartamentos de siete pisos —construido en 1922 —que parecía encajar con la descripción de Sarah. El edificio fue construido en un área donde había vivido una gran población polaca desde el final del siglo. Desafortunadamente no había manera de establecer si un hombre llamado Andrés —el único nombre dado por Sarah— había vivido allí en 1929.

El **Dr. John Lilly**, el **Dr. Stanislav Grof** y **Robert Monroe,** investigadores americanos de los estados de conciencia alternos se encontraron con presencias que les ‘guiaban’ durante el transcurso de su inusual trabajo. En su libro *El centro del ciclón*, el Dr. Lilly describe la reunión que tuvo con dos guías en una sucesión de experiencias cercanas a la muerte, así como en posteriores intentos deliberados —al ingerir dosis de LSD en un tanque de aislamiento— de recuperar el elevado estado de conciencia del que involuntariamente había disfrutado. El Dr. Lilly contó que había dejado su cuerpo mientras estaba en estado de coma, convirtiéndose en un "*punto singular de conciencia*", y encontrándose con dos seres que le transmitieron mentalmente guía y enseñanza:

> “Me dicen que todavía no es la hora de abandonar mi cuerpo de manera permanente, que todavía tengo la opción de volver al plano físico. Me brindan total y absoluta confianza, total certeza en la existencia de este estado de mi ser, y siento con absoluta certeza que existen... Dicen que son mis guardianes, que han estado conmigo durante los momentos críticos y que, de hecho, siempre están conmigo, pero que generalmente no estoy en un estado para percibirlos. Logro ese estado de percepción cuando estoy cerca de la muerte del cuerpo: pues en ese estado no hay tiempo".

Más tarde, en un esfuerzo consciente por recuperar aquel "*pacífico, impresionante y reverencial estado*" en el que se había reunido con los guías, el Dr. Lilly tomó 300 microgramos de LSD en el ambiente controlado de un tanque de aislamiento y pronto se encontró ocupando el mismo paisaje de regocijo. Lentamente, pero con seguridad, notó el acercamiento de los dos guías desde una gran distancia. Y a medida que se acercaban pudo percibir, a un ritmo asombroso, su pensamiento, su conocimiento y sus sentimientos. En la última serie de experimentos con LSD, el Dr. Lilly dice que experimentó "*una sensación fantástica de pequeñez*" mientras que los guías le mostraron el universo entero.

> “El universo se expande hacia su máxima extensión, vuelve a contraerse y se expande tres veces. Durante cada expansión, los guías comentan: ‘*El hombre aparece aquí y desaparece allá*.’ Todo lo que puedo percibir es una delgada porción de existencia humana. Entonces les pregunto: ‘*¿A dónde va el hombre cuando desaparece hasta que está listo para reaparecer?’* Ellos dicen: *‘Somos nosotros"*.

Los encuentros y la interacción con "guías, maestros y custodios" han surgido rutinariamente en el curso de cientos de sesiones experimentales de LSD llevadas a cabo por el psicoterapeuta de origen checoslovaco **Dr. Stanislav Grof**. Como Grof sostiene en *Realms of the Human Unconscious: Observations from LSD Research*, la recurrencia de este antiguo tema en las sesiones "*es una de las experiencias transpersonales más valiosas y gratificantes*". Prosigue con la siguiente observación:

> “A veces, los guías espirituales son una fuente de luz o energía con o sin vibraciones concomitantes de alta frecuencia: por lo general, el individuo sólo percibe su presencia y recibe mensajes, instrucciones y explicaciones a través de diversos canales extrasensoriales. Típicamente, se conserva la identidad del sujeto, y se relaciona con estas entidades como separadas de sí mismo: es posible, sin embargo, experimentar varios grados de fusión o incluso una identificación completa con ellos".

Robert Monroe, fundador y director del Monroe Institute of Applied Sciences en Faber, Virginia, es posiblemente el líder mundial en viajes fuera del cuerpo. Ha desarrollado lo que llama la ‘comunicación

exploratoria' en la cual los "exploradores" humanos —cada uno yaciendo en una cama de agua en una cabina insonorizada, con temperatura controlada— establecen contacto con entidades benévolas durante experiencias supervisadas fuera del cuerpo.

En aproximadamente un tercio de los cientos de horas de tales comunicaciones, los seres descorporeizados se apoderan de los cuerpos de los exploradores y hablan utilizando sus cuerdas vocales. Los dos tercios restantes comprenden contactos en los que el explorador transmite su conversación con el ser no-físico a un monitor en una sala de control.

En su libro *Far Journeys*, Monroe cuenta cómo estas entidades desencarnadas irradian una positividad que evoca plena confianza por parte de los exploradores. Por otra parte, los seres están muy preocupados por el bienestar de los exploradores, esforzándose en ayudar a mejorar la salud mental y física de aquellos con quienes están "asociados." Los descorporeizados no siempre son guías, aunque frecuentemente se identifican como tales. Por ejemplo, un ejecutivo de servicios sociales informó:

> "Me dijo que era una especie de supervisor. Y es responsable, de alguna manera, de mi crecimiento y desarrollo. Aparentemente ha pasado por muchas vivencias y diferentes vidas... y no sé si soy parte de él o no. Me siento muy cómodo aquí, como si fuese el lugar donde realmente pertenezco y que ya conocía de antes".

Estos últimos ejemplos de contacto con los descorporeizados se han basado en una manipulación de alguna clase para alcanzar el nivel de conciencia donde las inteligencias son fácilmente percibidas. Pero hay quienes perciben una presencia de guía en su vida cotidiana sin artificios. Los niños que conversan con un "*compañero imaginario de juegos*" a veces caen en esta categoría. Del mismo modo que aquellos de nosotros que, ya sea en sueños o en la vida normal, se sienten de pronto inspirados por una imagen o una brillante idea.

En 1969 miles de personas en Gran Bretaña respondieron *positivamente* a la pregunta formulada por el Centro de Investigación Sir Alister Hardy, de la Universidad de Oxford, referente a si habían sido conscientes o influidos por alguna presencia o poder diferente de ellos mismos. Tal respuesta sugiere que, en todo el mundo, hay miles de millones de personas que sienten un clara sensación de acompañamiento de otro mundo en su vida cotidiana. Las respuestas a la encuesta, que se hizo pública en radios, periódicos y revistas, se dividieron en noventa y dos categorías de experiencia, muchas de las cuales cubren distintas categorías ("voces que guían". "sensación de protección," etc.) relacionadas con los guías. Los resultados llevaron a Sir Alister Hardy a escribir en *The Spiritual Nature of Man*:

> "El sentimiento de ser guiado es muy fuerte en la vida de muchas personas... Sospecho que hay muchos que consideran que sus vidas están siendo guiadas hacia un objetivo particular y, sin embargo, se niegan a admitirlo, enteramente por razones de modestia".

Aquí hay tres respuestas típicas a la encuesta de Oxford:

> "Gradualmente me di cuenta de este poder y empecé a sopesarlo. Ha venido a menudo — una vez durante un sueño —como una sensación de calor ligero, consuelo y amor pleno de entendimiento. Ha caminado conmigo y en ocasiones algo o alguien me ha llamado por mi nombre".
>
> "... hay un sentido de nido de la presencia que, aunque no física, es lo suficientemente fuerte como para percibirse. Me siento capaz de comunicarme con él como si fuera otro ser humano".
>
> "Un día hice la pregunta retórica: '*Pero, ¿con quién podré hablar?*' Para mi asombro, una voz respondió: *'Estoy yo.'* Ese fue el comienzo del contacto consciente con una especie de guía".

Situaciones extremas —específicamente condiciones de aislamiento, peligro o desesperación— han generado un testimonio sustancial sobre guías y presencias, en particular, siendo mayormente testigos soldados, aventureros y exploradores. Parece que la dificultad excesiva y la inminencia de muerte pueden aumentar la sensibilidad.

Desde el tiempo de las Cruzadas hasta las batallas de la guerra moderna, hay innumerables ejemplos de hombres combatientes que son consolados e incluso milagrosamente ayudados por presencias invisibles. El soldado estadounidense W. H. Ziegler tuvo un encuentro con su guía poco después de aterrizar bajo fuego pesado en la isla de Iwo Jima, en agosto de 1945. Él y sus compañeros tuvieron que atravesar terreno abierto mientras las balas llovían frenéticamente. Ziegler describe los sucesos que acontecieron:

> “Las cosas se pusieron peor por ahí y pensé que era el final del juego para todos nosotros. Entonces de repente alguien estaba allí junto a mí, alguien había venido a protegerme. Este ángel guardián invisible permaneció conmigo durante toda aquella larga y terrible noche. Una vez, cuando las cosas estuvieron tranquilas por un minuto, decidí mirar hacia fuera, pero una fuerza invisible me empujó hacia abajo al tiempo que una bala zumbó por encima de mi cabeza".

Los aventureros han tenido variaciones sobre el mismo tema. Después de que Charles Lindbergh hubiera hecho su histórico vuelo de treinta y cuatro horas al otro lado del Atlántico en 1927, describió cómo el fuselaje de su avión se había poblado de fantasmagóricas presencias humanas:

> “Los espíritus parecían poder aparecer o desaparecer cuando querían, pasando por las paredes del avión como si no existieran paredes. Oí voces familiares en el avión que me aconsejaban, me animaban y me daban instrucciones, como si de alguna forma conociera a todos ellos antes en alguna encarnación pasada".

Myrtle Simpson fue una de los cuatro intrépidos esquiadores que en 1965 recorrió 440 millas en cuarenta días a través de Groenlandia. En un punto concreto de la caminata, ella se dio cuenta que "alguien más" se había unido a ellos: "*Él siguió mirando por encima del hombro*", comentó. El navegante Roger Tufft confesó que también había sentido una presencia extraña e invisible. Una sensación similar de estar acompañado poseyó al escalador británico Frank Smythe —un miembro destacado de la expedición al Monte Everest durante 1933—mientras intentaba una difícil travesía solitaria en el flanco helado de la montaña. En el libro *Camp Six*, su relato de la expedición, escribe:

> “Esta ‘presencia’ era fuerte y amable. En su compañía no podía sentirme solo, ni podía esperar daño alguno. Siempre estaba ahí para sostenerme en mi solitaria escalada por laderas cubiertas de nieve. Cuando me detuve y extraje un pastel de menta de mi bolsillo, lo sentía tan cerca y de manera tan vehemente que instintivamente dividí la menta en dos mitades y me volví con la mitad en la mano para ofrecérsela a mi ‘compañero".

Los fantasmas y apariciones, aunque raras veces vinculados a la presencia de un guía, han acosado y atormentado a la gente de todo el mundo desde el principio de los tiempos. Los avistamientos de seres luminosos son innumerables: desde la aparición de los recién fallecidos en el lecho de los parientes supervivientes, hasta visiones de espíritus inquietos patrullando el territorio que alguna vez ocuparon.

Paracelso, el médico, científico y filósofo suizo del siglo XVI, escribió que en la vida y en la muerte cada persona tiene un cuerpo de luz o "tejido sutil" que puede caminar donde le plazca, pasando sin esfuerzo a través de las paredes y cualquier otro obstáculo material. En el estado postmortem, parece que estos cuerpos sutiles son a menudo atraídos a ciertas personas y lugares por la afinidad emocional persistente.

Los encuentros fantasmales del psíquico inglés Matthew Manning ilustran cómo los lazos de apego pueden sobrevivir a la muerte. Entre 1911 y 1974, Manning "conoció" a Robert Webbe, principalmente a través de la escritura automática, quien había sido dueño de la casa de Manning durante el siglo XVIII, y que aún creía que la casa era suya.

Manning recopiló información que condujo a establecer la identidad de Webbe y pudo aprender que el visitante estaba desconcertado por su presencia y se resentía de compartir su propiedad. Webbe también expresó su confusión con los cambios que habían tenido lugar, y quedó perplejo ante la aparición de los artefactos modernos. Manning escribe en *The Strangers*:

> “Sostengo que una parte de la conciencia de Robert Webbe sobrevivió a su muerte física y siguió existiendo en mi casa —soy reticente a decir ‘*vive*’ porque no puedo considerarlo como

> *vida*—, sólo puedo concluir que él debe estar atrapado en una especie de pesadilla postmortem, incapaz de salir de la casa en la que había gastado tanto dinero, y de la que estaba tan orgulloso. A veces recordaba que ya no estaba físicamente vivo y otras veces estaba atrapado en el tiempo en que murió… Cuanto más lo pensaba, más convencido estaba de que el 'espíritu' de Webbe era como un tipo de luz incandescente. Una bombilla que sólo iluminará cuando se encuentre conectada a una fuente de electricidad, como una batería: y yo era la batería de Robert Webbe".

Existe una proliferación de dramáticos relatos por parte de aquellos que han sentido una sensación casi tangible de una presencia en los momentos en que la vida y la muerte colapsan en un instante fatídico. Un conductor puede oír una fuerte voz interior que le insta a frenar, segundos antes de que aparezca un vehículo fuera de control alrededor de una esquina. O un soldado en las trincheras puede ser abrumado con una incomprensible sensación de paz, incluso cuando se encuentra atrapado entre fuego de metralla que derriba a muchos de sus camaradas. En su relato autobiográfico *Spirit River to Angel Roost*, la escritora canadiense **Patricia Joudry** da una descripción conmovedora de lo que se percibe al sentir una presencia guía y de apoyo en un momento de confusión y angustia personal. Ella recuerda haber gritado "*¡Dios ayúdame!*" en completa desesperación. Y entonces…

> "En un silencio, en un completo silencio, sin sonido ni movimiento, había una Presencia a mi lado. No era una mancha nebulosa en el aire, era un Ser, alguien específico. Ocupaba espacio a mi nivel y estaba geográficamente situado a mi lado derecho. No podía verlo con mis ojos, pero con un nuevo órgano de percepción sabía que estaba allí con la misma seguridad que yo, y tal vez otros más".
>
> "Me volví y pregunté en voz alta: '*¿Quién eres?*".
>
> "Permaneció mudo. Pero sentí que toda su atención se concentraba en mí. Había una sensación penetrante de paz a mi alrededor, toda conciencia de amor… Sabía que tenía un aliado".
>
> "Caminé todo el día en un estado de asombro, llena de un silencio interior, una paz y sentido de seguridad como no había experimentado en toda mi vida. Cada paso que tomaba, la Presencia lo seguía también. Era como una sombra, pero me iluminaba en lugar de reflejarme en la oscuridad".
>
> "Hablé con él todo el tiempo en mi mente. Le dije: "*No sé quién eres, pero creo en ti, sé que estás aquí, confío en ti, estás aquí para ayudarme, ayúdame a permitir que me ayudes*".
>
> "Eso es lo que era, una cuestión de sintonía. Le preguntaba sobre todo tipo de cosas, como, por ejemplos, ¿si la Presencia había estado conmigo desde siempre, y yo había logrado percibirla hoy? ¿O acaso había llegado a mí ahora como resultado de mi desesperada oración? ¿Quién es? ¿Qué? ¿Cómo podría tener esta certeza de algo —o alguien— totalmente invisible a los ojos".
>
> "Mi mente voló en todas direcciones como un pájaro arrojado fuera de una jaula, un pájaro que ni siquiera sabía que estaba enjaulado, pero había creído que su pequeño espacio era el universo. Fui a caminar como si estuviera sola, pero acompañada por un compañero más cercano a mí que ningún ser humano lo había estado jamás. No sabía si era hombre o mujer. Todavía estaba allí por la noche cuando me quise bañar, y me sentí un poco avergonzada. Le pregunté si podría esperar fuera, pero no creo que lo hiciera".

Muchas personas famosas han afirmado compartir una comunicación con entidades de la siguiente dimensión. **Juana de Arco** conversó con una voz descarnada que la inspiró a grandes hechos en Francia. **Robert Louis Stevenson** acreditó toda su ficción publicada "*al producto de una mano singular de algún colaborador invisible*". La experiencia cotidiana convenció al poeta **W. B. Yeats** de que "*hay inteligencias espirituales que pueden advertirnos y aconsejarnos*". **Napoleón Bonaparte** creía que tenía un espíritu guía que se le aparecía como una esfera brillante, o un enano vestido de rojo que venía frecuentemente a

advertirle. Y **Henry Miller** comentó que estaba "*en manos de poderes invisibles*" mientras escribía su poderosa novela *Trópico de Cáncer*: "*Alguien*", sostuvo, "*me dicta constantemente: y sin considerar mi estado de salud*".

Carl Jung, el gran psicoanalista suizo, se encontraba con regularidad con un espíritu guardián llamado Philemon, una "*fuerza que no era yo*" que "*parecía real, como si fuera una personalidad viva*". **Sir Arthur Conan Doyle**, el creador de Sherlock Holmes, fue informado de forma independiente por siete individuos mediúmnicos que estaba acompañado por un anciano, un hombre barbudo de pobladas cejas: las características marcadas del fallecido naturalista Alfred Russel Wallace, tal cual fue nombrado por varios de esos que fueron capaces de percibirlo. En sus últimos años, Conan Doyle afirmó que estaba consciente de la presencia, intervención y asistencia de Wallace.

Como si fuese una anticipación a su actividad después de la muerte, Wallace había escrito que la evolución terrenal "*debiera ser dirigida y ayudada desde fuera por inteligencias superiores e invisibles*". Al igual que Wallace, el escritor **Malcolm Lowry** tenía una fuerte sensación, aunque más íntima, de ser observado y guiado. En *October Ferry to Gabriola*, Lowry claramente estaba luchando con sus sentimientos con respecto a esta presencia invisible:

> "¿Podría ser que...algún espíritu guardián hace que nuestra atención se acerque...a ciertas combinaciones, ya sea de eventos o de personas o de cosas...que reconocemos hablándonos a nosotros mismos en un lenguaje secreto, para recordarnos que no estamos completamente solos, y por lo tanto nos anima a nuestro mejor esfuerzo...? Pero si es positivo, y no diabólico este ojo que oye, esta voz que piensa, este corazón que habla, esta alucinación encarnada que prevé, con más cristalina claridad, y de voz divina, si no es Dios, o no viene de Dios, entonces ¿qué es? Este espíritu debe ser como la misma luz, pero más rápido, capaz de estar en mil lugares a la vez, en mil disfraces, la mayoría de ellos como corresponde a nuestra inteligencia, este espíritu absurdo que aterroriza sin terror, pero que por encima de todo se esfuerza para comunicarse, tal vez para no decir más que: ¡Espera, estoy aquí".

Mientras Lowry luchaba con el significado de las atenciones descarnadas percibidas, el autor **Richard Bach** acepta mucho más lo que considera un estado de cosas perfectamente natural. Él pone estas palabras en boca del narrador de su libro *Ilusiones*:

> "Estoy guiado, sí. ¿Acaso no es así con todos? Siempre he sentido una especie de vigilancia sobre mí".

Un estudio prolongado hecho por el psicólogo de californiano **Dr. Wilson Van Duse**n ha indicado que los pacientes mentales que alucinan podrían estar haciendo contacto, en algunos casos, con guías o espíritus guardianes. En los estudios de cientos de pacientes —incluidos los esquizofrénicos, alcohólicos, aquellos con daño cerebral y estado senil— el Dr. Van Dusen encontró constantemente que sentían que eran capaces de comunicarse con otros seres que, según su comportamiento, podían dividirse en un orden inferior y superior.

El *orden superior*, que representaba sólo una quinta parte de las alucinaciones, presentaban actitudes de apoyo y estaban inclinadas con un pensamiento universal, de una mayor riqueza y complejidad de pensamiento que el propio paciente. Pero el *orden inferior* arengaba y atormentaba al paciente, amenazando con dolor y muerte, sugiriendo actos lamentables o necios, o hallando y operando interminablemente en un punto débil de la conciencia. El orden superior por lo general se comunicaba directamente con los sentimientos internos de los pacientes mientras que el orden inferior vibraba interminablemente con voces que se asemejaban al habla normal.

"*El orden superior*," señaló el Dr. Van Dusen, que se basó en la cooperación de sus pacientes para hablar extensamente con las alucinaciones, "*tiende a ampliar los valores del paciente, de forma parecida a lo que haría un instructor sabio y consagrado*". Además, hablaba de ellos como guías eficaces que eran mucho más abstractos, simbólicos y creativos que sus homólogos de orden inferior. Lo que sorprendió al doctor Van Dusen de sus hallazgos, fue la notable similitud con las descripciones del mundo espiritual hechas por el

clarividente del siglo XVIII, **Emanuel Swedenborg**, que había clasificado al orden superior como 'ángeles asistentes' y al orden inferior como 'espíritus malignos'.

Aunque la historia se encuentre plagada de referencias y relatos sobre guías descorporeizados, no fue hasta el florecimiento del Espiritismo moderno, durante la segunda mitad del siglo pasado, que los auto proclamados 'guardianes espirituales' se dieron a conocer al mundo occidental a través de la práctica cada vez más popular de la *mediumnidad en trance*. El renacimiento a gran escala del antiguo arte puso la siguiente dimensión —y el conocimiento de un custodio espiritual personal— mágicamente al alcance de cualquier individuo inquisitivo. La maravilla del espiritismo fue que materializó el reino etéreo mediante la apertura de un sistema de transmisión entre los vivos y los muertos. La fuerza del Espiritismo radica en su atractivo hacia el lado práctico de la naturaleza humana. Aquí estaba una religión en la que nuestros aliados descorporeizados, amable aunque fugazmente, estaban a un paso del umbral de la muerte en palpable afirmación de su preocupación y cuidado por los vivos.

Capítulo VIII

Guías, canalizaciones y la Nueva Era

Puede considerarse que el nacimiento del espiritualismo moderno se produjo en el año 1948, cuando las jóvenes hermanas Maggie y Katie Fox hicieron contacto con una fuente de disturbios poltergeist que se comunicaba por medio de golpeteos con una misteriosa fuerza que retumbaba las paredes de su casa en Hydesville, New York. Estos golpeteos —en los cuales se intercambiaban los mensaje con supuestas entidades descarnadas— se convirtió rápidamente en una epidemia que se diseminó por todos los salones mediúmnicos de Europa, creando una mayor necesidad para una comunicación más directa con el más allá. En respuesta a este llamado, la mediumnidad creció y se multiplicó a ambos lados del Atlántico.

El salón de mediumnidad se convirtió casi en una institución de la tardía sociedad victoriana, un lugar donde los muertos eran invitados a demostrar cuán vivos estaban. Las estrellas del espectáculo —los mediums— eran colocados en un estado de trance, y sus voces, y en muchos caso sus cuerpos, eran 'expropiados' por inteligencias inmateriales. En alguna ocasión, totalmente inconscientes de su conducta, caminarían por el cuarto haciendo extraños gestos mientras hablaban a los participantes. La entidad comunicante o "controlador" se haría conocer a sí misma como maestro del médium.

En general, la entidad sostendría mantener vínculos de anteriores encarnaciones con el médium, y hablaría con autoridad de la vida descarnada, impresionando a los participantes con sus habilidades clarividentes: cualidad que aseguraba que las sesiones de trance fueran numerosas. Frecuentemente, el "controlador" o "guardián del umbral" dejaría lugar a que otras voces se pudieran expresar con diferentes individualidades y con diferentes grados de elocuencia.

Guías de aborígenes norteamericanos y chinos serían particularmente comunes; como así también los guías con el título de "doctores." Sus enseñanzas, aunque variaban en general, eran positivas e inspiradoras, enfatizando en la unidad con un vasto universo espiritual, y el derecho individual a la libre determinación creativa en sucesivas encarnaciones. Silver Birch, un guía de renombre mundial que en 1924 utilizó las cuerdas vocales de un amanerado joven llamado Maurice Barbanelle, mientras estaba dormido, dijo sobre la supervisión del más allá:

> “Todo el mundo tiene un guía, un guardián, un ayudante, que se siente atraído y desea servir...Debido a la constante vigilancia que es ejercida, ustedes reciben la protección de aquellos que los aman en el otro mundo".

El conocido espiritualista Sir Arthur Conan Doyle, sostenía que este mundo y el siguiente tan solo estaban separados por una "diferencia vibratoria," distinción que él asemejaba a la visión de las aspas quietas de un ventilador en movimiento. A mayor velocidad de las aspas, menor posibilidad de ser percibido por los ojos. El objetivo de la mediumnidad es hacer presente aquello que desafía la percepción en el rango de los sentidos. El reverendo **William Staiton Moses**, un experimentado médium quien, a través de la escritura automática, contactó con entidades que se hacían llamar "emperado". y "rector," se refirió a estos seres como 'operadores' inteligentes del otro lado de la línea. Escribió en *Spirit Identity*, (1879):

> “Los espíritus son muy humanos. Como regla son hombres y mujeres, con sus debilidades, pasiones, peculiaridades y características de su vida terrenal. Sólo son lo que ellos hacen de sí mismos, y así permanecen hasta que ellos hacen algo más... Comunicarse con ellos es elevarse de los temas mundanos y observar con aguda contemplación 'aquello que es más necesario'".

Los mediums más dotados son en su mayoría mujeres, como las notables norteamericanas **Eleonora Piper** y **Eileen Garret**, y la inglesa **Gladys Osborne Leonard**. Sus habilidades superaron la denigración que les hicieron padecer los escépticos, así como el aguijoneo de los investigadores médicos que buscaban pruebas de que los mediums estuvieran realmente inconscientes durante el estado de trance. Mientras la señorita Piper estaba en trance, soportó estoicamente indecibles humillaciones en nombre de la ciencia, tolerando porciones de sal en la boca, plumas introducidas en sus fosas nasales y una pequeña incisión hecha en su muñeca izquierda mientras una aguja perforaba su mano.

La señorita Leonard fue tan lejos como para comunicar un mensaje postmortem sobre los guías de una entidad que afirmaba ser Sir Oliver Lodge, uno de los más renombrados investigadores psíquicos. "*Los he encontrado,*" decía el mensaje en parte, *"y los he reconocido como amigos de viejas épocas, amigos de hace mucho tiempo, y aprecio profundamente su confianza y paciencia para conmigo*". Quizás esto fuera un efecto *boomerang* a las muchas veces en que Sir Oliver desafió al mismísimo fenómeno en el cual estaba participando. Después de todo, fue él quien hundió la aguja en la mano de la pobre señorita Piper.

La mediumnidad tiene sus raíces en el chamanismo, en los estados catalépticos de los profetas bíblicos y los oráculos griegos. En el primer siglos de nuestra era, Philo Judaeus explicó lo que ocurría cuando un profeta inspirado entraba en estado inconsciente:

> "... Entonces se desvanece y abandona la fortaleza del alma; pero el espíritu divino ha ingresado y toma refugio; y esto último hace que todos los órganos resuenen por lo que la persona da clara expresión a lo que el espíritu dice que haga".

En el siglo siguiente, Arístides escribió sobre la mediumnidad de la princesa Dodona. Podría haber estado describiendo la experiencia de Aviva 1800 años después al relatar como:

> "...Antes de ser poseídos por los espíritus, ellos desconocen lo que llegarán a decir, y aún después de haber recobrado sus sentidos, desconocen lo que han dicho, por lo tanto todos los presentes han escuchado lo que ellos ignoran".

En el siglo III, el historiador Tertuliano comentó que el mundo estaba "*todavía lleno de oráculos*". Con el tiempo, tales prácticas incurrieron en la ira de la recién establecida ortodoxia cristiana, que optó por actuar con creciente dureza en el mandamiento de Deuteronomio 18 (10-11): "*No se encuentre entre vosotros ninguno...que busque la verdad entre los muertos*". Los escritores cristianos, al reconocer las habilidades clarividentes y curativas de los oráculos, decretaron que los espíritus malignos estaban operando bajo la máscara de la inspiración divina. Aunque los reverenciados profetas bíblicos de la antigüedad a menudo participaban en un proceso similar, la Iglesia decretó posteriormente que los profetas estaban poseídos por Dios: sólo ellos eran los canales de la revelación sagrada.

Por otra parte los comunicadores contemporáneos eran vistos como degenerados practicantes de necromancia y brujería, crímenes heréticos que, en la Edad Media, eran castigados con la muerte. Algunos mediums involuntarios, sin embargo, estaban tan confundidos al tener el "don" impuesto sobre ellos que supusieron que Dios mismo debía ser el benefactor.

John Lacy, un inglés del siglo XVIII, era un ejemplo de tales personas. En un tratado publicado en Londres en 1708 bajo el título *A Relation of the Dealings of God to his Unworthy Servan*t...Lacy comenta haber sucumbido durante un año completo a "*agitaciones*" derivadas de "*un agente separado y distinto de mí*". Diciendo que sólo él parecía afectado entre cien, doscientas o trescientas personas en Londres, explicando:

> "Bajo esta influencia, mi respiración cambia durante varios días de varias formas, con distintos movimientos, a veces seis horas en un día, sin mi operación voluntaria, sin siquiera pensar en ella: a veces sin poder evitarlo. Bajo esta influencia, he experimentado, a veces, unas voces tan fuertes y claras, y a veces tan armoniosas, que mi voz natural nunca podría proporcionar... A veces estoy bajo la agencia de otro ser distinto, incluso con un vocabulario y expresión diferentes, tan extraño a mí, pero que sin embargo gesticula y utiliza los miembros de mi cuerpo".

Si John Lacy hubiera vivido en Norteamérica durante el siglo XX, habría sido aclamado como canalizador. La canalización —el más reciente y, para muchos, el indicador más notable de que *no estamos solos*— reproduce la experiencia de Lacy en muchísimas ocasiones. Tal "acto" ha sido demostrado durante mucho tiempo en el espiritismo tribal donde la posesión por parte de deidades, antepasados, guardianes o espíritus aleatorios testifica de forma impresionante la sensación de presencia. Bajo otro nombre, no es más que el renacimiento de la mediumnidad; la canalización es simplemente 'el espiritismo del Hombre Blanco'.

El masiva atracción hacia el material canalizado de 1985 y 1986 fue un indicativo de que el espiritismo había sido *redescubierto* para una audiencia totalmente nueva. Pero había diferencias con el estereotipo victoriano. En lugar de 'contactar' *con* los espíritus, los canalizadores eran contactados *por* ellos. Además, las inteligencias canalizadas tendían a ser más amplias y exóticas que sus predecesoras, mientras que filosóficamente se posicionaban más en armonía entre sí.

Las enseñanzas impartidas de manera independiente hacían hincapié en la unidad de un vasto Cosmos multidimensional que se describía con frecuencia como Todo Lo Que Es. Dios era inmanente, más que trascendente. Ya no era remoto e inalcanzable, Dios era parte integrante de todo en el universo. La humanidad, por lo tanto, también era divina: nosotros somos Dios. Cada uno de nosotros está en comunión con esta fuerza transpersonal que otorga infinitas oportunidades para reencarnar. Y mientras el destino era nuestro para elegir, éramos invitados a abandonar nuestras facultades críticas ante la puerta del canalizador, antes de entregarnos a la omnipotencia amorosa de "El Único." En cuanto a las voces comunicadoras, la mente racional era decididamente secundaria a los impulsos del corazón.

La escritora estadounidense **Jane Roberts**, quien entre 1963 y su muerte en 1984 canalizó a un guía muy respetado llamado Seth, fue pionera en la semi-obsesión americana hacia la autoridad desencarnada. A comienzos de los años setenta, una sucesión de libros de *Seth* —dictados por una entidad que se refería a sí misma como una "*esencia energética ya no enfocada en la realidad física*"[17]— vendió millones de ejemplares, y preparó el camino para la aceptación masiva del fenómeno. El mensaje más influyente de Seth, repetido muchas veces, fue que *creamos nuestra propia realidad a través de nuestras creencias y deseos*.

Jane Roberts fue bruscamente contactada y utilizada como canal cuando un día de septiembre en 1963, en su apartamento en Elmira, Nueva York, sufrió una experiencia que ella recordó como "*si alguien me hubiera deslizado a escondidas una fuerte dosis de LSD*." Hablaba de estar abrumada por "*una avalancha fantástica de pensamientos radicales*" nuevas ideas "*que invadieron mi cabeza con tremenda fuerza, como si mi cráneo fuera algún tipo de estación receptora, y éstas fuesen amplificadas a un volumen insoportable. Era como si el mundo físico fuese realmente de papel tisú delgado, escondiendo infinitas dimensiones de la realidad, y de repente me arrojaron a través del papel con un enorme sonido rasgado*".

Si Seth, una entidad altamente intelectual, fue el catalizador principal de la emergente Nueva Era, Ramtha pronto se convirtió dramáticamente en su portavoz más vociferante. Hablando a través del cuerpo en trance de una delgada y atractiva rubia llamada **J. Z. Knight,** Ramtha se llamó a sí mismo "El Iluminado", y dijo que su sabiduría se había obtenido tras 35.000 años de existencia. En un tono amenazante y hasta intimidatorio, el ambulante Ramtha arengó a sus seguidores por altas tarifas en salas de seminarios, proclamando su mensaje universal a los presentadores de programas de entrevistas de la televisión nacional. Entre sus muchas declaraciones estaba el edicto de que no hay cosa tal como pecado y, por lo tanto, ninguna razón para la culpabilidad. Los devotos comúnmente testificaban que quedaron "enganchados" la primera vez que vieron a J.Z./Ramtha o escucharon su mensaje, atribuyendo su adicción a la profundidad de su sabiduría y al poder de su amor.

El primer encuentro entre Ramtha y J. Z. Knight fue como consecuencia de una broma tonta. Estaba molestando a su marido poniéndole una pirámide de papel sobre la cabeza. Cuando la pirámide cayó sobre su rostro, ambos empezaron a reír sin poder detenerse. Entonces...

> Levanté la pirámide por encima de mis ojos y miré hacia el otro extremo de la cocina. A través de mis lágrimas vi lo que parecía un puñado de oro y plata brillante espolvoreado sobre un rayo de sol. Una entidad muy alta estaba de pie allí... Me miró con una hermosa sonrisa y dijo: "*Yo soy Ramtha, el Iluminado, he venido a ayudarte a salir del pozo*".

17 Las palabras textuales fueron: "*soy simplemente una esencia de energía personal que ya no está centrada en la materia física, una entidad no humana, una organización simbiótica de conocimiento de sí mismo (gestalt) extraída de una diversidad de fuentes de inteligencia y cuyo 'campo de consciencia' ya no se encuentra focalizado en el reino de la materia física o de la energía que ustedes conocen, sino en un nivel de existencia algo distante del vuestro*".

J. Z. Knight, ex ejecutiva de televisión por cable en Yelm, Washington, definió más tarde la canalización como "*el catalizador que provoca nuestra comprensión interior y nos permite alcanzar nuestro potencial ilimitado*". Hablaba sobre los maestros ascendidos como 'seres inspirados por el espíritu de Dios'. Y ella predijo que canalizar —fomentando la búsqueda del Dios mismo que vive dentro de cada uno de nosotros— afectará dramáticamente al futuro de la humanidad. "*Es este proceso 'interior'*," declaró J. Z. Knight, "*el que podrá apartar de la mente humana las páginas de la historia llenas de guerra, odio, inhumanidad, amargura y esclavitud*".

La actriz Shirley MacLaine, una ferviente conversa de la Nueva Era, que sostuvo que "sabía" que Ramtha había sido su hermano en una vida anterior en la Atlántida, se convirtió en el centro de atención de la canalización con sus libros más vendidos *Out on a Limb* y *Dancing in the Light*. La concienciación, proclamó, podría acelerarse si escuchamos el consejo de nuestros amigos en los reinos suprasensibles.

En 1987, decenas de miles de canalizadores operaban en todo el continente, dando voz a inteligencias desencarnadas con nombres tales como Hilarion, Emmanuel, Mafu, el Maestro Adalfo y Angel Dispatcher.

Y luego estaba Lazaris, una personalidad descarnada que se autodenominaba "el amigo consumado", y que afirmaba no haber estado encarnado nunca. Canalizado por Jach Pursel, un ex evaluador riesgos de seguros de frondosa barba, Lazaris rápidamente reunió un enorme grupo de seguidores en la costa oeste. Su voz apacible, de tonos suaves y con un ligero ceceo atrajo, entre otras personalidades de alto perfil, a la actriz Sharon Gless, quien atribuyó públicamente su éxito a Lazaris, al aceptar un Emmy por su papel en *Cagney y Lacey*. En 1987, Pursel cobraba $275 por un seminario de fin de semana con "el amigo consumado". Seiscientos participantes garantizaban que en la canalización de un fin de semana recaudase $165.000.

En cierta ocasión un reportero le preguntó a Pursel sobre la incongruencia de una entidad "espiritual" como Lazaris atrayendo tanta riqueza material, Pursel respondió:

> "*Me parece extraño que las entidades espirituales necesiten tarjetas comerciales, que necesiten secretarios de prensa...Sí, es cierto. y no me gusta que esto ocurra.*" pero también observó: "*No tienes que tener una vida miserable para ser espiritual, no tienes que sacrificar todo por tu espiritualidad, puedes tenerlo todo, y al mismo tiempo ser espiritual*".

A medida que las voces canalizadoras se multiplicaban, sus enseñanzas superaban todos los otros títulos en las librerías de la Nueva Era, y había una creciente selección de libros, cintas y vídeos que daban consejos sobre 'cómo comunicarse con los guías'.

Revistas como *Spirit Speaks y Metapsychology: The Journal of Discarnate Intelligence*, se esforzaban por satisfacer la creciente demanda de mensajes del otro mundo. Para aquellos que se toparan con dificultades en hacer contacto personal, el científico retirado de IBM, Marcel Vogel —quien anteriormente había declarado, a través de la fotografía infrarroja, que los cristales de cuarzo almacenan y liberan energía— inventó un dispositivo llamado *Omega cinco*. Este dispositivo, en forma de maleta con doce diales, mide el campo de energía de un cristal que se sostiene en la mano y, al hacerlo, se dice que es capaz de detectar y sintonizar presencias no físicas en las inmediaciones.

En el número de otoño de 1986 de *Metapsychology*, el editor Tam Mossman declaró con entusiasmo que *"la comunicación con los descorporeizados se está volviendo más y más común: ¡tal como un importante número de guías predijo que sería"*. De hecho, la canalización estaba en todas partes: ¡incluso en la cocina!

En 1988, Christina Whited, de treinta y ocho años de edad y madre de tres hijos, en la ciudad de Nueva York, afirmó ser entretenida por un inusual visitante: James Beard, decano de la gastronomía estadounidense, que había muerto de un ataque al corazón hacía tres años, a la edad de ochenta y uno. Se decía que Beard estaba dictando recetas para comidas dietéticas, como la tarta de pudin de tofu, las salsas de sésamo de centeno y las galletas de algarroba, muy alejado de las fiestas 'lucullianas' por las que era conocido. Whited dijo a la revista *People* que Beard, que la llamaba "*Mi Querida*," vestía de manera casual, con pantalones color caqui y camisas Oxford, siempre llevaba un delantal blanco, y parecía tener la mitad de la edad que tenía cuando murió. Dijo que sus hijos no se sorprendieron al ver a su madre hablando con Beard porque ellos "*también tienen compañeros de juegos invisibles*".

El gran atractivo de la canalización radica en *su capacidad para ofrecer respuestas* a la permanente necesidad humana de encontrar un mayor significado a la vida. Atiende el insaciable apetito espiritual, atrae a los refugiados de las religiones tradicionales, así como a los saturados por el vacío banquete del materialismo.

Mientras que las religiones ortodoxas simplemente relatan la influencia de los seres sobrenaturales, la canalización pone al buscador de la verdad en *contacto directo* con la siguiente dimensión. Se trata en definitiva de emoción e inmediatez; la fuente de una psicoterapia instantánea para el inseguro, un manantial de información para el curioso implacable, y una fuente interminable de fascinación para el 67 por ciento de estadounidenses que, según una encuesta de Gallup de 1982, creen 'en la vida después de la muerte'.

En *Channeling: The Intuitive Connection*, William H. Kautz y Melanie Branon predijeron que el fenómeno en espiral pronto sería abrazado por toda la sociedad:

> *"El número de canalizadores especializados se multiplicará a medida que el asesoramiento intuitivo se convierta en una profesión más aceptada y respetada, y su trabajo logrará mayor credibilidad pública y aceptación, primero a nivel individual y luego a nivel institucional".*

Algunas entidades comunicantes comentaron ser seres "extraterrestres" que nunca habían pasado por la experiencia física. Otros, en cambio, clamaron ser maestros ascendidos que habían superado la necesidad de reencarnar.[18]Algunas entidades decían ser Jesús, incluso una de ellas dictó mensajes, bajo la terminología bíblica, que compusieron una obra en tres volúmenes titulada "*Un Curso de Milagros*."

Una canalizadora llamada Ceanne DeRohan incluso tuvo la audacia de sostener que estaba recibiendo mensajes "*directamente de Dios en primera persona*". Pero la mayoría de comunicadores insistían —como Russell, Filipa y sus amigos— en que eran 'seres humanos ordinarios' que aún estaban involucrados en el proceso de reencarnación, pero que se habían graduado como guías o maestros en el otro mundo. Independientemente de la identidad que se reclamara, los mensajes eran abrumadoramente positivos y llenos de exhortaciones para amar, ayudar y servir. Harvey Cox, profesor de teología de Harvard, dijo sobre las entidades en general, "*Son tan cariñosos y amables que parecen versiones edulcoradas de los demonios y espíritus de otros tiempo*".

Muchos adherentes se sentían atraídos por la calidad y exactitud de las comunicaciones canalizadas; otros calificaban la información como *vaga* y *estereotipada*. Mientras, los intentos de explicación localizaban el origen de las comunicaciones en distintas partes: desde seres genuinamente descorporeizados, a los laberintos inexplorados del inconsciente, nadie podía decir con certeza qué se esconde bajo este renacimiento, en la era de la Informática, del antiguo dilema de la mediumnidad.

El profesor de psicología **Jon Klimo**, en su libro *Mensajes del Más Allá* no logró resolver el enigma, y resumió su confusión y perplejidad cuando escribió: "*Éste es un misterio de proporciones insospechadas*".

Cuando nuestro grupo estaba en su etapa embrionaria, la canalización todavía estaba por establecerse como una fuerza principal en América del Norte. Pero a medida que pasaba el tiempo, nos volvíamos cada vez más conscientes del sensacionalismo que generaba en periódicos y revistas, así como en la radio y la televisión. En lo que a nosotros respecta, la canalización era una moda de dudosa integridad.

Ciertamente se podría decir que Aviva no era ni más ni menos que una canalizadora. Pero habíamos observado de cerca a Aviva, semana tras semana, hasta que todas las dudas concebibles sobre su estado de trance fueron desterradas. Y, a diferencia de la gran mayoría de practicantes de trance profundo, Aviva nunca pidió dinero ni tampoco solicitó la cobertura de los medios. Había cierta pureza e inocencia en su modo de operar.

18 Una idea similar se plantea en el libro *War in Heaven* [Guerra en el Cielo] de **Kyle Griffith**; el "Cielo" sería una construcción mental, sustentada por el "bando de los Teócratas". un grupo de entidades conglomeradas en un reino de consciencia artificial de "imaginería religiosa" que se "alimenta" de la devoción de los seres humanos que creen en ellos, y por lo tanto, no necesitan volver a encarnar mientras consigan nuevos "devotos" que nutran sus necesidades energéticas. Griffith recibe esta información de otro bando conocido como el "Colegio Invisible", en aparente lucha por la libertad de la humanidad, curiosamente usando los mismos artilugios de manipulación y control.

No estábamos tan seguros acerca de todos los demás. Éramos abiertamente cínicos sobre las fortunas que se estaban haciendo, desde Malibú a Manhattan, en nombre de la 'conciencia espiritual'. La lucha por hallarle un significado a la vida, y la elevación de conciencia implícita en el floreciente movimiento de la Nueva Era, no se cuestionaban. Todos estábamos a favor de vivir más conscientemente, de luchar contra la ideología imperante, que niega la existencia de todo aquello que no pueda ser tocado ni visto.

Sin embargo, el término "Nueva Era" parecía ser sinónimo con demasiada frecuencia de mercantilismo descarado, pedante narcisismo y *pedigree* espiritual, a la par que el movimiento parecía funcionar como un agujero metafísico para todos los que querían escapar de la realidad. En favor de nuestros guías, ellos siempre enfatizaron la importancia de *confrontar*, en vez de *sublimar*, los retos de la existencia cotidiana.

Reconocer la existencia de nuestros propios guías no fue tarea fácil, por persuasivas que fueran las pruebas. Sabiendo que la práctica del ocultismo puede ser fraudulenta y engañosa, me preguntaba cuántos de los innumerables "guías" eran realmente quienes decían ser, sin importar la naturaleza de su origen, ya se tratara de "extraterrestres" o de "maestros ascendidos". Me preguntaba sobre la autohipnosis: esa especie de ilusión propia sustentada por la ambición material y el auto-engaño por parte de los canalizadores. En cuanto a sus clientes, especulaba sobre la credulidad tan frecuentemente mostrada por aquellos que anhelan respuestas a los enigmas de la vida.

No era infrecuente pensar que todo un sistema de operadores se desplegaba sobre la humanidad para su asistencia, conducción y tutela. A menudo, las diversas entidades respondían a sus clientes que tenían muchos guías trabajando a su alrededor: se dijo que había operadores especializados en los hechos de salud, en la carrera laboral, cierto grupo específico en los asuntos románticos y de orquestación de relaciones de pareja, y otros aplicados a la creatividad y demás.

Este estado de cosas contradecía las enseñanzas de nuestros guías, que sostenían que cada uno de nosotros tenía sólo un guía personal, aunque aclarando que era asistido por un séquito de aprendices. Russell sentía que muchos canalizadores que creían que estaban haciendo contacto con sus guardianes personales, en realidad sólo estaban dialogando veladamente con sus propios egos o *conciencias alternas* de vidas pasadas.

Nosotros, al menos, estábamos hablando con seres que mostraban un refrescante sentido común y una cordura realista. También me sentía alentado por la humanidad obvia de nuestros guías y por su humor infalible; sus urgencias para que —a través de duros interrogatorios— diferenciáramos a los verdaderos guías, de los espíritus traviesos; su renuencia en hacer predicciones; su admisión de que cometieron errores; su inocencia conmovedora sobre temas contemporáneos; su absoluta falta de conocimiento sobre la tecnología moderna; su ignorancia sobre el tiempo terrenal, y la incapacidad de diferenciar el día de la noche en nuestro mundo.

"*¿Qué año es ahora?*" fueron las preguntas iniciales en diferentes ocasiones. Russell, consciente de que nuestras sesiones se celebraban después de la cena, por lo general se anunciaba con un cálido "*¡Buenas noches*!" Saludo que siguió siendo el mismo cuando Aviva fue introducida en trance en horas matutinas.

¿Estaban nuestros guías diciendo la verdad, *toda* la verdad y nada más que la verdad? ¿Eran legítimos herederos de la arcaica tradición de percibir una presencia?

Sabía que estas preguntas tenían que ser contestadas y respondidas objetivamente en mi estudio pormenorizado sobre nuestros aliados en la siguiente dimensión. El contacto vis-a-vis, la información adquirida de manera paranormal, y la misteriosa intervención de estas entidades en nuestros asuntos mundanos eran temas impresionantes a los ojos de los testigos de nuestro grupo. Pero eran tan empíricamente inadmisibles como las afirmaciones de los guías sobre la vida descarnada, aunque fuera sólo porque no podían ser validadas.

Sin embargo, la insistencia de nuestros guías de que *habían pasado existencias anteriores en la tierr*a abrió una puerta mucho más prometedora para la investigación.

Afortunadamente, esta insistencia llevó dentro de sí las semillas de la última prueba. Porque si los guías habían vivido *antes*, en tiempos relativamente recientes, seguramente todavía existirían rastros de sus

vidas. Y si pudiera recuperar estas huellas —en registros, hechos, eventos— tendría la incontrovertible evidencia de que las misteriosas voces habían, de hecho, habitado cuerpos humanos.

Y lo más estimulante de todo, esta evidencia confirmaría el presentimiento que habitaba en nuestros corazones: el conocimiento de que el amor y la consideración manaban rutinariamente sobre nosotros desde una dimensión superior.

TERCERA PARTE

Investigando lejos de casa

Capítulo IX

Ernest el elusivo

Cuanto más apreciaba a Filipa, más necesitaba tener una prueba *tangible* de su existencia. Esa prueba, entendía, quedaría establecida por encima de toda duda si por lo menos un miembro de nuestro grupo de guías hubiera vivido y respirado en la tierra.

¿Evidencias? Sí, podía llegar a encontrar alguna evidencia...Pero, ¿pruebas contundentes? Incluso aunque pudiese hallar coincidencias entre el relato que sostenían los guías y los registros de su identidad terrenal, ¿cómo podía tener *la prueba* de que los guías *fuesen* en realidad los individuos cuyos nombres estaban en los registros? Para inspirarme, indagué en la asombrosa asociación entre el sanador espiritual inglés **George Chapman** y un cirujano oftálmico fallecido, William Lang.

Durante los primeros veinticinco años de su vida, Chapman, un ex-bombero que ahora vive cerca de Aberystwyth, Gales, no tenía ninguna indicación de que iba a convertirse un sanador. Luego, en 1945, la muerte prematura de su hija pequeña Vivian pareció despertar sus poderes latentes. Chapman pronto descubrió que podía entrar en trance fácilmente: se parecía a deslizarse en un duermevela. En sesiones semanales regulares celebradas entre amigos le dio voz a diversas entidades con nombres tales como Ram-a-din-i o Chang Woo. No pasó mucho tiempo antes de que la amable voz del Dr. Lang comenzara a hacerse oír, revelando que utilizaría la mediumnidad de Chapman para sanar a los enfermos. Hablando con un acento de clase alta, el 'Dr. Lang' solía caminar por la habitación haciendo un gesto compasivo a los que le rodeaban. Sin embargo, durante el episodio de trance, cuando Chapman entregaba toda su mente y cuerpo al empático doctor, dejaba de estar al tanto de lo que ocurría a su alrededor.



George Chapman bajo trance, realiza una operación con la asistencia invisible del Dr. Lang. (Foto obtenida vía web)

Al principio el Dr. Lang hablaba con moderación sobre su existencia terrenal como médico. Pero con el tiempo, reveló que su nombre completo era William Lang, y que había trabajado durante muchos años en el famoso Hospital de Middlesex en Londres. Las investigaciones realizadas en la Asociación Médica Británica por Leslie Miles, un amigo de George Chapman, mostraron que William Lang había sido un distinguido cirujano y oftalmólogo.

Nacido el 28 de diciembre 1852 en Exeter, Devon, había practicado en el Hospital de Middlesex desde 1880 hasta su retiro en 1914, y había muerto —cuando Chapman todavía era un adolescente en Liverpool— el 13 de julio 1937. La asociación entre el Dr. Lang y George Chapman evolucionó rápidamente. Con suma facilidad y destreza, Lang controlaba el cuerpo de Chapman durante horas con el fin de "operar" invisiblemente sobre el cuerpo *etérico* de aquellos que confiaban en su curación. La sanación se llevaba a cabo tratando a la contraparte etérica del órgano afectado, que producía un correspondiente efecto en el cuerpo físico.

Desde la década de 1940, Chapman —que había recuperado muchas de las antiguas posesiones del Dr. Lang, e incluso dormía en la cama del médico— viajó por el mundo para que su compañero descorporeizado pudiese continuar con su misión de aliviar el sufrimiento. Cientos de operaciones exitosas —muchas de ellas vistas con asombro por médicos ortodoxos— se habían realizado en dolencias que iban desde cálculos biliares a tumores cancerosos. De la misma impresionante forma, familiares sobrevivientes y ex-pacientes del Dr. Lang fueron capaces de 'comunicarse' con el cirujano espiritual durante las sesiones de trance, y confirmar que él era el hombre que tan bien habían conocido.

La hija del Dr. Lang, Marie Lyndon Lang, se mostró naturalmente escéptica cuando oyó en 1947 que su padre había vuelto a habitar, a intervalos, el cuerpo de George Chapman. Pero después de escuchar su voz, habiendo observado sus gestos, y efectuado preguntas personales sobre sucesos que sólo conocían ella y su padre, hizo la siguiente declaración: "*La persona que habla a través de George Chapman y afirma ser William Lang es, sin lugar a dudas, mi padre*". Durante treinta y un años, hasta su muerte a la edad de noventa y cuatro, en mayo de 1977, Marie Lyndon habló regularmente con su padre fallecido. A petición suya, sin embargo, tanto sus consultas como su conexión íntima con el cada vez más popular Dr. Lang, fueron mantenidas en secreto hasta su muerte.

Prometiendo "*poner fin a todo este enredo de charlatanería*", la nieta del Dr. Lang, la señora Susan Fairtlough, reaccionó con denodada burla cuando oyó que un sanador estaba "fingiendo" ser su abuelo. Pero después de conocer a George Chapman y al Dr. Lang, la señora Fairtlough dijo lo siguiente:

> "Para mi horror, o más bien, para mi consternación, el hombre que estaba en aquella habitación era indiscutiblemente mi abuelo: no lo era *físicamente*, pero sí tanto su voz como su comportamiento, sin lugar a dudas. Habló y evocó acontecimientos precisos de mi infancia, y estaba tan impresionada que lo único que pude decir fue: '*Sí, abuelo*' o '*no, abuelo*'".

También fue reconocido por la señora Katherine Pickering quien, de niña, había sido paciente suya, y por el Dr. Kildare Lawrence Singer, que había recibido formación de Lang en el Hospital Middlesex. El cirujano espiritual lo saludó con las palabras: "*Hola, mi querido muchacho, estoy feliz de verte de nuevo*". Testimonios sobre la brillantez del Dr. Lang fueron aportados por un grupo de médicos, algunos de los cuales no quisieron identificarse por temor a la censura profesional. Después de reunirse con el Dr. Lang por primera vez en diciembre de 1969, el Dr. Robert Laidlaw de Nueva York contó cómo discutió de manera profesional ciertas condiciones y técnicas oftalmológicas, y agregó "*entonces quedé totalmente convencido, y lo sigo estando, de que conversaba con el espíritu de un médico que había muerto hacía unos treinta año*".

Aun sin subestimar la importancia de la sanación realizada por su asociado espiritual, Chapman *siente* que la intención principal del retorno del cirujano es 'convencer' a la gente de la realidad de la vida después de la muerte. Y ciertamente, considera como fundamental para esta causa, la autenticidad de la reivindicación de la existencia terrenal del Dr. Lang. En su libro *Cirujano de otro mundo*, Chapman hace hincapié en la importancia de verificar las fuentes en las comunicaciones por canalización:

> "Una gran cantidad de 'supuestos' espíritus guías no resisten el más mínimo examen crítico. Creo que es esencial para las personas que desarrollan la mediumnidad en trance asegurarse de que sus controladores espirituales sean examinados *a fondo* para demostrar su autenticidad. Un espíritu comunicador debe hablar de manera semejante a la forma en que se expresaba en la Tierra, usando las mismas frases y gestos y manifestando sus características personales. Debe ser capaz de dar fechas, nombres y detalles de sus experiencias terrenales, que puedan ser verificados, y ha de ser capaz de discutir asuntos privados con sus familiares y colegas que todavía estén encarnados. Con demasiada frecuencia, la existencia terrenal proclamada por un 'espíritu controlador' está fuera de la memoria de los que aún viven, mientras que otros encubren deliberadamente sus identidades bajo un manto de misterio".

De los más de veinte guías que se habían comunicado a través de la voz de Aviva, sólo cuatro afirmaron haber vivido en la Tierra durante el siglo XX. Estaba Franco, el sastre que murió durante la agitación política en Buenos Aires en 1909, un guía consumado con ciento once *encargos* y más de cuarenta aprendices.

Estaba Sonji, un rico terrateniente de Katmandú que murió de causas naturales en 1920, a la edad de sesenta y seis años. Estaba David, el granjero de Anderson, Carolina del Sur, que recordaba los primeros aviones, y profesó una afición por los botones de oro, pero prefirió hablar en su perezoso acento sureño sobre la "pesca" en especial "la pesca del siluro".

Y luego estaba Ernest, un confeso "señorito inglés" que había luchado en la segunda Guerra Mundial como piloto de bombardero en la Real Fuerza Aérea. Como guía del poeta, Tony Zambelis, Ernest demostró un

conocimiento íntimo de su *encargo* mayor de lo que hubiéramos podido esperar. Los consejos se dispensaron en relación a la vida doméstica y profesional de Tony, y había profundizado en la discusión sobre sus vidas pasadas, especialmente en aquellas vidas en las que él y Ernest se habían conocido entre sí. Pero no había habido ninguna referencia a la carrera de piloto de Ernest hasta que, después de dos meses de mensajes transmitidos por Russell, el cuerpo de Aviva se retorció y se estremeció, hablando pomposamente con un acento inglés a través de sus labios. Evidentemente, Ernest estaba contento de estar hablando *con su propia voz*:

> "*Creo que tal vez haya llegado a dominar el truco. Se necesita un buen montón de energías. Aunque espero perfeccionar con maestría este arte. Ah, esto es un poco más difícil de lo que pensaba. Ciertamente no es como volar un avión, ¿no es verdad"*.

La habitación estaba en silencio por la nueva presencia vocal. Sorprendido de ver movimiento en el diafragma durante el trance de Aviva, Tony le comentó a Ernest lo que había visto preguntándole si su inexperiencia era la culpable:

> "*Bueno*". respondió Ernest, *"se podría decir que hice algo que no estaba en los manuales. Hice un descenso un tanto pronunciado hacia el eje del encargo de Russell"*.

El "descenso hacia el eje" era una referencia a la *cámara central* de la mente de Aviva, que los guías habían mencionado muchas veces. Esta cámara central, conectada con el "cuarto nivel de la mente", era el área específica utilizada para la 'toma de contacto'. El comentario sobre aviación había inspirado naturalmente más interrogatorios. Y cuando Ernest nos informó con orgullo que había sido piloto de la Real Fuerza Aérea, decidí que esta vida —lo suficientemente reciente como para ser ratificada a través de los registros de guerra, y los recuerdos de los veteranos de la Fuerza Aérea— sería mi mejor evidencia: la piedra angular sobre la que erigiría mi confianza. Para el éxito del proyecto sabía que tenía que obtener una amplia selección de hechos —la más detallada e idiosincrásica posible— a fin de lograr cotejarlos con los testimonios y registros. Otros miembros del grupo estaban igualmente interesados en que Ernest se pusiera a prueba. Así fue que se le invitó a divulgar el contenido de su memoria, prestando especial atención a los nombres, fechas y lugares que pudieran ser corroborados. Según Russell, mi solicitud no era de ninguna manera desatinada:

> "*Aquí no tenemos ningún impedimento para rememorar"*, declaró rotundamente.

Cada guía era único en su carácter y temperamento; cada voz expresaba emociones singulares. Con Ernest, el sentimiento predominante era la tristeza; había algo inconsolable en su expresión, aún percatándonos de su esfuerzo por mantener una "buena cara." Desde un principio, Ernest nos confió que no había dado el nombre de su vida más reciente. Había adoptado "Ernest", dijo, porque había sido su nombre en una encarnación que apreció particularmente hacía quince vidas. Si hubiéramos sido más perceptivos, habríamos entendido desde un comienzo que *esta declaración implicaba una insatisfacción general con su existencia durante la última guerra*.

La razón de su abatimiento se hizo evidente a medida que pasaba el tiempo, cuando reveló más de sí mismo y de sus sentimientos. Sin embargo, Ernest entendió perfectamente que mi deseo yacía en conocer los detalles de su vida para luego tratar de corroborarlos. Con un cierto afán en su melancólica pero bien educada voz, accedió a proporcionar toda la información que pudo reunir.

En su última vida, dijo Ernest, había sido el oficial de aviación William Alfred Scott, del 99 Escuadrón, Grupo Tres, Comando de Bombardeo. Se describió a sí mismo como de un metro ochenta de altura con el pelo oscuro y ojos marrones oscuros. Su comentario: "*Yo solía tratar de mantener mi peso en 70 kilos* [154 libras]" sugería que fue propenso a tener sobrepeso. Había nacido en Brighton, pero creció en Bristol (se proporcionaron los nombres de las calles y escuelas), y durante tres años asistió a la Universidad de Bristol, donde estudió matemáticas e ingeniería. Incluso indicó a uno de sus profesores, Johnathan Langleu "*un tipo de lo más colorido"*— que enseñaba matemáticas.

Ernest se unió a la Real Fuerza aérea en 1931, a la edad de veinte años y, como miembro del 99 Escuadrón, tuvo su base en la RAF Mildenhall, en Suffolk, desde comienzos de 1939, pasando luego a Newmarket

Heath, en septiembre de ese mismo año, justo antes de que estallase la guerra. Unos dieciocho meses más tarde, fue trasladado con el resto del escuadrón de la RAF Waterbeach, a una base aérea "*destinada a los pantanos*" (nombre dado a esa zona de baja altitud de East Anglia), en "Cambs," una abreviatura usual para los ingleses de Cambridgeshire. Fue a partir de Waterbeach que, según dijo, se llevaron a cabo la mayoría de sus misiones de bombardeo. Habló con gran afecto y entusiasmo de la aeronave que pilotaba, el bombardero *Vickers Wellington*, conocido como "*Wimpey*".

> "¿Sabe usted lo que era un Wimpey? Bien, un Wimpey tenía 1.000 caballos de fuerza, con dos motores Pegasus: ¡maravilloso! Tenía un diseño de fuselaje geodésico. Y en lo que a mí respecta, era el orgullo de nuestro comando aéreo. Quizás otros verían el [bombardero] *Lancaster* como el mejor, pero yo no estaría tan de acuerdo".

Ernest contó que su escuadra fue "cascoteando" o bombardeando la Alemania nazi. Habló de participar en ataques contra buques, y dijo que sus colegas habían perseguido al acorazado alemán *Tirpitz*; habló de llevar a cabo misiones de bombardeo sobre Noruega y Alemania, específicamente en Cologne y el valle del Ruhr. Recordó, con melancolía, el fuerte sentido de camaradería que prevalecía entre los hombres del Comando de Bombardeo.

> "Usted verá, cuando se está volando, cuando se está bajo estrés y en las circunstancias que estuvimos...ah...la familiaridad se vuelve muy necesaria y se adopta con gran rapidez. Uno crece mucho en una situación como la que...ya sabes, los equipos cambian, la gente no permanecía mucho tiempo en un mismo equipo...Habíamos perdido una gran cantidad de amigos. También, aquel era un momento en que uno se hacía de amigos rápidamente y no se afligía demasiado por su pérdida porque había muchas bajas".



En respuesta a mis indagaciones, Ernest entregaba más y más información detallada. Dijo que el 99 Escuadrón era conocido como el Escuadrón Madras Presidency ".*todo era terriblemente adecuado y todo es*"., con su insignia con un puma saltando y el lema latino: *Sisque tene o sisque tenax*. El lema —que realmente se lee *Quisque tenax*, significa "Somos tenaces"— era, dijo Ernest, comúnmente referido como "Sisky tenant".[19]por los tripulantes de los bombarderos. Luego pasó a nombrar a su oficial de mando —el comandante Linnell—, así como a los vicealmirantes Cochrane y Harrison, que estuvieron sucesivamente a cargo del Grupo Tres, y describió una serie de incidentes bélicos dignos de mención.

En febrero de 1941, mientras permanecía en Newmarket Heath, se produjo un atentado en la carretera de Norwich, que "derrumbó" al White Harl Hotel ("*uno de los establecimientos favoritos de nuestra clas*".) junto a la oficina de correos, con una pérdida de vidas civiles. El ataque, dijo Ernest, fue obra de un bombardero alemán, un *Dornier Do 17*, "*una pequeña criatura sorprendente que tuvo las agallas de volar.*" Mencionó que cuando él y sus colegas debieron trasladarse a Newmarket Heath "*fue sumamente incómodo en un inicio*". ya que dormían en las tribunas del Rowley Mile Racecourse, debido a una falta total de alojamiento en la zona.



Ernest, uno de los tantos guías canalizados por Aviva, declaró que cuando estuvo vivo durante la Segunda Guerra Mundial, su escuadrón había tenido que pernoctar en las galerías de Newmarket Racecourse.

Esta foto confirma que el escuadrón efectivamente estuvo allí: se puede ver a ***Jim "Ginger" Ware*** *(centro) y otros miembros del 99 Escuadrón. (Foto cortesía de Jim Ware)*

Ernest habló de dos espectaculares accidentes ocurridos mientras permanecía en Waterbeach. En uno, un bombardero *Wellington* "*demoró en despegar de la pista un poco más de lo que debería, debido a una bonita carga de 4000 libras que llevaba adosada debajo. La 'pequeña' bomba no se soltó, y la tripulación debió abandonar la nave, pero, por Dios, que fue un gran espectáculo*". Unas seis semanas más tarde, otro *Wimpey* —pilotado por el

19 Ocupantes de los Cielos (N. del T.). Cf.https://en.wikipedia.org/wiki/No._99_Escuadrón_RAF

sargento Harry, nombre en clave Q, por Queenie— se estrelló en el huerto del extremo de la pista, al no poder despegar. "*Todo se destruyó*", dijo Ernest, señalando que, aunque algunos miembros de la tripulación escaparon, otros quedaron atrapados en el incendio que resultó *"visible desde Lakenheat"*, (un pueblo al noreste, a unas diecisiete millas de distancia).

Dijo que algunos "*Wimpeys*" iban provistos de aros de cuarenta y ocho pies sujetos bajo las alas de la aeronave. "*Fueron adaptados contra el arma táctica más reciente de Hitler*", me dijo. "*Bueno, podrá encontrar alguno...le hará las cosas un poco más interesantes para usted*". Ernest comentó brevemente cómo los *Wellingtons* del 99 Escuadrón se basaron en Salon, Francia con el fin de llevar a cabo bombardeos en Italia. E indicó que la escuadra se trasladó a Ambala, India, en 1942, a pesar de que para entonces él había sido trasladado al 147 Escuadrón. Luego pasó a proporcionar los nombres de sus familiares: un sobrino, William Scott, de Bristol, que era "*veinte años más joven que yo*", un tío, Wilfred Scott, de Lyme Regis, y una tía por parte de su madre, Lilly Williams de Brighton; y amigos, también, entre ellos el oficial de vuelo Willie Douglas —"*estábamos muy cercanos antes de que él muriera"*— y Derek Watford, un "*sujeto quisquilloso"*, teniente de vuelo, de quien dijo: "*cuando bebía, era un buen tipo"*.



Confirmando el testimonio de Ernest, se aprecia un bombardero Wellington equipado con un aro de aluminio aislante utilizado para barrer las aguas de minas enemigas. (Foto cortesía del Imperial War Museum, London)

Cuando le pregunté a Ernest si sus amigos y colegas le habían dado algún apodo, respondió con cierta vacilación "*Bueno, a menudo nos colocábamos motes algo ofensivos. No creo que la mayoría de ellos estuviese bien reproducirlos...veo que aquí hay mujeres presentes*." Varias carcajadas respondieron a esta observación, y sólo cuando se hubieron calmado, Ernest añadió: "*Bueno, 'Scotty,' supongo que todos nos llamábamos Scotty, ¿no era así? Me parece que ese fue un apodo prolijo"*.

Durante sus años como piloto de bombarderos, Ernest dijo estar convencido de que actuaba impecablemente en la lucha contra lo que sentía como la última guerra de la humanidad contra "*el pequeño payaso*", Adolf Hitler. Pero luego de su retorno al estado entre vidas, comentó cómo cambió esta autoevaluación, con la realización de que había incurrido en deudas kármicas con todas las víctimas de sus bombardeos: deudas que ahora estaba obligado a pagar.

> "*Ahora que estoy aquí*," dijo con tristeza, "*sólo puedo pensar en todas aquellas muertes en las que he jugado un papel*".

Esta era, pues, la razón del remordimiento y marcada tristeza que sobrecogía a Ernest. Llevaba el peso de haber sido un asesino en masa en una causa digna. Irónicamente, Ernest dijo que no había muerto en acción, sino en un bombardeo en Coventry durante 1944. Tenía entonces veinte y siete años de edad. Porqué estaba en Coventry seguía siendo todo un misterio, dado que Ernest se negó a hablar claramente sobre el tema. En una ocasión nos sugirió —en un descarado tono burlón— que estaba "*de negocios*". En otra oportunidad, cuando sugerí que podría haber estado "*visitando a alguien*", respondió: "*Es una adecuada manera de decirlo*". Sea cual fuera su razón para haber estado en Coventry, dijo que no murió en el acto, pasó un largo rato hasta el momento en que su cuerpo fue finalmente descubierto bajo los escombros de un edificio derrumbado en una calle llamada Sandrich, aproximadamente a 3 kilómetros al noreste de la catedral de Coventry.

Ernest había brindado mucha información de manera espontánea, sin pausa, y a veces con considerable emoción. Él nos dio la impresión de ser eminentemente humano, y totalmente plausible. Su discurso fue un catálogo de detalles específicos que podrían ser tanto verificados como refutados. Todo el grupo se entusiasmó cuando mi investigación preliminar en las bibliotecas de Toronto confirmó, a primera vista, la ubicación de las bases de bombarderos de East Anglia en Mildenhall, Newmarket Heath y Waterbeach, así como la existencia del 99 Escuadrón, y el uso de bombarderos *Wellington* en tiempos de guerra. Aprendí, también, que, tal como Ernest había dicho, el 99 Escuadrón fue llamado el Escuadrón Madras Presidency, llevando como emblema un puma encabritado sobre la insignia, y que el bombardero *Vickers Wellington*

era conocido como un *Wimpey*, cuyo nombre deriva de J. Wellington Wimpey, un personaje de los dibujos animados de Popeye que tenía un apetito insaciable por hamburguesas. De manera apropiada, un artículo sobre los Wellington en la publicación *Air Enthusiast* había comentado cuatro años atrás:

> *"No puede haber muchos instrumentos de destrucción que hayan ganado por sí mismos un apodo indicativo de respeto, e incluso de afecto"*.

Todavía había una gran cantidad de información detallada que revisar —información que era prácticamente imposible de hallar en Canadá— y por eso decidí proseguir mi búsqueda en Inglaterra. Debe tenerse en cuenta que Aviva, nació y se crió en Australia, sin embargo, debió ser concebida en el momento en que Ernest afirmaba haber muerto. Por otra parte, ella no tenía el menor interés en las actividades del comando de bombarderos durante la Segunda Guerra Mundial, y en toda su vida sólo había pasado cuatro meses —allá por 1967— en Inglaterra. En el curso de aquella visita, no se trasladó a ninguno de los diversos lugares nombrados por Ernest.

Al escuchar las grabaciones de mis conversaciones con Ernest, Aviva declaró: "*Está hablando de cosas de las cuales no tengo conocimiento de ningún tipo*". Antes de que tuvieran lugar las sesiones con Ernest, tenía la intención de ir a Inglaterra para visitar a mis padres, y había comentado mis planes de viaje a Filipa. Ella no fue capaz de entender que era posible un viaje en jet a través del Océano Atlántico en el espacio de unas pocas horas. Mis infructuosos esfuerzos para explicarle la logística del transporte aeronáutico fueron recibidos con un "*¿qué pasa con la mula?*". Al sentir la imposibilidad de describir un avión, le pedí que consultara a Ernest para una explicación satisfactoria, pero incluso Ernest no estaba perfectamente al corriente del viaje en jet. Observó que en su última estancia en la Tierra "*los planos mecánicos estaban en las mesas de dibujo, pero realmente no creía que pudiese resultar algo de aquello*". Para una campesina del siglo XVIII, la noción de aviones a reacción a lo largo y ancho del mundo debe haber sonado bastante extravagante.

Esta era la forma en que los guías enfocaban el tema: todas las innovaciones tecnológicas más allá del marco de tiempo en el que habían vivido en el pasado, eran objeto de asombro e incomprensión. En la mayoría de casos, el concepto de viajes motorizados se entendía con suma dificultad, y Russell habitualmente traducía nuestros implementos del siglo XX en términos que fácilmente podía entender.

Cualquier instrumento de escritura era "*una pluma*", la televisión y la fotografía eran "*una linterna mágica*", y el teléfono —que en ocasiones sonaba durante las sesiones de trance— se etiquetó como "*ese invasivo instrumento*".

El sistema del metro subterráneo de Toronto resultó ser otro obstáculo para las percepciones anticuadas de Filipa sobre el progreso científico. "*¡Que fascinante!*" exclamó cuando mencioné que los trenes viajaban rápidamente bajo tierra, "*Pero, ¿cómo respiran los pasajeros? Sin duda, ¡el cuerpo resultará aprisionado!*".

Provisto de las notas y grabaciones de las sesiones con Ernest, me fui a Inglaterra el viernes 1° de febrero de 1986. Había depositado el material transcrito ante un notario en Toronto para establecer que la información se había reunido en Canadá previamente a mi partida. Al abordar el avión, me tomé un momento para ponerme en contacto con Filipa y transmitirle el suceso del inminente vuelo, para que pudiera experimentar conmigo la sensación de estar en el aire. A petición suya, había sintonizado con ella varias veces antes de entrar en los trenes del metro. Indirectamente, había disfrutado de la emoción de los viajes a alta velocidad. Me acomodé en mi asiento, percibiendo aquel zumbido familiar en mis oídos, y me sentí en paz con mi extraordinaria misión. Estaba convencido de que iba a encontrar a Ernest, o más bien, a William Alfred Scott, en algún lugar de las bóvedas de la Oficina del registro público de Kew, cerca de Londres, y esperaba ser capaz de localizar a alguno de sus familiares sobrevivientes, que me regalaría fascinantes objetos de recuerdo del oficial de vuelo. Encontraría verificación sobre la vida de Ernest y, al hacerlo, confirmaría mi amor por Filipa.

Las dudas que me quedaban respecto al relato giraban en torno a la esporádica tendencia de Ernest de utilizar la pronunciación americana en vez de la inglesa. Por ejemplo, Norwich, lo había expresado como "*Naw-witch*", en lugar de "Noritch"; asimismo, lieutenant [teniente] lo había pronunciado "*lootenant*", en

lugar de "leftenant", y se había referido al 99 Escuadrón a veces como "*the ninety-ninth*".[20] Pero sobre estas discrepancias parecía que no valía la pena preocuparse.

Mientras volaba a través del Atlántico poco sabía que Ernest estaba haciendo un importante anuncio a los reunidos en la sala de Aviva. Estaba informando al grupo de su intención de reencarnarse en cuestión de meses. Indicó que se había localizado un feto al sur de Inglaterra, un "vehículo" corporal que se encontraba en circunstancias ideales para proporcionar a Ernest la oportunidad de pagar muchas de las deudas kármicas en las que había incurrido. Tony, como era natural, quería saber si Ernest estaba entrenando a otro guía para sucederle en su cargo, a lo que Ernest respondió:

> “Hay varios aquí que han estado observando y aprendiendo durante muchos de vuestros años terrestres. Si al final acabo tomando la decisión no te preocupes, todos ellos son personas con las que has tenido lazos muy fuertes, y son bastante experimentados y capaces. Puede que ahora piensen que resulta extraño que tan sólo a unos meses del tiempo terrenal para el desenlace, la elección pueda no llevarse a cabo. En realidad, la elección aún puede cambiar en el último momento, ya que ocurren cosas como abortos involuntarios y bebés pereciendo por muerte súbita. Es así de simple, bueno, ya sabes... ‘*tal vez actué precipitadamente y no tengo ganas de padecer en este cuerpo toda una vida, o no va a ser el adecuado para mí.*’ Por lo que la entidad se desprende y dejando atrás a unos padres entristecidos, lo cual es lamentable, pero tal vez también forme parte de su experiencia de aprendizaje. Aprender a enfrentar el dolor, aprender a lidiar con los demás en los momentos difíciles...Lo negativo siempre puede producir lo positivo".

> "Si decido ponerme a disposición para este vehículo corporal, dejaré a cuarenta y tres encargos, y todos ellos deben ser administrados. Como ves, no es sólo tu caso. En cada una de las oportunidades disponibles, otros toman responsabilidad por una parte de tu existencia en el día a día..."

Al prepararse para nacer, Ernest dijo,

> "*En realidad es un poco como la escuela de vuelo, en la que se va pasando por los movimientos hasta que los conoces tan bien que cuando te dan un vehículo real para trabajar no se comete un solo error*".

Después de aterrizar en el aeropuerto de Gatwick y pasar unos días con mi madre en su casa de huéspedes en Worthing, Sussex, viajé a la Oficina de Registro Público de Kew, donde se encuentran los registros de la Oficina de Guerra. Allí, después de hurgar en el gran índice de documentos, solicité para revisión personal una información detallada del 99 Escuadrón junto a los registros operativos, entre los años 1939-1941, ambos inclusive. Estos libros están compuestos por el registro diario de las actividades durante la guerra del escuadrón, y fue con gran emoción que comencé a escudriñar su contenido en el silencio de aquel salón de lectura. Cuando un bibliotecario me entregó los libros de registro, con las esquinas dobladas por la humedad, se me revolvió el estómago ante la idea de que probablemente los dedos de Ernest hubieran garabateado las entradas en aquellos tomos desvencijados, hacía más de cuarenta años. En primer lugar, examiné la declaración —datada el 7 de julio de 1934—que describe a los miembros del 99 Escuadrón.

Mis ojos quedaron rápidamente satisfechos al encontrar un nombre familiar: la firma del comandante F. J. Linnell, escrito en letras grandes al pie del documento de dos páginas. Ese hecho me animó enormemente. A continuación, encontré una asombrosa confirmación del testimonio de Ernest en el registro de operaciones. Aquí, en blanco y negro, aparecía el registro oficial del bombardeo a la escuadra de Noruega, el "cascoteo" y los bombardeos aéreos sobre Alemania, así como los ataques contra la flota naviera. Aquí, también, el patrón esbozado por Ernest, de escuadrillas que se desplazaban de base Aérea en base Aérea se extendía durante más de tres años: de Mildenhall a Newmarket Heath y luego a Waterbeach. Dos días antes de que Inglaterra declarara la guerra a Alemania, una entrada señalaba escuetamente: “*Once Aviones*

20 Cuando debiera ser *ninetynine* (N. del T.)

fueron trasladados a Newmarket y retenidos allí. Se dispuso como instalación de alojamiento para los aviadores la tribuna de Rowley Mile".

Ernest, por supuesto, había dicho lo incómodo que fue dormir en el hipódromo. Una entrada del 18 de febrero de 1941 registró el bombardeo en la calle principal de Newmarket que, de nuevo, Ernest había descrito. Más tarde, localicé al capitán de grupo, J. R.".Benny" Goodman, que, con veinte años como piloto de bombarderos con el 99 Escuadrón, había derribado el *Dornier Do 17*, aquel que demolió la oficina de correos, golpeó el White Hart Hotel, y había asesinado a veintidós civiles. Goodman, que se encontraba volando su bombardero *Wellington* ejecutando maniobras de entrenamiento, logró colocarse junto al *Dornier* para que sus artilleros delanteros y traseros pudieran abrir fuego, derribando al avión enemigo que se estrelló a once millas de Newmarket. Este incidente fue uno de los pocos eventos en los anales bélicos en que un bombardero derribaba a otro. Pero, ¿recordaría el capitán de escuadrón al oficial de vuelo Scott? *"Recuerdo a un tal Malcolm Scott*", dijo Goodman por teléfono desde su casa en Frogmore, Devon. "*Era un sargento obeso, con nombre clave M, de Mother"*.

Pasé varias horas en la Oficina de Registros públicos, explorando página tras página, los libros de registro operacionales del 99 Escuadrón, en la búsqueda del oficial de vuelo William Alfred Scott. Al caer la tarde fue desgarrador tener que admitir ante mí mismo que había buscado en vano. El sargento Scott estaba allí, un piloto cuyo nombre de pila era de hecho Malcolm, pero en ninguno de los libros de registro de operaciones, que abarcaban los tres años de actividad durante la guerra, había ningún oficial de vuelo Scott.

Mi mente intentó rechazar aquel vacío incierto que habían revelado mis ojos y manos. ¡Ciertamente debía estar allí! Pero no estaba...ni tampoco Harry Sergeant, el piloto cuyo avión informó que se había estrellado en Waterbeach.

Entonces descubrí que el comandante Linnell, lejos de haber sido comandante del 99 Escuadrón durante los primeros años de la guerra, tal como Ernest había sostenido, había renunciado a su cargo el 1° de enero de 1936. Busqué otros nombres suministrados por Ernest, y me encontré con el mismo decepcionante vacío. Ni Willie Douglas ni Derek Watford se podían hallar en la lista de la Fuerza Aérea que contenía los nombres de todo el personal de la Real Fuerza Aérea. Me tomé el trabajo de volver a verificar la lista, buscando a William Scott, pero tampoco estaba allí.

Salí a la tenue luz del un sol de febrero, desconcertado y cabizbajo más allá de toda explicación. ¿Cómo podían haber sido tan reales y precisas algunas partes de las descripciones de Ernest, de la vida con el 99 Escuadrón, y otras sin embargo, tan equivocadas?

Procedí a investigar la información restante que Ernest había impartido, mirando con creciente angustia como la existencia de William Alfred Scott se desdibujaba irremediablemente en hilos de imprecisiones y mentiras. En St. Catherine House, Londres, donde se registraban los nacimientos, matrimonios y defunciones de Inglaterra y Gales desde 1837, ningún William Alfred Scott había nacido en Brighton en 1917, ni había muerto en Coventry en 1944. Tampoco ningún William Alfred Scott había sido inscrito en la Universidad de Bristol durante 1935-37, y ningún Jonathan Langley habían sido miembro de aquella facultad. Según el *Kelly's Directory of Bristol and Suburbs* (1926)[21], no existía ninguna calle Hill Road en la ciudad (donde Ernest afirmó haber vivido) y, para mayor contradicción de su testimonio, tampoco había registro de una Princess Victoria School; ni siquiera una calle Princess Victoria Street.

Compulsivamente, perseguí aún más al piloto fugitivo. Quería hacer escuchar las cintas de Ernest a los hombres que sirvieron en el 99 Escuadrón durante la guerra. Pensaba en cómo reaccionarían a su voz y a su relato de aquellos días memorables, cuando los bombarderos de East Anglia surcaban pesadamente los cielos con la misión de salvar a Gran Bretaña y liberar Europa. De los cien mil hombres que volaron con el comando del bombardero cincuenta y cinco mil murieron durante el servicio y, en los años siguientes, la vejez y la enfermedad habían matado a muchos, muchos más. Había muy pocos miembros supervivientes del 99 Escuadrón desde los primeros días de la guerra, pero me las arreglé para localizar a Norman Didwell en su casa de Leighton Buzzard, Bedfordshire, quien había servido con el 99 Escuadrón como personal de

21 Directorio Kelly de Bristol y sus suburbios (N. del T.)

tierra durante 1939 a 1941. Él había formado la Asociación 99 Escuadrón en 1976 y, de acuerdo con Goodman, el capitán del grupo, era "*una mina de información*".

Norman Didwell no sabía qué esperar. Si estaba nervioso antes de escuchar las cintas, ahora se consumía en fascinación al escuchar la voz de Ernest que zumbaba a través de su sala de estar. Inclinándose hacia delante para captar cada palabra que salía de mi grabadora, fumaba a dos manos, con sus ojos brillantes al reconocer lo mucho que se había dicho. Y cuando la voz de Ernest se hubo desvanecido, declaró:

> "Él estuvo allí. Él debió haber estado allí. Es muy convincente ¿Quién hubiera sabido sobre nosotros durmiendo en aquellas incómodas tribunas? Sólo lo sabrías —y varias otras cosas que él menciona allí— si hubieras estado en el escuadrón".

Didwell confirmó el conocimiento de Ernest sobre los accidentes en Waterbeach; la mención de la bomba de 4.000 libras ("*Fuimos uno de los primeros escuadrones en tener equipamiento as*".); el escuadrón que se muestra en Salon, Francia y Ambala, India; la persecución del acorazado alemán *Tirpitz*; el nombramiento de vicealmirante de Cochrane y Harrison, que se sucedieron en el cargo del Group Three entre 1942 y el final de la guerra; el apodo de "*Sisky tenants*", que, dijo Didwell, probablemente vino del viejo bombardero ligero *Armstrong-Siskin*, alrededor de 1927 y 1930; y sobre los aros de cuarenta y ocho pies de aluminio que se adosaban a los *Wellingtons*. Los aviones así equipados volaban entre 50 y 70 pies por encima del agua detonando las minas magnéticas colocadas por los submarinos enemigos —el estuario del Támesis era su ubicación favorita— durante los primeros meses de la guerra.

Aunque Didwell no conocía a ningún oficial de vuelo Scott, encontró que la voz le resultaba "muy, muy familiar," diciendo que sonaba como la del "Scotty" que había conocido: el sargento Malcolm Scott. Otro veterano del 99 Escuadrón, Jim "Ginger" Ware —artillero de cola que voló con el sargento Malcolm Scott en al menos cuatro misiones— también concordó. Ware, cuya pierna izquierda había sido amputada después de que se estrellara en el desierto de África del Norte, el 7 de agosto de 1942, voló en cincuenta y ocho misiones antes de ser capturado por los alemanes. Al escuchar la voz de Ernest en su casa de retiro en Barking, cerca de Londres, sacudió su cabeza con asombro e incredulidad. "*Así es, eso es correcto*", murmuró para sí mismo, temblando con la familiaridad inquietante de todo esto.

> "Hay mucho ahí que es sorprendentemente verdadero, y suena parecido a Scotty. Hablaba así de rápido. Era un tipo 'Billy Bunter'. Siempre podía hacer el trabajo por debajo de un plato de huevo y frijoles. Scotty no era muy apuesto. Tenía, vamos a decirlo, una cara como de goma. Cuando vestía sus ropas de vuelo era un tipo enorme. Pero era un sujeto afortunado. Nunca parecía tener muchas preocupaciones. Creo que su única preocupación era que no había recibido nombramiento".

Malcolm Scott, dijo Ware, se había unido a la escuadra mucho después de que estallase la guerra y murió —o eso había oído— en una OTU (Operational Training Unit: unidad operativa de entrenamiento). Esta información sólo contribuyó a mi confusión, que se incrementó cuando perseguí el relato sobre la muerte de Ernest en Coventry. La investigación demostró que, como tantas otras afirmaciones, la calle Sandrich, el supuesto lugar de su muerte, no existía.

Por ahora, me sentía profundamente frustrado con mis esfuerzos por confirmar las afirmaciones más cruciales de Ernest que sostenía haber vivido en Gran Bretaña durante el siglo XX. Si bien gran parte de la información pudo ser corroborada, todo lo que apuntaba *directamente* a la existencia de William Alfred Scott estaba claro que era falsa. Sin lugar a dudas, me había mentido una y otra vez, así que estaba ansioso por volver a Toronto y descargar mi enojo con Ernest.

Bajo mi frustración, había tratado de entender el significado de las fallas en el testimonio de Ernest. Si Ernest no era William Alfred Scott, ¿quién era? Mi madre tenía una respuesta. Supongo que era manifiestamente previsible, debido a sus largos años de condicionamiento cristiano, llegar directamente a una conclusión:

"*Demonios*", dijo ella, con su voz ligeramente temblona. "*Estás hablando con demonios. Y eso no me gusta nada*".

Capítulo X

Un ensayo sobre reencarnación

Hasta regresar a mi casa de Toronto no supe que Ernest había estado ocupado dando excusas, como preparándose con suficiente antelación para mi regreso. Ya en la noche de mi partida desde Inglaterra, había asumido una actitud educada pero poco cooperativa, aunque antes se mostraba ansioso de proporcionar abundante información. Cuando le pregunté por su fecha de nacimiento como William Alfred Scott —una consulta que había hecho a través de Tony Zambelis— Ernest respondió:

> “Voy a tener que pensarlo detenidamente, ¿no es absurdo? Ustedes verán: sólo recordamos las cosas importantes. No recordamos los datos irrelevantes debido a que sólo saturan la memoria y no tienen nada que ver con el progreso evolutivo. ¿Puede usted recordar la fecha de nacimiento de su última encarnación? ¿Puede usted recordar la fecha de deceso de su última encarnación? Bueno, pues es lo mismo".

Esta respuesta podría haber sido convincente si previamente Ernest no hubiese entregado una gran cantidad de información que, en términos del *progreso evolutivo*, seguramente habría sido considerada un estorbo, además de irrelevante...como los aros de cuarenta y ocho pies para el rastreo de minas, o el lema latino del 99 Escuadrón. Pensando en la excusa de la restricción de memoria de Ernest, recordaba aquella declaración inequívoca de Russell: “*Aquí no tenemos ningún impedimento para rememorar*".

Ernest se había vuelto evasivo. Esta actitud evasiva se convirtió rápidamente en defensiva, rayando en la paranoia. Mientras todavía estaba en Inglaterra, había telefoneado a Roger para informarle de que no figuraba ningún registro sobre William Alfred Scott. Cuando Roger le pidió a Ernest que diera alguna explicación, protestó sobre la "*invasión a la privacidad*" que representaba mi búsqueda. De repente, e inexplicablemente, Ernest había tomado una actitud deliberadamente hostil:

> “No quiero que mi privacidad sea violada en manera alguna, y no quisiera de ningún modo ser contactado por mis familiares sobrevivientes. No creo que sea en el mejor interés de cualquiera de los que permanecen en el plano terrenal. Y yo no quisiera que trataran de ponerse en contacto conmigo, porque eso me impediría ejercer aquí mi posición como guía. Otros podrían encontrar esta infiltración de información como una cosa bastante interesante. Yo considero todo esto como una plena invasión. Les he brindado toda la información que necesitan y, como tal, no debieran haber discrepancias".

Fue entonces cuando Ernest admitió, de una manera bastante enredada, que me había mentido:

> “Se van a encontrar ciertas discrepancias puesto que no quise que determinadas personas supieran mis actuales actividades, literalmente, aquello en lo que me ocupo. No todas las vidas van de acuerdo a lo que habíamos planeado. Y hay muchas cosas que he tenido que elaborar aquí, y están todavía sin concluir. No deseo que otros tengan conocimiento de estas cosas. Son asuntos en los que debo trabajar. No estoy seguro de que ustedes comprendan completamente lo que estoy diciendo. Lo que intento decir es que estoy trabajando, dado que tengo un importante karma asociado con esta vida pasada. Y mucho de ello tiene que ver con la gente que aún se encuentra en el plano terrenal. Hay mucha gente involucrada. Y hay muchas cosas imbricadas. Son cosas de la juventud impetuosa. Son asuntos de juicio indiscriminado. Y es en estos temas de aquella vida pasada en los que estoy trabajando ahora, y que particularmente no me gustan. Y menos me gustaría que pudiesen ser interrumpidos o anquilosados de manera alguna debido a curiosidad por parte de los demás. Esta es la razón por lo que tuve que ‘cubrir mis huellas,’ por así decirlo".

Ernest concluyó su perorata con un ultimátum:

> “Si encuentro que alguna persona está involucrada en inmiscuirse en mis asuntos, violando mi privacidad, voy a retirarme de las sesiones junto a mi *encargo*".

Atrás quedó la convivencia con el Ernest que rememoraba con nostalgia sus días en la Royal Aircraft Establishment. En lugar del genial narrador, una personalidad malhumorada y totalmente obstinada había ocupado su lugar. Sostenía que había 'cubierto sus huellas' y ahora amenazaba con retirarse del grupo si me animaba a verificar los datos que había proporcionado. ¿Podría la naturaleza indiscutiblemente falsa de gran parte del material tener que ver con su cambio de actitud? La respuesta tenía que ser "sí", pero el hecho de que Ernest, sabiendo que su historia no se podría corroborar, tratase de engañarme, era algo que aún superaba mi comprensión. No tenía sentido.

Durante la siguiente sesión en la sala de estar de Aviva, sólo deseaba entender porqué había sido engañado. Y mis compañeros de grupo también estaban ansiosos de respuestas. Con ira y desilusión, me lancé con vehemencia al debate con el escurridizo Ernest. Pero cuando nuestra disputa verbal había terminado, no me encontraba más cerca de comprender lo que realmente había sucedido.

En todo caso, estaba más confundido que nunca. Por primera vez, estaba sospechando de un guía y de los motivos que escondía. Ernest expuso que fue sólo después de que yo saliera hacia Inglaterra que se había percatado de los potenciales efectos negativos de mi investigación, asociados a "*revelaciones de importación personal*". Por esa razón, sostenía, había "*dado marcha atrás*", cambiando su historia. Pero el asunto era que durante las primeras charlas que había mantenido con él había proporcionado nombres, lugares y eventos, *bastante antes* de que yo subiera a bordo del avión hacia Inglaterra, por lo que cualquier intento de engaño o "encubrimiento" debía haber estado presente todo el tiempo. No obstante, y con una actitud caprichosa, como la de un mentiroso al que se atrapa con las manos en la masa, se negó a admitir que me había brindado información falsa *desde un inicio*. A lo largo de nuestro debate, sostuvo la defensa del karma perjudicial en que habría incurrido de haber logrado descubrir su identidad.

> "Al principio, estaba bastante entretenido y entusiasmado con la idea de que alguien investigara y documentase los hechos en mi vida pasada...Por desgracia, el glamour de aquel momento me atrapó. Pero entonces, cuando me di cuenta de que esto no sólo acarrearía efectos perjudiciales en mi vida futura, sino también daños a mis encargos, fue como una bofetada en la cara. Y no sólo a este encargo particular, presente aquí esta noche, sino a otros...Por lo tanto, y en este sentido, retuve y oculté información. Pero esto de ninguna manera fue una mentira o falsedad, fue simplemente una omisión".

Ernest reveló entonces que William Alfred Scott: "*no era en realidad un nombre equivocado, sino que se trata en realidad de un nombre incompleto*". Yo estaba enfurecido por lo que estaba admitiendo y casi grité a la figura en reposo de Aviva:

> "*¡Vamos, Ernest! Intente ser sincero conmigo, si es que puede. Obviamente usted me está ocultando algo y...*".
>
> "*Bueno, en realidad no le estoy escondiendo nada, en el sentido de lo que ustedes llaman 'ocultar,' solamente estoy protegiendo a éste y otros de mis encargos*".
>
> "*¿Pero su apellido no fue entonces Scott*".
>
> "*Mi apellido fue Scott*", respondió Ernest.
>
> "*Entonces, ¿por qué no figura en el registro de operaciones*".
>
> "*Estaba en el libro de registro*".

Sin embargo, cuando repetí esta pregunta un poco más tarde, él contestó:

> "*Debido a que, inicialmente, estuve ejerciendo como profesor de aviación, yo no estaba en la tripulación de vuelo. Los estaba adiestrando*".
>
> "*¿Por qué entonces no había un certificado de nacimiento ni muerte registrados?*" insistí.
>
> "*Oh, mi certificado de nacimiento y muerte debió haber sido registrado, pero estaría bajo mi nombre de pila completo, presumo*".

“Ya veo. Así que fui engañado. Lo cual es una lástima, porque su caso era totalmente verificable y Russell sostuvo que los guías me ayudarían en todo lo posible".

“Hemos tratado de ayudarle en todo lo que pudimos. De hecho, le di toda la información que necesitaba. Podría haber seguido la pista, y estoy bastante contento de que usted no lo hiciera porque no querría poner en peligro a mi encargo en forma alguna, como le he dicho antes. Quisiera que reflexionase un momento y preguntarle: ¿cuál es su prioridad? Cuando uno está guiando a otro, ¿cuál debiera ser su prioridad".

“Bueno", respondí, *“tiene que ser el bienestar del encargo".*

“Tal cual. No puede ser otra cosa. Todo lo demás es secundario —sobre todo cuando se puede incurrir en deuda kármica— es más que secundario. Entiendo que en este momento usted esté enfadado. También entiendo que esté herido de muerte y bastante angustiado. Esto probablemente habrá lanzado toda una sacudida en sus obras, por así decirlo; siento mucho que no haya encontrado la información que necesitaba sobre alguien que no desea ser investigado ni perseguido. Usted verá: traer su atención sobre mis asuntos, no sólo aumenta el karma original en el que he incurrido, sino que también usted se pone en peligro a tener una deuda kármica conmigo. No creo que ninguno de los dos quiera deudas. Si tenemos que tener vínculos, que sean positivos".

El enfrentamiento con Ernest me dejó silencioso, fumando amargamente con insatisfacción. Al darme cuenta, sin embargo, que podría discutir con Ernest toda la noche sin llegar a ninguna conclusión satisfactoria, decidí mostrar cierta indulgencia y le deseé suerte en su próxima encarnación.

"*Bueno*", respondió "*tal vez le gustaría venir a verme allá [en Inglaterra] y entonces tal vez podremos hablar cara a cara. Por supuesto, no estoy planeando traer conmigo esta experiencia como guía al plano terrenal. Estoy muy consciente del camino que debo recorrer y la importante deuda kármica que debo aliviar, y me gustaría comenzar por moderarla esta misma noche: dado que es mi única razón para regresar al plano terrenal*".

Cansado de mi discusión con Ernest no llevase a ningún sitio, pedí hablar con Filipa. Apenas había sido enunciada la solicitud cuando se presentó, aplastando la caja de voz de Aviva, más ansiosa y excitada que nunca:

"¡Yassoo ! ¡Yassoo! ¡Harika pu se itha ! ¡Harika pu se itha".

"¿Podrías traducir esto para mí?"

"Estoy muy feliz de que retornaras".

"Es agradable oír tu voz de nuevo", le dije, encantado con esta cariñosa recepción. “*¿Por qué estás tan excitada? ¿Por que estoy de vuelta esta noche?”*

¿Hay alguna otra razón?"

"Porque ahora podemos hablar de nuevo. Porque ahora podemos hablar tú y yo, porque extrañaba mucho hablar contigo”.

“Ernest me contó todo acerca de tu avión. ¡De lo más interesante! ¡Pero entendí muy poco!"

"¿Hay algo que quieras decirme a mí esta noche?"

"Sólo he deseado lo mejor para tu retorno. Deseaba tanto hablar contigo. Deseaba mucho hablar, mucho. Estoy muy contenta de tu regreso".



La desilusión generada por el caso de Ernest persistió un tiempo. Dos semanas después, cuando mis emociones se habían enfriado, consulté a Russell con la esperanza de obtener alguna idea sobre el asunto. Russell señaló que los guías no intercambian información entre sí en situaciones kármicas, ya que son "*estrictamente personales, estrictamente privadas, y deben, en todo momento, permanecer confidenciales*". Luego añadió:

> *"No creo que haya habido intención alguna de engaño hasta que Ernest, literalmente, comenzó a entrar en pánico ante la idea de arrojar por la borda el trabajo de cuatro vidas. Eso se convirtió en un peligro para él, aunque también implicó peligro para ti. Y por desgracia, representa un peligro físico para su encargo con el que te encuentras en contacto, cosa que lo dejó muy ansioso. Somos también personas, cometemos errores, y soy el primero en admitirlo. He cometidos varios, incluso con mi propio encargo...Al cometer errores incurrimos en una deuda o en mayores lazos kármicos contigo".*

Ya estaba considerando otras expediciones para rastrear la vida de Russell y Filipa. Si debía intentar verificar la existencia previa de otro guía, le dije a Russell, necesitaba la seguridad de que no me estuviera embarcando en otra búsqueda inútil, a lo que respondió Russell:

> *"Lo primero que debes hacer es evaluar escrupulosamente que el guía no tenga ningún mal karma que pudiera engendrarse por tus investigaciones. En el caso de Ernest, esto no fue previsto en un principio. En un primer momento, fue un asunto divertido. Y rápidamente la diversión se transformó en temor, que luego se convirtió en llano terror, para finalizar en una situación horrenda. ¡Y se supone que debemos controlarnos a nosotros mismos".*

Las palabras de Russell me tranquilizaron. Incluso me hicieron sonreír a pesar de mi determinación de no detener mi investigación. Los guías eran, después de todo, semejantes a los seres humanos, y los seres humanos son propensos a decir mentiras, sobre todo si se sienten amenazados o inseguros.

El 17 de mayo de 1985, Ernest se despidió de Tony, su encargo, y del resto de nosotros. Había llegado el momento, dijo, de su retirada como guía para prepararse para la tarea de renacer en la realidad física. Estábamos todos -yo incluido- tristes al presenciar la despedida de Ernest. Debajo de su orgullo y pomposidad, había algo triste y vulnerable en su forma de ser que tocó una fibra profunda en cada uno de nosotros. Extrañamente, la relación entre Ernest y Tony era a menudo incómoda y difícil a pesar de su obvia cercanía. Cuando Tony le dijo a Ernest que "*en las últimas semanas había despertado con la sensación de tener una buena relación con su guía*", Ernest respondió:

> "*Bueno, deberás admitir que ha mejorado mucho, ¿no es así? Sobre todo ahora que ya sabes que el viejo cabrón va a desaparecer*".
>
> "*En efecto, así es,*" dijo Tony. "*Por cierto que sí. Y eso es algo que sólo podría decirle a alguien que lo entendiera. Seremos siempre parte de la vida del otro. Hemos tenido lazos estrechos y demasiadas deudas que saldar para simplemente desestimar lo que hemos construido juntos*".
>
> "*Es con gran amor y cariño que siempre voy a pensar en ti*".
>
> "*Bueno, supongo que no pasará mucho tiempo antes de que tengas un chupete en la boca*", se rió entre dientes Tony.
>
> "*Oh, sí*", suspiró Ernest. "*Tendré que pasar por todo eso otra vez, ¿no es así*".

Ernest ya había anunciado que el nuevo guía de Tony iba a ser un "*sujeto de lo más interesante*" llamado Bill, que estaba aprendiendo a comunicarse a través de las cuerdas vocales de Aviva en ese preciso momento:

> *"No te voy a dejar a cargo de alguien que no pueda cuidar bien de ti. De lo contrario, no estaría yéndome, ¡o llegando, desde vuestro punto de vista! He tenido que acostumbrarle a la idea de que esta* [comunicación] *está sucediendo realmente. Él guía a muchas otras personas, ninguna de los cuales tiene contacto directo con ustedes. Entonces le he informado y advertido al respecto,*

indicándole la forma de absorber y manipular las energías de su encargo para realizar las charlas. De hecho, espero que no vaya a tener que aprender por ensayo y error, como fue mi caso".

"A medida que te preparas para reencarnar, ¿consultas calendarios y buscas información sobre el estado del mundo", preguntó Tony.

"Oh, sí, por supuesto. Pretendo saber exactamente en que me estoy metiendo. Percibo que hay un poco de agitación y espionaje a nivel gubernamental. Hay una gran cantidad de negatividad que emana de los escalones superiores de Gran Bretaña en la actualidad".

"Te sentirás satisfecho," dijo Tony, *"de conocer a Maggie Thatcher, la primer ministro de Gran Bretaña".*

"Sí," comentó Ernest. *"He oído hablar de ella".*

"Los que se sienten a gusto con su forma de actuar la llaman la 'Dama de Hierro'".

"Oh, ya sabes, es lo que solíamos llamar una acorazada...no hay correlación, ¿no es así?"[22]

"Ella es más un arma de guerra que un barco de guerra", comenté.

"¡Oh cielos! Supongo que tendré que vigilar mi accionar político con bastante cuidado. Por supuesto, no tendré que preocuparme de esas cosas por algún tiempo".

Ernest nos informó que esperaba poder ingresar en su próximo cuerpo en aproximadamente tres semanas, con antelación a su nacimiento, que sería el 10 de julio.

Habló de entrar en un plano de transición "*en el que se orienta la localidad, tiempo, fechas y una vez más, se ajusta la estructuración de los pensamientos, asegurándose de tener la información que se necesita para esta vida. Debe asegurarse de no sobrecargar con información que de hecho no necesitará. Hay tanto que lamento no poder llevar conmigo: he tenido que ser muy selectivo.*" (en otra ocasión Russell había señalado que en la nueva existencia sólo se tiene un 7% del conocimiento propio.) Por último, Ernest señaló que en cuanto a la elección de su sexo, no tenía opción alguna, "*hasta que ingrese no tengo ni idea del cuerpo que voy a tener.*"

"¿Tal vez seas Ernestina en esta ocasión". A Tony encantaba burlarse de su guía.

"Oh, ¡espero que no! Estoy seguro de que pueden llegar a algo un poco más colorido".

"He oído", dijo Tony, *"que hay aflicción y remordimiento en vuestro plano cuando se lo abandona".*

"Así es", coincidió Ernest. "He de admitir que eso ocurre, e incluso ahora lo estoy sintiendo. Al hablar con ustedes, lo estoy sintiendo. Pero vamos a estar juntos de nuevo. Debo seguir adelante, y tú también..."

Con estas palabras Ernest quedó en silencio, y ya no lo volvimos a escuchar. Cinco semanas después, el nuevo guía de Tony habló por primera vez a través de Aviva, en un marcado acento cockney[23]. Antes de que se pronunciaran estas primeras palabras, Russell nos informó que Bill había pedido ser conocido como Harry. Se explicó que, a pesar de que William o Bill fuese su nombre de pila en la última encarnación, quería ser llamado Harry para distinguirlo de su padre, William Sr.

"¡Alló", exclamó Harry

"¡Hola", respondió el grupo.

William Harry Maddox rápidamente se situó como el comediante del grupo. "*Mi mamá vino de Gales y mi papá vino de Irlanda*". Harry afirmó haber sido criado en los alrededores del muelle de Londres en el cambio de siglo, viviendo como un joven en Barfing Road, en Millwall.

"Déjenme decirles que no era exactamente el mejor lugar para vivir. Es decir, había una gran cantidad de personas hacinadas allí. Es decir, vivíamos codo con codo...No había nada para

22 Juego de palabras entre *Iron Lady* y *battleships* en probable relación a la Guerra de Malvinas (N. del T.)

23 Un habitante de los bajos fondos del East End londinense (N. del T.)

> ver. Era una gran cantidad de gente en un barrio pobre. Pero era mi casa, ya saben, se trataba de mi hogar".

Tras una ruda y violenta adolescencia que pasó luchando en bandas callejeras del este de Londres, en 1914, poco después del estallido de la Primera Guerra Mundial, se unió al Real Cuerpo de Ingenieros. Fue enviado a Francia, desempeñándose en el frente de batalla como "cableador," es decir, empalmando cable telefónico de trinchera en trinchera.

> *"Tuve que correr lejos con aquellos pequeños dispositivos, yendo de una trinchera a otra*", explicó. "*y cuando no se podía conseguir que las líneas conectasen tenía que llevar los mensajes*".

Allí permaneció hasta agosto de 1917, cuando fue asesinado en el grueso de la batalla, en un lugar llamado Bois de Trônes.



> "*Aquella vez llovía fuego enemigo*", dijo Harry sobre el día en que murió. *"Fue una pena. Pero no era nada bueno estar allí: había barro por todas partes. Los pies se gangrenaban debido a la humedad: no había manera de conseguir algo seco. Había hombres muriendo por doquier...Los caballos se hundían en el barro, no se los podía sacar y terminaban asfixiándose. Todos morían: caían en el barro heridos y mutilados...y ya no levantaban cabeza. Era un caos sangriento. Era horrible. Si quisieras presenciar una pesadilla, irías entonces a una de esas trincheras. Uno intentaba empalmar aquellos cables, te voy a decir, justo bajo las narices del enemigo*".

Tan pronto como Harry se presentó, Tony se sintió mucho más a gusto con él que con Ernest. Le dijo a Harry que sentía un contacto más directo y una mayor cooperación. Y expresó dudas persistentes acerca de su antiguo guía. "*A veces sentía*", dijo Tony, "*que Ernest estaba decepcionado de mí o había perdido la paciencia conmigo. Y eso evitaba que estrechara lazos con él*".

Harry, quien dijo que había sido aprendiz de Ernest a lo largo de varias encarnaciones, creyó que este sentimiento podría remontarse a su última experiencia compartida en la Tierra.

Al parecer, durante la primera mitad del siglo XVIII, Ernest y Tony, habían sido hermano y hermana en África.

> "*Eras una pequeña personita, ya sabes, eras más joven que yo. Y creo que a veces los mayores se ponen un poco impacientes con los más jóvenes, esperando que hagan cosas que quizá todavía no son capaces de hacer. Y supongo que podría haberme relacionado con ustedes después de la experiencia terrenal*".

En varias ocasiones Harry nos había hecho reír a carcajadas: su humor contagioso radicaba tanto en su acento cockney como en la forma en que expresaba sus comentarios. Después de que Tony y yo trotásemos por las calles de Toronto, en un entrenamiento deportivo de ocho kilómetros —marcado por las sofocadas exhalaciones de Tony— le pregunté a Harry durante la sesión del viernes siguiente si había asistido a la maratón.

> *"¿Qué? ¿Cuando estabais resoplando como un fuelle? Me preguntaba si lograríais llegar a la meta...Creí que estabais a punto de transitar hacia mi realidad. Sería prudente ser más moderado. Pero mi encargo no es para nada un tipo moderado, ¿no es así*".

En otra ocasión, Harry opinó sobre la forma de conducir de Tony:

> *"Debes estar más concentrado cuando manejas ese flamante vehículo tuyo. De otra manera, terminarás desparramado por el camino, y es lo que acabará ocurriendo. Debes tener un mayor grado de concentración en lo que estás haciendo: ¡no cometas ni un pequeño desliz! Porque puede que tú estés concentrado pero no así los demás; y si no eres tan preciso, como*

crees ser, cuando ellos hagan algo estúpido, terminarás malherido. Es algo bastante angustioso para mí...¡me siento aquí y me tapo los ojos".

Un día, Tony estaba escuchando la radio CBC, que transmitía —*"Waltzing Matilda*"— una popular melodía de la Primera Guerra Mundial[24]. En aquel momento, Tony trató de hacer contacto con Harry, con la esperanza de que pudiera compartir su disfrute de la canción. Pero más tarde, cuando Tony mencionó el incidente, a través de la mediación de Aviva, Harry confesó que no había oído la llamada de su encargo, y mucho menos la canción.

"Waltzing Matilda: ¿no era acaso australiana?", preguntó Harry.

"Sí", respondió Tony.

"Sí, teníamos a un montón de ellos. Ellos pelearon con nosotros, ya sabes, en Bélgica y en Francia. Ah, había un montón de ellos. Ellos eran bastante buenos, ya sabes. Eran lo que llamaríamos gente tenaz. Nunca cedían ante el enemigo, ya sabes. No como los escoceses, que sólo corrían".

"La encargo de Russell estará contenta de saber que tienes algo bueno que decir acerca de los australianos".

"¿Por qué lo dices?".

"¡Porque Aviva es australiana!".

"Oh. ¿De verdad?" dijo Harry. *"Bueno, ¿acaso no es notable...? ¡Nunca fuera de la guerra he estado tan cerca de una australiana!".*



Era consciente de que el tiempo para el renacimiento de Ernest se acercaba. Siempre en busca de verificación, consulté a Russell para que me brindara la información relativa a la reencarnación de Ernest. Quería saber su nombre para identificar al recién nacido, su fecha de nacimiento y su ubicación: los datos que consecuentemente podría verificar que correspondieran con los registros de nacimiento en el Reino Unido. Russell dijo que trataría de consultar con el guía de Ernest y con los guías de sus futuros padres; y, si todo salía bien, podría obtener la información que había pedido.

A medida que pasaban las semanas, consultaba a Russell por si había alguna noticia. Semana tras semana, respondía en forma negativa. Luego, hacia finales de julio, Russell anunció que había recibido una notificación del reingreso de Ernest en el mundo material. Su nacimiento había tenido lugar, dijo, el 13 de julio, su nombre era Thomas Hugh Graham, su lugar de nacimiento fue en el condado de Kent, al sur de Inglaterra, y los nombres de pila de sus padres eran Hugh y Susan. Con impaciencia, hice una nota de los datos y anhelé el momento en que pudiera justificar otro viaje hacia Inglaterra. Russell sugirió que la información podría ser validada enviando una consulta "por correo" a Inglaterra. Sin embargo, en lugar de confiar en el burocrático sistema postal de larga distancia, decidí esperar la oportunidad de llevar a cabo una búsqueda personal.

A pesar de que 1986 estaba muy avanzado antes de que fuera capaz de hacer otro viaje a Londres, mi afán por comprobar los registros de nacimiento de St. Catherine's House no había disminuido para el momento en que llegué al otro lado del Atlántico. Siempre era una emoción caminar por el West End de Londres, pero esta vez mi estado de ánimo era tenso. La expectativa corroía mi interior cuando doblé la esquina de Kingsway, dirigiéndome hacia la entrada principal del Registro.

No me sentía orgulloso de mi exceso de adrenalina, sabiendo que los fríos pasillos de la investigación objetiva no deberían albergar emotividad. Pero también sabía que éste era un obstáculo que los guías debían superar para conservar su credibilidad. Mi fe en ellos seguía delicadamente intacta a pesar de la

24 *Waltzing Matilda* es la canción folclórica más conocida de Australia.

decepción con que culminó la búsqueda del oficial de vuelo Scott. Tal vez debido a dicho fracaso, me inquietaba que los datos de reencarnación de Ernest fallaran también la prueba del escrutinio. Era algo en lo que no quería ni pensar. Mi compromiso tácito con Filipa y sus colegas prohibía tales consideraciones.

Los nacimientos para 1985 aún no habían sido debidamente encuadernados, y estaban contenidos dentro de cuatro engrosadas carpetas trimestrales, cada una identificada por el último mes del trimestre. Saqué el de septiembre de 1985 y hurgué el archivo a través de sus páginas en busca de *Graham*, *Thomas Hugh*. Tenía la esperanza de identificar la entrada a través de la fecha de nacimiento, pero no se proporcionaban las fechas, sólo los nombres completos de los nacidos en Inglaterra y Gales en dicho trimestre. Pude dar con los Graham con suficiente rapidez. Había cinco con el primer nombre de Thomas, cada uno acompañado por el apellido de soltera de la madre entre paréntesis, así como el distrito de nacimiento:

Graham, Thomas Alexander (Crook); Hammersmith
Graham, Thomas David (Fell); Portsmouth
Graham, Thomas Frank (Ayling); Northampton
Graham, Thomas Hugh (Saunders); NE Hants
Graham, Thomas Langdon (Langdon); Hounslow

Así que había un *Thomas Hugh Graham*, *pero no había nacido en Kent,* como los guías habían dicho, y no había manera inmediata de saber si nació el 13 de julio. Para averiguarlo, tenía que rellenar una solicitud de certificado de nacimiento completo, cosa que hice.

Varias semanas después, luego de haber regresado a Toronto, me llegó por correo el certificado que había pedido. Con ansiedad, abrí el sobre y examiné su contenido. Para mi gran alivio y satisfacción, el certificado, color rosa y garabateado en tinta, había sido inscrito *casi* como me había atrevido a esperar:

Thomas Hugh Graham
Fecha de Nacimiento: 13 julio de 1985
Padres: Hugh y Susan Graham
Lugar de nacimiento: Aldershot, Hampshire

Todo era idéntico a como Russell había dicho: *con una excepción*. El lugar de nacimiento se encontraba en Aldershot, Hampshire, en lugar de Kent, que se encontraba a más de cincuenta kilómetros de distancia.

En un desenlace triunfal, llevé la partida de nacimiento conmigo durante la siguiente sesión en la casa de Aviva y anuncié la noticia bajo gritos y aplausos. Incluso Aviva, que no estaba dispuesta a mostrar mucho entusiasmo en los asuntos relacionados con los guías, estuvo muy emocionada ante la presentación de la evidencia que apoyaba el relato de Russell. Creo que sintió que sus "duermevelas" semanales estaban correcta y verdaderamente justificados. Y al igual que el resto de nosotros, ella no pudo evitar reír ante la idea de Ernest babeando en una cuna en algún lugar del sur de Inglaterra.

Una vez que el clamor y la excitación en la sala se hubo calmado, y Aviva fue llevaba a la inconsciencia, informé a Russell de mi éxito al coincidir con la mayor parte de la información que nos había proporcionado. Él aceptó la noticia con la mayor ecuanimidad y, tras disculparse por su inexactitud sobre el lugar de nacimiento, añadió:

> "Hampshire no está lejos de Kent, ¿no es así? La proyección en esas áreas no es nuestra...por desgracia, geográficamente, es tan correcto como podría ser".

En cuanto a la localización de un lugar en la superficie de la tierra desde la siguiente dimensión fue, por supuesto, una muy buena aproximación. Le dije a Russell que todos estábamos más que interesados en saber exactamente cómo se había obtenido la información y entonces nos deparó la siguiente detallada explicación:

> “Fue un gran desafío, pero teníamos una ventaja, y era que estuvimos en contacto con quien, al menos inicialmente, orientó a Ernest durante el proceso. A partir de ahí, fue cuestión de ir preguntando a cada uno, tratando de obtener la mayor cantidad de información posible. A continuación, localizamos al guía del padre, que fue realmente eficaz y eficiente en su gestión

> de localizar toda la información pertinente...Hubo varios implicados que ustedes denominarían como "intermediarios". Los mensajes fueron transmitidos y encaminados varias veces antes de que llegaran finalmente a ustedes".
>
> “Las energías del niño, por cierto, estaban inicialmente bastante temerosas y luego extremadamente estresadas. Su nombre fue bastante fácil de conseguir pues el padre lo lleva en su mente, por supuesto, al igual que su madre. Tuvimos mucha suerte porque el guía del padre había sido su guía durante varios años. Si hubiera sido una persona nueva la que prestaba la guía, podríamos no haber sido capaces de obtener tal fácil acceso. No fue tan sencillo como puede parecer. Ustedes verán, tenemos dificultades con las fechas, porque no tenemos que tratar con ellas en esta realidad...No estoy seguro de si pueden entender a lo que me refiero: nosotros no vemos la secuencialidad de los eventos uno tras otro, sino que los vemos todos al mismo tiempo; por ejemplo, piensen en si los dejaran en mitad del océano sin saber en qué dirección nadar hacia la costa...Resultó bastante complicado, pero sin duda fue un ejercicio maravilloso para nosotros".

Y lo más importante, fue una potente reivindicación de los guías. Aunque no teníamos forma de saber si Thomas Hugh Graham era en realidad la reencarnación de Ernest, las pruebas detalladas de su nacimiento —obtenidas a través de la forma durmiente de Aviva, a más de 3.000 millas de distancia— eran un hecho notable. La *evidencia*, por supuesto, es una cosa y la *prueba* es algo totalmente diferente. Y quizás Russell expresara en su tono inquietante la única certeza, cuando dijo: "*Estoy seguro de que Thomas crecerá para ser un paquete de problemas para alguien*".

Hay una posdata un tanto extraña a la historia de Ernest y Thomas. Se deriva de mi deseo de establecer contacto con la familia Graham, con la esperanza de poder encontrarme con su hijo. Apoyándome en la afirmación de Ernest de haber sido piloto de bombardero, me preguntaba si el joven Thomas podría revelar inconscientemente otra pista del rompecabezas. Después de todo, hay cientos de casos documentados de niños pequeños que han recordado episodios de sus vidas pasadas, e incluso reconocido a sus parientes sobrevivientes. ¿Sería capaz, Thomas, si se lo motivaba, de rememorar estos episodios una vez que aprendiese a hablar? ¿Existiría algún reconocimiento emocional si tuviera la oportunidad de mostrarle algún juguete a escala de un bombardero *Wellington*?

Pero establecer contacto con los Graham iba a ser complicado. Como me señaló Filipa, si llegase a mencionar que había estado hablando con su hijo ‘antes de que naciera’, a través de un médium, “*podría inquietarlos, o podrían pensar que estás necesitando asistencia médica*". Me decidí a pedir el consejo de Russell sobre la mejor manera de acercarme a ellos.

> *“Bueno,"* dijo, *“si tuviera un caballo, le podría romper la pierna derecha frente a su casa y pedir ayuda, ¿no? O acaso podría hacer que la rueda de su carro se desprendiera justo en el momento apropiado"*.

El bueno de Russell, pensé, asediado por su modo de pensar del siglo XIX.

> “*El problema de hacer algo así, Russell, es que cuando finalmente tenga que declarar la verdadera razón de mi visita se me mire como un fraude"*.
>
> *“Bueno, por supuesto,"* dijo Russell. “*Pero si estás dispuesto a romper la pierna de tu caballo frente a su casa, no cabe duda de que conseguirás cruzar el umbral de su puerta...y estoy seguro de que si te lo propones, encontrarás algo un tanto más sofisticado y menos estridente. Si logras conseguir tu objetivo, y das con él, envíale nuestros mejores saludos, deseándole una ‘vida feliz,’ mejor él que nosotros"*.

En una visita posterior a Inglaterra —en julio de 1987— decidí hacer una aproximación directa a los Graham mediante una llamada telefónica a su casa, en Camberley, Surrey.

No fue una decisión fácil de tomar. Tenía visiones en las que Hugh o Susan Graham me cortaban de golpe ante el comprensible supuesto de estar hablando con un extraño psicótico de la Nueva Era. La tarde del sábado en que hice la llamada era un día cálido y soleado. La señora Graham respondió casi de inmediato, y

empecé, lo más simple y claramente que pude, a explicar quién era y lo que estaba haciendo. Para mi sorpresa, ella siguió escuchando lo que tenía que decir. Pero en el momento en que había comenzado a relacionar la historia de Ernest, a punto de describir su relación con el joven Thomas, fue cuando interrumpió diciendo: "*Creo que debería hablar con mi marido*".

Mientras aguardaba en línea, podía oír de fondo los gritos y balbuceos de un bebé. Ese tenía que ser el joven Thomas que, según calculaba, debía haber celebrado su segundo cumpleaños sólo unos pocos días antes. Cuando Hugh Graham tomó el auricular, comencé a relatar de nuevo mi historia. Para su crédito, escuchó con atención todo lo que tenía que decir. Sentí una gran empatía con él: traté de ponerme en sus zapatos y preguntarme si yo habría tenido tanta paciencia con un extraño al teléfono. Intenté hacer hincapié en que no era un loco suelto, sino un escritor que publicaba en el campo metafísico, y que estaba tratando de cumplir con mis obligaciones como investigador.

> "*En primer lugar*", declaró el señor Graham, "*tengo que establecer si usted es quien dice ser*". Continuó diciendo que se tomaría el tiempo para verificar mis afirmaciones con mi editor británico y entonces decidiría si debíamos proseguir la conversación.
>
> "*Me siento intrigado*," dijo, luego de escuchar mi historia de Ernest y los guías. "*Porque desafía por completo mis creencias religiosas. Tanto mi esposa como yo somos metodistas, y me siento compelido a tomar todo este asunto con la mayor precaución. Así que hablaré con mi esposa, a ver si se encuentra cómoda en lidiar con este asunto*".

En el momento que colgué, el pequeño Thomas seguía haciendo ruidos de bebé. Llamé a Hugh Graham de nuevo tres días después, desde Oxford. La conversación fue corta, y el Sr. Graham contribuyó con la mayor parte del diálogo:

> "*Hablé con su editor y me indicó que usted es quien dice ser*", comenzó. "*También he hablado de esto con mi esposa y no puedo ver ninguna ventaja en participar en esto. De hecho, podemos ver una serie de desventajas; por lo tanto, en relación a lo que a Thomas se refiere, no deseamos tener nada más que ver con este asunto*".

Respeté su decisión. Además, no tenía otra opción. Pero todavía me pregunto si Thomas crecerá con la extraña fascinación por los aviones de la Segunda Guerra Mundial y, en particular, con los bombarderos "*Wimpeys*".

Capítulo XI

El cambio de guardia

Durante semanas, **Sandford Ellison** apenas había dicho una palabra. Después de haber sido invitado por Tony Zambelis para asistir a las sesiones de la noche del viernes, el consultor en administración de pesadas gafas y suave voz se sentaba en un rincón de la sala de estar de Aviva, escuchando con atención, pero sin tomar parte en las discusiones. Había dos razones para su reticencia: en primer lugar, era de natural tímido y retraído y, en segundo lugar, su guía surgió con mayor lentitud bajo el trance de Aviva.

El nombre del guía fue Tuktu. Una vez Sandford se hubo presentado, pasaron seis semanas antes de que Tuktu fuese identificado por Russell, y otras siete antes de que Tuktu hablara con su propia voz: un acento asiático a paso ligero. Dijo haber encarnado con Sandford más de treinta veces, y dijo que habían acordado "*hacía por lo menos quince vidas"* compartir una asociación de guía-encargo.

Paso a paso, la lenta pero continua intervención de Tuktu atrajo a Sandford al debate activo con los guías y, transcurrido un tiempo, se hizo evidente que nuestros amigos descorporeizados le tenían en gran estima y hacían mucho hincapié en su importancia como miembro del grupo. El interés de Sandford por las sesiones venía motivado por su fascinación de toda la vida con el Ocultismo, sus habilidades como sanador natural, y su trabajo a tiempo parcial como astrólogo. Los guías sostuvieron que se trataba de una clase de entidad diferente al resto de nosotros, una entidad que *originalmente había sido creada como alma*.

Según Russell, la transición relativamente poco frecuente y difícil desde alma hacia entidad se había logrado durante muchas encarnaciones; sin embargo, la mujer de Sandford, Betty, fue etiquetada como alma y, como tal, no había ningún guía disponible para ella. Betty, sin embargo, siguió asistiendo a las sesiones, junto con otros dos o tres integrantes que, aunque no podían hablar con un guía personal, estaban absortos por aquello que veían y oían durante las sesiones.

Los guías seguían haciendo hincapié en que una entidad no era necesariamente “mejor" que un alma. Pero también informaban que el *progreso evolutivo* de una entidad podía verse afectado si se asociaba con un alma en una relación comercial o personal. En palabras de Russell, “*en términos generales, cuando una entidad y un alma se asocian, el resultado es un término medio: es decir, el progreso evolutivo para el alma y la regresión para la entidad*". Indirectamente, se le decía a Sandford que su matrimonio era una experiencia positiva para Betty, pero perjudicial para su crecimiento personal.

Los guías habían hablado en ocasiones de la red de asociaciones kármicas que habían atraído a varios miembros del grupo. Se decía, por ejemplo, que yo había servido como guía de Aviva y había sido su amante durante una encarnación en Alemania, mientras que Tony Zambelis, después de haber pasado once vidas conmigo en diferentes relaciones, había sido la madre de Aviva durante una vida primitiva cerca de Armenia, de una antigüedad indeterminada. Sin embargo, parecía existir una gran carga de trabajo kármico entre Sandford y Aviva, superando con creces a la de todos los demás. Ciertamente, sostenían que era de mayor magnitud que la carga kármica que compartía con su esposa Betty. Se le dijo a Sandford que si bien había sido madre de Aviva en una armoniosa vida mucho tiempo atrás, en Siam, su última encarnación había transcurrido como una niña judía llamada Hanna Fleischman, viviendo en Checoslovaquia. Hanna murió a la edad de quince años cuando las tropas alemanas entraron en su país durante la Segunda Guerra Mundial. Y según los guías, había sido la novia de un muchacho de dieciocho años de edad, Stanislav, la encarnación previa de Aviva, que había sido identificada y explorada durante las experimentaciones hipnóticas iniciales de Roger.

> *“Debe usted recordar sus sentimientos afectuosos durante esa otra vida*", le indicó Russell a Sandford. "*Es posible que haya sido joven, pero sus sentimientos eran potentes.* [Para Aviva] *el gran trauma, el gran miedo y el gran temor cuando usted desapareció, se traspasó a esta actual existencia...La preocupación por su bienestar está siempre por encima, ya que es algo que ha incorporado en esta existencia*".

Los guías dejaron muy claro que Sandford y Aviva habían encarnado expresamente para estar juntos durante esta vida con el fin de hacer frente a una situación kármica complicada que se había arrastrado a lo largo de muchas encarnaciones compartidas. Sandford nació en Inglaterra y Aviva nació en Australia, y la forma en que se habían reencontrado en Toronto era un magnífico ejemplo de comunicación kármica, un proceso aparentemente 'mágico' en el que las personas hacen conexiones inconscientes pero con un propósito, a veces atravesando enormes distancias para hacerlo. Russell explicó:

> "La comunicación kármica es la comunicación entre dos o más personas que, después de reencontrarse, tienen una fuerte atracción el uno por el otro. No es realmente importante a dónde se viaja, dado que con toda probabilidad se encontrará con personas con las que se tienen deudas o lazos kármicos. Y serán atraídos a estas personas por el reconocimiento de sus energías. Se sentirá un gran reconocimiento con estas personas. Son personas con las que se han tenido relaciones muy intensas en otras vidas...[En el estado entre vida y vida] se planifica el alivio de estas deudas, que es un fuerte accionamiento para el cumplimiento de su karma. Esto, por supuesto, necesita de una poderosa comunicación kármica para que puedan encontrarse".

A medida que Russell y Tuktu suministraban más y más eventos sobre las vidas pasadas, fue evidente para Sandford —un guerrero con gusto por la brutalidad en vidas anteriores— que tenía más débitos que créditos dentro de su "contabilidad kármica" en lo que concernía a Aviva. Una experiencia compartida en Mongolia, en particular, fue citada como aquella que requería de sumisión absoluta por parte de Sandford para su reparación.

Durante el siglo XIII, Aviva había encarnado como un campesino que vivía en un pueblo amurallado, en un distrito gobernado por Sandford. Cuando el Señor realizó una visita a la localidad, se esperaba que todos se inclinaran al pasar. Todos hicieron esto a excepción de la personalidad de Aviva que, impulsivamente rebelde, le dio la espalda en su lugar. Enfurecido por este comportamiento, la antigua personalidad de Sandford ordenó a sus soldados que trajeran al campesino ante él. Entonces, como ejemplo para los demás, ejecutó en el acto al siervo desafiante.

Este relato pareció afectar progresivamente la asertividad de Sandford. Y al poco tiempo, Tuktu comenzó a comunicarse con su propia voz; fue cuando Russell le indicó a Roger que organizara una reunión privada entre Sandford y los guías. En la discusión subsiguiente, Sandford supo que Aviva tenía leucemia y que, en las condiciones actuales, sólo le quedaban tres meses de vida. Sin embargo, había esperanza de que su vida pudiese ser salvada...y la esperanza se encontraba exclusivamente en sus manos. Russell dijo que las energías de Sandford eran perfectamente compatibles con las de Aviva, y que él era el único miembro del grupo capaz de canalizar la sanación en su cuerpo plagado de enfermedades. Sandford fue informado de que había estado desarrollando su capacidad para sanar durante cinco vidas anteriores. Y ayudar a recuperar la salud de Aviva, dijo Russell, sería una forma ideal de 'sanear' su deuda kármica.

Así que Sandford aprendió a canalizar la energía de Tuktu a través de su mente y por medio de las puntas de sus dedos, que se colocaban sucesivamente, de acuerdo a las instrucciones de los guías, en varias partes del cuerpo de Aviva.

> "*Era como si mi frente estuviese conectado con mis manos*", dijo Sandford sobre la sensación de curación. "*Mis manos y mis dedos llegaron a estar tan calientes que sabía que un área en particular había sido completada cuando la sensación de calor disminuía. La principal dificultad yace en detener la mente consciente. Con el tiempo, me di cuenta de que era yo quien identificaba las áreas problemáticas, pero la energía curativa eran administrada por los guías*".

En el curso de varias sesiones privadas en casa de Aviva, Roger colocaba a Aviva en trance y, a continuación, Russell y Tuktu entrenaban a Sandford en el arte de la curación directa. El grupo en su conjunto no participó en este trabajo, ya que sólo unos pocos miembros sabían que Aviva estaba gravemente enferma. Pero los que conocían esto, solamente supieron que la condición de Aviva aparentemente había empeorado, que iba al hospital con mayor frecuencia para sus sesiones de quimioterapia, y que Sandford estaba siendo llamado con mayor recurrencia para hacer frente a una escalada de dolor y sufrimiento causados por la progresión

de la enfermedad. Meses más tarde, cuando lo que aquejaba a Aviva se había convertido en conocimiento común, el encargo de David, Valerie, preguntó a Russell durante una sesión pública, el papel exacto que jugaba Sandford en la atención curativa de Aviva. Russell respondió:

> “El encargo de Tuktu juega el papel más importante. Él tiene un patrón de energía que encaja estrechamente con el de mi encargo, lo que permite absorber sus energías. Por lo tanto, somos capaces de canalizar a través de él tipos muy específicos de energías en áreas determinadas de su cuerpo. Las alteramos por diferentes razones y para diferentes áreas, en ocasiones de doce a quince veces. Esto ayuda a eliminar el dolor. También estamos tratando de aliviar el origen mismo del problema. Esto puede hacerse a través de tipos específicos de energías. A veces, nos encontramos con que tenemos que cambiar estas energías más de una vez, porque su cuerpo ya no las acepta".

Cuatro meses después de haber instruido la realización de estas sesiones privadas, Russell anunció que en adelante Sandford tendría la responsabilidad de llevar al trance a Aviva. Ante una dubitativa negativa de Roger, Russell fue enfático en sustituirlo en lo sucesivo por el encargo de Tuktu, para que se hiciera responsable de la orden hipnótica y la programación de la respuesta automática a los ataques de dolor de la médium.

Durante el siguiente encuentro, Russell ordenó a todo el mundo, salvo a Roger y a Sandford, que salieran del salón de Aviva antes de desatar un ataque fulminante contra Roger. En el transcurso de la reprimenda, Roger fue informado de ser irresponsable, y de no tener interés en la mejoría de Aviva y de estar arriesgando su vida. Por último, se le ordenó instruir a Sandford en su técnica hipnótica, y en concreto darle la frase clave que facilitaba el trance de Aviva.

A partir de ese momento, Sandford no sólo procedió a llevar a cabo las sesiones de curación de Aviva *sin la mediación de Roger*, sino que también, con la bendición de Russell, asumió gradualmente el liderazgo de las discusiones de los viernes por la noche. Muy pronto se hizo evidente para los miembros del grupo que Sandford era capaz de llevar a Aviva hacia el trance con mayor facilidad y velocidad que la que Roger había logrado. Al despertar, Aviva decía que se sentía menos aturdida que antes.

Tras este cambio, cualquier actitud de desconsideración hacia su encargo provocaba un estado iracundo en Russell. Mientras Roger, ahora destituido de su labor de velar por la integridad de la médium, se había llevado en varias ocasiones la peor parte del menosprecio de los guías. En una ocasión en que, sin saberlo, falló en devolver a Aviva a su estado de vigilia normal después de una sesión de trance, ella se pasó la noche flotando dentro y fuera de su cuerpo:

> "*Fue una de las peores cosas que jamás haya experimentado*," dijo Aviva. "*Me sentía como un globo de helio que subía y bajaba. Estaba aterrada de irme a dormir, porque tal vez no regresara. Durante la mañana siguiente, me senté en mi cocina* [en la planta baja] *y describí las partes superiores de los edificios en el barrio, fue entonces cuando me di cuenta de que los techos — que parecían alcanzar su punto máximo desde la calle— eran en realidad planos. También vi las cimas de las fábricas cercanas. Empecé a entrar en pánico, y eso fue lo que me llevó de nuevo a mi cuerpo*".

En respuesta a una llamada telefónica de Helen Fields, la mejor amiga de Aviva, y miembro fundadora del grupo, Roger se apresuró la mañana siguiente a restaurar su plena conciencia. El primer paso fue poner en trance a Aviva y, tan pronto como lo logró, Russell lanzó sobre él una ráfaga de duras palabras:

> "*¿No te das cuenta de lo que podría haber sucedido?*", demandó. *"En ese estado, podría haber sido abducida en los planos astrales inferiores. Has puesto en peligro a mi encargo. ¡No vuelvas a hacer eso!"*.

Russell estaba orgulloso con el nuevo tratamiento que su encargo Aviva recibía a través de la mejora prodigada por el gentil trato de Sandford durante las sesiones. No sólo había desplazado a Roger de su lugar como hipnotizador durante las sesiones de los viernes por la noche, sino que había quedado relegado a una posición ordinaria en el grupo que había ayudado a fundar, y seguía siendo también sutilmente despreciado

en público por los guías con los que había trabajado durante tanto tiempo. Si bien Roger tuvo que aguantar sin quejarse los incesantes reclamos de Russell, Jane —la encargo de Kinnggalaa, el cazador africano — expresó su preocupación al respecto:

> *"Cuando le escucho hablar, sobre todo con la encargo de Hanni*", le dijo [Jane] a Russell, "*siento que habla de una manera muy grosera. Me pregunto, ¿por qué lo hace?"*.
>
> "*No estoy siendo grosero, y nunca lo he sido*", respondió intimidante Russell. "*Quizá a usted le parezca grosero debido a la diferencia en el timbre de la voz...cuando hablo a través de mi encargo, de la cual estoy poseyendo su cuerpo, o por medio de su mente, no hay forma de estabilizar la señal del tono de voz. Cuando estoy hablando con la encargo de Hanni, no me gustaría dar la impresión de grosería. No es algo que admire en los demás y no deseo que se piense así de mí. Se me ha dicho que soy muy directo. Es que no me interesa que las cosas queden poco claras"*.
>
> *"Me preocupa,"* insistió Jane, "*Un guía no debería oponerse a la voluntad de su encargo, sino fomentar su amor y coraje"*.
>
> *"Eso es todo lo que he estado haciendo"*, dijo Russell. "*Esa ha sido la motivación de mi preocupación. Cuando el encargo de otra persona se interpone en el camino de la salud y bienestar de mi propio encargo en el plano terrenal, debo intervenir, al igual que cualquier otro guía intervendría si la situación fuese al revés"*.

Indirectamente, Roger estaba siendo acusado por Russell de no prestar atención a sus deseos en el cuidado de Aviva, mientras ella luchaba contra su leucemia. Entonces dijo:

> "*Cuando se brindan y se entienden los mensajes sutiles pero no se actúa en consecuencia, especialmente cuando el tiempo es esencial —como en este preciso caso— las cosas se deben expresar con claridad. Y estoy muy, pero que muy triste si se ha tomado de manera personal, porque estas cosas no iban dirigidas a un solo individuo. Son motivadas para la salvación del vehículo terrenal de la entidad, ya que se trata de mi encargo"*.

Roger no estaba al tanto de ningún "mensaje sutil" y, con la ayuda de Sandford, buscó en vano pruebas de esto en las transcripciones de las sesiones anteriores. Sin embargo, su inútil búsqueda no cambió nada, porque Russell siguió insistiendo en que Roger estaba siendo demasiado sensible. Jane aceptó la explicación de Russell —"*Quiero creer en lo que está diciendo*", dijo a ella— y con esto cesó su grito de protesta. Russell saliendo indemne de la cuestión, felicitó a Jane por tener el valor de reconocer su error.

> *"¿Acaso no he dicho de cuestionar abiertamente? Esto es lo que el encargo de Kinnggalaa estuvo haciendo. A su manera, ella está buscando comprobar la validez, y ése es un paso en el desarrollo evolutivo, un paso para abrir el camino hacia el aprendizaje"*.

El 'cambio de guardia' hipnótica había amenazado disensiones dentro del grupo, pero la crisis potencial se evaporó tan rápidamente como había surgido. Después de todo, la salud de Aviva era de suma importancia, y todos estábamos convencidos de que Russell sabría lo que sería mejor para ella. Si Sandford podría reponer sus frágiles reservas, y liberarla periódicamente de sus ataques de dolor, tanto mejor. Con la vida de Aviva en juego, poco importaba si Roger tenía que 'morder el polvo'. Meses después, luego que Sandford hubiese pasado innumerables horas canalizando energías curativas hacia los guías para restaurar el cuerpo enfermo de Aviva, Russell declaró que la supervivencia de Aviva podía atribuirse directamente a la intervención de Sandford.

> *"Si ella no hubiera viajado al país en el que ahora se encuentra, no habría conocido al encargo de Tuktu"*, dijo Russell. "*Y si no hubiera conocido al encargo de Tuktu, probablemente ella ya no estaría en su vehículo terrenal"*.

Sandford no era un amigo cercano. Nunca habíamos mantenido conversaciones 'a corazón abierto'. Pero al vernos todos los viernes por la noche me di cuenta de que, a pesar de que siempre lucía una sonrisa, cada vez estaba más ansioso y poco comunicativo. De vez en cuando me preguntaba porqué su misión de salvar la vida de Aviva no le había traído una mayor alegría.

A veces, también me preguntaba sobre mi propio estado de ánimo. Me encontraba más nervioso que de costumbre, más susceptible al insomnio y al desasosiego y, para mi irritación y consternación, algunos amigos parecían cada vez más preocupados por mi bienestar. Más allá de todo esfuerzo que realizase, no podía desembarazarme ni encontrar explicación a la atmósfera de malestar y desventura que parecía contaminar cada hecho de mi vida. Mi historia personal rara vez había parecido tan llena de inquietud y ansiedad.

Cuando le pregunté acerca de este vago malestar a Filipa, ella dijo que yo era el tipo de persona que, con ganas de cruzar un río, trataría de nadar a lo ancho antes de cruzar el puente que estaba a corta distancia.

> "*A veces te haces cosas muy duras a ti mismo y no ves hasta muy tarde esto que te haces*", me dijo con ternura Filipa. *"Ésta es mi preocupación contigo. Debes intentar clarificar tu mente. No te tomará mucho tiempo más aprender. Eres un hombre inteligente"*.

Capítulo XII

Un exceso de espantos

Sería difícil decir cuando mi fascinación con los guías se convirtió en obsesión: el proceso fue sutil, imperceptible, progresivo… La información de las sesiones se acumulaba en mi mente como monedas de centavo en una alcancía, mientras que los ecos de las reuniones de los viernes resonaban en mi cabeza. El fortalecimiento de mi amor por Filipa iba de la mano con mi veneración por el Bardo.

Cada vez más, veía a mis semejantes bien como almas bien como entidades —interpretando gran cantidad del material sobre el tema— al practicar el distinguir a una de la otra en la vida cotidiana. Trabajé diligentemente en diversas sugerencias que me dio Filipa en cuanto a mi conducta y motivación, procurando, sobre todo, amarme a mí mismo para poder ser más abierto y entregado a los demás. Como le dije a todos mis amigos hasta la saciedad, los diálogos continuos con los guías, y la atenta consideración de Filipa se convirtieron en la experiencia más notable de mi vida.

A lo largo de 1985 y 1986, los guías fueron mi sangre, mi gran pasión. Cada una de las sesiones —y en particular las raras sesiones privadas que tuve con Filipa, solo, encorvado sobre la dormida pero locuaz Aviva— fueron de una emoción extraordinaria. Tan honrado y privilegiado me sentía en la adjudicación de esta comunicación abierta con el otro mundo, que cuando traté de expresar mi agradecimiento a Filipa, las lágrimas brotaron de mis ojos, y mi voz comenzó a temblar.

En gran parte debido a la influencia de Filipa, me embarqué en una relación con una mujer griega, Sylvia Prousalis, a quien conocí una noche en una fiesta. Aunque Sylvia dudaba de la existencia de mi guía, ella me enseñó palabras y frases en griego para que yo pudiera hacer que Filipa se sintiese como en casa, así como comprobar sus respuestas. Filipa satisfizo cada uno de estas mini-pruebas con facilidad y, a menudo, con humor. Por ejemplo. Cuando la saludé con *manare mu*, que significa "*Mi pequeña ovejita*", ella replicó: "*¡No tengo lana!*". Lamentablemente, sin embargo, en las dos ocasiones en que Sylvia visitó la sala de Aviva con la esperanza de conversar en griego, Russell insistió en la celebración de debates sobre el "desarrollo evolutivo" con exclusión de todo lo demás. Como resultado, el escepticismo de Sylvia se intensificó, y yo me cansé de tratar de convencerla de la presencia de Filipa. Pronto nos distanciamos.

Mi vida romántica terrenal estaba condenada. Ninguna mujer de carne y hueso podría emular el amor y la consideración de Filipa. Ninguna mujer humana podría llegar jamás a entenderme de la manera en que me había acostumbrado. En cierto sentido, estaba perdido para el mundo, viviendo en un limbo más allá de la mayoría de pretensiones y cuestiones terrenales. Era la eternidad lo que importaba, me decía a mí mismo, no las pequeñas preocupaciones de los seres no iluminados, que estaban ciegos a nuestro infinito potencial. Aun así, quería demostrar que esta visión más amplia era más que un sueño y, con este objetivo en mente, volví a mi misión original: aventurarme más allá del grupo para ver si había un consenso general entre las entidades que eran canalizadas.

El movimiento de mediumnidad se expandía con rapidez por América del Norte, y había mucha gente en Ontario y en el vecino estado de Nueva York que afirmaban ser capaces de entrar en trance con el fin de contactar guías y maestros para la ilustración de todos. Al ir haciendo mis planes para encontrarme con algunos de ellos, la advertencia inicial de Russell resonó en mis oídos.

> *"Lo primero que se debe discernir es si un guía es, de hecho, un guía o acaso un espíritu juguetón y no un guía en absoluto"*.

¿Serían capaces otros guías, a través de otros mediums, de poder identificar a Filipa, hacer contacto con ella, y proporcionarme información acerca de nuestra última vida juntos, para corroborar la existencia de una conexión válida? Filipa había dicho que sí, pero sólo en el caso de que se tratasen de guías auténticos. Si rehusaban ser probados de esta manera, entonces me aconsejaban no confiar en ellos. *"El proceder de gente genuina sería enfrentar el reto de una constatación"*, dijo Filipa.

Russell sentía que debía desafiar a otros descorporeizados indagando sobre mi ocupación durante la encarnación más reciente en Grecia, preguntando dónde habíamos vivido Filipa y yo. E instó a que

preguntara sobre la distinción entre *almas* y *entidades*: aquellos que no entendieran la diferencia entre las dos corrientes de la humanidad serían guías falsos, fuente de engaños y mentiras que sólo brindarían "*discrepancias absurdas*".

Filipa dijo que si le informaba previamente, intentaría asistir a las sesiones de trance que pudiesen mantener otros mediums para posteriormente aconsejarme sobre su autenticidad. Incluso se dio a entender que, si las energías llegasen a coincidir de manera satisfactoria, ella sería capaz de 'hablar' a través de las cuerdas vocales del otro médium, estableciendo con ello, más allá de toda duda, que ella no era una invención de la mente de Aviva Neumann.

Pero había hecho una curiosa advertencia: durante ese trance ella no se comunicaría necesariamente como Filipa; quizá debería adoptar una personalidad diferente de las vidas pasadas, en aras de lograr la compatibilidad con las energías del médium. Pero no importaba. Ella siempre sería capaz de confirmar su vida en Grecia como Filipa Gavrilos.

Con creciente interés, armé una agenda de citas con una sucesión de mediums, profesionales y no profesionales, diciéndoles que estaba llevando a cabo investigaciones sobre la naturaleza y el contenido de nuestros aliados en la siguiente dimensión.

En mi lista, seleccionados al azar, estaba **Rik Thurston**, el supervisor de una pequeña instalación para discapacitados mentales, que, en estado de trance se convirtió en el tuerto Mikaal, un maestro egipcio de hace 4000 años; **Louise Oleson**, que canalizaba a una artrítica abuela india norteamericana del siglo XVII; **Kevan Dobson**, con veintiocho años de edad, ex peluquero, que se convirtió en el senil Dr. Jamieson, un algebrista [25]de Boston del siglo XIX; **Edith Bruce**, una espiritista escocesa de cabello muy rizado que se transformaba en Han Wan, guardián de los rollos sagrados de China hace más de 2300 años; y **J. Lee Hall**, una artista psíquica de Johnson City, Nueva York, que afirmaba ser capaz de pintar los guías descorporeizados de sus clientes, así como sus semblanzas de vidas pasadas.

La nieve caía copiosamente en el condado de Prince Edward, en Ontario, mientras conducía por un camino rural hacia un bungalow de ladrillo color beige, para una sesión con Rik Thurston y su guía Mikaal, etiquetado en el folleto de Thurston como "*la perfecta manifestación de amor y comprensión*". Esta afirmación despertó mis sospechas de inmediato. ¿Acaso Filipa y los demás guías no habían sostenido en numerosas ocasiones que estaban sujetos a equivocarse de la misma manera que nosotros los humanos? Sí, pero Mikaal, como pronto me enteraría, había indicado que no volvería a la Tierra porque era "*demasiado limitante volver a encarnar*".

Thurston —rechoncho, calvo y de barba tupida— me presentó a su "facilitadora," Karen Lee. Luego contó cómo sus frecuentes dolores de cabeza y feroces migrañas le habían llevado a probar técnicas de autohipnosis, su primer paso para convertirse en un canal hacia el otro mundo. Luego de detallarme el desarrollo de su mediumnidad, a través de una presencia que lo guiaba durante su niñez hasta una experiencia de trance completo que le reveló a su guía, se recostó cómodamente en un sillón de respaldo largo y respingado, y respiró profundamente varias veces. Un fuego de leños crepitaba en la chimenea de su sala de estar mientras Karen Lee lo guiaba lentamente hacia un profundo estado de trance.

> *"Diez...nueve...ocho...siete...seis...Señor,"* Karen Lee entonó, *"nos hemos reunido en tu nombre en la búsqueda de respuestas... cinco... cuatro... tres... Cristo del Rayo Violeta, dos... uno..."*

Thurston respiraba ruidosamente y tragó saliva varias veces. Sus ojos se movían por debajo de sus párpados cerrados. La cuenta atrás fue repetida y Karen Lee declaró:

> *"En el nombre de Dios, con la dirección de Dios, el cuerpo será guiado por las fuerzas naturales... ahora, Señor, te pedimos que protejas a los seres presentes de todas las influencias negativas, independientemente de su fuente, y que nos brindes las respuestas que buscamos a través de esta mente inquisidora, por medio de manifestaciones de verdad, inteligencia, sabiduría y amor. Amén".*

25 El ensalmador o algebrista era un cirujano que antiguamente se dedicaba a la especialidad de la curación de huesos dislocados.

Thurston inhaló y se aclaró la garganta. Pero cuando habló, su voz se había transformado completamente de una manera pintoresca y con un marcado acento irlandés:

> *“Saludos, Karen Lee. El vehículo se encuentra bien y en un estado relajado y estable propicio para el estado de trance".*

Esta era la voz de los "*Transcendors*," un grupo de entidades, cuyo número oscilaba entre 30.000 y 100.000, algunas de las cuales habían encarnado en la Tierra, en tanto que otras nunca lo habían hecho. En 1981 comenzaron a hablar a través de Thurston mientras estaba dormido, y se habían mantenido con él desde entonces; Mikaal había aparecido en la escena mucho más recientemente. Con cautela, pregunté sobre Filipa, sin mencionar su nombre.

De acuerdo con los *Transcendors*, mi guía había "*caminado con el Nazareno*" habiendo sido un sanador sacerdotal en Egipto y habiendo encarnado como cabecilla y sanador indio. Me sumergí en escepticismo.

> *"¿Y nuestra última encarnación juntos?".*

> *"Encontramos una encarnación donde las entidades se casaron...En Europa...uno fue inalcanzable para el otro debido a una fuerte sociedad de clases...Las influencias externas no permitirían la consumación. Aunque ustedes ya intimaban para ese entonces".*

Bastante cerca, pensé, pero no suficientemente específico. Así que pedí a los *Transcendors* que nombraran el país.

> *"Tenemos resonancia aquí con Francia. Sin embargo, bien podría ser una visita a dicho lugar...".*

Me quedé en silencio.

> *"¿Tal vez Inglaterra? Nuevamente, quizá una visita".*

Mi comentario fue que una visita a Inglaterra o Francia era una empresa muy poco probable para los campesinos europeos en el siglo XVIII. Según Filipa, la expedición más importante de su vida había sido un día a pie hasta la costa griega. Estaba claro que los *Transcendors* estaban ‘adivinando’, y cambié de tema. Quise saber cuántas encarnaciones había experimentado.

> *"Trescientas setenta y dos en este aspecto del alma, y hay muchos aspectos del alma. Mil cuatrocientos setenta y tres, teniendo en consideración aspectos medios del alma".*

> *"Eso es algo confuso*", dije.

> *"Oh, así es"*, estuvieron de acuerdo los *Transcendors*, *"cuando se considera la fragmentación del alma".*

Thurston se recuperó del trance y, tras un breve descanso, se acostó una vez más en aquel sillón alargado. Cuando estuvo cómodo y relajado, Karen Lee instruyó:

> "Desencadenador A-T-I".

Entonces respiró hondo y movió su cabeza girándola con lentitud, luego comenzó a flexionar sus manos y agitó sus hombros hasta que cayeron pesadamente. De manera mecánica, Thurston se levantó de la silla, colocó juntas sus manos y estiró su cuerpo. Entonces abrió los ojos. Su ojo izquierdo, sin embargo, no se pudo abrir completamente porque según supe después, Mikaal era ciego de ese ojo durante su última encarnación como un maestro que vivió cerca de Alejandría, en Egipto. Mikaal se presentó con una voz que sonaba muy parecida a los *Transcendors*, impregnada de elegancia.

> “*¿Y cómo os puedo ser de servicio en este día?*", preguntó.

Expliqué el objetivo de mi investigación y Mikaal declaró:

> *“Usted tendrá que escribir el libro en forma de escritura automática: es un acuerdo entre usted y su guía. Así que se convertirá en un canal directo para tal empresa".*

Filipa nunca había mencionado tal cosa. Aunque Mikaal afirmó estar en contacto con mi guía, fue incapaz de obtener alguna información con que confirmar que esto fuera así. Lo que sí dijo, sin embargo, fue que Thurston, Karen Lee y yo nos habíamos conocido durante el siglo pasado en una parte del centro de Estados Unidos, "*que ahora tiene muchos campos de trigo*." Al parecer, compartimos una carreta y un suministro de agua insignificante, sobreviviendo mientras otros en la zona perecían.

> *"Hubo un trabajo cooperativo con un objetivo 'común'*", dijo Mikaal. "*Y esto sirve para demostrar lo importante que es compartir"*.

Filipa, por supuesto, había mencionado que había guardado celosamente un suministro de agua fresca, mientras que otros murieron de sed. Sin embargo, el momento y lugar eran muy diferentes, y terminé descartando como mera coincidencia la similitud entre aquel incidente y el de los días del Salvaje Oeste.

En general, no me impresionó. No porque dudara de la sinceridad de Thurston, o de la autenticidad de su trance, sino más bien porque las declaraciones de Mikaal entraban en contradicción directa con lo que me había dicho Filipa. Y ciertamente no había nada que indicara que Mikaal fuera "*la perfecta manifestación de amor y comprensión*".



Nacida en Noruega, **Louise Oleson** tuvo conocimiento de la "abuela" durante su participación en una reunión de meditación en abril de 1976. De repente, sintió como si estuviera siendo succionada hacia arriba, como un globo. Más tarde, comentó:

> *"Me dije a mí misma: 'si me agrando aún más, voy a explotar con una gran explosión.' Había un montón de tensión y rigidez en mi cuerpo. Fue una experiencia muy fuerte"*.

Su cuerpo se retorció cuando la abuela se incorporó, y sus primeras palabras fueron "grande" y "anciana".

Abuela, una entidad de pocas y lentas palabras, decía ser la guía de Oleson, y relató que en el pasado vivió durante la primera mitad del siglo XVII como una india Petun en la zona Blue Mountain del centro de Ontario. En aquellos días, Whitefeather —la Louise Oleson de esta vida— era su nieta, mientras que su actual pareja, Andrew, era su marido, un valiente llamado Tauromee. Más tarde, se me dijo que yo había sido Strong Buck, ¡el hermano de Whitefeather !

Oleson, que trabajaba como empleada de archivo, no cobraba nunca por canalizar a la Abuela. El humilde espíritu de voz susurrante era invocado sólo para Andrew y para algunos pocos de sus conocidos, un grupo selecto que aceptaba la realidad metafísica. Después de explicarles la naturaleza de mi investigación, me invitaron a conocer a la Abuela, y me dieron la bienvenida en su casa de los suburbios de Scarborough, Ontario. Charlamos durante largo tiempo, y luego me quedé expectante cuando Oleson se sentó en silencio, con los ojos cerrados. Casi imperceptiblemente, en un minuto o dos, ella se transformó en la Abuela. El cambio se hizo evidente cuando una dulce sonrisa se extendió gradualmente a través de sus facciones.

> *"Hola"*, dijo con una voz algo ronca.
>
> *"¿Puede usted"*, le pregunté, *"identificar a mi guía"*.
>
> *"Sí"*, dijo la abuela. *"Lo puedo ver. Él está justo detrás de ti ahora. Lleva una túnica larga. Puede cambiar de forma a voluntad...Se muestra a sí mismo como un chino con traje de mangas y divertido sombrero. Ahora cambia de nuevo. Su pelo es ahora blanco y de barba luenga. Se ríe y dice: 'yo soy uno y muchos a la vez.' Pero siempre está ayudándote y te pondrá en contacto con las personas que te puedan brindar asistencia en su trabajo. Se muestra ahora con una espada, luchando contra cualquiera que pudiera interferir o demorar sus ocupaciones"*.

Le dije a la Abuela que mi guía se me había aparecido como una mujer.

“Primero apareció como un monje", replicó la abuela con un suave tono monocorde, *“y casi dije, ‘se parece a una mujer,’ pero luego dije ‘no,* ***monje****, no mujer.’ Ahora me sonríe. Dice que usted tiene mucho trabajo pendiente para escribir, y que estará supervisando su tarea muy de cerca durante largo tiempo".*

"*¿Podría obtener la Abuela alguna información sobre la última vida que había compartido con mi guía?*", pregunté en voz alta. *“Es decir, cuando ella era una mujer".*

“En una ocasión ha sido su madre y su mentor…Eras niña. Ella ahora es mujer, dice: 'no tiene importancia en este momento.’ Ahora está de vuelta como monje, una vez fue la esposa de usted, me está diciendo el monje. Ella lo sigue observando".

“¿En qué país", le consulté.

“Había muchas montañas. Ustedes huyeron juntos. No duró mucho…Ella fue llevada de vuelta. Y usted fue encontrado. Intentó regresar. Y fue malherido…En realidad no murió, pero lo dieron por muerto. Ella lo sigue observando".

La Abuela era imprecisa y sonaba tan improbable como Mikaal. Mis dudas se intensificaron cuando, al igual que Mikaal, insistió en que yo era un miembro de la familia reencarnativa de su canal. Me dijo que, en la India, había sido "guardián de los elefantes" para "la princesa", que ya había sido identificada como la personalidad de otra vida de una amiga de Sequillo y Andrew. Luego me dijo que Andrew y yo habíamos trabajado juntos como sacerdotes tibetanos, y que ya nos conocíamos en la Atlántida y en la India, y que habíamos sido primos "*siendo hermanos de armas"*— en la época romana.

“Usted está en buenas manos con su propio guía," continuó la abuela. “*Este libro que está escribiendo será más que una revelación para muchas personas que tienen dificultades en aceptar y creer este tipo de trabajo".*

Los zumbidos de Filipa en mis oídos eran ensordecedores cuando me retiré.



En un apartamento escasamente amueblado, diecisiete pisos por encima de las calles del centro de Toronto, el Dr. Frank George Jamieson se sentó frente a mí, con voz grave y expresión avejentada y enclenque. Sólo unos minutos antes, su encorvado cuerpo había sido la espalda recta y ágil de **Kevan Dobson:** un ex-estilista de cabello rubio. Dobson había charlado animadamente sobre su insatisfacción con la vida en los salones de Toronto y me comentó como, cuando era pequeño y vivía en Saskatoon, había sido desalentado de tener nada que ver con el desarrollo psíquico.

Siendo ahora un médium profesional, Dobson había viajado lejos buscando satisfacer su curiosidad natural acerca de la vida más allá del mundo material. El Dr. Jamieson había hablado por primera vez a través de él de manera espontánea, mientras estaba meditando un día, y sus palabras de saludo fueron:

"Hola, éste es Jamieson, traigo todo mi amor para ti, voy a estar trabajando contigo. Tenemos una gran distancia para viajar juntos, debo dejarte ahora".

Inicialmente, Dobson creyó que una parte extraña de su mente había fraguado la experiencia, pero no pasó mucho tiempo antes de que descubriera que era capaz de salir de su cuerpo a voluntad, permitiendo que el Dr. Jamieson llenara el vacío. Las sirenas de la policía ululaban en las calles, mientras el Dr. Jamieson me detallaba su más reciente encarnación como quiropráctico o "algebrista" en Boston. Dijo que había nacido en Inglaterra durante la década de 1780, y había emigrado a América en un barco de vela cuando todavía era un niño. En el Nuevo Mundo había procedido a graduarse en medicina quiropráctica, encontrar una mujer y formar una familia. Me dio su dirección en Boston y los nombres de sus cuatro hijos. De hecho, la cooperación del amable médico al suministrarme información que podía verificar, me dio la esperanza de haber encontrado un guía genuino. Entonces le pregunté si podía ver a mi guía.

“Usted tiene entidades que le rodean", dijo. Su voz era algo débil y decrépita. “*Parece haber tres pero otra está flotando alrededor suyo"*.

Le expliqué que mi guía se había comunicado como una mujer, y que su última vida había transcurrido en Grecia y, si bien había sido asistida por un número de aprendices, ella era mi única guía. Cuando le pregunté si era consciente de la presencia de Filipa, el Dr. Jamieson respondió afirmativamente.

“Veo la luz a su alrededor. También veo la luz de otros además de ella. Ésta es un espíritu muy enérgico, se da cuenta de ello, ¿verdad?" [pensé en lo que Filipa detestaba ser llamada un "espíritu"].

“No había hecho una conexión con ella antes, a pesar de que había estado a su alrededor. Usted ve, es muy parecido a los barcos que pasan en la noche en nuestro mundo, yo creo que veo su luz aquí. ¿Acaso ha comido un sándwich en su almuerzo de hoy".

“No", respondí algo desconcertado, *“comí tocino y huevos"*.

“Oh, porque ella estaba diciendo algo acerca de un sándwich para el almuerzo. Exactamente lo que eso significa, no lo sé. Sí, hemos hecho una conexión con ella. Hay una gran luz, en torno a este espíritu. Una persona muy especial ¿Tiene alguna pregunta para ella".

Le dije al Dr. Jamieson que con Filipa habíamos mantenido numerosas conversaciones, y que me gustaría que trajera un mensaje de ella que sirviese como prueba de autenticidad.

“Deme un momento, aquí", dijo el Dr. Jamieson vacilante. *“Voy a llevarle todo lo que pueda desde aquí. Ella me dice, en primer lugar, que a medida que continúe en hacer esta clase de trabajo, usted de hecho encontrará grandes discrepancias en cuanto a la información...Ella ha estado trabajando con usted durante un número de años y de hecho, ha habido una serie de encarnaciones mutuas... me dijo que había encarnado con ella, ¿es eso lo que...?"*.

“Sí", le interrumpí. *“La última fue en Grecia"*.

“No fue acaso una encarnación que ella menciona siendo usted un magnate griego. ¿Puede ser así?".

No era así.

“Quizás sea solo una cuestión de parafrasear mejor", continuó el Dr. Jamieson *"pero esto fue una encarnación, que usted y ella habían pasado juntos una vez...Oh, aguarde un momento. Hmmm. Me disculpo. Eso no es correcto. No tienen una encarnación aquí, en la cual, un momento. . ."* El doctor respiraba con dificultad. “*Sí, usted era un magnate griego. Ella no estaba en esa vida junto a usted. Ella era su espíritu guía en esta vida...Ella me dice que esto era antes de su última encarnación"*.

Nada podría estar más lejos de mi comprensión de la verdad. A pesar de que continué mi conversación con el Dr. Jamieson durante otros quince minutos más, era evidente que había fracasado mi prueba privada. Sólo para asegurarme, quise saber el nombre del pueblo en Grecia, donde había vivido junto a Filipa y le pregunté acerca de la diferencia entre almas y entidades: todo en vano. Lo que daba vueltas en mi mente era: si el Dr. Jamieson no estaba en contacto con Filipa, como pude deducir, ¿qué era lo que estaba haciendo? Parecía que el médico tenía pocos reparos en mentirle a las personas que venían a verlo en busca de consejo. Así lo admitió:

“Muy a menudo", dijo, *“les digo a los asistentes que están en su última encarnación, porque si se enteran de otra cosa, se sentirían decepcionados"*.

“Sin embargo, ¿acaso eso no acumula karma para usted", le pregunté.

“No", respondió. “*No, en absoluto. Usted verá, no es tan terriblemente importante. Lo importante es que cuando ellos ingresan de nuevo a nuestro mundo, se dan cuenta de cómo son las cosas realmente. No es tanto una mentira, yo más bien diría, es como suavizar el fuego, por así decir"*.

El Dr. Jamieson concluyó nuestra conversación diciendo que iba a proporcionarme la prueba de su existencia apareciendo como una proyección en mi casa aquella misma noche:

> *“Usted me verá como un hombre de poco pelo, de cara llena...Voy a estar usando gafas. Mi cuerpo físico será más bajo que el de mi instrumento, aproximadamente de un metro y tres cuartos, aproximadamente...algo regordete pero estaré bien vestido, puedo garantizarle...Tenga las luces apagadas. Asegúrese de que usted esté sentado y voy a pedir que mire fijamente hacia una de las esquinas. Comience en unos días y hágalo todas las noches durante la semana siguiente. Y si aún no me observa, entonces, me apareceré en sus sueño".*

Miré en los oscuros recovecos de mi apartamento buscando en vano al Dr. Jamieson. Y nunca lo vi en mis sueños.



Edith Bruce estuvo treinta y cinco años de ministro espiritista en Aberdeen, Escocia, antes de emigrar a Canadá. Menuda y de pelo blanco pero de carácter vivo, y mente práctica, y en constante comunicación con el mundo espiritual.

> *“He sido consciente de mis guías desde que era muy joven,"* me dijo. *“Estoy más estrechamente relacionada con mis guías que con mis semejantes. Mis guías son embajadores de puro amor y compasión. Doy gracias todos los días por la guía divina de estas fuerzas invisible".*

Bruce era consciente de tener un guía árabe, Nadi, y otro guía africano, Sibu, pero su principal guardián es Han Wan, que se hace presente al arrebatar de forma contundente el cuerpo de Bruce. Han Wan dice haber custodiado los rollos sagrados de los templos de China antes de su asesinato hace más de 2.000 años, por las fuerzas que querían utilizar las enseñanzas en contra del pueblo. Bruce cree que ella era Ti-Fu, la hija de Han Wan. Han Wan, me dijo Bruce, ya no tiene que volver a reencarnar.

En compañía de otras tres personas, vi como Han Wan poseyó el pequeño cuerpo de Bruce. La transformación fue rápida y completa. Atrás quedó su acento escocés y maneras reservadas y modestas; de repente estaban atestadas de asertividad y señorío. Dogmático y autoritario, con un gusto por la oratoria y la predicción, Han Wan se puso de pie, gesticulaba los brazos con orgullo y habló como si se dirigiera a una asamblea de miles de personas. Extrañamente, sonaba más a europeo que a alguien del este de China:

> *“¡Un saludo a mis hermanos y hermanas!"* declamó. *“A medida que ingreso en su campo vibracional del plano terrenal, les brindo la bendición del Padre / Madre Dios que les colmará con prosperidad en cuerpo y alma, y que les proveerá de fuerza y coraje para seguir adelante en su progreso, sabiendo que Dios, el padre divino, está a la cabeza de sus caminos, y que les brindará la fuerza y coraje para arar el campo y esparcir la buena semilla en la Tierra".*

Han Wan habló con la retórica de un predicador pero no era un buen oyente. Una vez que hubo terminado su discurso de presentación, habló con benevolencia a las otras personas en la habitación y luego se volvió a hacer una encuesta rápida sobre mi vida, indicando conocer los picos y valles de mi existencia, pero ofreciendo sólo una justificación vaga de tal conocimiento. Nombraba un año o un rango de años, y hablaba de "dificultades" o "cambio". y se esperaba que yo rellenara los detalles. Cuando por fin pude hacer una pregunta acerca de Filipa (aunque no la mencioné por su nombre), Han Wan respondió con estirada elocuencia que había hecho el primer contacto con mi guía “en una vida familia" en los Templos Egipcios del Sol:

> *“Había mucho respeto y dignidad y en aquel momento también se unía la devoción a las deidades. Mediante meditaciones piadosas y también trabajando con colores y con mantras que eran necesarios para la curación de los trastornos mentales y estrés emocional. ¿Usted me entiende? Los colores bañaban en esencias, pero las esencias eran flores...pero recuerde que la gente creía que la fe mueve montañas, por lo que no nublaban sus mentes en una vibración negativa. Llegaron a los templos para recibir el poder de los iniciados de aquella época, ¿me entiende? y aquí es donde usted*

> *trabajó con sus manos y había aceites sagrados que también se vertieron sobre la cabeza para aliviar las tensiones"*.

Filipa sostuvo que nuestro primer encuentro había tenido lugar en un campo de batalla tribal: muy lejos de una vida de devoción religiosa en los Templos Egipcios del Sol. Una vez más habían ocurrido inquietantes contradicciones. No era de extrañar entonces, que estuviera acosado por la confusión, y con no pocos zumbidos en los oídos, durante mi camino a casa. La "verdad", al parecer, era más elusiva que nunca.



Como siempre había sido sensible a las influencias invisibles, a la artista y escultora **J. Lee Hall**, de Johnson City, Nueva York le pareció bastante natural caer en trance y trazar el croquis de lo que habían sido las personas en sus vidas pasadas. Con el tiempo, descubrió otra habilidad innata: ella era capaz de esbozar las presencias que influían en las vidas de sus clientes.

Durante una rara visita a Toronto, Hall aceptó sintonizar con mis vibraciones en busca de mi guía. Nieta de un espiritista, Hall era una mujer grande, de suave ojos tristes. Ella comenzó estudiando mis manos y luego hurgó en una bola de cristal llena de luz blanca. Luego visualizó su energía, que viajaba a través de sus manos hacia las mías y de vuelta ingresando en su cabeza y regresando a sus manos. En voz alta, le pidió a Dios Todopoderoso que le mostrara las imágenes más adecuadas y beneficiosas para que ella las pudiera plasmar en papel. Luego se volvió hacia un caballete que tenía al lado y empezó a dibujar con una selección de tizas de colores.

> *"Soy un canal"*, dijo Hall. *"Nunca sé lo que va a aparecer en el papel. Es una constante batalla para permanecer al margen: trabajar en un estado de oración y dejarlo en las manos del ser supremo"*.

A veces dibujaba con los ojos cerrados, y mientras lo hacía sudaba profusamente. Los colores se sucedían uno tras otro: púrpura, oro amarillo, rosa y tiza azul, y un rostro surgió, lenta pero constante, del papel oscuro. Para mi decepción era la cara de un hombre, un hombre de ojos inteligentes, agudos y un tercer ojo que brillaba de la frente. Tenía un turbante un tanto extraño, de forma cónica.

> "*¿Tienes idea de qué país puede ser? ¿O no se trata de un sombrero terrenal?*", le pregunté a ella.
>
> *"Parece no ser un atuendo que se use en la Tierra. Definitivamente. Durante un tiempo, pensé que era un swami, la forma en que la cara estaba empezando a construirse con el turbante. De hecho, es muy inusual, tal vez arcaica. Alguna clase de ornamento. Incluso lo relacionaría con Atlantis..."*
>
> *"¿Qué significa el sombrero para ti?"*, quise saber.
>
> *"Con tan sólo una mirada, siento una inmediata asociación a un gran maestro. Eso es lo que significa para mí"*.
>
> *"¿En vez de un guía?"*
>
> *"Un gran maestro es un guía"*.

Hall dijo que, mientras ella trabajaba ofreció en repetidas ocasiones una oración a mi guía diciendo, en esencia: "*Si estás realmente ahí, déjame reflejarte en papel"*. Luego movió la tiza ida y vuelta a través de la hoja de papel hasta que la cara quedó plasmada por su propia voluntad. "*Si no está de acuerdo*", dijo ella, "*nunca funcionará. Se niega a trabajar*". Antes de que aplicara la tiza de color rosa en el dibujo dijo que había oído de manera clarividente, las palabras, "*ahora le envío mi amor"*.

Tantas promesas pero tan poca sustancia. Desconsoladamente, tomé el retrato y lo dejé tumbado en mi ático, acumulando polvo. Filipa me dijo más tarde que, si bien era consciente del pedido de Hall, de ninguna manera había inspirado el dibujo ni se había comunicado con el artista. "*No pude formular los pensamientos a través de esa persona; fue imposible comunicarme"*. dijo.

Así que, ¿de dónde procedía la inspiración de J. Lee Hall? ¿De una imaginación hiperactiva? ¿Acaso de un espíritu juguetón? ¿Una habilidad telepática para sondear en mi inconsciente profundo? ¿O tal vez —con una leve esperanza —ella estuvo en contacto con un maestro ascendido que había trascendido el ciclo de muerte y renacimiento? Todo lo que sabía era que algo estaba mal con la canalización de J. Lee Hall y de los otros mediums, que afirmaban estar en contacto directo con seres sabios y benévolos de la siguiente dimensión.

Desgarrado por la desilusión, estaba dispuesto a renunciar a toda la experimentación con otros mediums cuando me encontré con un "maestro espiritual" que se acercó y me cobijó contra su descorporeizado pecho. Su nombre: Dr. Samuel Pinkerton.

Capítulo XIII

¿Podemos confiar en usted, Dr. Pinkerton?

La comunidad Nueva Era de Toronto estaba embriagada de comentarios sobre un cirujano inglés del siglo pasado que hablaba convincentemente a través de una mujer italiana de largo y rubio cabello. Comentarios como *"¡él es adorable!"*, o, "*es un viejo búho sabio"* habían llegado a mis oídos, y quise saber más.

Todavía recuperándome de la resaca por exceso de 'charlatanerías mediumnísticas', me sentí no obstante obligado a intentarlo con un último canal. Al localizar a Claire Laforgia en el centro de concienciación personal de Kenwell, en Toronto, estaba encantado porque había aceptado mi intención de sondear las oscuras profundidades del estado de trance. Ella me contó que estaba interesada en aprender más acerca de su mediumnidad, así como del "mundo del espíritu" del Dr. Samuel Pinkerton, así que se ofreció a trabajar conmigo como objeto de investigación.

Claire parecía un canal poco probable para un cirujano inglés de la época victoriana. Fornida, con las uñas de color rojo brillante y un cabello que fluía rubio hasta la cintura, le gustaba mascar chicle y usar tacones aguja. Habiendo nacido en Milán, su acento italiano era inconfundible, y me preguntaba si esto inhibiría o afectaría la locución del médico. Claire, que había trabajado como auxiliar de enfermería, fue consciente de presencias no físicas desde la temprana edad de cuatro años, cuando tuvo una visión de su padre poco tiempo después de que muriera de un ataque al corazón.

Dentro del colegio de monjas en el que estuvo internada en Italia, la consolaba una presencia tutelar, y durante su adolescencia fue una vez más "visitada" por su desaparecido padre. Pero no fue hasta cumplir los treinta —luego de haber sido informada por un psíquico que tenía la capacidad de comunicarse activamente con el otro lado— que desarrolló su capacidad latente como médium. Al unirse a una clase de desarrollo psíquico en el centro de la concienciación personal Kentwell en el verano de 1985, Claire comenzó a experimentar sensaciones extrañas durante las meditaciones en grupo.

> "*Me sentí muy entumecida y parecía estar asfixiándome*", dijo. "*Me sentí como si pesara 120 kilos. Era como si una fuerza me hubiera invadido*".

Tres sesiones consecutivas de meditación estuvieron plagadas con este malestar persistente, y durante la cuarta, Claire hizo una pausa para eliminar la omnipresente goma de mascar de su boca: con resultados sorprendentes. Tan pronto como la goma desapareció, la "fuerza" barrió su laringe para anunciar: "*Mi nombre es Dr. Samuel Pinkerton*". La presencia invasora explicó más tarde que era el maestro espiritual de Claire, que la había guiado en vidas anteriores, y que había estado tratando de comunicarse por medio de ella durante algún tiempo.

Claire no sólo comenzó a canalizar al Dr. Pinkerton cuando llegó a conocerlo, sino también logró percibirle e incluso dialogar con el cirujano descorporeizado durante la meditación privada. Se le apareció a ella tal como era en diversas etapas de su vida: en la treintena, a los cincuenta años, y como un anciano con bigote y barba blancos. A veces vestía un traje, otras una bata blanca de laboratorio. En sus últimos años —el momento de su vida que adoptó mientras se comunicaba— sería visto mirando por encima de sus gafas y apoyándose en un bastón colocado siempre a su izquierda. Siempre tenía a mano un cigarro y una copa de brandy.

Por conmocionada que estuviera por ser un canal para el Dr. Pinkerton, Claire se dio cuenta desde un comienzo de que debía establecer directrices para su mediumnidad. Ella me explicó:

> *"Le dije al Dr. Pinkerton: 'Usted puede usar mi cuerpo físico sólo cuando le pida que lo haga, jamás en un lugar público en el que podría avergonzarme.' En respuesta, me abrazó durante la meditación y dijo: 'En todo de acuerdo, jovencita'".*

Varias semanas después de que el Dr. Pinkerton se hubiese anunciado a sí mismo, Claire se convirtió en una médium profesional con sede en el centro Kentwell. Al correrse la voz de su sagaz e inquisitivo médico, con capacidad para contactar con amigos y familiares en el otro mundo, y talento para la predicción, un flujo constante de clientes pagarían $65 por hora, por el privilegio de conversar con el venerable caballero.

"Siempre he visto mi capacidad para canalizar al Dr. Pinkerton como un regalo de Dios", dijo Claire. *"Veo al Dr. Pinkerton como un maestro ascendido. Mi misión es ser una mensajera que puede ayudar a la gente".*

La llegada del Dr. Pinkerton ayudó a Claire a entender porqué había elegido su anterior carrera de auxiliar de enfermería. Sobre su anterior ocupación en el Toronto Doctors Hospital ella dijo:

"Sentí que sabía exactamente lo que estaba haciendo desde el momento en que entré en ese hospital. Mentalmente sabía exactamente qué hacer en el quirófano, incluso me habría hecho cargo. Según me ha dicho el Dr. Pinkerton, él ya estaba trabajando a través de mí mientras hacía mi trabajo en el hospital".

Para los demás descorporeizados que conocía parecía no tener consecuencias que el sol estuviera en lo alto, o que la iluminación artificial fuese brillante; sin embargo, el Dr. Pinkerton prefería llevar a cabo su actuación en un cuarto oscuro, con la puerta cerrada, y sólo bajo la tenue luz de una velada lámpara de mesa. Tal fue el escenario —una pequeña habitación en el Kentwell Center— en mi primer encuentro con el Dr. Pinkerton.

Claire se sentó en una silla frente a mí, junto a una grabadora de casete en la mesa. A poco más de tres metros de distancia, me agaché junto a la lámpara con el fin de tomar notas. Claire cerró los ojos y cruzó las manos en su regazo. Respiró profundamente dos veces, y luego recitó una bendición:

"Padre/Madre celestial, te damos gracias por habernos reunido bajo vuestro tierno cuidado y amor. Padre, te pido que pongas la luz divina de protección en torno a Joe, el centro y en mí. Padre, te pido que coloques una bendición especial sobre Joe y sus seres queridos. Padre, guíalo, protégelo y asístelo ahora y siempre..."

La bendición apenas había pasado por los labios de Claire cuando un extraño balido, como un motor de automóvil con problemas de arranque, se escapó de su garganta. Era la carraspera de un anciano, de tono alto, inestable, y sin palabras. A continuación, la pierna derecha de Claire se cruzó mientras su cuerpo se encorvaba hacia delante y se ladeaba hacia la izquierda. Hizo algún ruido extraño con los labios, y se estrujó varias veces los dedos de las manos antes de que el Dr. Pinkerton se sintiera cómodo en el cuerpo de la joven.

"¿Puedes escucharme?".

Su voz sonaba tensa, como si estuviera tirando de una cuerda mientras hablaba. Era la voz de un hombre y, sin duda, inglés.

"Sí, puedo, Dr. Pinkerton. Mucho gusto".

"Bendiciones para ti, hijo. He estado esperando este día. Al final, ambos lo hemos conseguido. Saludos. Confío en que estés bien... Yo no le di oportunidad de que concluyera la oración. Sin duda, habrás notado que estoy muy excitado".

El Dr. Pinkerton —que se refería a Claire ya sea como "*mi instrumento*", o como "*esta jovencita*"— explicó que trabajaba con un elevado "número de almas" que le ayudaban a ahondar en los Registros Akhásicos para responder inquietudes y consultas de la gente. Videntes y místicos han considerado durante mucho tiempo estos registros como un almacén no material de memoria que dice contener las impresiones indelebles de todo lo que ha ocurrido universalmente.

El Dr. Pinkerton recibía además instrucciones de alguien, al parecer superior, a quien se dirigía con acentuada reverencia como maestro Nathaniel y, como pude escuchar a veces, sometía su juicio a este invisible experto antes de brindarme una respuesta[26].

"Mi...mi estimado...aquí me están diciendo 'Bendiciones para ti, Joe' y se están vinculando bastante bien con tu tono de voz. Por supuesto, tú sí que eres conocido en nuestro mundo. ¿Qué puedo hacer por ti, hijo?"

26 Obsérvese la jerarquía de mando; al parecer las entidades parasitarias sólo se desenvuelven dentro de férreas jerarquías.

Le expliqué mi misión de forma lo más concisa posible, diciéndole que estaba buscando corroboración material de los mensajes transmitidos por los diferentes "guías," así como elementos comunes entre los testimonios de los guías acerca de sí mismos. Comencé pidiéndole al Dr. Pinkerton que me proporcionase tantos detalles como pudiera sobre su propia vida pasada más reciente. Me contestó haciendo un relato de su vida desde el día en que nació en Londres, el 29 de enero 1801, hasta su muerte en un pueblo siciliano llamado Gela, el 3 de febrero de 1895.

Dejando Inglaterra a los dieciséis años de edad, el joven Pinkerton viajó a Italia para estudiar medicina en Milán y Bolonia, donde se graduó en cirugía general en la Universidad de Bolonia a la edad de veintinueve años. Posteriormente, se trasladó a Roma, donde abrió su consultorio y, a continuación, cuando llegaba a los cincuenta, viajó a Catania, una pequeña ciudad al este de Sicilia. Allí vivió y trabajó "*aún me recuerdan: me querían tanto allí*", dijo, hasta que se retiró en Gela hacia el final de su larga vida. Se casó dos veces. Su primera mujer murió de cáncer a una edad temprana. El Dr. Pinkerton era un hombre enorme: casi 2 metros de estatura y más de 130 kilos.

> *"Hijo, déjame decirte que si no fuese por mi peso seguramente llegaba a los 200 años. Ah, pero era muy cuidadoso con lo que comía y bebía, y era un sanador; me curaba a mi mismo con el poder de mi mente. A través de la meditación y concentración me rejuvenecía a mí mismo. La gente decía cuando estaba cerca de los setenta y cinco. '¿Cómo es que nunca envejece, doctor?' Y entonces sólo sonreía y les daba mi bendición. Y cuando fue mi momento... pasar al otro mundo fue como ir a otra casa. De hecho, éste es mi hogar."*

Después de haber tenido cuidado de no mencionar a Filipa frente a Claire, le dije al Dr. Pinkerton que estaba en contacto con mi propia guía y le pregunté si podía verla desde su punto de vista.

> *"El nombre de su guía... tengo la luz de una joven. Ella te saluda con amor. Has confraternizado con esta señorita. ¿En el plano terrestre, no es así?"*.

> *"Sí"*.

> *"Y la información que me están dando es...que estaban relacionados como hermanos"*.

> *"Sí, ella me dijo eso"*.

> *"Ella es incluso un gran maestra para ti, hijo, ¿no es así? Así es como se está presentando a sí misma. Su luz ha estado contigo durante años...desde principios de 1980. ¿Tiene algún mensaje, Madame? Tal vez usted va a entender lo que ella me está diciendo, Joseph..."*

Le dije al Dr. Pinkerton que iba a estar más interesado en cualquier información que pudiera brindar de mi guía sobre nuestra última encarnación juntos.

> *"Ella pregunta '¿acaso no querrás hacer algo más que eso? Siempre con cuestionamientos y preguntas.' Me están trayendo: 17...60"*.

Hasta el momento, la información suministrada por el médico de voz aflautada relativa a Filipa había sido increíblemente precisa. Me felicité por haberme tropezado, por fin, con una auténtica fuente de inteligencia descarnada.

> *"Sí, hemos encarnado juntos en 1760. ¿Como qué?"*.

> *"Como hermanos"*.

Mi corazón se hundió con la decepción.

> *"Eso no coincide"*, le contesté.

> *"Tal vez"*, dijo el Dr. Pinkerton. *"Déjame decirte algo, Joseph, ¿lo qué estás haciendo aquí, hijo, es una especie de prueba, ¿no es así?"*.

> *"Sí, lo es"*.

> *"¿Puedo ser muy franco contigo?"*.

"Por favor".

"Mira, los espíritus sabemos, nosotros sabemos, que nos están poniendo a prueba. Y a veces no nos gusta la idea, hijo. Por lo tanto, te hacemos pasar un mal rato. Si tu guía me dice que ella no quiere darme esta información, ¿qué quieres que hagamos?".

Consciente de las palabras de Filipa, acerca de que los guías genuinos no se opondrían a ser probados le expliqué que Filipa sabía exactamente lo que estaba haciendo, y había accedido a cooperar conmigo en suministrar la información acerca de sí misma, mientras fuera posible, a través de otros mediums.

El Dr. Pinkerton reaccionó cambiando de tema. Procedió a dar los nombres de algunos descendientes de la línea de Pinkerton que estaban vivos en la actualidad en la Tierra: unos bisnietos que vivían en Londres y Bruselas, ambos médicos, y una bisnieta en Viena que se había casado con un refugiado polaco. Tomé nota de sus nombres, e intenté virar el ángulo de la conversación hacia la esquiva cuestión de Filipa. ¿Por qué, le pregunté al viejo cirujano, iba a darme información distinta de la que mi guía ya había proporcionado?

"Eso es lo que me proporcionaron, hijo. Es eso todo cuanto tengo para ti...Ella está gastándome una broma, incluso con su nombre...Ella dice 'Usted debería saber mi nombre.' Aunque me haya dado su inicial, no me ayuda con el resto".

"¿Y cuál es?", pregunté.

"'P' de Pedro".

El Dr. Pinkerton estaba en lo cierto, por supuesto, si Filipa se deletrease como el anglicismo *Philippa*. Continuó como si estuviera hablando con ella:

"¿Va a darme lo que sigue, Madame? ¿A qué se refiere?".

Entonces, dirigiéndose a mí, agregó:

"Ella dice que, tal vez en otro momento, no le importaría incorporarse en esta joven".

"¿En serio? ¿Ella podría utilizar su instrumento?".

"Ah-hmm. Pero no hoy, hijo".

Finalmente, intenté reflotar con el Dr. Pinkerton el tema de las almas y entidades, aquel concepto que dividía en dos clases a la humanidad encarnada. Optó por evitar el tema, afirmando que estaba de acuerdo con lo que Filipa me había contado sobre el tema.

"Déjeme decirle una cosa. Joseph. Nunca me opongo a la guía de nadie. Con la madame P. [Filipa] debo estar de acuerdo".

Y luego se excusó, diciendo que tenía que permitir a su instrumento volver a los quehaceres cotidianos. Antes de salir, se comprometió a traer a Filipa a través de caja de la voz de Claire, la próxima vez que nos encontráramos.

"Que Dios te acompañe, Joseph", dijo. *"Nos veremos muy pronto. Te estaré esperando"*.

Segundos más tarde, Claire se llevó las manos a la cara y susurró débilmente, como si la hubiesen sedado, "*Gracias. Dr. Pinkerton*". No había rastro del profundo acento inglés. Claire Laforgia había regresado. Su inflexión italiana me lo había dicho. El Dr. Pinkerton me había dejado intrigado e inseguro. Me había dado lo suficiente para demostrar que sabía *algo* acerca de mi relación con Filipa; sin embargo, no lo suficiente como para inspirar plena confianza. ¿Era simplemente un adivinador astuto, o una entidad realmente con pleno conocimiento?

Al cabo de dos días, estaba sentado en el suelo de la sala de Aviva, chequeando con Filipa las credenciales del cirujano.

"Este individuo es un guía, el guía de una entidad, ¿verdad?", inquirí.

"Creo que sé de quién me hablas", dijo Filipa. *"Se hizo llamar 'doctor,' ¿no es así?"*.

"Aseguró que fue un médico en su última vida y me brindó información relacionada que podría llegar a comprobar".

"Lo conozco, pero sólo a través del nombre Albert. Este guía se identifica como Albert conmigo. Y yo me identifico como Filipa ante él".

¡Ahora sí que estaba realmente sorprendido! Identificaciones con nombre propio, y ¡Albert! Me tomé el tiempo de contarle a Filipa el resto de mi sesión con el Dr. Pinkerton, de modo que no confundiera la sesión en aquella macabra habitación con cualquier otro reciente episodio de mi vida. Entonces recordé que el Dr. Pinkerton había dicho que sólo tenía la inicial 'P' como símbolo de identificación.

"Me temo que eso fue todo lo que te dio a ti", dijo.

"Bien. Me preguntaba lo mismo", le dije. *"Él dijo que podía ver la luz de una joven y te describió como una maestra avanzada".*

"Sólo estoy guiando, nada más. Le preguntarás, ¿de qué encarnación era Albert? Este debe ser aquel que conozco como Albert. Debe ser el mismo. Pregúntale cuál era tu nombre cuando estábamos juntos en Theros...pero no le menciones nada más sobre Theros. Entonces se lo diré a Albert y él deberá comentártelo a ti. Así lo sabremos".

Le dije a Filipa que el Dr. Pinkerton había afirmado que ella sería capaz de hablar a través de Claire.

"Las energías son muy complicadas. Tal vez podemos intentarlo. Sin embargo, si no es posible, tienes muchas cosas que sabes de mí y de ti como para que puedas verificar".

Parecía como si me estuviera acercando a una situación cargada de potencial. Filipa era consciente del guía de Claire, a quien conocía como *Albert* en lugar de como *Dr. Pinkerton*. Presumiblemente, Albert fue el Dr. Pinkerton; simplemente se estaba identificando a sí mismo como otra personalidad de sus vidas pasadas. Desafortunadamente, el desarrollo de este estado de cosas se iba a ver obstaculizado por el inminente viaje de Aviva a Australia, donde iba a pasar varias semanas con su padre enfermo. Sin Aviva como intermediaria, iba a ser difícil, quizás imposible, compartir con Filipa mis conversaciones con el Dr. Pinkerton. Mi contacto vis-a-vis con Filipa no había avanzado más allá del acúfeno habitual en mi oído y la recepción ocasional de una palabra o frase en solitario. Tendría que luchar con el Dr. Pinkerton por mi cuenta.

Mientras tanto, Roger Belancourt había recuperado su posición original como líder del grupo e hipnotizador. Se rumoreaba que Sandford Ellison no iba a volver a nuestras sesiones. Se hablaba de un antagonismo personal entre él y Aviva: incluso se habló de la inestabilidad mental de Sandford.

Yo sabía que Sandford no se había sentido bien durante algún tiempo, y que su matrimonio estaba bajo una enorme presión. Sin embargo, me resultaba extraño que se descarrilara en la vida, dado que siempre había estado más cerca de los guías que ningún otro; iba a ser difícil imaginar las sesiones sin él.

Por otra parte, me preguntaba cómo sobreviviría Aviva sin sus manos curativas. La abdicación de Sandford de liderar el grupo hablaba más fuerte que las palabras, dejando una grave fisura dentro de nuestro círculo familiar. Ante el temor de una disputa inútil, había decidido no buscar a Sandford para preguntarle la razón de su abandono. En lugar de ello, acepté la explicación de Russell.

"*Sandford*", dijo, *"ha optado por la negatividad y la crítica a nuestras valiosas enseñanzas espirituales, no cabe duda de que el grupo estará mejor sin él".*



Aviva había viajado a Australia, y recién comenzaba el mes de mayo de 1987 cuando llamé por teléfono a Claire para concertar otra entrevista con el Dr. Pinkerton.

En ese momento le había dado a conocer inadvertidamente el nombre de mi guía pero, durante nuestra conversación, Claire me dijo que Filipa se había puesto en contacto varias veces, tanto en sus sueños como a través de su capacidad innata para escuchar la voz de mi guía. También me dijo que Filipa estaba

trabajando en la regulación química de su cuerpo para que ella fuera capaz de canalizarla durante la próxima sesión, tal como el Dr. Pinkerton había prometido. Claire describió a Filipa como de una "magnífica aura" con largo pelo azabache, ojos grandes y pechos perfectos. Estaba vestida, dijo, en un vestido de seda y la luz a su alrededor era de oro.

> "*Podría estar equivocada*", dijo Claire, "*pero creo que Filipa resiente el hecho de tener que quedarse atrás. Yo sé que te está ayudando allí más de lo que ella podría ayudarte aquí en la Tierra. Pero hay tanto dolor en ella: el dolor del amor. Ella no tiene suficiente tiempo en la otra vida para expresar este amor al máximo y de la forma más encumbrada*".

Varios días después, Claire me escribió para darme más detalles de su comunicación con Filipa. Su carta incluía un mensaje que, según dijo, Filipa le había pedido enviarme. Decía así:

> *Recuerda nuestra promesa*
> *El amor eterno que nos prometimos*
> *Las muchas veces que susurraste a mi oído*
> *"Te amo".*
> *Tus ojos estaban llenos de fuego*
> *Tu amor era vibrante*
> *Tu roce hizo que mi piel se estremeciera*
> *Y tus brazos me dieron el bienestar*
> *que necesitaba entonces,*
> *Mi amor eterno.*

¿Sería mi guía realmente la que había compuesto esta poesía tan espantosa, me preguntaba? Tal vez…tal vez, Filipa estaba tratando de ponerse en contacto conmigo a través de la mediación de una persona que era psíquicamente sensible.

Al final del poema, Claire me presentaba un retrato enmarcado de Filipa dibujado por una artista psíquica llamada Margaret a la que, -insistió-, no se le había dicho el nombre de mi guía. La imagen mostraba una mujer joven con largo pelo oscuro, hoyuelos en las mejillas, labios fruncidos y una nariz ancha. Un mensaje con tiza de color pardo estaba garabateado en la parte superior de la ilustración; decía:

> "Para Joe de Phillipa. Debes aceptar lo que la vida te brinda y saber que el amor está rodeándote. Te traigo amor y sanación. Piensa en mí cada mañana y te ayudaré a superar tus problemas cotidianos".

En mi corazón, sabía que la imagen no se parecía en casi nada a Filipa y, en consecuencia, nunca la colgué en la pared; lo extraño era que el dibujo, aparte del color del pelo, se parecía mucho a Claire.

Mientras tanto, se me estaba acabando el tiempo. Estaba a punto de mudarme para un retiro rural recién comprado a casi 300 kilómetros de Toronto. Le había dicho a Claire que antes de tres semanas se tenían que llevar a cabo las postergadas sesiones con el Dr. Pinkerton. En su carta, Claire dejó de lado mis preocupaciones:

> "No veo en esta mudanza ningún inconveniente; en lo que respecta a tu libro, tu guía definitivamente gusta de comunicarse a través mío. Sin embargo, si comunicarse a través mío es la voluntad de Dios y la elección de Phillipa, estoy dispuesta a ir hasta tu nuevo hogar para ayudarte dos veces al mes, si así lo prefieres. Sé en mi corazón, tal como tu guía me lo confesó, que este libro es muy, pero muy importante para ti. Elegí ser una médium y [debido] a que tu guía me ama y se preocupa por mí, estoy encantada de ayudarte".

Mi próxima sesión con el Dr. Pinkerton se llevó a cabo en el dormitorio de mi apartamento, la habitación que proporcionaba una mayor sombra durante el día. De acuerdo con los deseos del doctor, cerré las persianas para que la habitación estuviera lo más oscura posible y, para poder tomar mis notas me equipé con una linterna.

En el último momento, serví una copa de oporto —el único licor que tenía en aquel momento— y la situé al lado de Claire, justo antes de que su identidad se sumergiera en el estado de trance. Cuando la voz susurrante pero demandante del Dr. Pinkerton sustituyó la respiración profunda de su "instrumento," le dije:

> *"Dr. Pinkerton, tengo un poco de oporto para usted, no sé si puede beber. Sólo pensé que le gustaría probar un poco".*
>
> *"¿Me estás tomando el pelo, hijo?".*
>
> *"No, para nada. Me han dicho que le gusta el brandy. Pero oporto es lo que tengo en esta ocasión."*
>
> *"¿Te gusta el brandy?"* me preguntó.
>
> *"Sí, me gusta una copa, de vez cuando".*
>
> *"¿Y un buen puro?"*, se detuvo, *"Bueno, bueno, bueno, me estás probando otra vez más, Joseph?"*.

Contesté, reticentemente, que así era.

> *"Puedo ser muy terco, tú me entiendes, cuando alguien me quiere probar".*

Reconociendo este hecho, le dije que quería saber acerca de la supuesta comunicación de Claire con mi guía.

> *"Una cosa que debo garantizarte sobre este instrumento de mi propiedad es que ella nunca miente"*, dijo el Dr. Pinkerton [27]*"En segundo lugar, ella está bastante preocupada por su trabajo, y necesita una gran cantidad de respuestas para sí misma. Más de lo que tu haces, Joseph. Si ella te dice que ha estado en contacto con tu guía, te puedo asegurar que ella te está diciendo absolutamente la verdad".*

Durante esta sesión, el Dr. Pinkerton había anunciado que iba a abandonar su instrumento, porque Claire no estaba relajándose durante su trance.

> *"Ella me está luchando, hijo. Creo que lo que necesita es un poco de confianza de tu parte para lograr que se relaje un tanto más"*. Levantó su copa de oporto y dijo. *"Joseph, a tu salud."*
>
> "*A la suya*", contesté, "*¡Salud! ¿Qué tal está?*"
>
> *"No está mal. Está bastante bien. De todas maneras, no hace ninguna diferencia para nosotros".*

Y con esa frase se esfumó. Varias horas más tarde, cuando Claire se deslizó en trance por segunda vez durante ese día, le dije al Dr. Pinkerton que Filipa lo reconocía a él con el nombre de Albert.

> *"¿Y quién es Miko?"*, quiso saber.
>
> *“¿Miko?”.*

Evité enmarañarme en una red de nombres sin sentido, le pregunté si el nombre de Albert podía estar relacionado con una de sus otras encarnaciones.

> *"¿Qué más te dijo acerca de este Albert? ¿Dijo algo sobre Bárbara?".*
>
> *"¿Qué significa el nombre de Albert para usted?"* persistí.
>
> *"Es un nombre bonito. ¿Quieres saber si se aplica a mí mismo?".*

Le confirmé que así era.

> *"Quizás".*
>
> *"Eso no se parece a una respuesta"*, le dije.

27 Nótese que la entidad reclama posesión sobre un ser humano, a la que denomina peyorativamente como *“mi instrumento"*, es decir, como si de un objeto material se tratara.

La estrategia del Dr. Pinkerton fue cambiar de tema. Con dificultad, lo llevé nuevamente a mi cuestionamiento; le dije que Filipa me había explicado que él podía comprobar su autenticidad con una simple respuesta, indicándome el nombre que había tenido cuando estuve encarnado como un griego.

> *"Mm-mmm, ¿Tu nombre? Muy bien. ¿En primer lugar tenías algo más para preguntar sobre mi instrumento?".*

El Dr. Pinkerton era tan retorcido y exasperante como entrañable, y tenía una habilidad prodigiosa para trepar a mi 'ático' personal en busca de los temores reprimidos para ver lo que podía encontrar.

> *"Hay mucho que falta en tu vida, muchacho. ¿Qué te detiene? ¿Tus temores? ¿Cuándo vas a deshacerse de ellos? ¿Qué es lo que más temes, Joseph?".*

Me aconsejaba, más que nada, abandonar el cuestionármelo todo, dejar de ser tan crítico para relajarme y sintonizar con mi ser interior.

> *"¿Alguna vez te preguntaste, Joseph, si te gustas a ti mismo? ¿Alguna vez te colocaste frente al espejo, y mirándote te dijiste: 'Te quiero de verdad, Joseph. Eres el hombre más grande en el mundo,' ¿acaso lo has hecho...?".*

Por válidos que sonaran sus conocimientos y las técnicas psicológicas del Dr. Pinkerton, estaban sin duda, siendo arrojadas al ruedo como una *táctica de distracción*. Yo sabía que tenía que mantener al evasivo cirujano en el tema, y lo intenté hacer lo mejor que pude sin recurrir a la grosería.

> *"Todo lo que necesito saber,"* le dije, *"es un fragmento de información que he obtenido de mi propia guía para saber, en verdad, si usted está en contacto con ella".*
>
> *"¿Acaso no te he brindado ya un claro indicio durante nuestra última sesión que me he contactado con la luz de tu guía espiritual?".*
>
> *"Usted me ha dicho que ella le dio la inicial 'P.' y que tiene un sentido para mí, pero..."*
>
> *"Bueno. Bien. Bien. Bien. Bien. Le estás hablando a un espíritu muy terco".*
>
> *"¿A qué se debe tanta obstinación?".*
>
> *"Porque me caes bien, Joseph. Quiero que confíes en nosotros un tanto más. Y porque tengo un montón de pruebas para ofrecerte, pero sólo a su debido tiempo, si dejas de apurarme...No quiero ser como los demás, hijo. Quiero brindarte los verdaderos hechos. Tendrás que ser paciente".*

Una vez más, hice retomar el hilo de la conversación al tema de Albert, y le dije al Dr. Pinkerton por segunda vez que mi guía lo conocía por ese nombre.

> *"¿No te comentó que clase de relación fue la que tuvimos?".*
>
> *"No".*
>
> *"¿Por qué no?".*
>
> *"No lo sé"*, le contesté. Cada vez estaba más y más frustrado. "*Estamos en la oscuridad en este mundo vuestro, y es usted quien tiene todas las cartas en sus manos".*
>
> *"Hay cierta información que a veces no nos gusta ofrecer, Joseph. No queremos que se nos recuerden ciertas cosas. Puede ser bastante doloroso. Entonces, si estoy siendo un poco terco acerca de este Albert, es porque tengo mis propias razones".*
>
> *"¿Así que fue su nombre en una vida pasada suya?".*
>
> *"En efecto".*
>
> *"¿Me puede contar algo acerca de esa vida?".*
>
> *"Es bastante doloroso. Es por eso que no puedo ver la luz de Filipa. Porque cuando abrimos ese libro, hijo, hay dolor, y no me gustaría, en este preciso momento, hablar de ello".*

Sin ninguna fanfarria o coacción, el Dr. Pinkerton había mencionado a Filipa por su nombre. Pero no había tiempo para saborear el triunfo. Para mi sorpresa y consternación, el Dr. Pinkerton rompió en un llanto silencioso.

> *"Está bien... Debe perdonarme. Soy muy sensible. Estoy seguro de que también tiene sentimientos y dolor sobre hechos pasados, tal vez, aquellos tristes tiempos —suspiró con amargura— y si debiera hablar de esto ahora, dejaría con suma tristeza a mi instrumento".*

No tenía más remedio que cambiar de tema. Quedaba la promesa anterior del Dr. Pinkerton de que Filipa hablaría a través de su instrumento, pero fue pospuesta para otro momento y la sesión fue llegando a su fin con palabras entrañables por parte del cirujano.

> *"Realmente te aprecio, Joseph. Tengo mis razones para hacerlo. Eres muy especial para mí, y no preguntes cuánto. Quizá algún día sepas hasta donde llega mi amor por ti, jovencito. No tiene fin..."*

No quería descartar al Dr. Pinkerton. Personalmente, lo hallaba encantador, entretenido, y muy agradable, a pesar de su carácter esquivo. Sentí que había una posibilidad de que él fuese un auténtico guía y que podría haber razones de peso para su reticencia a hablar abiertamente de sí mismo. Pero estaba renuente y desconcertado por su excesivas muestras de afecto hacia mí, Filipa y en particular, hacia Claire, cuyo intachable carácter y amor incondicional se mencionaban en cada oportunidad. Yo creía a Claire cuando sostenía que no albergaba conocimiento consciente de su estado de trance, pero me preguntaba si tenía alguna participación inconsciente en el procedimiento. No podía evitar preguntarme, también, si el Dr. Pinkerton había nombrado a Filipa porque se me había *escapado* su identidad al hablar con Claire.

En las próximas tres sesiones, mi inestable fe en el Dr. Pinkerton fue llevada al límite. No sólo había fallado en brindarme mi nombre griego, sino que además, su promesa de que "su instrumento" pudiera incorporar a mi guía Filipa jamás se concretó; además, declaró que Claire —que aseguró estaba disfrutando de su última encarnación— sería mi guía durante mi próxima vida en compañía de Filipa. También se me informó que Claire había sido traída a mi vida como un sustituto de Aviva quien, de acuerdo al descorporeizado cirujano, "*tendrá que venir a mi mundo uno de estos días*".

El Dr. Pinkerton se inclinó hacia delante. La docta voz del médico incrementó su benevolencia más de lo habitual, como si prescribiera un tónico saludable para un entrañable paciente.

> *"Filipa tiene mucho que dar"*, dijo, *"y cuando hay una vibración femenina sincera a tu alrededor, ella confía en esa vibración y siente lo mismo que si ella te estuviese acariciando, hijo. Especialmente a través de una médium. Hacer el amor con una médium que derrama amor, es un viaje maravilloso, maravilloso".*

Al principio no podía creer lo que oía. ¿Estaba realmente sugiriendo que Claire y yo nos involucráramos sexualmente? [28] En la larga pausa de incredulidad que le siguió me quedé observando al "instrumento " de pelo rubio que yacía en trance, mientras mis oídos zumbaban como un nido de avispas.

---

28 En Demonología, en particular los estudios sobre el sendero siniestro destacados en los trabajos del padre franciscano **Ludovico Sinistrari** en su libro del siglo XVIII: *Demoniality: tratado de íncubos y súcubos*, sobre la existencia de inteligencias sobrehumanas, un espíritu maligno puede incorporarse en una mujer para copular con uno o varios hombres. En el *Material Cassiopaea* se desliza la idea que las entidades parasitarias se alimentan de la energía sexual disipada durante el orgasmo (transcripción del 10 de Diciembre de 1994). Esta idea también fue perseguida en los trabajos forteanos de **John Keel**; en su libro *Our Haunted Planet* comenta:
El sexo está fuertemente entremezclado con rituales y ceremonias ocultistas, sobre todo en la magia negra, brujería, e incluso dentro del espiritismo. Un número de mediums famosos admiten la práctica de mantener relaciones sexuales justo antes de una gran sesión.
Kyle Griffith, un investigador con más de 50 años en el campo de investigación del ocultismo, agrega lo siguiente en el prólogo de su famosa obra *La Guerra en el Cielo*:
*Un guía espiritual se trata sencillamente de un espíritu en el plano astral con suficiente estabilidad mental y poder psíquico para comunicarse con facilidad con un médium particular, deseoso de establecer un vínculo personal. Un asunto para subrayar dentro de la literatura: este vínculo frecuentemente tiene características sexuales. El guía espiritual de un médium por lo general **recibe algo a cambio** a través de la actividad sexual física. Solamente los magos tántricos orientales y los estudiantes occidentales de magia sexual escriben y comentan esto de manera abierta, ya que la mayoría de los mediums lo practican en secreto.*

La sesión se reanudó cuando el Dr. Pinkerton anunció que, al haber compartido varias encarnaciones junto a él, yo había tenido la intención de convertirme en su hijo durante la época victoriana.

> *"Lo que pasó aquí fue que...cambiaste de opinión en el último momento. Se suponía que debías ser mi hijo. Teníamos planes. Como sabes podemos elegir lo que queremos cuando llegamos al plano terrestre, así que puedes ser un médico o un vago...y en tu caso era ser médico, al igual que yo. Y mi nombre se suponía que debía ser Albert"*.
>
> *"¿Su nombre se suponía que iba a ser Albert?"*.
>
> *"Se suponía, sí. Y tú debías ser Albert Junior. Pero elegiste permanecer en el mundo de los espíritus"*. Chasqueó sus labios con fuerza. *"Por lo tanto, nos hemos encontrado otra vez más aquí"*.

En conclusión, dijo:

> *"Si te digo que lo que quieras saber sobre Albert, o lo que quieras consultar sobre madame P., te va a afectar emocionalmente, más vale que tengas una caja de Kleenex contigo porque te conozco...vas a necesitar de ellos"*.

Lo que necesitaba más que nada era el consejo de Filipa. Pero Aviva estaba todavía muy lejos, en Australia y en lugar de eso discutí con un par de amigos sobre el Dr. Pinkerton. Uno de ellos, fue Alexander Blair Ewart, el editor de la publicación mensual de la Nueva Era, *Dimensiones*, de Toronto, cuyo conocimiento metafísico respetaba; en su momento, ya me había expresado su inquietud sobre mi comunicación con los guías.

Pero él no había experimentado el afecto y la consideración de Filipa y, en consecuencia, perdoné su postura de precaución. Estábamos disfrutando de una comida juntos en el barrio chino de Toronto cuando le hablé sobre el Dr. Pinkerton, un "guía" aficionado a un buen puro, y que bebía un sorbo o dos de mi oporto. Alexander reaccionó con alarma no disimulada.

> *"¿Dices que vivió en Sicilia...?"*, me preguntó. *"¿Acaso no sabes que Sicilia es uno de los orígenes de la magia negra? Un día, Joe, confío en que obtengas más información de estos llamados 'guías.' Las entidades como Pinkerton se las ingenian para conseguir a un inocente con el fin de utilizar su cuerpo y gratificarse a ellos mismos con las sensaciones físicas, tales como el consumo de alcohol, las drogas o el sexo. Y esto es contrario a las enseñanzas de todos los grandes maestros espirituales. Todo esta indulgencia se desaconseja. Esto que le ocurre a tu amiga es posesión, y no verdadera espiritualidad"*.

A pesar de que no estaba de ninguna manera convencido con el argumento de Alexander, le planteé la cuestión al Dr. Pinkerton.

> *"Mm-mmm"*, murmuró el doctor. *"¿Alguna vez fumé un cigarro frente a ti?"*.
>
> *"Todavía no. Estaba pensando en encenderle uno"*.
>
> *"Yo no habría aceptado, hijo. ¿Y acaso he probado bebida alguna?"*.
>
> *"Muy poco"*.
>
> *"Quería demostrarle que es así como saludo a mi instrumento cuando se entrega a mi mundo: con un generoso vaso en la mano. Refleja mis pensamientos, tú me entiendes. Nunca me beberé el vaso entero ni siquiera fumaré alguna vez un cigarro. ¿Estás seguro de que este joven con quien hablas no estará confundido? No me gustaría que me colocasen en una esquina ensombrecida, hijo"*.
>
> *"Pero este anhelo de sensaciones físicas es sentida por algunos descorporeizados, ¿no es así?"*, exigí.
>
> *"Así es. Ellos se ponen posesivos y...déjame confiarte algo más, mi estimado. Si lo has notado, no la poseo a ella a menos que mi instrumento haga la invocación. Eso es un acuerdo que tenemos desde un comienzo, y me apego estrictamente a su cumplimiento. Si yo fuese posesivo me incorporaría en cualquier momento. Tú que pasas suficiente tiempo con esta joven te podrías dar cuenta de que estoy diciendo la verdad...En el nombre del amor, en el nombre de Cristo, ella me llama de la luz pura"*.

Según el Dr. Pinkerton, Filipa se "escondía". Sin embargo mis oídos zumbaban incesantemente cada vez que le consultaba o deseaba discutir los pormenores de mis preguntas de verificación. Afortunadamente, Aviva regresó por fin de Australia, y a los pocos días estaba sentado a su lado, mientras Roger la ponía en trance. Como de costumbre, Filipa conocía mis preocupaciones antes de que se las expresara. Sus primeras palabras confirmaron mis peores temores:

> *"Albert no hablará de ella".*
>
> *"Entonces, ¿qué está pasando, Laluda*?".

La respuesta que recibí fue que el Dr. Pinkerton no era más que una de las muchas personalidades de las vidas pasadas de Claire. Albert, su verdadero guía, no tenía ningún tipo de aporte. Filipa explicó:

> "*Esta persona* [Claire] *puede llamar a otras existencias a su mente con mucha facilidad...Esta persona* [Pinkerton], *es en efecto, ella misma. En mi opinión demasiado extravagante, de esos que se toman muy a pecho su propia importancia...Me temo que este Dr. Pinkerton no fue un doctor de verdad, aunque sí ejerció la medicina, haciendo cirugías innecesarias y aplicando tratamientos que incrementaban el sufrimiento de sus pacientes, debido en parte a su falta de educación formal, pero también porque gustaba de explorar el dolor en otros*[29]*.En realidad, era alguien que anhelaba que la gente lo adorara, tenía una fuerte ansia de respetabilidad. Esto no cambia; aunque se haya pasado de una vida a otra, esto permanece en el núcleo de la personalidad. Y lo que está haciendo ella es utilizar esta personalidad para acaparar la atención de los demás, y entregar mensajes de su intención...Es sencillo hacer esto...sobre todo si te gusta satisfacerte con dracmas* [moneda griega]".

Le dije a Filipa que había estado preocupado por las evasivas respuestas del Dr. Pinkerton.

> *"Cuando no pueden contestar, harán esto. Pero cuando se están aprovechando de alguien van a llegar lo más lejos posible. En tal estado es muy fácil hacer predicciones, y es por ello que se los llega a considerar extremadamente poderosos".*

Filipa negó haber tenido comunicación con Claire. Incluso aseguró que ella no la había visitado en sus sueños ni durante sus meditaciones, y que tampoco se había puesto en contacto con la artista psíquica que afirmaba haber sintonizado sus vibraciones a fin de ejecutar su retrato.

> *"Me tienes que contar de qué se trata, Gideón"*, dijo ella, cuando mencioné la imagen. Mi descripción de la ilustración y la lectura del mensaje que lo acompañaba provocó una respuesta de burla suave.
>
> *"El dibujo se parece a cualquier joven griega, pero no se parece a mí"*, dijo. "*Y nunca te llamaría... Joe."*
>
> *"¿Y qué tendrá que decir Albert sobre todo esto?"*, pregunté.
>
> *"No dirá mucho. En realidad es ella* [Claire], *la que desea hacer esto. Con el tiempo, llegará su momento de transición y se le mostrará lo que ha hecho y podrá planificar para trabajar todo este karma acumulado durante su próxima vida".*

Cuando Claire me visitó después, le hice escuchar la cinta de mi conversación con Filipa. Escuchó en silencio, sin expresar protesta alguna, incluso cuando la grabadora se quedó en silencio. "*Quiero hablar con este Albert*," fue todo lo que dijo.

---

29 Muchas cosmovisiones postulan dos orientaciones: el *Orden* vs. el *Caos*, Positivo vs. Negativo, la integración taoísta de los opuestos (Yin/Yang) vs. la polarización segregativa. En el ámbito psicológico podemos observar las conductas de *empatía* (reconocerse en el otro) que contrastan con la *psicopatía*. Lo mismo se puede apreciar en la disciplina tolteca (chamanismo occidental): el *camino del conocimiento* vs. el *camino del poder*. En el Material Ra y de los Cassiopeos la orientación del Orden corresponde a las conductas altruistas o de "servicio al prójimo". mientras que el Caos—también conocido como Sendero Siniestro (*Left Hand Path*)—atañe a conductas egocéntricas con propensión a la psicopatía (cuando se tiende a desconsiderar al prójimo, e incluso disfrutar de infligir dolor o maltrato a los demás, o el caso inverso, cuando se busca ser dominado o castigado, es decir, se estaría siendo psicópata consigo mismo). Durante su convalecencia final, G. K. Chesterton en medio de sueños dijo: "*El asunto está claro ahora. Está entre la luz y las sombras; cada uno debe elegir de qué lado está".*

Claire había llegado a creer en Filipa tanto como en el Dr. Pinkerton, y en mi interior sabía que estaba mortificada con lo que había oído. Sin decir una sola palabra, se echó su largo pelo por encima del hombro, se subió a su coche y se echó a llorar.

Luego, supe que había cancelado todas las citas de consultas del Dr. Pinkerton durante las siguientes semanas.

Capítulo XIV

Prendas de antaño

Desenmascarar al Dr. Pinkerton terminó por acercarme aún más a Filipa. La experiencia había demostrado que nuestra relación era robusta, bien fundada, y en apariencia divorciada de los engaños generalizados en el mundo de la canalización. En tres años de comunicaciones habíamos llegado a conocernos y a confiar el uno en el otro. Ahora se acercaba rápidamente el momento de mi viaje a Grecia, a fin de disipar cualquier persistente punzada de incertidumbre sobre la identidad de Filipa.

Los planes para mi peregrinación al pasado habían ido cobrando fuerza. Innumerables veces anticipé la emoción de caminar por la calle principal del remoto pueblo en el que había vivido junto a Filipa más de doscientos años atrás. Mis pensamientos giraban en torno a una imagen precisa de aquel pequeño lugar... un grupo de casas encaladas y contraventanas en diversas etapas de deterioro, flanqueando una curva ancha de desbastados niveles. Visualizaba una asamblea pastoral de habitantes: hombres que conducían burros cargados de bolsas de aceitunas o haces de leña, mujeres con chales, niños harapientos con las caras manchadas, perros de ojos flacos y cabras con los cuellos rodeados de las campanillas de hojalata que resonaban entre las paredes. El pueblo era cálido, seco y polvoriento, pululante de gente en la mañana temprana y disolviéndose en la somnolencia durante el crepúsculo.

Filipa me había dicho que Theros (que en griego significa "cosecha") era, en el siglo XVIII, una pequeña comunidad enclavada en un terreno montañoso en la región de Tracia, que se extiende hasta la frontera con Turquía. El pueblo estaba habitado por casi un centenar de personas, y en su centro se había edificado una iglesia —lo suficientemente grande como para contener a la mitad de ese número— nombrada en honor al emperador Constantino. En vano, había buscado Theros en un diccionario geográfico griego en el que figuraban incluso las comunidades más pequeñas. Sin embargo, esto no era razón para estar decepcionado. Tracia había soportado siglos de guerra de guerrillas con los turcos y, desde la muerte de Filipa en 1771, había muchas posibilidades de que el pueblo hubiera sido destruido o hubiera sufrido un cambio de nombre. Incluso existía la posibilidad de que el pueblo hubiese sido arrasado luego de haber cambiado su nombre. El Patronato de Turismo Griego en Toronto confirmó que, a raíz de la ocupación turca, había habido un extenso cambio de nombres en los asentamientos de la región.

Sin embargo, el lugar todavía debía de estar allí, me dije a mí mismo, a pesar de que podría ser un montón de escombros. Y con suerte, me detendría una vez más en "nuestro lugar," el escondite cerca del río donde Filipa y yo habíamos mantenido nuestras citas. Como Filipa había dicho

> *"Nos alejábamos del pueblo, caminando por la mañana con el sol a nuestra derecha. Era rocoso. Había muchos arbustos. No era muy bonito, pero para nosotros era precioso. Podíamos cantar ocho o nueve himnos de guerra hasta llegar al destino".*
>
> *"¿Así que estábamos bastante cerca de Theros".*
>
> *"Al pensar en ello ahora, me parece demasiado cerca. Los demás podían vernos. A veces, en lugares pequeños, no es posible ser discreto".*

La última prueba estaba cada vez más cerca. Si Filipa podía tener éxito donde Ernest y los comunicadores descorporeizados de los otros cinco mediums habían fallado, entonces toda duda quedaría erradicada. Mi afecto, mi intuición y mi aprecio intelectual se fundirían en una deliciosa certeza.

Mis esfuerzos en los preparativos para el viaje a Europa se redoblaron ahora que me había retirado del desalentador ejercicio de buscar evidencia testimonial de otras voces canalizadas. Antes de salir, necesitaba tener tantos detalles como fuera posible acerca de mi antigua casa en la montaña, y animé a Filipa para que me transmitiese todo lo que sabía, a lo largo de varias sesiones privadas en casa de Aviva. Además, obtuve un mapa actual del noreste de Grecia y, durante la sesión siguiente, desenrollé el mapa al lado de Aviva, a medida que ella se sumía en la inconsciencia. Después de intercambiar con Filipa nuestro saludo habitual de *yassoo*, le pedí que describiera cualquier punto de referencia que pudiese estar cerca del pueblo.

"Había un lugar grande o alto llamado See-Oh, Shee-Oh. No soy muy buena en ortografía. Era el lugar más elevado. No estaba lejos de Komotini".

Komotini estaba claramente marcado en el mapa, una ciudad provincial de Tracia occidental.

"¿En qué dirección de Komotini está Theros?".

"En la mañana caminas hacia Komotini y el sol estaría en tu espalda, por la tarde, lo estará en tu cara."

Esto, por supuesto, significaba que Theros estaba al este de Komotini.

"¿Y este lugar alto está cerca de Theros?", le pregunté a ella.

"Está a medio día de caminata desde el pueblo. Es rocoso con árboles bajos pero no muy elevado".

Sumergido en el mapa, empecé diciendo en voz alta los nombres de los lugares entre Komotini y la frontera con Turquía, que se indicaban a tres días de camino de Theros. Contaba con mencionar alguno familiar para Filipa.



"¿Ariana?"

"No".

"¿Sou ion? ¿Sapai?"

"No".

Entonces vi a un nombre que me hizo exclamar de excitación.

"¿Has dicho que el nombre de esa elevación era Silos?"

"Sí"

"¡Entonces lo he encontrado! Es una montaña y, de acuerdo a este mapa, está a 3.494 pies de altura... ¿Qué hay de Aisimi".

"¿Aisimi?" La pronunciación de Filipa era bastante diferente a la mía e impregnada de reconocimiento. *"Que pueda recordar, estaba a dos o tal vez tres días de distancia".*

"¿Qué hay de Kirki? ¿O Nipsa?"

"Esas parecen ir en la dirección equivocada".

Estaba acercándome a Theros, como un cazador que había arrinconado a su presa en un área con nada. Fue gratificante —y no poco estimulante— haber encontrado Silo, o "Shee Oh", como lo pronunciaba Filipa. Lo que necesitaba ahora era un mapa a gran escala que mostrara todos los rincones del paisaje alrededor de la montaña. En la librería de mapas de la Universidad de Toronto encontré exactamente lo que estaba buscando: un mapa producido por la Oficina de Guerra en 1944, con escala 1:100.000. La densidad de líneas de contorno y la escasez de nombres del lugar confirmaron lo que Filipa ya me había dicho, que el paisaje era escasamente habitado y dividido por crestas y valles.

No había ningún lugar llamado Theros pero había un pueblo llamado Kotronia aproximadamente en la posición en la que debería haber estado Theros. Era difícil de medir un paseo de medio día con simplemente mirar un mapa del territorio, tan ajeno como desconocido. Además, un paseo de medio día de excursión no correspondía a una mañana de duración, como había supuesto. Filipa insistió en que un paseo de medio día duraba aproximadamente desde la salida hasta la puesta del sol. En aquellas montañas, sin conocimiento de la lengua griega, no iba a ser fácil. Aunque más tarde Filipa me instó:

"Mi pueblo estará todavía allí. Había mucho adoquín de piedra en la ciudad, todos hechos para calzar juntos de manera que la gente pudiera caminar fácilmente, y los animales pudiesen ser conducidos por las calles sin contratiempos para ir a los campos, y los soldados, al igual que tú, pudieran marchar con paso firme y con el porte esbelto. Había lugares para comer. Y a veces te

sentabas en el interior si el clima era inclemente, o afuera si eran días cálidos...Éramos un pueblo agrícola, lo suficientemente próspero, pero hubo muchos que fueron a la guerra...Sólo puedo suponer que sigue siendo el mismo. Existen diferentes dialectos, casi uno para cada pueblo...Si tuviéramos que viajar a una gran ciudad, muy lejos de nuestro pueblo, no podríamos entendernos con facilidad, sería difícil comunicarse. Tendríamos que hablar muy lentamente, dibujar un montón de imágenes, haciendo señas con nuestras manos...Se necesita mucho tiempo para ir de un lugar a otro, por lo que muchas personas simplemente permanecían durante toda su vida en un mismo lugar, sin volver a ver a otros que llegaban a través de grandes distancias, trayendo especias, alimentos, telas finas y otros materiales. Como estábamos a cierta distancia de la ruta comercial, nos veíamos influenciados por los viajeros, que pasaban la noche en alojamientos de Theros. En su mayoría, las personas nacían, crecían y morían en Theros. Ellos nunca fueron a ningún lado, salvo bajo tierra".

"¿Se mantuvieron registros de las personas que vivían allí?", pregunté.

"No estoy segura de comprenderte".

"En esta época, cuando alguien nace, se hace un registro. Se anota su nombre y se mantiene de forma permanente. Y cuando muere, existe también otro registro".

"No había nada de eso. Cuando las personas morían, eran llevadas hacia el valle y se los sepultaba bajo tierra".

"¿Cuál era el nombre del río?".

"Era pequeño, muy pequeño: Tick-ay-on. Allí es donde terminaba el riachuelo o el arroyo pequeño".

Filipa habló de haber caminado una vez durante varios días para visitar Alexandroupolis, la ciudad portuaria del sur, donde, con asombro, había visto "*grandes, gigantescas, casas flotantes*". Pero ella no había oído hablar de Kotronia, que según deduje, podría ser Theros con un nuevo nombre. Cuando los funcionarios en el consulado griego de Toronto no pudieron rastrear si Kotronia había cambiado de nombre, estaba aún más decidido a viajar a la zona y realizar mis propias inquisiciones con los habitantes locales. En primer lugar, sin embargo, quería grabar a Filipa en cinta, a fin de corroborar si los griegos de Tracia entendían su dialecto. Así que le pedí una descripción, en su lengua nativa, del camino desde Theros hacia el lugar donde manteníamos nuestras "citas romántica".

"Esto es difícil," respondió ella con tristeza. *"Eso no sería justo. Pensar en esto es muy difícil...Yo prefiero pensar en cosas más alegres".*

"¿Podrías hablar de otra cosa en griego?"

"Me pregunto si algunas de nuestras familias todavía estarían en Theros..."

Estas palabras llevaron varias frases en una especie de griego gutural, al menos sonaba como griego, un lenguaje que era incomprensible para Aviva que nunca había puesto un pie en Grecia.

"Allá," dijo por fin Filipa, *"Creo que será muy bueno si pudieses encontrar familiares que aún vivan allí. Lo reconocerían de inmediato".*

"¿Por lo que acabas de decir?".

"Sí. Sabrás que esta es la forma en que hablábamos en aquel lugar".

"Este es nuestro dialecto".

"Y sé que en Komotini hablan de manera muy diferente".

Pero pronto aprendí que los griegos modernos, especialmente los griegos contemporáneos de Atenas, hablan de forma muy diferente. Llevé la cinta grabada a la casa del ateniense Pedros Benekos, un oficial del consulado griego en Toronto. Él y su esposa griega, Nota, escucharon una y otra vez la lingüística de Filipa antes de decir que Filipa 'sonaba' como una griega nativa que combinaba su lengua con palabras de otro idioma, o tal vez otros dos idiomas, para formar un dialecto local. Fueron capaces de traducir sólo breves

fragmentos de lo que ella había grabado. Cuando le conté a Filipa lo confundidos que estaban ante su grabación, curiosamente reaccionó a la defensiva, sobre todo al saber que Benekos procedía de Atenas.

> *"Nunca entenderé a alguien con esa pomposidad,"* dijo. *"La gente de esas grandes ciudades siempre están pensando que saben todo lo que es bueno para nosotros en las pequeñas villas. Ellos no saben nada sobre la siembra. Si no fuera por nosotros, habrían muerto de hambre. No nos pueden decir cómo hay que expresarse: nos comunicamos lo suficiente para amar y concebir niños".*

> *"¿Pero tienes idea de qué otras lenguas se mezclan con tu dialecto?"*, le consulté.

> *"Era nuestro dialecto"*, fue todo lo que dijo Filipa. *"Era Helénico. Helénico es Helénico. Siempre habrá algunos términos que serán los mismos. Yendo a Alexandroupolis, casi no escuché palabras que no pudiese comprender. Yendo a Theros, escucho y entiendo todo".*

Filipa me recordó que al retornar a nuestra patria estaría volviendo a visitar los escenarios de luchas y refriegas con los enemigos turcos. "*Debes tener en cuenta*," dijo ella "*que ellos eran tus enemigos.*" Ella recordó cómo los turcos se esforzaban sin cesar por la conversión religiosa ("*Siempre había alguien tratando de hacer que siguiese a Allah*") y cómo los soldados griegos debían esconderse en las colinas y en pueblos aislados, como Theros, y llevar a cabo una acción de retaguardia en forma de redadas sorpresa.

> *"Los sarracenos venían por los caminos principales. No pudieron encontrar los ejércitos helénicos escondidos en pueblos como el nuestro, entonces tú salías valerosamente a cazarlos"*.

Filipa estaba segura de que iba a encontrar Theros una vez que hiciera camino en los alrededores del monte Silos. En mi mente, yo ya estaba allí. Casi no podía esperar para caminar por suelo griego.

> *"Tus pies estarán, te llevarán allí mismo, Gideon. Cuando te encuentres en nuestro pueblo, te sentarás y yo estaré sentada junto a ti. Tal vez aún podamos reír o llorar juntos".*

En cuanto a la localización de nuestro romántico *"lugar de citas,"* Filipa estaba segura de que sería atraído por aquella ubicación. Una vez allí, sabría exactamente dónde colocar mis pies. *"Vas a sentirlo,"* susurró ella, con su voz temblando de emoción.

> *"Anhelo que todo sea igual que antes"*, dijo Filipa con nostalgia.



En mi camino a Grecia, había planeado una escala en Inglaterra con el fin de investigar la encarnación previa de Russell. Mi archivo sobre la última vida de Russell ya estaba bien abastecido con información de una sesión extensa de preguntas y respuestas realizada anteriormente.

Nacido en Harrogate, Yorkshire, había crecido hasta convertirse en "un apuesto joven", un agricultor que atendía un rebaño de treinta a cincuenta ovejas y otros animales "de sostenimiento" en un área de veinticinco acres de tierra, en los valles de Yorkshire. Su propiedad, dijo, estaba confinada en el lado norte por una corriente llamada Burn Gill que desembocaba en el río Nidderdale (pronunciado "Nitherdale" por Russell). De hecho, su granja se encontraba en el hueco de tierra formado por la confluencia de los dos cursos de agua. En esta granja llamada Hetherington, Russell y su esposa, Mary, habían formado una familia de tres hijos. Un cuarto hijo había muerto siendo muy pequeño. Sobre Heatherfield se había dicho que era el nombre de la localidad más cercana.

> *"Había sólo una calle, sólo una iglesia, cinco casas rodeadas de fincas, Black Lion, y eso era todo"*.

Harrogate, la ciudad más cercana, estaba *"a un día de buena cabalgata, o a poco más de un día en carruaje".*

Russell también viajaba a Skipton, algo más lejos, donde iba a comprar productos secos, frutas y verduras, *"cuando estaban disponibles"*. Comerciantes de lana y carne viajaban a Hetherington Farm dos veces al año, desde la ciudad de York y, en una ocasión, desde Cumbria, al otro lado de las colinas Pennine.

Russell brindó dos puntos de referencia en la zona: una cresta prominente llamada Great Whernside (que pronunció Great Wernsey) y un templo megalítico druida, que estaba a medio día de cabalgata hacia el noreste desde su granja.

> *"Solíamos llamarlo el Sitio de los Druidas. Así fue llamado siempre por cualquiera de los parroquianos. A los niños les gustaba ir allí y jugar, aunque era un poco lejos para ellos. En ese momento, había grandes sospechas y superstición en los alrededores de aquel lugar, así que se les decía a los niños que no se acercaran a aquella zona. Yo disuadía a mis hijos de que fueran allí, de la misma manera que los demás. Se decía que si allí se abandonaba o se perdía de vista a un niño, le podían suceder cosas terribles. Por supuesto, ahora sabemos que eso no es así".*

El norte de Hetherington Farm fue llamado The Glen y era propiedad de Walter Smyth. ("*Puede que no haya sido capaz de leer y escribir*", dijo Russell, "*pero recuerdo que él escribía su nombre con una 'Y'*"). Al sur, más cerca de la ciudad de Pateley Bridge, vivió Angus Fellows, quien se había caído del caballo, sufriendo una muerte lenta siete años antes de que falleciera el propio Russell. El deceso de Russell, que no estaba dispuesto a discutir, fue provocado por el consumo de alimentos en mal estado combinado con enfermedades en el pecho y un accidente de menor importancia en la granja. El accidente le llevó a ser "*confinado en su cama*", como él decía. A medida que su estado empeoró. fue transportado hacia Heatherfield en busca de ayuda médica, pero la muerte lo llevó cuando estaba en el suelo de la iglesia de Santa María.

Estaba intrigado por la razón subyacente que hacía que Russell fuese reacio a hablar de su muerte. Filipa, también había renunciado a comentarlo cuando le pregunté acerca de su propia muerte. Sabiendo que eran inmortales, ¿por qué los guías se mostraban tan sensibles con los aspectos de su propia muerte? Russell había respondido a mi pregunta con un velado vestigio de ira:

> *"No se trata de ser sensible con mi muerte. Ahora funcionamos como lo hacíamos antes, mirando siempre hacia el futuro y trabajando siempre y sin interrupción con nuestros encargos. Cuando alguien habla de un evento altamente emocional ligado a la existencia física —y la muerte suele ser el evento terrenal más emocional sobre el que podamos discutir— en realidad nos puede distraer de nuestras tareas...Filipa y yo no quisiéramos descuidar la vigilancia absoluta de nuestros encargos. Debemos mantener la objetividad necesaria con nuestros encargos y evitar cualquier cosa que ciegue o distraiga nuestras energías, aunque sea momentáneamente, del trabajo sobre nuestros encargos; sería incorrecto actuar de otro modo. Puede que usted esté cómodamente sentado en una habitación, pero otros encargos no; otros encargos pueden estar en peligro. Por eso, evitaremos a cualquier costo comprometernos con un tema de discusión que nos cause alguna agitación emocional".*

Russell me era muy querido. En tres años de conversaciones, se había convertido en un buen amigo y estaba casi tan emocionado con la búsqueda de los registros de su vida, como ante la perspectiva de volver a experimentar los alrededores de mi encarnación previa junto a Filipa. A pesar de que a menudo era brusco, y ocasionalmente bastante desconsiderado, entendía que Russell tenía un corazón de oro y un irónico sentido del humor. Admiraba la manera sensata con que se ocupaba de las sesiones, y el incansable cuidado y preocupación que mostraba hacia Aviva. Si todavía me quedaba algún recelo a raíz del episodio con Ernest, toda duda quedó disipada con la paternal observación que me hizo, cuando dijo:

> *"Voy a tratar de ofrecerte información más precisa que la que te brindó Ernest".*

Siguiendo la misma línea de investigación que había seguido con Filipa, fui en busca de un mapa detallado de la Yorkshire natal de Russell y regresé a casa de Aviva con una cartografía de Ordnance Survey en escala pulgada-milla de la zona de Pateley Bridge. Como era de esperar, localicé Great Whernside y el Templo Druida. Entonces, guiándome por las referencias de Russell, tomé la línea de borde de los meandros del río Nidd o Nidderdale y —allí estaba— un pequeño garabato identificado como el Burn Gill, corriendo hacia el oeste del embalse Gouthwaite, que había inundado una gran sección del valle de Nidderdale. Russell dijo que tardaba alrededor de hora y media en cabalgar desde su casa en Burn Gill. "*El terreno es pantanoso. De marcha lenta. No te gustaría intentar caminar por allí*". Dijo que Heatherfield a caballo eran otros noventa

minutos en dirección opuesta: busqué Heatherfield en el mapa. Al sur del embalse, había una imagen en miniatura de un pequeño pueblo que si bien no se denominaba Heatherfield, figuraba como... Heathfield.

"He encontrado Heathfield", le dije a Russell. *"Pero no Heatherfield"*.

"Mis hijos me decían eso todo el tiempo", respondió. *"Yo no sabía leer: sonaba como Heatherfield para mí. Cuando llegues allí mira a tu alrededor, y dime si no se trata de Heatherfield. Parece un Heather- field..."* [30]

Mencioné entonces que, cuando hubiese localizado la Granja Hetherington, planeaba tomar fotografías de la casa para que los miembros del grupo pudieran comprobar exactamente donde vivió Russell.

"Ah, la linterna mágica. Mi granja estará todavía de pie, ¿verdad?"

"Eso espero".

"Yo también lo espero. ¿Me pregunto si la tapia continuará aún allí? Levantar aquel muro me llevó gran cantidad de trabajo y esfuerzo...Sí, pasé mucho tiempo eligiendo y acarreando las rocas y piedras alrededor de mi propiedad. Sería de esperar que hubieran resistido... La casa fue construida sobre una base de piedra."

"¿Era una casa de madera?".

"Era básicamente de piedra. Aunque había una construcción accesoria de madera".

"¿Qué edad tenía la casa?"

"Yo hubiera pensado que al menos tendría cincuenta o sesenta años cuando llevé a mi esposa a vivir allí".

Fue extraño que cuando le recordé a Russell que había dado 1852 como la fecha de su muerte, se apresuró a corregirme.

"Creo que es demasiado pronto".

"¿Por qué entonces me dio el año 1852 si no estaba seguro?", le pregunté.

"¡Días, fechas, lo inútil! ¡Oh, la joven reina estaba en el trono... !" [La reina Victoria fue coronada en 1837.] *"Quisiera aclararte algo: no me molesté en recordar fechas de ninguna de mis encarnaciones. Así que generalizo. Así es: tengo que hacerlo. Sin embargo, las fechas no son importantes. Son tan inútiles para ti como para mí. En tu caso, las descartaría por completo. Todo lo que puedo decirte es que creo que tenía alrededor de cuarenta y ocho a cincuenta y dos años de edad. Eso lo sabía. Estaba empezando a resentirme un poco de las labores en la granja... Probablemente, aunque no lo pueda jurar —jamás juraría en vano— mi muerte se habría producido alrededor de la década de 1870. ¡Oh, días, semanas, fechas...!"*

(Curiosamente, durante las sesiones iniciales, antes de que Russell hablara con su propia voz, la conciencia alterna de Aviva había transmitido los años 1823-1871).

Russell pasó a explicar que, a pesar de que su nombre era Parnick, puede que figurase en los registros como Nichols o como Parr, porque su nombre se había formado por la fusión del apellido de su padre, Nichols, con Parr, el apellido de su madre.

"Ella y mi padre decidieron que los niños debían tener ambos nombres. Soy un Parnick, en cuanto a lo que a mí concierne".

"Sin embargo, en el momento de su muerte, ¿figuraría en los registros como Russell Nichols o Russell Parnick?"

30 Literalmente: brezal o campo de brezos (N. del T.)

"Eso no lo sé. Lo siento, pero no hubo oportunidad de leer el certificado, y de todos modos no hubiera podido leerlo. Nunca aprendí a leer. Verás: allí la escolarización no era muy común. Había escuelas —Yorkshire tenía muy buenas escuelas— pero no para los niños que no eran de ciudad".

"¿Fuiste sepultado en la iglesia de St. Mary, en Heathfield? ¿En el camposanto de allí?"

"Bueno, considerando que el cementerio se encuentre todavía allí, espero seguir allí".

En el último momento, sentí que Russell debía saber sobre el embalse que había sido construido en el valle de Nidderdale. De hecho, el Burn Gill ahora corría hacia el embalse en lugar de hacia el río Nidd. Russell se sorprendió al escuchar tal cosa.

"¡De verdad!", exclamó. *"¿Quieres decir que el valle es ahora un embalse?"*

"Lo han llenado con agua", dije. *"Hay un lago en la actualidad. No tiene toda la longitud del río. El río aún corre... "*

"¿Qué tan grande es el lago?", Russell interrumpió.

"Yo diría que se trata de dos millas de largo, a juzgar por el mapa".

"¿Y el ancho?".

"Alrededor de media milla de ancho".

"No se habrá llevado mi casa, ¿verdad? ¿Y el muro que tanto me costó levantar".

"¿Qué tan cerca estaba de Nidderdale?".

"Estábamos mucho más cerca de Nidderdale que de Burn Gill. ¡No! No podría ser...no debería ser. La casa estaba situada en un terreno alto. Había gran cantidad de colinas".

"Si va hacia el sur de Burn Gill, su casa ciertamente no debería haber sido afectada", le aseguré.

"Bueno, esperemos eso entonces. ¿Por qué hicieron eso? Hay suficiente agua. Allí siempre fue muy húmedo".

La idea de un masivo embalse tan cerca de su vieja propiedad dejó a Russell claramente preocupado, y me disculpé por haberle causado tamaña angustia. Desconsideró mis disculpas como si no las hubiera oído, lo que me permitió volver a la pregunta de la iglesia en Heathtfield. Un examen más detallado del mapa cartográfico de Ordnance Survey, me hizo dar cuenta de que el pueblo carecía de la marca habitual que denota una iglesia. Así que le pregunté de nuevo Russell:

"¿Está seguro que la iglesia estaba en Heathtfield?".

"Sí".

"Así que es probable que todavía exista allí".

"Y también debería estar allí el camposanto, a menos que lo hayan sumergido junto al Nidderdale".



Aviva parecía haber superado milagrosamente su leucemia. Con cada semana que pasaba, se la veía cada vez más saludable. Esto me deleitó pero también me pareció sorprendente, aunque sólo fuera porque la partida de Sandford significaba que *no se había sometido a una sesión de sanación en más de dos meses*. Aviva esperaba que el cáncer hubiese entrado en remisión, y que se mantuviera así. La siguiente vez que hablé con Russell, observé que ella lucía particularmente saludable. Le hice el comentario sobre su rejuvenecida apariencia.

"Así es", dijo Russell de manera casual. *"Ella ha salido muy bien, creo que sin duda hemos resuelto el núcleo de las dificultades"*.

Al haber reservado mi vuelo a Inglaterra pude confirmar que iba a partir rumbo a Yorkshire el mes siguiente.

"¿En qué mes será?"

"Julio".

"¡Qué bueno! No vas a embarrarte entonces".

Russell hacía frecuentes referencias a las condiciones húmedas y pantanosas de su tierra. Al parecer, había tenido que hacer frente al barro y al cieno cada vez que se dirigía, ya fuera hacia Harrogate o Skipton. Le pedí los nombres de los comerciantes con los que había tratado en ambas ciudades.

"Sólo hay un lugar digno de frecuentar en Harrogate", dijo.

"¿Qué lugar era?".

"El Black Lion".

"¿Hubo entonces un Black Lion en Harrogate, así como otro en Heathfield?"

"Heatherfield no tenía un Black Lion. Estaba en Harrogate".

"Pero antes había dicho que Heathfield tenía un Black Lion".

"Había un establecimiento para el consumo de bebidas".

"¿Cuál era su nombre?".

"Sí, tienes razón en que a menudo me he referido a este lugar como Black Lion, más por la apariencia de su dueño que por otra cosa, pero el Black Lion en Harrogate fue el más grande de su categoría dentro de la parte del reino en que vivía...Era un lugar notable y maravilloso que uno frecuentaba cuando tenía el lujo del tiempo, el clima era cálido, y el arado estaba listo. Ciertamente era un lugar para relajarse".

Russell ya había mencionado que "los Herron" tenían una tienda de productos secos en Skipton. Pregunté por los nombres de otros comerciantes con los que había hecho tratos, tanto en Skipton como en Harrogate.

"Oh, por supuesto, en Skipton había una pareja escocesa, ¿no era así? Los MacDonald. Estuvieron allí por un tiempo".

"¿Qué tipo de tienda tenían?"

"En realidad, allí se especializaban en comidas preparadas. Había algunos que le vendían su hacienda viva a los MacDonald. Sin embargo, la mayoría de nosotros prefería tratar con los de Yorkshire... Hubo..., sí... ".

"¿Recuerda de a poco?".

"Oh, no hay nada de qué acordarse. Estoy tratando de dar con los nombres de los más importantes que pudieran haber establecido un linaje continuado posible de rastrear."

"Cualquiera de los comerciantes debería estar en los libros de registro", dije.

"Oh, sí. Sin lugar a dudas. Por supuesto, estaban los Fell".

"¿Que hacían?".

"Construían maquinaria agrícola necesaria para la granja. Maquinaria en madera. Recurríamos a ellos para las asas de las hachas y otras cosas que pudieran romperse. Ellos fabricaban estos repuestos. Tenían la madera lista y la tallaban para ti, trabajando muy bien. Skipton no era muy grande, sabes...Había una familia en Harrogate que todavía se podría encontrar en los libros. Su nombre era Taylor, y tenían una tienda donde las mujeres podían comprar todo tipo de cosas de las que a ellas les gustan...: rollos de tela, gorros, prendas íntimas, ese tipo de cosas. En aquel momento

eran importantes. Imagino que la familia Taylor habrá cambiado de rubro, a cosas más grandes y mejores".

Le dije a Russell que tenía un amigo que había llegado de Bingley en Yorkshire.

"Ahora mencionaste que sólo se necesita un corto periodo de tiempo para ir de un extremo de Gran Bretaña a otro. Si te dijera que ir a Bingley era toda una travesía te reirías de mí, así que no lo haré".

Asegurándole a Russell que trataría de reprimir mis carcajadas, le di las gracias por la gran cantidad de información y me despedí de él.

Harry Maddox había proporcionado algunos datos básicos sobre su efímera existencia durante la Primera Guerra Mundial. Así como me proponía viajar hacia los valles de Yorkshire, también tenía la intención de buscar los registros de decesos del Real Cuerpo de Ingenieros muertos en la guerra para obtener confirmación del humorista de Cockney. De hecho, ya estaba listo para explorar las épocas pasadas en Inglaterra y en Grecia, y habría ido hacia Europa antes de julio si no hubiera aplazado mi vuelo a instancias del Dr. Pinkerton. Antes de que Filipa dejase al descubierto su falta de mérito, había cedido a su interpretación de un sueño.

El sueño lo había tenido Claire Laforgia. A principios de junio, dos semanas antes de mi plan original para ir a Europa, Claire vino a mi casa para decirme que ella y una amiga habían tenido el mismo sueño durante la misma noche. Se trataba más bien de una pesadilla que de un sueño: transcurría en un cálido país europeo y yo era el personaje central. Al parecer, había estado discutiendo con una mujer de unos sesenta años, vestida de negro, debido a la negativa de la mujer a acceder a mi solicitud de información. Más tarde, era visto caminando por una playa en compañía de otro individuo. Una vez que la persona se alejaba de mí, se acercaban cinco hombres que procedían a atacarme y que me dejaron tirado en la arena, con la cara hacia abajo. Claire me había dicho que tanto ella como su amiga se habían despertado por la violencia de las imágenes.

A petición mía, Claire había entrado en trance de manera que pudiera consultar al Dr. Pinkerton sobre el tema. Había corrido las cortinas, pero la tarde era brillante y el doctor duró sólo unos pocos minutos a la sombra del frágil velo. Cuando llegó la noche lo intentamos de nuevo.

"¿Qué te preocupa, hijo?", preguntó con su voz aflautada y enfermiza. *"Joseph, ¿acaso escondes miedos en tu interior...?".*

Me pidió detalles del sueño, y también que le suministrase los detalles del itinerario de mi próximo viaje. Le dije que iba a viajar a Inglaterra, luego a Grecia y, si el tiempo lo permitía, a Sicilia: todos los destinos tenían el objetivo de la búsqueda de información sobre el más allá de la vida.

"¿Vas a estar haciendo preguntas, hijo? ¿A quién, por ejemplo?".

Le expliqué que a cualquier persona que pudiese proporcionar información sobre la vida de Russell, Filipa, Harry, y sobre el propio doctor.

"Joseph, ¿estás seguro de que deseas hacer este viaje ahora?".

"Siento que es importante para mi trabajo".

"¿Podrías posponerlo tal vez?"

"Podría ser pospuesto".

"De lo que hemos investigado aquí, esa gente [en el pueblo griego] *no será capaz de contarte mucho. Ellos sentirán cierta reticencia hacia ti, mi estimado. Probablemente algunos de ellos piensen que definitivamente algo va mal contigo, o quizá te perciban como un brujo...Van a existir un par de personas allí que definitivamente te crearán dificultades, hijo. Podría haber una posibilidad, efectivamente, de que vayan a por ti, pensando que estás practicando artes oscuras, como la brujería. Son muy ignorantes, ¿me comprendes?".*

"¿Esto sucederá en cualquier oportunidad que vaya allá?", le pregunté.

El Dr. Pinkerton me estaba asustando. Aunque no me importara admitirlo, sentía temor hacia él. Y asimismo, si no me equivocaba, él tenía bastante recelo de mí.

> *"Hay allí una señora"*, continuó "*que está en sus ochenta años y es bastante, conspicua...En esa pequeña ciudad ella es como una princesa. Todo el mundo presta atención a lo que dice esta mujer. Voy a ser honesto contigo. Exactamente en cinco semanas ella estará aquí, con nosotros, y las cosas serán diferentes, hijo. No estoy diciendo que evites el viaje. Sólo te aconsejo esperar un poco más. Si quieres ir a partir del día 24, entonces adelante, ve y hazlo...tienes que tomar una decisión...Pero, como aquí hemos deliberado, existe una gran posibilidad de que pudiese ocurrir exactamente lo mismo que en el sueño, mi estimado. Esto significa que, con el fin de protegerte, hijo, tenemos que hacer un trabajo extra en torno a estas personas en el pueblo. ¿Acaso no era lo que esperabas, mi estimado? Te en cuenta que puede que allí te encuentres con un montón de problemas, ya sabes"*.

Le dije Al Dr. Pinkerton que dudaba mucho de que el pueblo griego al que me dirigía tuviera registros desde el siglo XVIII.

> *" Después de todo no es Inglaterra"*, añadí, *"Es una parte atrasada del mundo"*.

> "*¿Qué te hace estar tan seguro de que en Inglaterra tienen los registros que buscas, hijo? Déjame decirte, Joseph, que si llegase a prever cualquier daño que te dejase postrado en el suelo como me has contado, inmediatamente diría 'No, Joseph, no te dirijas nunca hacia allí'. En cambio, sólo te digo que pospongas el viaje por un corto tiempo"*.

> *"De acuerdo,"* dije. *"Voy a posponer el viaje"*.

> *"Sabia decisión"*.

> *"Al respecto, ¿podría indicarme un nombre para ese pueblo?"*.

> *"No me presiones, Joseph. ¿Tienes alguna otra pregunta mientras tanto?"*.

Fue tan sólo pocos días después de esta charla cuando Filipa me informó que el Dr. Pinkerton no era más que una personalidad de las vidas pasadas de Claire y no un guía real. Pero la decisión de posponer la partida había sido tomada, el itinerario del viaje y las reservas hechas, así que dejé todo preparado para mi partida en julio. Filipa se divirtió con la descripción de la anciana "princesa" griega, con el poder de manipulación de un pueblo, tal como la había descrito el Dr. Pinkerton, y bromeó acerca de la idea de una playa cerca de Theros. Replicó las observaciones del médico diciendo:

> *"En los pueblos helénicos las mujeres no tienen ningún poder de ese tipo ni de ningún otro, como no sea para criar a los hijos. Los hombres siempre fueron los jefes de las aldeas...Yo no me preocuparía con lo de molestar a ninguna persona vestida de negro, pues todas las mujeres en Hellenica visten de negro, una vez que han perdido a sus esposos. Y cerca de Theros no hay playas. Hay un largo camino hasta Alexandroupolis, o el mar Negro, o a cualquier lugar donde existan playas. Mucho por recorrer. Mucho, pero que mucho camino que recorrer"*.

Suficiente del Dr. Pinkerton y suficiente sobre la pesadilla. Pero había otra pesadilla en camino en la que, nuevamente, yo era el personaje central. Si la hubiera conocido en aquel momento, la habría encontrado más espantosa e infinitamente más preocupante, sobre todo porque quien la había soñado era una persona extraña para mí. Se trataba de una paciente del Dr. Joel Whitton, y lo único que sabía de mí era que había escrito el libro *Life Between Life* en asociación con su psiquiatra. El Dr. Whitton nunca le había hablado de mí, y ella no tenía idea de que yo tenía una guía griega, mucho menos de que yo estaba a punto de irme a Grecia en busca de evidencias sobre la encarnación previa de esta guía.

Sin embargo, sólo unos pocos días antes de partir hacia Europa, tuvo un sueño sobre mí en Grecia durante tiempos remotos. Específicamente, soñó que estaba discutiendo con mi amante, una mujer vestida con prendas de antaño. A continuación se despertó aterrorizada por el acto violento que siguió: vio con horror que mi amante me apuñalaba por la espalda.

En el momento en que el Dr. Whitton tuvo conocimiento de la pesadilla, yo me encontraba en Inglaterra. Perturbado por lo que consideraba en su simbolismo como premonitorio, decidió sin embargo descartar una llamada telefónica temiendo crear una alarma innecesaria. En consecuencia, viajé a Grecia inconsciente de aquel sueño, y de la advertencia implícita que contenía.

Pero otra advertencia llegó sin embargo a mis oídos, una advertencia que infundió un montón de recelo sobre mi próximo viaje. Dio la casualidad de que me encontré con Sandford Ellison en una fiesta sólo unos días antes de salir de Toronto. Se veía terrible. Cansado y perturbado, su rostro exponía todos los signos de agotamiento físico y emocional. Yo no estaba dispuesto a pasar mucho tiempo en compañía de Sandford porque Russell nos había dejado con pocas dudas acerca de su comportamiento regresivo. Además, el bullicio de la fiesta impedía una discusión seria. Pero una observación hecha durante nuestra breve charla me acompañó todo el trayecto hacia Grecia y a mi regreso:

> "*Aguardaré para comentarte en detalle todo lo que ahora sé*", dijo Sandford de manera algo críptica. "*Hasta el momento en que estés listo para escuchar sobre el lado siniestro de los guías*".

Capítulo XV

Desventura

St. Catherine House en Londres estaba lleno de ‘detectives genealógicos’: abogados, historiadores aficionados, investigadores de árbol familiares, ejecutores, estudiantes y personas de todas las edades e inclinaciones, en la busca de su propia ascendencia o de la de alguien más. Durante las vacaciones de verano esto significaba que estaba más atiborrada de curiosos de lo usual, y pronto me encontré en un mar revuelto de codazos y empujones, entre maletines y mochilas. A mi alrededor, por encima del ruido de la conversación y el sonido de los dedos moviendo de un tirón cartas registrales con días, semanas y meses de nacimientos, matrimonios y defunciones, podía oír el golpeteo de abultados libros que aterrizaban desprendiendo folios sueltos en el espacio de los escritorios entre los estantes.

William Harry Maddox (con una X, tal cual había estipulado) estaba como número uno en mi lista. De los tres guías de mi interés en la investigación, era el de más reciente encarnación y, en teoría, debía ser el más fácil de rastrear. Logré abrirme camino entre la multitud en busca de los libros de nóminas registrales de 1917, el año en que murió. Harry había dado el 17 de agosto como fecha de su muerte, pero en otra ocasión había manifestado la posibilidad de que podría haber muerto durante octubre. Sin embargo, tal variación menor era improbable que generara dificultades: agosto u octubre podría ser verificado en pocos minutos.

Obtuve los varios volúmenes que llevaban el registro de los decesos de 1917 y los nacimientos para 1895, el año en que Harry dijo haber nacido. En primer lugar, fui directamente a las fechas que Harry había indicado. Para mi decepción, no había registros con su nombre, por lo que extendí la búsqueda progresivamente hasta que los cuatro trimestres de 1895 y 1917 hubieron sido examinados. Aún nada. Mi estómago se revolvió con los recuerdos de Ernest y, luchando contra la frustración y la ansiedad, volví a consultar el Wartime Directory of Deaths, Other Ranks[31], para 1904-1920: William Harry Maddox tampoco figuraba allí.

Casi no lo podía creer. Harry, protesté en mi interior, parecía tan sincero, tan vulnerable, tan amable, obviamente, un veterano de la Primera Guerra Mundial. ¿Cómo podía ser de otra forma? Tal vez, me dije apresuradamente, habría terminado en una fosa común y su muerte no habría sido registrada. Pero incluso si esto hubiese sido así, su nacimiento debería estar registrado.

Podía sentir mi creciente agitación y sabía que, sin importar el costo emocional, debía hacer frente a lo difícil de la situación, a lo que fuera que aquellos registros mudos pudiesen lanzar sobre mí. Me abrí paso entre la multitud de los estantes que llevaban los registros del siglo pasado y bajé un volumen tras otro en busca de confirmación sobre la muerte de **Russell Parnick**, o Russell Nichols: 1870, 1871, 1872, 1873, ... los años caían en mis dedos sin ceder ni un atisbo de reconocimiento. El criador de ovejas había dicho que tenía diecinueve años cuando se casó así que escudriñé uno a uno los registros de 1842 y 1843 con la esperanza de encontrar mención de su matrimonio. Una vez más, mis ojos buscaron en vano, y mis entrañas gritaron en protesta.

Incluso ahora, aunque los pensamientos de mi mente así lo sugerían, mi corazón no podía aceptar que Russell y Harry me hubieran engañado deliberadamente.

Sin embargo, un escalofrío me recorrió el cuerpo mientras caminaba bajo el sol de verano. No existe forma de comunicar el pánico que estaba sintiendo mientras mis pasos se dirigían trastabillando hacia la British Library, a poca distancia de St. Catherine House. Allí, cumplimenté las solicitudes para la obtención de los directorios de calles de Londres durante la época de la Primera Guerra mundial. Estaba buscando el registro de Barfing Road, la calle donde Harry había dicho que había vivido, en los suburbios de la zona portuaria de Londres. Nervioso, consulté los listados alfabéticos en tres libros de referencia: *The London County List of Streets and Places within the Administrative County of London* edición de agosto de 1901, *Kelly's Street Directory of London*, de 1913, y *A Dictionary of London Pertaining to the City's Streets and Buildings*, fechado en el año 1918: Barfing Road no figuraba en ningún lado.

31 Directorio de Decesos durante la Guerra, Lista de Tropas (N. del T.)

Los registros eran irrefutables, pero aun así mi mente discurrió hacia una posible escapatoria. ¿Podría ser que Harry nos hubiese provisto con descuido del ‘apodo’ de la calle en lugar del nombre oficial? ¿Quizá al ser un desaparecido en acción, hubiera sido pasado por alto por las autoridades del ejército?

Viajé a Maidenhead, Berkshire para consultar en la Commonwealth War Graves Commission. Una empleada tomó nota de los detalles de Harry y luego me dejó esperando después de decir que hallarlo en los registros tardaría "*alrededor de unos tres minutos*". Ocho minutos después volvió con las manos vacías declarando que la comisión no tenía constancia de un tal William Harry Maddox. Incluso me dijo que había intentado una serie de opciones, todas las cuales habían resultado infructuosas. *“Si hubiese muerto en Europa durante la Primera Guerra Mundial"*, me dijo, *“nosotros lo tendríamos registrado"*.

Me veía obligado a enfrentar la dura realidad: Harry no existió, al menos no como William Harry Maddox. Sin embargo, su relato no estaba exento de una cierta validez. Una visita a la biblioteca del real cuerpo de Ingenieros en el cuartel de Brompton, en Chatham —donde el nombre de Harry estaba notablemente ausente del volumen titulado *Soldiers Who Died in the Great War 1914-19*, *Part 4: Corps of the Royal Engineers*[32]— reveló que había habido intensos combates en Bois des Trônes entre 1916 y 1918, durante las batallas del Somme.

Por otra parte, la División XVIII, que Harry había nombrado como su escuadrón, había capturado Bois des Trônes en julio de 1916, aunque el territorio había de ser posteriormente entregado a la avanzada alemana. Sin duda, el cuerpo de ingenieros dejó la vida en Bois des Trônes: una unidad del cuerpo estuvo adjunta a cada brigada de cada división durante la Primera Guerra mundial. Hoy en día, se alza un obelisco en memoria de los hombres de la División XVIII situado en el Bois des Trônes, al lado de un joven bosque que guarda poca semejanza con los cenagales pantanosos de árboles destrozados por los que debieron transitar las tropas.

La descripción de Harry sobre el peligroso trabajo de los "cableadores" que colocaban los empalmes de trinchera en trinchera no era ninguna ficción, era un hecho. En un libro titulado *The Work of Royal Engineers in the European War 1914-19: The Signal Service* (France), R.E. Priestley cuenta cómo en 1914 el teléfono de timbre era esencial para las operaciones de señales móviles y como las brigadas de señalizadores fueron puestas en marcha durante la contienda. Priestley escribe que, en el fragor de la batalla:



Grupo de la Royal Engineers transportando rollos de cable telefónico a lo largo de la zona de enclave en Flanders, 1917. Sobre este trabajo había dicho Harry Maddox: “Fue un caos sangriento". (Foto obtenida vía web, Imperial War Museum, London)

“De un modo u otro casi siempre se mantuvo el empalme entre cables. Por ejemplo, siempre era posible encontrar corredores que harían el esfuerzo de cruzar la zona repleta de cadáveres esparcidos...Las bajas entre los señalizadores y corredores de batallón era grande en promedio y, a veces, el cincuenta por ciento o más cayeron en una sola batalla... pero las líneas de tierra, incluso si escapaban a los proyectiles del enemigo, era difícil que sobrevivieran al tráfico constante de heridos, vagones, refuerzos, camilleros y otras varias cargas pesadas. Aparecía un tramo muy gastado y a la vez era ampliado a lo ancho. A lo largo de este, los pesados zapatos y el constante deambular de los rodados destruían, tarde o temprano, al cable más fuerte”.

Conduciendo hacia el norte hasta la autopista M1 en dirección a Yorkshire, me sentía confundido y preocupado. La búsqueda infructuosa de Harry, y el fracaso de las investigaciones preliminares sobre el pasado de Russell habían reavivado recuerdos desagradables sobre Ernest, dejándome desconfiado y ansioso. Ni siquiera deseaba pensar en mis sentimientos por Filipa. Reacio a enfrentar mis peores temores,

32 Soldados que Murieron en la Gran Guerra 1914-1919, Parte 4 : Cuerpo de Ingenieros (N. del T.)

me sentía encerrado en un proceso prolongado de traición, y si bien aún esperaba que todo saliera bien, sentía que por mi parte debía haber cometido algún tipo de descuido colosal.

Decidí por tanto comprobar con los registros y grabaciones todas las declaraciones hechas por los guías que se prestasen a verificación. No obstante, con un dejo de optimismo, la curiosidad personal y profesional exigía que el camino que estaba transitando debía ser seguido hasta el final.

Después de pasar la noche en el pueblo de Lutterworth, cerca de la autopista, llegué a Harrogate alrededor de la hora del almuerzo y me dirigí directamente a la sala de consulta de su biblioteca pública. Tuve la suerte de conseguir un mapa de Ordnance Survey, elaborado en 1850, con la zona que rodeaba al puente de Pateley y Heathfield.

Era un mapa magnífico, de seis pulgadas por milla y lleno de detalles: cada campo, pastizal y ojo de agua estaba rigurosamente delineado, y cada granja se mencionaba por su nombre. Incluso se citaban los corrales de ovejas, una característica que me confirmó que la cría de ovinos era la actividad agropecuaria predominante. El Nidderdale —que corría impoluto hacia la reserva de Gouthwaite construida a finales de siglo— se encrespaba ensanchando su curso en dirección sureste, alimentado por una curva zigzagueante de la corriente del Burn Gill. En la región sur de la confluencia, donde asumí que se encontraría la granja de Russell (aunque no había ningún indicio de la Granja Hetherington) se situaba Gouthwaite Hall, presumiblemente la morada del arrendatario local. Heathfield se hallaba más al sur, a unas seis pulgadas de mi mapa; pero lo que llamaba mi atención era la inexistencia de una iglesia en el pueblo.

Hice una fotocopia del mapa, y luego investigué los directorios comerciales de Yorkshire publicados durante la mitad del siglo pasado. Busqué en vano a los Herron, los MacDonald y la casa pública Black Lion de Harrogate. En cambio, encontré la familia Taylor, a quien Russell había mencionado que "*proveía ropa de mujer*;" aparecía bajo el epígrafe de "*Modistas de Sombreros y vestidos*" como "*Taylor, Bessy, High Harrogate*." También encontré referencias de los Fell de Skipton ".*Robert Fell*, *comerciantes de plom*".— una empresa que Russell había dicho fabricaba y reparaba maquinaria de madera agrícola, como mangos de hacha y otro equipamiento. Más tarde, en la búsqueda de más información relativa a esta empresa familiar con más de 150 años, y que todavía hoy existe, recibí una carta del director, Harry Fell, quien señaló:

> "No es improbable que reparásemos mangos de madera para hachas, ya que en su momento fabricamos nuestros propios tornos, etc., aunque nuestra principal industria fue siempre el plomo".



La Reserva Gouthwaite: en su vida pasada, Russell Parnick aseguró haber sido un pastor de ovejas cerca de la zona que ahora es parte de la reserva. Se sorprendió al saber que el valle del Nidderdale era un lago artificial. "No podría ser... no debería ser". argumentó. (Foto obtenida vía web)

A la luz de un sol tardío, conduje por los valles profundos de Yorkshire, más allá de las señalizaciones que apuntaban hacia Fountains Abbey y la cueva de Mother Shipton. El campo era exquisitamente bello. Ovejas, un montón de ovejas, pastaban en las laderas verdes y había una gran cantidad de viejos muros de piedra y casas antiguas de sólida construcción. A pesar de los automóviles, algunos tractores y un moderno jet a reacción sobrevolando los cielos, el ambiente que predominaba era la atmósfera pastoral del siglo XIX. Me estremecí involuntariamente mientras conducía por Pateley Bridge, y viré a la izquierda por la empinada pendiente de la calle principal de la ciudad. ¿Habrá transitado Russell, -deseaba saber-, esta misma calle, montado en su caballo 130 años antes?

Él lo había sostenido así, y yo me dejé acunar por sus palabras. Pero algo estaba terriblemente mal, mi romanticismo y confianza comenzaban a deteriorarse en cada esquina y me obligaron a considerar otras posibilidades. ¿Acaso Russell Parnick era un nombre convincente para un verdadero individuo que había desarrollado su vida en esta región, y que conocía íntimamente la zona? ¿O Russell era un completo impostor que había usurpado la identidad y conocimientos de otra persona? No tenía sentido que Russell fuese a la vez preciso y brillante en temas metafísicos, pero equivocado y desorientado respecto a la información histórica y geográfica supuestamente de su propia vida anterior. Pero cuanto más aprendía sobre el valle de Nidderdale, más me topaba con este dilema enloquecedor.

En una empinada calle lateral frente a la estación de policía se encontraba el museo Nidderdale, un santuario de vitrinas que encerraban preciosos tesoros de la historia local. Owen Brown, el canoso custodio de gafas, me llevó a una habitación trasera donde hurgamos en el contenido de su archivador que albergaba los antiguos registros familiares de la zona. Le suministré los tres nombres Hetherington, Parnick y Nichols—pero, luego de buscarlos en las nóminas registrales, rellenadas minuciosamente a mano, no fue posible hallar ninguno de ellos. Por tanto me recomendó consultar con Eileen Burgess, una historiadora local de la sociedad Nidderdale Museum, que vivía colina abajo doblando la esquina.

La señora Burgess había estado estudiando en detalle los registros de las familias de Pateley Bridge y del cercano distrito durante los últimos cinco años, pero nunca había oído hablar del apellido Parnick o Nichols en la localidad: o llegado el caso, de ningún Parr. De igual modo, la granja Hetherington le era totalmente desconocida.

Por otra parte, me aseguró que nunca había habido una Iglesia de St. Mary en Heathfield aunque en Pateley Bridge había habido una St. Mary que había caído en ruinas. *"La iglesia fue cerrada en 1826, y ya se encontraba en muy mal estado de conservación"*, me comentó la señora Burgess, a la vez que me recomendaba consultar a otra historiadora local, Ginny Calvert, de 84 años de edad. Ginny, me dijeron, llevaba estudiando la historia local desde hacía cincuenta años, y sabía todo lo que era posible saber sobre la localidad en los días pasados.

A la mañana siguiente, conduje a lo largo de las estrechas y sinuosas calles de la localidad hacia el pueblo de Heathfield. No había ninguna iglesia St. Mary y no existía ningún pub, pero por lo demás, el pueblo era tan pequeño y tan rural como Russell había descrito. Fueran cuales fueran las incoherencias en la historia de Russell, fue emocionante estar allí de pie, en el centro de la pequeña colonia que había sido discutida con tanto ahínco e intensidad en la sala de estar de Aviva, a miles de millas de distancia. El canto de los pájaros y el balido de las ovejas en la distancia eran los únicos sonidos que se escuchaban.

No muy lejos de Heathfield encontré a Ginny Calvert y su perrita *Judy* en una casa de piedra aislada llamada Low Wood. Para llegar a la casa tuve que cruzar un puente al lado de la carretera y caminar por cuatro viejos soportes de madera, en los que habían usado los surcos profundos de las piedras para asegurarlos. Bordeé algunas viejas instalaciones en ruinas, y pude atisbar conejos retozando en los campos húmedos. Ginny, joven y ágil para su edad, me dio la bienvenida a su casa y me acomodé en un sillón —de robusta madera pulida del siglo pasado— antes de comenzar con mis preguntas en torno al enigmático Russell Parnick. Mientras hablaba, Ginny se acercó a un armario y sacó una pila de papeles que, me explicó, eran registros copiados a mano del distrito, que se remontaban al año 1551.

Ginny nunca había oído hablar en la zona de Heathfield de los apellidos Parnick, Nichols, Parr, Fellows o Smyth. Pero me fascinó saber que la predilección de Russell por llamar a Heathfield como "Heatherfield" bien podría haber estado arraigada en la realidad. *"Nadie llama el pueblo Heathfield*," dijo Ginny con su amplio acento de Yorkshire. "*Se lo denominaba 'Eerfield'*". Más tarde, iba a descubrir que Heathfield estuvo en los siglos pasados, deletreado como Harefield y luego como Heardield. Y si bien no hay ninguna señal de un pub en Heathfield al día de hoy, y nadie viviendo allí había oído hablar nunca de tal cosa, Ginny me reveló que hubo un pub en el pueblo durante el siglo pasado. La taberna estaba situada en una casa, y era dirigida por una familia de apellido Moors, y nombrado —en reconocimiento a la minería de plomo— como Smelter's Arm. En la década de 1880, me dijo Ginny, los metodistas habían hecho cerrar el pub.

Muy por encima de Heathfield, al final de un camino escarpado y desigual, encontré a un agricultor, llamado Ned Simpson, barrido por el viento, de pie contra un glorioso panorama de valles en relieve. El hombre palideció cuando recité la letanía de los apellidos supuestamente locales, y me devolvió una mirada sospechosa cuando le dije que el sujeto de mi investigación montaba a caballo durante aproximadamente una hora y media desde Heathfield a fin de llegar a su granja, que daba a Burn Gill.

"*Pero si sólo hay media hora a pie desde el pueblo hasta Burn Gill*", me dijo. Esa observación me envió de vuelta al mapa detallado de la zona de Ordnance Survey. Si bien la ladera oeste de Burn Gill hubo podido ocasionar un viaje de noventa minutos a caballo de Heathfield, Russell había dicho que su granja estaba "*mucho más cerca del Nidderdale de lo que estaba de Burn Gill*". Esta afirmación colocaba a su granja al sur

del extremo oriental de la corriente y, en consecuencia, también a menos de media hora de caminata, o de trote lento, desde el pueblo.

Mientras hacía este descubrimiento, otra discrepancia evidente saltó del testimonio de Russell. Él había dicho que cruzar su granja de veinticinco acres llevaría aproximadamente unos noventa minutos. ¡Posible únicamente si la tierra estuviera cubierta de gruesas zarzas hasta la altura del hombro!, pensé.

Conduje de vuelta hacia Pateley Bridge y a las ruinas de la iglesia de St. Mary, en la región escarpada a las afueras del pueblo. A pesar del abandono de la propia iglesia, los enterramientos habían continuado en el cementerio hasta finales del siglo pasado. Por lo tanto, era concebible que Russell pudiese haber cometido un error sobre la ubicación de la iglesia en Heathfield y tal vez, *sólo tal vez*, sus restos estuvieran ubicados en algún lugar de este camposanto de carcomidas y erosionadas lápidas.

En retrospectiva, parece extraño que parte de mí todavía estuviera haciendo lo imposible para ajustar el relato de Russell con la realidad de mis hallazgos, una tendencia que muestra hasta qué punto el lavado de cerebro de los guías había obrado sobre mí.

Caminé alrededor del exterior de la nave en ruinas de la iglesia, examinando lápida tras lápida en busca de un nombre familiar. Y aunque me encontré con algunas familias una y otra vez, todos los nombres me eran extraños.



Cementerio de Pateley Bridge: "Habría pensado que alguien hubiese tenido la cortesía de registrar mi muerte", se defendió Russell al indicarle que no existían datos sobre su deceso. (Foto obtenida a partir de un vídeo aficionado)

Con tristeza, caminé cuesta arriba en la penumbra de la tarde y me volví para mirar hacia los tejados de Pateley Bridge. El viento había cesado y la pequeña ciudad estaba envuelta en una nube de niebla engrosada por lentas corrientes de humo de las chimeneas. El lento sopor del atardecer se propagaba a través del valle, tragándose algunos gritos ocasionales junto a los ruidos del tráfico y el eterno balido de las ovejas. Todo era tan mágicamente melancólico que mis tensas emociones se aseguraron de resguardarse hasta otro momento. Tenía ganas de llorar por el grupo de creyentes en Toronto, y por los propios guías, quienesquiera que fuesen, por el elaborado engaño en el que nos habían enredado, y más que nada, por la lucha miope y sin sentido de la vida...¿qué sentido tiene todo? Ahora que Ernest, Harry y Russell habían caído bajo la égida de un riguroso escrutinio, sólo Filipa, mi Filipa, permanecía impoluta a toda duda.

Siempre, al parecer, quedaban más caminos que explorar más allá de lo que yo creyese, aunque eventualmente todos terminaran en un callejón sin salida. Volví a la biblioteca pública de Harrogate, y pasé una hora examinando los registros del censo del año 1851 de Stonebeck Down, que abarcaba todo el área de Burn Gill. Nombres como Metcalfe, Hullah, Pounder, Newbould, Moors y Raw surgieron varias veces, pero ni una vez me encontré con un Parnick, Nichols, Nicholls, Smyth o Fellows.

Viajé al condado de Hall en Northallerton, una gran institución que alberga la Oficina de Registros del condado, que a su vez mantiene los registros parroquiales de Pateley Bridge en microfichas. Si Russell había sido enterrado en St. Mary de Pateley Bridge, su muerte habría sido anotada en estos registros. Podría asegurarse que su matrimonio y el nacimiento de sus hijos deberían haber estado allí también. Durante más de tres horas, examiné hasta el final los registros de 1820 a 1876.

Después de quemarme los ojos en una procesión aparentemente interminable de bautismos y entierros escritos a manos, muchos de ellos casi ilegibles, me fui sin encontrar ninguno de los nombres que Russell me había suministrado, incluido el suyo propio. Encontré un tal Grace Pennock de Dredging Box que fue enterrado el 5 de junio 1846 a la edad de diez años, y un tal Robert Pennick de Stock Plain que expiró el 17 de junio de 1871, a los cincuenta y nueve años de edad. ¿Pero Parnick? Definitivamente no.

La *ausencia* de evidencia no demuestra ser la *evidencia* de ausencia, pero de todos modos me enfrentaba a la incuestionable convicción de que *Russell me había mentido*. Con amargura mal disimulada, envié una postal a Aviva y al grupo, diciéndoles que mi búsqueda de evidencias sobre el autoritario agricultor de ovejas había resultado un estrepitoso fracaso. Lamentablemente, en mi mente ya no cabían dudas de que Russell, Harry y Ernest no habían vivido la vida que habían relatado como *propia*. En vano, había buscado su confirmación en cada rincón posible. Sin embargo, mientras sufría los dolores de la traición, el Templo Druida en Ilton se opuso silencioso, como elocuente apoyo al testimonio de Russell.

Fui allí una tarde, dándome un respiro a la búsqueda incesante de documentación. Tan inquietante como pintoresco, el Templo tenía una losa sacrificial en su centro y era una réplica a escala reducida de Stonehenge; fue construido como un proyecto artístico a principios del siglo XIX por William Danby, el arrendatario del lugar y patrón de las artes.



Ilustración 1: El Templo Druida en Ilton, Yorkshire: "Se decía que si allí se abandonaba o se perdía de vista a un niño, terribles cosas le podrían suceder", había declarado Russell (Foto obtenida vía web)

De acuerdo con otros visitantes que conocí, se sospechaba que el templo era utilizado para ceremonias de brujería, y las palabras de Russell volvieron a mí mientras paseaba entre las losas esculpidas de piedra caliza. Hoy en día, la tierra está arrendada a la comisión forestal, y un bosque de alerces ha crecido alrededor del templo, lo que acentúa aún más su atmósfera espectral.

Volviendo al valle de Nidderdale desde las alturas de Ilton, fui en busca de una última historiadora: la señora Eileen Crabtree, de Boggledyke, Ramsgill, un pueblo situado en el extremo norte del embalse Gouthwaite.

Descansé sobre un banco de madera de su césped delantero mientras ella comprobaba en una lista todos los enterramientos en la iglesia de St. Mary, Ramsgill hasta el año 1874. Después de no encontrar ningún signo de Russell, ella negó con la cabeza cuando le pregunté si había oído hablar de la Granja Hetherington. Un ataque de mosquitos nocturnos, nos llevó a la protección de su casa y, al percibir un oído comprensivo, le comenté la historia de los "guías," mientras tomábamos una taza de té. Le comenté la afirmación de Russell de haber vivido como criador de ovejas en la localidad durante el último siglo, y luego le hice escuchar una cinta con la voz del "guía". Ella escuchó con atención como exponía las penurias de su vida en Yorkshire hacía ya más de cien años, e hizo el siguiente comentario:

> *"Él llama a Nidderdale como 'Nitherdale', que es la pronunciación utilizada por los lugareños durante el siglo pasado. Y sí, tiene que haber sido una vida difícil. Él tiene razón cuando habla de las condiciones pantanosas aquí. ¡Mi casa no se llama Boggledyke [33] por nada! Naturalmente, se vería sorprendido por la construcción de un embalse en una zona tan húmeda, pero el depósito no estaba destinado a nuestro uso: fue construido en la década de 1890, para servir a la naciente ciudad de Bradford, y para aquel año supongo que él debía estar muerto".*

Estaba intrigado por la forma en la señora Crabtree aceptó la existencia de Russell, incluso mientras se cuestionaba su autenticidad. Luego me hizo una sugerencia:

> *"Se le podrían hacer algunas preguntas para averiguar cuánto sabe realmente acerca de esta zona en relación a la época en que dice haber vivido. Pregúntele por la industria local. Como ahora sabe, en Heathfield era la minería de plomo. Había una fábrica de cerveza en Pateley Bridge: la fábrica de cerveza Nidderdale, dirigida por J. Metcalfe & Sons, establecida en 1796. Pregúntele sobre eso. También podría interrogarlo acerca de la caza de nutrias, que se prolongó aquí hasta no hace mucho tiempo, antes de que se construyese la represa; se utilizaban perros para cazarlas".*

33 Dique pantanoso (N. del T.)

Estaba agradecido a la señora Crabtree por su contribución, y me comprometí a cuestionar sobre esto a Russell tal como me había sugerido. Desafortunadamente, no había marcha atrás al disgusto de haber pescado a Harry y Russell en varias flagrantes mentiras con mis investigaciones. Peor aún, ahora había muchas más razones para temer que Filipa fuese otra manipuladora más en este teatro de titiriteros y marionetas.

Al igual que todas las víctimas de engaño, me avergoncé de mí mismo y, a pesar de mi determinación inicial, estuve tentado de abandonar mi misión y dejar correr todo el asunto. Estaba con muy pocas ganas de iniciar mi viaje a Grecia: viajaría con el más pesado de los corazones y la más pequeña de las expectativas.



Era el primer cliente del día en la Oficina de Turismo Griego en Londres, habiendo entrado tan pronto levantaron la persiana a las 9:30 de la mañana. Con la esperanza de ser dirigido hacia una organización o institución en Grecia que me pudiera ayudar en mi investigación, y localizar el pueblo de Theros, estaba absorto en la explicación de mi cometido de "*investigación arqueológica*" a un asistente de pelo hirsuto en el mostrador principal, cuando entró una mujer imponente llevando un chal de color sobre sus hombros. "*Ella es nuestra encargada del sector cultural*," dijo el asistente, moviendo la cabeza en dirección a la mujer, y presentándome a Margaret Tyrrell, ayudante personal del director de la oficina de turismo.

> *"Bien, ¿qué es exactamente lo que le interesa"*, exigió.
>
> *"Bueno, en realidad"*, le dije susurrando en voz baja, *"mi investigación implica la reencarnación"*.
>
> *"Acompáñeme abajo"*, sentenció con complicidad, añadiendo a medida que entrábamos en su oficina en el piso inferior: *"Usted debería ser más cuidadoso y dirigirse a la persona correcta, de lo contrario acabará en un psiquiátrico"*.

Sucedió que Margaret estaba muy interesada en la metafísica, y hasta tenía en su casa una copia de mi libro *The Case for Reincarnation*. Lo más brevemente posible le expliqué la naturaleza de mi misión en Grecia, y Margaret respondió diciéndome que era una gran creyente en la sincronicidad. "*Las cosas,"* dijo, *"pasan por una razón"*. y estaba convencida de que había entrado en su puesto de trabajo justo en aquel momento para que pudiésemos conocernos. Margaret me aconsejó tomar un vuelo a Tesalónica y llamar allí a dos establecimientos de aquella ciudad que estarían en condiciones de resolver mi búsqueda: la Sociedad de Estudios Macedonios, y el Instituto de Estudios Balcánicos.

Con un zumbido etéreo, esporádico y no del todo bienvenido en mis oídos, el vuelo 9A 2964 desde Londres, Gatwick, con destino a Tesalónica llegó a su destino.

Después de tramitar mis pertrechos en la aduana, y eludir el robo de un taxista que estaba exigiendo ocho veces el valor de la tarifa, era ya la una en punto de la madrugada, cuando, una vez que me aseguré que jugara limpio, me acomodé en el asiento de un taxi con destino al centro de la ciudad. El conductor me dejó a la puerta de uno de los muchos decadentes palacios de mármol de Tesalónica, el Hotel Kastoria, donde me dieron una claustrofóbica habitación animada a todo volumen por las bocinas del tráfico inquieto.

A la mañana siguiente, me fui a un hotel más tranquilo, no muy lejos de la línea costera y, tras localizar previamente en un plano de la ciudad las direcciones que me dio Margaret, me dirigí resuelto hacia las respectivas instituciones.

Sólo unos días antes, Grecia había salido de la ola de calor más intensa que se recordaba: muchos habían perecido, ya que las temperaturas se elevaron por encima de los cuarenta grados centígrados, e incluso el propio mar se había vuelto demasiado cálido. Ahora, mientras caminaba a lo largo del paseo marítimo, olfateando el sabor picante del tabaco griego que emanaba de los cafés al aire libre, el sol era fuerte, pero de ninguna manera opresivo. Llegué a contar ocho camiones cisterna amarrados en ángulo entrecruzado en el Golfo. El Egeo brilló magníficamente en todo mi trayecto hasta la puerta de la Sociedad de Estudios

Macedonios que, para mi infortunio, estaba con la persiana bajada: un cartel informaba que las oficinas estarían cerradas hasta el 31 de agosto, o sea, durante tres semanas más. Sin desanimarme, caminé hacia el interior de la calle de John Tsimiski en busca de mi segunda opción, el Instituto de Estudios Balcánicos, que ocupaba el cuarto piso de un edificio de hormigón de gran altura en el centro de la ciudad.

La bibliotecaria, la señora Thomy Verrou-Karacostas, fue extraordinariamente expeditiva una vez que abandoné mi pretensión de interés arqueológico y le dije porqué estaba en Grecia y cuál era mi objetivo. Tuve que coincidir con ella que sin duda era de primordial importancia localizar Theros antes de dirigirme hacia el desierto del noreste de Grecia; pasamos dos horas y media escrutando a través de una gran colección de libros, mapas, directorios, informes y registros diversos del Instituto, buscando cualquier signo de la existencia del pueblo.

A medio camino durante la búsqueda, con la esperanza de alentar su resolución, le hice oír una cinta de Filipa hablando discursivamente en inglés y luego en su dialecto local sobre Theros y el monte Silos. La señora Verrou-Karacostas estuvo claramente conmovida por lo que oyó y, aunque no pudo entender el "griego" de Filipa, dijo que sonaba como una mezcla de griego, búlgaro y turco. Pero en última instancia, Theros no pudo ser localizada.

Cuando la señora Verrou-Karacostas agotó los recursos de la biblioteca me dijo que su marido, un neurólogo, tenía un amigo que solía hablar con descorporeizados. *"Lamentablemente, al final acabó con un colapso nervioso*", dijo. Inmediatamente pensé en Sandford Ellison, su agotamiento emocional, y la desesperación que lo había llevado a balbucear su advertencia final: *"Hasta el momento en que estés listo para escuchar sobre el lado siniestro de los guías"*.

Ese mismo día, tomé un autobús a Alexandroupolis, la mayor metrópolis del este de Grecia, situada a tan sólo cuarenta kilómetros de la frontera con Turquía. Con la excepción de Kavala, una ciudad dominada por un magnífico acueducto, el viaje en autobús fue un recorrido a través de seis monótonas horas de áridas tierras campestres, interrumpidas con rudimentarios asentamientos agrícolas.

Komotini —la ciudad que Filipa había mencionado en nuestro debate geográfico— vino y desapareció en un borrón de un cartel de hormigón a poca altura. Las manadas de cabras colaboraban en dotar al paisaje rural de una cierta intemporalidad, aunque estaba seguro de que la Tracia del siglo XVIII debió de haber sido muy diferente al polvo y brillo metálico que se apreciaba desde la ventana del autobús. Sin embargo, en un aspecto, la Grecia de Filipa había cambiado poco en 230 años: la tensión entre estos dos antiguos enemigos, Grecia y Turquía, iba en ascenso. Tanques, jeeps y camiones llenos de soldados cruzaban a menudo a lo largo de la carretera. En una ocasión pasamos por una parcela de terreno repleto de una treintena o más de tanques militares, todos camuflados.



El puerto griego de Alexandroupolis donde Filipa había dicho que vio: "enormes, gigantescas casas flotantes". (Foto obtenida vía web)

Después de haber imaginado Alexandroupolis como una ciudad antigua, me sentí algo decepcionado por su bochornoso estado y apariencia moderna, con sus líneas de escaparates anodinos y viviendas apiladas en apretados rectángulos de hormigón. Alexandroupolis me recordaba a las ciudades marginales pero de estilo moderno de Perú: con arquitectura similar y clima parecido. Los mismos pequeños coches y motos zumbando; la misma sequedad y ferocidad en el tránsito callejero. ¿Habría Filipa realmente caminado durante días para llegar a esta ciudad-puerto de *"enormes, gigantescas casas flotantes*". Casi no valía la pena el esfuerzo. Busqué un alojamiento barato con fachada de grandeza decadente y encontré el Hotel Majestik, cuyos propietarios revolvieron cielo y tierra en un denodado esfuerzo por ayudarme a encontrar Theros. A pesar de que nunca habían oído ese nombre, pronto estaban gesticulando y gritando ristras de palabras griegas. Incapaz de

ofrecer alguna contribución, me quedé en el bar de abajo con un vaso de *ouzo*; no tenía corazón para decirles que Theros podría ser nada más que el producto de la imaginación de un ser etéreo.

También se alojaba en el Majestik, Christoph Löhr, un estudiante de arqueología de Munich que hablaba tanto inglés como griego. Le confié la naturaleza de mi misión y, al día siguiente, se unió para interrogar a la gente del lugar en busca de evidencias de la mítica villa. Un empleado del ayuntamiento se lamentó de no hallar ningún registro de nombres de los pueblos en el distrito de Evros, y nos recomendó que habláramos con el arqueólogo aficionado que dirigía la tienda de fotografía al otro lado de la calle.

El dueño de la tienda sacudió su cabeza cuando hice mención a Theros y señaló hacia la agrupación de edificios eclesiásticos de la ciudad. En la plaza frente a la catedral de San Nicolás, dimos con un sacerdote griego ortodoxo de luenga barba, con los sobrios atuendos y ornamentos oscuros. A nuestra conversación pronto se acercaron otros cuatro sacerdotes que escucharon impasibles como Christoph interpretaba mi dilema: ¿cómo puedo encontrar al "*pariente de mi madre*" del siglo XVIII?

Ellos, tampoco, habían oído hablar jamás de Theros, pero uno de los sacerdotes reaccionó con entusiasmo cuando mencioné que el pariente se apellidaba Gavrilos. Dijo que Gavrilos era un nombre familiar en un pueblo llamado Dadia, situado poco más allá del valle de Evros, a una hora en automóvil. Además, dijo que su abuela procedía de Dadia y que, después de la última guerra, una treintena de personas se habían trasladado allí desde la cercana Kotronia, el pueblo que siempre había sospechado que era Theros con un nuevo nombre.

Al día siguiente, subí a un autobús en dirección norte hacia Souflí, una ciudad de seis mil habitantes, situada a 500 metros de la frontera con Turquía. Se parecía a una zona de guerra: vehículos militares y soldados en uniforme verde por todas partes. Después de registrarme en el Hotel Orpheus, viajé los trece kilómetros restantes en taxi hasta Dadia, un nombre por el cual también se identifica a un bosque cercano conocido por sus águilas. Pedí que me dejaran en las afueras del pueblo y, a pesar de mi estado de ansiedad mental, entré a la población como Clint Eastwood en un típico western: era casi mediodía, el sol estaba alto, y no había nadie en la calle.

Mi extraña presencia detuvo temporalmente el barullo de la conversación entre los grupos de hombres sentados en las mesas a la sombra, situadas entre las dos tabernas de la plaza principal. Pero pronto se reanudó cuando seleccioné una mesa y procedí a preguntar con torpeza a cualquier persona por el nombre Gavrilos, teniendo cuidado de pronunciar la G como una H. Por desgracia, mis súplicas fueron recibidas con asombradas pero mudas miradas, excepto por la de un borracho de pelo blanco que se entretenía gritando: "¡*Allo*!" Cuando reanudé, algo taciturno, la marcha por el caluroso pueblo, me encontré a una joven con un vestido a rayas de colores y que sabía el suficiente inglés como para poder afirmar inequívocamente que nadie llamado Gavrilos vivía en Dadia. Curtido por tales contratiempos, acepté su declaración con calma, casi desconsoladamente.

De nuevo entre los tejados y balcones de hierro de Souflí, visité el ayuntamiento, donde me llevaron ante un funcionario que hablaba inglés llamado Tolis Bakaloudis, de veintiséis años de edad, consultor legal para el alcalde. Como todas las demás personas de allí, nunca había oído hablar de Theros, pero dijo que su padre, un técnico forestal, había hablado de un lugar conocido como "*las ruinas sagradas*," situadas profundamente dentro de las colinas en dirección a Kotronia. Tolis me hizo una seña para encaminarnos hacia su despacho, desde donde hizo una llamada telefónica a la comisión forestal. La voz en el otro extremo de la línea dijo que el asentamiento se remontaba a la época neolítica, y confirmó que las ruinas se encontraban debajo de una montaña llamada Bukate. Se decía que un nuevo pueblo había sido construido en el siglo XVII o XVIII, y que más tarde los turcos ocuparon el sitio, pero que terminaron abandonándolo a comienzos de 1900.

A medida que Tolis hablaba, saqué mi mapa del Ministerio de Guerra de la zona y al final encontré el nombre Bukate marcado en letras minúsculas. Me animó descubrir que el sitio se correspondía perfectamente con los esfuerzos de Filipa para determinar la ubicación de Theros. Las ruinas sagradas estaban aproximadamente a media jornada de marcha *"hacia el sol naciente"* del monte Silo y aproximadamente a dos días de camino de Aisimi.

Tolis me dijo que tanto él como su padre con mucho gusto me llevarían a las ruinas, pero señaló que Bukate yacía en una zona controlada por razones de seguridad nacional (de nuevo el problema con los turcos) y por prevención de incendios forestales. Sólo recientemente, me dijo, dos holandeses que querían viajar al bosque de Dadia para observar las águilas, tuvieron que someterse a un procedimiento de aprobación que duró varios días. Al parecer, mi destino requería de autorización, en primer lugar por el personal militar en Alexandroupolis y luego por la policía y los funcionarios de la Comisión Forestal.

Para contentar a los burócratas, tomé otro autobús de vuelta a Alexandroupolis a primera hora de la mañana siguiente. En la sede militar de la ciudad, me enteré de que primero tenía que obtener la autorización de la Jefatura de policía; así que minutos más tarde, estaba de pie en una oficina policial, bajo los desconfiados ojos de dos agentes griegos. Mi solicitud de obtener un papel firmado para presentar a la autoridad militar fue recibido con las mismas expresiones vacías que había visto en Dadia el día anterior.

> *"No podemos brindarle esa autorización sin consentimiento previo*", dijo uno de los agentes con cierta hostilidad. "*Antes tenemos que pedir permiso a Atenas*".

Yo echaba chispas en mi interior al sentirme atrapado en estas maquinaciones y contratiempos.

> *"¿Cuánto tiempo tardará"*, le pregunté.

> *" Si enviamos hoy un telegrama, dos días aproximadamente".*

Luego vino la pregunta que había estado esperando:

> *"¿Por qué quiere ir a Bukate? No hay nada allí*".

Le presenté una vieja tarjeta de prensa del *Toronto Sun* y le dije al policía que en Bukate estaban los restos de un pueblo que me fascinaba, como escritor y periodista, desde el punto de vista de interés arqueológico.

> *"Entonces tenemos que enviar un telegrama a Atenas: acompáñeme y traiga su pasaporte".*

Me llevaron a una pequeña habitación donde un anciano chupatintas tomó nota de mis datos, mientras que el detective miraba distraídamente. Tan distraído estaba que cuando estaba dejando la estación de policía, me dijo, como si nunca hubiéramos conversado:

> *"¿Quiere ir a ese lugar a ver las águilas".*

De vuelta a Souflí a la espera de la autorización, le conté mis dificultades a Tolis Bakaloudis, que me dijo:

> *"Sospechan de ti. No entienden porqué, un inglés que vive en Canadá, quiere ir a vagabundear hacia un área controlada militarmente".*

En mi ausencia, Tolis había estado preguntando sobre el pueblo en Bukate y dijo que, aunque nadie sabía el nombre del antiguo asentamiento, supo que la comisión Forestal había demolido los edificios abandonados durante 1923, antes de rebautizar los restos como "*las ruinas sagradas*".

> "*Tal vez"*, dijo Tolis, "*estaban buscando un tesoro*".

Mientras esperaba, di vueltas alrededor de la ciudad: bailé bajo una media luna las canciones populares de Tracia en el club Oasis, caminé por los campos de girasoles carbonizados, más allá del límite municipal, fui a una visita turística por el valle de Evros para ver las antiguas ruinas turcas de Didimotiho, y unos tensos centinelas en pie junto a una bandera griega y armados con fusiles me denegaron el permiso para tomar fotografías de la frontera entre Grecia y Turquía. No es que realmente me preocupara la toma de fotografías. Estaba haciendo todo esto para distraerme de la miseria y confusión interior, tanto como fuera posible. Filipa había sido desterrada de mis pensamientos. Aquí en la tierra en la que se me dijo que había vivido y la había amado, pensar en ella, sensibilizarme a mí mismo de su presencia, era exquisitamente doloroso. Sobre todo ahora que sentía que la confirmación de su traición estaba al alcance de la mano.

Una noche, me encontré con el apuesto y locuaz Lambros D. Calfas, el comerciante de seda más importante de Souflí, cuya tienda de vajillas finas presidía la calle principal. Hablaba un inglés rico y pulcro, y mientras charlábamos, se nos unió el alcalde, Paulos Fillarides, carnicero, que se ofreció a utilizar sus contactos con la prefectura en Alexandroupolis para acelerar el trámite de los permisos. Con una gentileza inusitada, dijo

que, una vez que se concediera la autorización, permitiría que Tolis me llevara a las ruinas sagradas durante las horas de trabajo.

Tan amables y agradables resultaron ser mis compañeros en Souflí que pronto me sentí lo suficientemente cómodo para explicar, tras varias tazas de café griego, mi misión metafísica. Tomándose con calma la noticia de mi heterodoxa confesión, ambos hombres escucharon con atención mi grabadora cuando les expuse una muestra del "griego" que hablaba Filipa. Lograron identificar una o dos palabras y frases, pero la sustancia del dialecto fue calificada como ininteligible y Lambros Calfas sonrió cuando supo que yo estaba planeando explorar el interior del país con la esperanza de encontrar el pueblo perdido de Theros.

"Hay un antiguo proverbio griego", dijo, "*Sólo los insensatos se dirigen hacia los bosques*".

Dejando a Calfas y Fillarides, me retiré al Hotel Orpheus a tomar conocimiento sobre folletos turísticos de Tracia y, en particular, a saber más sobre la ciudad de Alexandroupolis. Siempre había creído que Alexandroupolis había sido fundada por Alejandro Magno, y seguía con esa creencia a pesar de la sorprendente modernidad de la ciudad. Pero mientras estaba sentado en mi cama observé un folleto traducido torpemente al inglés, donde la angustiosa verdad se reveló de repente y por casualidad:

> Alexandroupolis es una reluciente ciudad habitada por muchos comerciantes que dejaron Tracia Oriental y se establecieron aquí, en **1850**, por lo que fueron ellos los que brindaron una gran evolución al distrito. El primer nombre de la ciudad, Dedeagats, fue inspirado en un monje turco, Dede, que vivió y fue enterrado bajo un enorme árbol de roble en medio de la plaza central. El trazado de las calles del centro de la ciudad fue planeado por algunos arquitectos rusos militares durante la guerra ruso-turca en **1878**. La ciudad se convirtió en griega (así como el conjunto de Tracia) el **14** de mayo de **1920** y los residentes la nombraron Alexandroupolis en honor al rey Alexandros que visitó el lugar...

Pasaron varios segundos antes de que el significado de lo que estaba leyendo explotara en mi adormecida mente. ¿Cómo podría Filipa haber caminado durante días para ver "*enormes*, *gigantescas casas flotantes*," en Alexandroupolis, ¡si Alexandroupolis no existía en el siglo XVIII, puesto que la ciudad había sido bautizada en honor a un monarca del siglo XX! Había pescado a Filipa en un anacronismo devastador, y aunque ya venía sospechando alguna artera mentira desde mi llegada a Grecia, la clara falta a la verdad con la que me había topado me dejó el corazón roto y lleno de resentimiento.

Mi reacción fue tirar el folleto contra la pared del cuarto y gritar "¡*Perra*!" pero la palabra sonó hueca, y en aquel lugar resonó con más tristeza que enojo. Por mucho que hubiera estado esperando este momento, mis sentidos rechazaron lo que mi mente se veía obligada a aceptar. No podía creer que Filipa, *mi Filipa*, se había unido a la banda de hipócritas de Ernest, Harry y Russell. Simplemente no lo podía creer.



El autor regresa de Samotracia hacia Grecia territorial, la escena de su desestimación final al pretendido relato de los "guías".
(Foto escaneada, original de Cristina Fedrizzi)

Pero tenía que creerlo. Allí y entonces, deseché mis planes de viajar a Bukate. Ya nada podría obtenerse de aquel viaje. Ahora ya no...Me fui del hotel y me dirigí a través de las oscuras calles de Souflí, desgarrado entre la pena y la rabia. Me sentía tan inútil como las monedas griegas en los bolsillos de mis pantalones. Y agonizando por mi irrevocable distanciamiento de Filipa, reconocí mi ansia de comprensión y mi anhelo por intimidad femenina. En lugar de prolongar mi agonía viajando a Bukate, decidí pasar mis últimos tres días en Grecia en un estado de elaborado escapismo en la isla de Samotracia. Parecía el lugar perfecto para lamerme las heridas. A corta distancia en ferry desde Alexandroupolis, Samotracia había sido un centro de iniciación mística en la antigüedad.

A mi regreso a Alexandroupolis, el morbo me exigió verificar en la comisaría el permiso para visitar Bukate. Entonces llevé el ininteligible documento —estaba todo en griego—al cuartel militar para el sello requerido antes de embarcar en el ferry a Samotracia. Algunos delfines persiguieron el barco en el mar; me senté en la popa en un estado de agotamiento físico y mental, abatido por el calor de un sol húmedo

durante todo el camino hasta el puerto de Kamariotissa. Mi cansancio enmascaraba mi inquietud interior. Los pensamientos subían y bajaban mientras reflexionaba en los pasados acontecimientos. Al igual que los girasoles de Souflí, ennegrecidos por el sol que una vez los había hecho altos y fuertes, yo había sido alimentado por los "guías". sólo para acabar marchitándome y languideciendo en su falso abrazo.

Sin embargo, lo que sus mentiras no pudieron fue desilusionarme frente al asunto de la reencarnación. Más bien sentía que los guías, como todos los embaucadores que se ganan la confianza de sus adeptos, nos habían alimentado con gran parte de verdad para que sus mentiras aparecieran más convincentes. Habían usado y abusado de la doctrina de la reencarnación *para sus propios fines*, fueran los que fuesen.

Sin embargo, mi marco metafísico para la vida —que con amor y esmero había construido en los últimos años— iba cediendo bajo la presión. Ya no sabía en qué creer.

No podía acostumbrarme a la idea de que seres supinos y manipuladores estuvieran al acecho, tratando como títeres a los humanos. No podía ser así... no *debería* ser así... ¿o sí? ¿Sería la Tierra una cárcel cósmica, custodiada por unos seres macabros que proveerían de un cóctel de mentiras a aquellos buscadores que persiguieran respuestas sobre el Más Allá?

Años de investigación han demostrado, que la comunicación mediúmnica, a pesar de su persuasión y plausibilidad, estuvo siempre llena de engaños. ¡Qué inteligentes! pensé, cuando los guías desde un principio nos advirtieron sobre los “espíritus juguetones". ¡Qué astuta forma de control, dividir a los seres humanos en *almas* y *entidades*! Ahora que lo pienso, Russell había hablado con dureza, no mucho tiempo atrás, sobre la maldad imbricada en la manipulación del prójimo. Si no me equivocaba, la había igualado al asesinato.

Tan hermosa como era la isla, Samotracia no me proporcionó ningún refugio al dolor provocado por las falsedades de los guías. Disfrutando de las aguas termales sulfurosas de Therma, reflexioné en los tres años de mensajes y contra-mensajes mediúmnicos. Al subir a las alturas de Saos — el pico más alto del Egeo, desde el que se decía que Poseidón había visto la lucha en los campos de batalla de Troya— me pregunté si los Dioses se angustiarían por la manera en que los seres humanos nos matábamos entre nosotros, o tal vez fueran ellos quienes nos manipulaban, con velados susurros nocturnos, con ese fin. Medité sobre la traición de Filipa y mi propia credulidad. El dolor acompañó mis duros recorridos a lo largo de la playa y no se suavizó con las jarras de *retsina*[34] que bebí en los patios de restaurantes, a medida que el sol se hundía bajo el horizonte.

Una noche, mientras meditaba en la posibilidad de que mi contacto con Filipa hubiese sido una farsa de auto-engaño, el zumbido en mis oídos volvió a molestarme. Otrora tan reconfortante y tranquilizador, esta vez el ruido adquirió un aspecto nefasto y molesto; y me quitó el sueño. O quizá fueran aquellas sombras altas que aparecieron en mi cuarto las que, luego de un extraño y desasosegado duermevela, terminaron por despabilarme del todo. Mientras contemplaba el techo oscuro de mi habitación alquilada, recordé el comentario del bibliotecario en Tesalónica, sobre el hombre que habló con descorporeizados:

> “*Al final terminó con un colapso nervioso*".

Sí, pensé, la locura es una opción, si decido seguir ese camino.

Dos pensamientos se agitaban sin descanso en mi cabeza: en primer lugar, después de siglos de infructuoso esfuerzo de mentes más ilustradas que la mía, ¿cómo podía haber sido tan arrogante como para suponer que, con la ayuda de los "guías", desentrañaría los misterios de la vida y la muerte? Y en segundo lugar, si después de todo los guías no eran tal cosa, ¿de quiénes se trataba realmente?

34 Retsina es un vino blanco (o rosado) resinado que se ha elaborado durante al menos 2000 años.

CUARTA PARTE

Reinterpretación

Capítulo XVI

De vuelta al rebaño

Cuando regresé a Toronto, me encontraba en un volátil estado de ansiedad y exasperación. Un sabor acre era todo lo que me quedaba de aquel pasado entendimiento, comprensión, confianza y aceptación. Constantemente me culpaba a mí mismo. A cada minuto del día una incesante auto-recriminación se aferraba a mi mente, y mi futuro parecía asentarse en la necesidad de concretar un enfrentamiento con Russell y Filipa, a pesar de saber que debía descartar mi libro sobre los presuntos "aliados" de la siguiente densidad. Pese a mi gran inversión de tiempo y energía, el proyecto tenía ahora todo el atractivo de un cadáver putrefacto.

¿Cómo podía ser de otra manera cuando los guías que había conocido y llegado a apreciar habían mutado de seres de luz a maestros del engaño?

Estaba enojado con Russell, Filipa y sus compinches, pero, por primera vez, ahora también les tenía miedo: un temor visceral hacia su solapada pero supina inteligencia. Si ellos nos conocían tan íntimamente —como habían demostrado en innumerables ocasiones— ¿quién podría asegurar hasta dónde llegaría el poder y la capacidad de manipulación que ellos ejercían veladamente sobre nuestras vidas?

A raíz de mis inquietantes descubrimientos, esperaba recibir algún apoyo por parte de otros miembros del grupo. Quería que el grupo se unificara para impugnar el fraude que había descubierto, pero cuando comenté mis resultados con determinados miembros, pocos parecieron tomárselo en serio, y nadie adoptó una postura crítica para interpelar conmigo a las entidades.

Mientras algunos miembros del grupo se sorprendieron y entristecieron al conocer mi desilusión, otros se aferraron firmemente al estatus *quo*, negándose a aceptar que los guías podían llegar a estar equivocados. Aviva, quien a pesar de su arraigado cinismo había llegado a creer en Russell y en los otros guías, escuchó impasible mi historia de dolor y frustración sin decir una palabra. Más tarde, sin embargo, sugirió que mis métodos de investigación quizá no habían sido tan rigurosos como podrían haber sido. Helen Fields, por su parte, me instó a persistir en la búsqueda de evidencias que dieran credibilidad a los guías. "*Las hallarás, Joe*", dijo ella, "*sólo debes continuar buscando con fe y esperanza*".

Roger Belancourt, claramente afectado por mis descubrimientos, murmuró que "*siempre había dejado espacio para el escepticismo*", y Tony Zambelis, quien confesó que él había esperado que los guías fueran reivindicados preguntó retóricamente: "*¿Ahora quién sabe realmente lo que ellos podrían llegar a ser?*".

Sin embargo, nadie en el grupo —incluso los que aceptaron el doloroso mensaje de mi desventuras en Europa— quería llegar a la inevitable conclusión: que los guías habían mentido repetidamente al responder preguntas sobre sus supuestas existencias terrestres. Nadie parecía excesivamente preocupado por las consecuencias que acarreaban tales engaños y manipulaciones en la vida de cada uno de los asistentes a las sesiones, llevadas a cabo durante más de cinco años. Me sentía solo en mi entendimiento de que todas las afirmaciones y conjeturas, toda expresión de vida en el más allá —en realidad, *todo lo dicho*— debía ser considerado como sospechoso, y cada sesión grabada en cinta debía ser sometida a un férreo análisis crítico. Me quedé con la sensación de que mi desafío crítico a los guías sólo había servido para intensificar la creencia del grupo[35].

35 Este comportamiento se conoce como "la mente crédula". Se trata de un proceso psicológico perjudicial que filtra información ponderando la fuente pero desestimando su integridad. Se cree estar asociado a lo que el psiquiatra **Robert Altemeyer** propone en su libro *The Authoritarians*: La idea básica es que el cerebro tiende a protegerse del estrés y siempre busca conservar la energía. Es más, cuando el cerebro aprende a temprana edad cómo acallar sensaciones desagradables y crear una "visión alternativa" de las cosas, usualmente de forma negligente, establece así un *patrón de comportamiento* que luego se

Afortunadamente, mi taciturno estado de ánimo se iluminó una vez que recuperé la serenidad al llegar a mi casa con vistas al lago Ontario. Me senté en mi escritorio y contemplé el agua bajo un cielo sin nubes, observando constantes líneas de olas que la brisa irregular empujaba a lo ancho de una milla de estuario. Trabajé en mi jardín, absorto en los olores de la tierra y en el brillo de las estrellas, apreciando los cantos de los pájaros y los gritos de los grillos; me bañé en la luz matinal que se deslizaba en los cedros detrás de mi casa. Mi histeria fue decayendo hasta que logré volver a la Tierra. Parecía que había estado ausente durante mucho tiempo, viviendo precariamente en un mundo inmaterial habitado por tenebrosas entidades encapuchadas que se paseaban a la vacilante luz de un luctuoso crepúsculo. Estaba fascinado, incorregiblemente fascinado, por aquel mundo del espíritu, sin embargo entendía que este planeta Tierra era mi hogar. Este, me dije, es mi mundo y es aquí donde debo invertir mi energía.

En el transcurso de varios días de rehabilitación y reevaluación, mi prolongada desilusión se transformó en un sentido de reforzada asertividad sobre mí mismo, un sentido de mí mismo que hacía mucho había delegado, aunque fuera inconscientemente, sobre Filipa, Russell y los demás. Poco a poco, reclamé mi identidad personal, dándome cuenta de que desde que me convertí en un miembro del grupo había vivido todo el tiempo bajo una sombra.

Con este incremento de claridad mental, vi cómo sutil y sigilosamente me había convertido en un títere de Filipa, permitiéndole que *cuestionara* cada uno de mis movimientos y motivos. Había aplazado una y otra vez mis acciones *por aquello que ella esperaba de mí*. El zumbido en mis oídos —tan abusivo y acentuado como lo sentí durante mi estadía en Grecia— comenzó a retirarse poco a poco, y estoicamente evité cualquier intento de hacer contacto con Filipa, quienquiera que fuese. Estaba empezando a sentirme extrañamente robustecido en mi humanidad. Si bien había muchos cuidados que quedaban por hacer, me dirigía con vehemencia hacia la liberación de la suave tiranía de los guías.

En la recuperación de mi libre determinación, me di cuenta de que mi proyecto sobre un libro acerca de los guías, no debía ser visto como un 'cadáver putrefacto' tal como lo había supuesto. Para un creyente de miras estrechas, podría ser considerado como un despojo maloliente, pero para al ojo de un observador objetivo —un papel que estaba adoptando sin demora— era un tesoro de revelaciones. De mi trato con entidades incorpóreas, y de mi búsqueda de constatación sobre sus vidas pasadas, se podía aprender mucho sobre la naturaleza de la canalización. Mi odisea no sería en vano si los canalizadores, sus clientes, y el movimiento de la Nueva Era prestase atención a las implicaciones de mi investigación.

Fortalecido por este cambio de perspectiva, me preparé para el importante enfrentamiento con Russell y Filipa. Mi intención era desafiar a los guías durante la sesión de los viernes por la noche, aunque sólo fuera porque mis resultados parecían cruciales para la vida de los integrantes del grupo. Aviva, sin embargo, se negó a mi solicitud. Dijo que no quería despertar la disensión entre los miembros. Debido a que gran parte de la información sobre las vidas pasadas se había reunido en privado, insistió en que los guías también fueran interpelados "*a puerta cerrada*" sobre los resultados de mi investigación.

Mi plan de acción era la simplicidad misma: una vez que Aviva estuviese en trance, presentaría mis hallazgos tan clara y desapasionadamente como fuera posible antes de exigir una explicación sobre las diversas discrepancias. En cualquier caso, me decía a mí mismo, debía estar calmado. Pero cuando la tarde

---

perpetúa pues alivia el estrés. La configuración del cerebro humano es la de *buscar las causas de los efectos*; esto fue una adaptación evolutiva dado que un ser que puede leer los signos del ambiente de manera correcta, y anticipar eventos futuros que pueden resultar fatales, sobrevive. Los seres humanos son capaces de recordar los errores del pasado y, junto a la habilidad de reconocer patrones, predecir qué puede salir mal en el futuro; pero también pueden predecir su propia muerte; y estando sometidos a encontrar una solución, una respuesta defensiva, y al mismo tiempo conservadora de energía, surge entonces la *creencia religiosa* como el camino con menor resistencia.

Por otro lado el escepticismo, el encarar las verdades y los hechos dolorosos de la realidad, requiere de esfuerzo y produce dolor mental. Las personas con pensamiento crítico representan lo totalmente opuesto a la mente crédula; citando el artículo original de **Mike Adams**: [*Las personas que aplican continuamente el discernimiento*] son los "verdaderos escéptico". del mundo. La razón por la que son brutalmente atacados es porque nuestro mundo está tan lleno de engaños y mentiras que sólo las mentes crédulas son toleradas. Aquéllos que cuestionan el *status quo* no son meramente molestos para los que detentan el poder, sino que son realmente peligrosos por la actividad más peligrosa en la que uno puede participar hoy en día: *ayudar a otros a despertar a lo que realmente está sucediendo en el mundo.*

de aquel domingo 13 de septiembre de 1987 Aviva se estiró en el sofá y me senté junto a ella, mi equilibrio emocional fue fuertemente amenazado por sensaciones de angustia y vulnerabilidad.

¿Qué era lo que me ocurría? ¿Por qué mi corazón palpitaba con tanta prisa? ¿Qué razón había para aquella sensación tan desagradable en mis entrañas?[36] Me sentía enfermo a la espera de la voz aguda y sin emociones de Russell. Un pensamiento encabritado se agitó en mi interior: después de todo quizá esté hablando con demonios. Pero había poco tiempo para tales temerosas elucubraciones. Miré a los otros dos miembros del grupo presentes —el encargo de Mi-Lao: Helen Fields, y el encargo de Sanji: Ruby Beardsley —y luego fijé mi mirada de vuelta hacia el sofá donde, bajo la dirección de Roger, Aviva se hundía rápidamente en el olvido.

Tan pronto como Russell indicó su presencia, Roger anunció que había regresado de mis viajes por Europa y quería hablar sobre mis hallazgos. Nervioso, pero con un dejo de audacia, comencé con mi diatriba.

> *“Hola, Russell y ‘Yassoo,’ Filipa".* Comencé. *“Me gustaría hablar con ustedes dos".*
>
> *"Sí, por supuesto"*, respondió Russell escuetamente.

Empecé explicando que mis investigaciones en el extranjero habían demostrado que gran parte de la información proporcionada por los guías sobre sus vidas pasadas era incorrecta y engañosa. Le dije que no había sido capaz de encontrar ni a Russell y ni a Harry en los registros; que descubrí que Alexandroupolis no existía en el momento que Filipa había afirmado estar encarnada, y que había sacado a la luz una serie de inexactitudes y discrepancias relativas a los nombres, lugares y distancias.

> *“Lo que te dimos fue lo que tenemos,"* respondió Russell. *“Si no has podido encontrar información relevante, estaría muy sorprendido...Los documentos eran relativamente bien conservados en las ciudades, moderadamente bien cuidados en otros lugares...Pero tiene que haber documentación de alguna clase de mí mismo...Alguien debe haberme inscrito en alguna parte. Eso tiene que ser así. Tiene que estar allí".*

Russell fue tan arrogantemente asertivo, y se mostró tan convincentemente indignado por la aparente omisión de sus registros, que, por un momento, dudé de mis propios cuidadosos esfuerzos. Todo lo que podía hacer era seguir adelante como si no hubiera oído sus protestas de inocencia.

> *"Permítanme brindarles un claro ejemplo de los errores de los que estoy hablando, Russell. Fui a tu pueblo de Heathfield al que llamas Heatherfield y no había allí ninguna Iglesia de Santa María, ni ha habido nunca una Iglesia de Santa María en dicho pueblo Y, sin embargo, cuando me di cuenta que no había símbolo de la iglesia en el mapa, te lo pregunté dos veces antes de que partiera desde Canadá: '¿está seguro de que Santa María estaba en aquel pueblo?'"*
>
> *"Sí, es cierto".*
>
> *"Nunca ha habido una Iglesia de Santa María en ese pueblo, Russell".*
>
> *"Pero sin duda había una. Había un pastor que viajaba y llegaba a la iglesia una vez al mes y en ese edificio —que también funcionaba durante todo el mes como residencia para una de las familias locales— ciertamente se brindaban los servicios. Nos aseguramos que nuestros niños recibieron todos los ritos de paso en esa misma iglesia. Y el pastor venía una vez al mes, a menos que el tiempo fuese muy malo y no fuera capaz de conseguir viajar a través de los caminos".*
>
> *"Pero usted aseguró que fueron puestos sobre el suelo de una iglesia. No en una casa: sino una iglesia".*
>
> *"Ese era el lugar para nuestra iglesia".*

36 Estos síntomas son comunes durante un ataque psíquico. En la disciplina del QiGong oriental (Chi Kung), los dan-tiens inferior y medio (región umbilical y plexo solar, respectivamente) son las primeras regiones vulneradas al extraer energía vital. En material ufológico reciente, síntomas semejantes son denunciados en la activación de implantes (material psíquico inyectado en el sistema nervioso durante procesos de abducción). Cf. síndrome de post-abducción en la web.

"Y usted dijo que había sido enterrado en un cementerio. De acuerdo con los registros e historiadores locales, nunca ha habido un cementerio allí. Hay una Iglesia de Santa María en Pateley Bridge, Russell, pero no en su pueblo".

"Tuvimos un pastor ambulante que venía a dar servicios en ese lugar, el cual era nuestra iglesia".

"Mientras estaba en Heathfield descubrí que se tarda sólo media hora a pie desde el pueblo hasta Burn Gill. Sin embargo, dijo que tardaba hora y media a pie desde su casa de campo hasta Burn Gill, que demarca la línea divisoria de su propiedad de veinticinco acres. Tal afirmación es simplemente ridícula: no hay otra palabra para ello".

"Bueno, quizá el tiempo esté desfasado en su punto de vista. El tiempo es algo de lo que aquí carecemos, y no tenemos forma de apreciar su secuencia de temporalidad. Pero estuve tratando de juzgar cuánto tardaría en dejar mi casa para atender a una de mis ovejas extraviada en el camino a Burn Gill, y brindarle la mayor precisión de tiempos a mi alcance".

"Su nombre no apareció tampoco en los registros parroquiales donde se anotaban los bautismos, nacimientos y muertes. Tampoco los nombres que dio de los agricultores que tenía por vecinos:. Angus Fellows y Smyth con una 'Y'".

"Angus Fellows era una persona muy conocida en mi zona de residencia".

"Ellos no están allí, Russell. y no había un Barfing Road en Londres. Tampoco hallé al tal William Harry Maddox muerto mientras cumplía con el Real Cuerpo de Ingenieros en la Primera Guerra mundial, y no había acta de nacimiento para William Harry Maddox para las fechas dadas".

"No tengo a Harry aquí, así que no puedo hacer nada al respecto." (La ausencia de Tony Zambelis, el encargo de Harry, excluía automáticamente la presencia y participación de Harry -el guía- en la sesión.) *"Por otra parte, hay que entender algo sobre las fechas, y nuestras dificultades con el tiempo. Hemos subrayado esto anteriormente. Tendría que desplazarse, tal vez, a otro año en la misma fecha o sobre otros días dentro de ese mes en particular".*

"Acepto que fuera así, Russell, y de hecho, eso es lo que hice en su caso y en el de Harry. Pero aun así no había ningún registro. Esto me parece muy sospechoso sin duda, como se puede entender... "

"Bueno, por supuesto que lo sería. Sin embargo".

"Porque si esta información de su vida pasada no es verificable, Russell, todo lo demás, sencillamente se cae a pedazos...Ocurre lo mismo que con el caso de Ernest. Cuando entonces volví de Inglaterra hubo un gran sermón sobre lo del karma".

" Es una situación diferente. Él está volviendo al plano terrenal".

"Pero el resultado final es el mismo, Russell".

"También el tipo de persona era diferente. No hay que olvidar que no dejamos de ser individuos de ninguna manera. Somos tan reales como ustedes. Nosotros simplemente no tenemos un cuerpo físico".

"Sí, me doy cuenta de eso".

"Hay muchas cosas que, tal vez, no sean del todo exactas. Siento mucho que sea así. He tratado de ser lo más preciso posible en cada detalle. Debería haber registros de mi existencia pasada y entiendo que debe haber habido alguien que registrara mi muerte".

"Sin embargo, Russell, debe estar de acuerdo en que no se trata de un hecho aislado: dice que ha tratado de ser exacto, sin embargo, vuelvo a una declaración previa suya cuando dijo: "En Heatherfield había una iglesia, cinco casas rodeadas de fincas, la taberna Black Lion y eso es todo."

"Bueno, Black Lion estaba en Harrogate".

"Exactamente. Cuando regresé habías mencionado que Black Lion estaba en Harrogate. Pero busqué un Black Lion en Harrogate y decididamente nunca hubo uno allí".

Russell siguió poniendo de relieve la existencia de Black Lion. También afirmó que Gouthwaite Hall —marcado claramente en mi mapa de 1850— estaba "muy lejos de Heathfield" aunque yo sabía que estaba a poco menos de una hora a pie, y muy cerca de donde se suponía que se encontraba su granja.

En ese momento, Helen Fields tomó la palabra para preguntar si tenía alguna idea de quién había vivido en Gouthwhite Hall en aquellos días.

"No sé", le dije. *"Pero todo el mundo en la localidad había sabido ubicar Gouthwhite Hall. Fue la casa del terrateniente local".*

"Existe la posibilidad", dijo Helen, *"de que esa zona hubiese estado densamente arbolada cuando Russell vivía allí".*

Casi no podía creer lo que oía. Al ponerse del lado de Russell en este tema, Helen estaba tratando de defender lo indefendible. Innumerables sesiones en el salón de Aviva, y cientos de horas de grabación de las sesiones de los guías la habían convertido en su servil defensora. En realidad, sentía empatía con ella. Antes de mi despertar en Europa, había estado padeciendo de la misma enfermedad.

"Helen", le dije, *"Tengo ante mí un mapa detallado de la zona de 1850: del tiempo en que Russell dijo haber vivido allí. Gouthwhite Hall está marcado de manera muy clara, y se encuentra a tan solo una milla de donde Russell afirma haber vivido".*

Me volví de nuevo a la forma reclinada de Aviva y continué con el interrogatorio.

"Lo siento, pero lo que estás diciendo simplemente no tiene sentido. Estoy tratando de encontrar la razón por la que no tiene sentido, Russell. Y estoy pensando en replantearme el asunto de las sesiones. Lo notorio de mi búsqueda es que nada de lo proclamado por ustedes parece ser cierto, así que voy a replantearme todo este tema de los guías, y me veré obligado a mirar más objetivamente, con mayor severidad a partir de ahor".

"La única manera en que serás capaz de utilizar cualquiera clase de información," respondió Russell, *"es dando un paso atrás, analizando con objetividad y ponderando exactamente lo que es útil para ti de lo que no. Eso es lo que te hemos estado diciendo desde un comienzo, ¿no? Cuando uno se vuelve demasiado embrollado".*

"En Heathfield," insistí. *"Había un pub en una casa, como has dicho, y ciertamente tenía un nombre. ¿Recuerdas cuál era su nombre".*

"Sí, pensé que era Black Lion, pero aquel estaba en la calle Richmond en Harrogate".

"¿Cuál era su nombre".

"¡Dios mío! ¡Las cosas que quieres que respondamos! El día de mañana que te toque guiar a otros, ¿memorizarías al pie de la letra tu vida pasada".

"Estimo que no, Russell. Espero que no sea necesario".

"Exactamente, eso es lo que todos consideramos".

Hubo un largo silencio y, al fin, lo rompí para decir:

"Bueno, si usted no puede recordar..."

"¡Espere!", ordenó Russell con irritación. *"No, no, no... No era Ram's Head. Tampoco Ramsgate, Ramsgate era una ciudad, ¿verdad? Oh, Dios mío, no recuerdo, puedo ver...he caminado por allí. ¿Acaso no es Shepherd's Crook".*

"Te voy a dar una pista, Russell: había una industria en Heathfield durante el siglo pasado. ¿Recuerdas lo que la industria estaba elaborando en aquel momento".

Russell no pudo identificar las fundiciones de armas y la minería de plomo que se estaba llevando a cabo en las inmediaciones. No fue capaz de nombrar la fábrica de cerveza Metcalfe en Pateley Bridge (“*No estoy preocupado de dónde viene la cerveza mientras la pueda beber*", comentó), y tuvo un éxito similar en la identificación de la caza de la nutria como pasatiempo local. Procedió entonces a justificar su falta de conocimiento diciendo que en el bardo uno sólo ‘recuerda’ lo que "*te ha tocado como experiencia de aprendizaje y lo que has elegido llevar contigo*".

Sostenía que era en referencia a "*una gran experiencia de aprendizaj*e" que había dado una hora y media como el tiempo de caminata desde su casa hacia Burn Gill. Durante una tormenta inclemente, había realizado dicha distancia, según lo que dijo, con una oveja muy enferma que estaba tratando de dar a luz.

“No creo que, en virtud de esa circunstancia, pudiera haber hecho el trayecto en media hora".

“Pero es de suponer que recuerde su nombre, ¿verdad?”, exigí.

“Por supuesto".

"¿Y usted debería recordar entonces los nombres de las personas de las granjas aledañas?".

"Sí. Esos dos son los que recuerdo".

"¿Y Filipa sabría si Alexandroupolis estaba allí, o no".

"Sin duda que sí. Ella dice que Alexandroupolis era un puerto donde había casas flotantes. Había naves que llegaban allí con fruta y a cambio se llevaban carne".

“Pero incluso estas cosas no se han comprobado, Russell, cosas demasiado básicas…Pasamos mucho tiempo hablando de esta información, con todo detalle, de su vida pasada. No era como si estuviese simplemente armando una historia de prisa y corriendo. Volví varias veces a verificar los datos que usted y los demás nos estaban dando, y ahora debo decir que estoy muy decepcionado".

“Bueno, yo más que decepcionado también estoy un poco sorprendido. No siento que la decepción haga ganar a nadie, salvo desafortunadamente embrutecer el progreso evolutivo. Cuando uno cierra su mente, encargo de Filipa, hay que tener mucho cuidado de que uno no cierre su corazón a la bondad junto a todo lo demás".

"No estoy cerrando mi mente, Russell, no estaría aquí si así fuera. Pero estaba esperando encontrar esta información, cuando supe que Alexandroupolis no existía cuando Filipa supuestamente estuvo viva, y pensé: 'Ésa es la guinda del pastel.' ¿Tal vez haya algo que Filipa quiere decir acerca de esto?"

"No", Russell se mostró inflexible. *"Tu la has dejado muda. La has desconsiderado impunemente y no puede hablar. No creo que tenga las energías. Ella dice: ‘Si el valor de la verdad de eso que quieres constatar es mayor para ti que el valor de mi amor por ti, aunque no puedas encontrar Alexandroupolis,¿cuál es la base en la que vives tu vida? Estás viviendo con base en lo superficial: ‘Puedo tocar esto, puedo ver esto, puedo sentir esto,’ ¿o vives desde tu corazón, donde reside toda verdad?".*

Russell parecía estar reteniendo a Filipa con la esperanza de que abandonase mi oposición, abogando por la comunicación directa con mi amada guía. Pero mi desilusión era demasiado profunda. Además, no iba a darle esa satisfacción. La siguiente vez que hablé, mis palabras siguieron una cadencia lenta y estuvieron teñidas de tristeza.

"La idea de mi investigación era ir a lo más profundo. De encontrar evidencia terrenal de la información que me habían proporcionado esperaba confirmar lo que ya sentía en mi interior".

"Encargo de Filipa, deja que te diga una cosa", Russell estaba adoptando su actitud profesoral. *"La única manera de ir más allá, no es dirigirse hacia afuera, sino concentrarse en uno mismo profundamente. La verdad está dentro de ti, como la verdad se encuentra dentro de todos. ¿Por qué crees que miles de millones en el plano terrenal todavía asisten a la iglesia? Es una creencia profunda y duradera, sin embargo no tienen pruebas. Menos pruebas tienen sobre la*

reencarnación, aún menos pruebas tienen sobre nosotros...ustedes no pueden probar la existencia de los guías, dado que no nos encontramos en el plano terrenal. Todo lo que podemos hacer con ustedes es mantenerlos intactos hasta el momento de su transición y, de esta manera, impartir el conocimiento que tenemos de sus propias vidas...realmente no creo que ninguno de ustedes pueda realmente comprender lo que es guiar a alguien. No permanecemos sentados aquí, enredados con los hilos, ni los manipulamos como marionetas. Tenemos asuntos propios para lograr nuestro 'progreso evolutivo,' y debemos garantizar la seguridad de nuestros encargos, con la mejor capacidad que podamos esgrimir en todo momento...¿comprenden?".

"Así es, Russell. Pero estoy obligado a replantearme todo esto y pensar en posibles alternativas".

"¿Cuáles son tus alternativas? Me gustaría escucharlas".

"Bueno, que en lugar de ser un verdadero guía, podría tratarse de sólo una parte de la mente subconsciente, o tal vez, podría verse como una personalidad de alguna vida pasada, como usted ha indicado anteriormente. Y pienso en personas como Emmanuel Swedenborg, el gran vidente sueco, quien advirtió muy específicamente sobre la comunicación con entidades del otro mundo. Previno sobre los peligros de los malos espíritus que utilizan todo tipo de sutilezas, inteligentes argumentos y expresiones de afecto con el objetivo de engancharnos".

"¿Con qué fin?".

"No lo sé, Russell".

"Deberías ahondar más si es que eres un verdadero investigador, como dices. ¿Qué fin tendría alguien en brindar información del tipo que se ha dado? ¿Qué fin tendría alguien en abrir tu mente a esta clase de conocimiento? ¿Para qué? ¿Con qué objetivo? ¿Y qué consecuencias acarrearía tal objetivo?".

"No lo sé, Russell. El universo es tan grande y tan maravilloso que hay mucho que desconocemos, simplemente no lo sabemos, estamos en este cuerpo físico, tenemos una mente que nos permite hacer preguntas, y si nos esforzamos, lograr algo de discernimiento".

"Lamentablemente no puedes hacer esto separado del marco físico terrestre. Ahora, cuando hablas de este hombre, Emanuel...¿qué más?".

"Swedenborg".

"Swedenborg, ¿qué es lo que advierte contra la canalización?".

"Estaba advirtiendo acerca de los espíritus malignos".

"Te refieres a seres del bajo astral".

"Él advertía sobre la influencia de los espíritus malignos que sólo pretenden manipular. En un principio, estos seres se expresan en términos amorosos y bondadosos, e incluso aparentan consideración por el sufrimiento humano, pero a largo plazo no lo hacen".

"Pero, ¿cómo podría ser perjudicial para ustedes si son libres de elegir, tienen libertad de criticar y discernir?".

"Bueno, tenemos cierta libertad de elección, pero, por supuesto, los guías han influido en todos los individuos de este grupo. Los guías han ejercido una enorme influencia. Y no puedes hacerte el desentendido al respecto".

"Sólo operamos con nuestros encargos".

"Pero después de haber estado aquí semana tras semana y haber dirigido un sermón a cada individuo en múltiples oportunidades, bien sabe la influencia que tiene sobre estas personas".

"Le brindamos información, no creo que estemos influenciando en forma alguna. Ahora, si ustedes deciden que se permita influir en su comportamiento, ésta es su elección. No estamos ofreciendo nada que no se esté solicitando".

"Pero desde el momento en que dicen ser nuestros guías, argumentando que quieren lo mejor para nosotros, y que están operando para ayudarnos a mejorar...el "progreso evolutivo" que dicen...si aceptamos lo que está diciendo, entonces por supuesto que van a influir en nosotros".

"He dicho siempre que no se acepte nada indiscriminadamente, y no tengo que justificar mi existencia en pos de la suya".

"En efecto, mencionaste hace tiempo: 'Investigue su investigación.' He investigado mi investigación y me he encontrado con puras mentiras".

"No ha encontrado evidencia concreta sobre nuestra existencia terrestre. Pero si lo desafiara a encontrarnos usted y yo, encargo de Filipa, en el momento de su existencia física. ¿Eso lo convencería?".

"Sí. Me encantaría conocerlo, Russell, y espero que lo hagas".

"Bueno. No puedo porque no soy tu guía".

Helen tomó la palabra una vez más en defensa de Russell.

"Joe, si la encargo de Sonji me diera la dirección de su casa y yo fuese hacia esa parte de la ciudad y no pudiera encontrar su casa, ¿podría culparla de mi incapacidad para encontrar la casa?".

"No", respondí. *"Sin embargo, si tienes la dirección, serás capaz de encontrar la casa".*

"No necesariamente".

"Si ella no te dio la dirección correcta, o si ni siquiera te dio una dirección, es un caso diferente. Pero si ella te brinda su dirección ***correcta****, terminarás encontrando la casa, aunque tal vez antes debas preguntar por el camino".*

"Posiblemente. Pero tal vez no en el primer intento. De cualquier forma, tienes alguna evidencia de los guías que no puedes descartar. Tienes la evidencia experimental".

"Pero por desgracia, es algo que también estoy revaluando, Helen, y te aseguro que no me gusta que sea así".

"Me refiero a experimentar el amor de mi guía Mi-Lao, sentir que se trata de algo superior. Hay que silenciar los cuestionamientos, pues es amor. ¿Tienes alguna duda en tu mente acerca de lo que has experimentado con Filipa?".

"Sí, desgraciadamente ahora sí la tengo".

"Pero ¿cómo puedes retroceder y dudar de lo que ya sabes que es verdad?".

"Debido a que, tal vez, siento que me he engañado a mí mismo. Mira a todas las personas que se encuentran bajo la influencia de un gurú o de algún individuo carismático, y se dicen a sí mismas: 'esto es tan maravilloso que estoy en la pura dicha.' Y luego se encuentran con que la sensación duró poco...Cuando se acaba la ilusión se dan cuenta de que, de alguna manera, se estuvieron engañando...".

"Pero," interrumpió Russell *"no están siendo críticos y el gurú, en todo caso, no ayuda a aplicar el discernimiento".*

"Pero no cambia nada. En el plano terrenal es muy fácil para la gente ser engañada. Demasiado fácil. Y lo sabes bien, Russell...".

"Esto es increíble".

"Tengo una mente racional. Tengo que reconsiderar todo este asunto".

"Escucha, Joe", insistió Helen, golpeando su mano contra la alfombra sobre la que ella estaba apoyada. *"Sabes que esto es el suelo. Has caminado sobre él y sabes que es resistente. Te lo has demostrado a ti mismo. Una vez que te has demostrado algo a ti mismo, ¿cómo puedes replantearte que no sea así?"*.

"Él tiene que llegar a sus propias conclusiones, encargo de Mi-Lao", agregó Russell.

"Filipa me conoce", respondí. *"Eso es lo que sé y que no ha cambiado. Pero me replanteo todo este asunto, porque cierta información no ha coincidido en nada con la realidad. Tengo que preguntarme: Ella me conoce, ¿pero es realmente mi guía? o se tratará de una parte de la mente de Aviva, o es que posiblemente... —odio decir esto acerca de Filipa porque hemos tenido una relación tan maravillosa, pero— ¿querrá realmente Filipa lo mejor para mí? Decididamente ella me conoce, pero ¿de verdad quiere lo mejor para mí? Tengo una mente racional y debo usarla. Soy un investigador. Soy escritor. Debo continuar por este camino. Y si lo que estoy investigando no coincide con lo que me han dicho, entonces tengo que enfrentar los hechos"*.

Mi voz fue subiendo de tono de manera constante hasta que casi grité, con el desencanto del dolor por el esfuerzo inútil.

"YO NO QUERÍA ENFRENTAR LOS HECHOS. No obstante, debo hacerlo: tanto en Grecia como en Inglaterra tuve que enfrentar los hechos. Emocionalmente, no quería hacerlo, pero tuve que hacerlo aunque fuese difícil para mí. Esa es simplemente mi experiencia.".

"Permítanme indicar", dijo Russell con dulzura. *"¿Cuántos años de relación lleva con Filipa?"*.

"He estado hablando con ella durante unos tres años".

"¿Y cuánto tiempo has estado en Europa haciendo tu trabajo?".

"Bueno, estuve trabajando específicamente en este tema durante unas dos semanas en Inglaterra y diez días en Grecia".

"Si hubieras tenido dos semanas para hablar con Filipa, podrías haber pasado tres años hasta que la encontraras. Lo que estoy diciendo es que tal vez hayas pasado por alto muchas cosas".

"Pero pasé tres años, Russell, preparando estos viajes...".

"La preparación no hace ninguna diferencia. Puedo prepararme durante un año para un concurso de tortas, y sin embargo todavía puedo cocinar un desastre ese día".

Entonces Ruby habló por primera vez; tenía una pregunta para Russell:

"¿Se da cuenta de la importancia de esto para Joe y para el resto de nosotros?".

"Por supuesto que sí: me doy cuenta de su importancia. Soy consciente de la importancia de esto...para esta vida".

"Aparte de la gran cantidad de material con el que se nos ha provisto, la información sobre las vidas pasadas es el único punto posible de chequeo en donde estamos", le dije a Russell. *"Es por eso que me he pasado todo este tiempo recolectando material tuyo, de Filipa, Harry y Ernest"*.

"Si la gente pasara tanto tiempo ocupada en su progreso evolutivo como el que ha malgastado en estas comprobaciones inútiles, tal vez su mundo sería un lugar más atractivo para algunos de nosotros que desean volver a encarnar".

"No dudamos eso ni por un momento", dijo Ruby.

"No nos den pistas falsas, Russell", añadí. *"Usted sabe que investigo y escribo acerca de la reencarnación. Se me ocurre pensar que es muy importante que la gente comprenda los detalles del proceso de renacimiento"*.

"En relación a tu existencia espiritual incorpórea, la cantidad de tiempo que pasas atado a una existencia terrena es muy pequeña. Por tanto, la mayor parte del tiempo conoces ***muy bien*** *todas*

estas cosas. ¿Por qué elegir destruir algunos de los procedimientos de aprendizaje de la vida terrenal, como si no estuvieras teniendo una existencia física? Eso es lo que estoy teniendo dificultades para entender".

"Porque esto es lo que elegí hacer de mi vida", le contesté ausente.

Una vez había confirmado con Filipa que el objetivo de mi vida era el estudio de los procesos encarnativos, ahora dicho trabajo estaba siendo citado como *el destructor de mis procedimientos de aprendizaje*. No tenía sentido.

"Eso es lo que estás haciendo de tu vida", dijo Russell sarcásticamente, *"He advertido a todos ustedes antes de tratar de organizar subjetivamente el mundo con su escueto conocimiento".*

"Entonces, Russell, ¿para qué molestarse en hablarnos acerca de la reencarnación?".

"Porque preguntaste".

"Bueno, mucha gente me pregunta, también, porque estoy escribiendo sobre este tema. Están ansiosos por conocer más, así que cuando doy una disertación a cincuenta personas sobre la reencarnación estoy en la misma situación que tú, Russell. La única diferencia es que todo sucede aquí en este plano. Ellos me preguntan, '¿qué es la reencarnación? ¿adónde vamos cuando morimos?' Y con tu ayuda, Russell, entre otros, les he intentado brindar una respuesta apropiada".

"Pero la reencarnación existe en todas las grandes religiones. Ya está ahí".

"En efecto", coincidí.

"Estamos quitando el velo religioso, y la fantasía del credo", dijo Russell. *"Esa es una cosa que puede que desees pensar: a la gente no les gusta que sus fantasías se vean frustradas".*

Al habernos desviado tanto del objetivo principal del interrogatorio, recordé las palabras condenatorias que Russell había usado sobre la manipulación. Me preguntaba si Russell había hablado con tanto aplomo sobre lo perjudicial de la manipulación *tal vez fuese porque él era un astuto manipulador.* ¿Acaso no odiamos en otros aquellas faltas que nos parecen más difíciles de vencer en nosotros mismos? Decidí preguntarle a quemarropa a Russell si su duro reproche surgía acaso de la culpabilidad. Pero cuando traté de interrogarle, me interrumpió. Era como si *supiera* de antemano la situación.

"Una de las cosas que fue criticada con dureza fue el tema de la manipulación y me pregunto ahora...".

"No, no lo criticamos con dureza, le dimos toda la información que...".

"Pero se ha equiparado casi con el asesinato, si no recuerdo mal".

"No fue expresado en ese sentido. La manipulación engendra karma. Ahora bien, el karma no es castigo ni recompensa. ¿Qué es el karma?".

Y diciendo esto, Russell se embarcó en una larga conferencia sobre la naturaleza del karma, evitando hábilmente las cuestiones del interrogatorio, y desviándose de la cuestión de la manipulación. Más tarde, cuando volví a intentar expresar la opinión de que podría ser un maestro de la manipulación, interrumpió una vez más. Frustrado, volví al ataque, recordando a Russell sus inconsistencias, indicando que su información era claramente errónea, y los cambios que había hecho en su propia historia personal.

A pesar de las grabaciones que se habían hecho de las sesiones, sostuvo que había nacido en York, cuando antes había dado como su lugar de nacimiento Harrogate. Incluso negó que fuese inconsistente, *y me culpó por no lograr verificar su existencia.*

"Tienes más de dos mil vidas de experiencia en el plano terrenal y muchos miles de años de existencia etérea. Ten presente esto, encargo de Filipa, en lugar de las dos semanas y diez días de deplorable investigación. La información está ahí. Se puede encontrar...Cuando tengas la información definitiva, puedes volver, por supuesto. Puedes hablar con Filipa o con cualquiera cuando así lo quieras. Sin embargo, el hecho de que no hayas encontrado a una o a cuatro personas

no niega las experiencias de nadie. Observa lo que estás haciendo, encargo de Filipa, estás negando nuestras vidas, nuestras experiencias, nuestro karma y nuestro aprendizaje de esas vidas, y eso es algo demasiado negativo para hacerlo".

Russell entonces me acusó de haber hecho una investigación *trivial* que sólo sirvió para distraer la atención de los guías de sus encargos terrenales, y agregó:

"No quiero parecer duro, porque tú y yo hemos sido muy buenos amigos".

"Hemos...".

"Y no veo que eso deba cambiar, simplemente estoy diciendo: 'Hay otras maneras de investigar... la tuya no es la única.' La información que se te brindó está allí. Si no estuviera allí, no la hubiéramos brindado".

Aunque yo hubiera hablado toda la noche, Russell nunca habría admitido intención alguna de engañar. Era tan resbaladizo como la proverbial anguila, y un maestro de la psicopatía. Sabiendo que iba a seguir culpándome por mi fracaso al no hallar evidencia de los guías, abandoné el campo de batalla.

"Por mi parte, voy a tratar de mantener una actitud abierta. Hoy he sido totalmente honesto con ustedes, como se debe ser".

"Por supuesto que lo eres", Russell acordó con magnanimidad. *"¿De qué otra forma que siendo honesto se adquiere respeto? Si se miente, falsea o engaña no hay absolutamente ningún respeto posible, ni por tanto confianza. Pero también pedimos que nos respeten, dado que te hemos dicho lo que sabemos que es cierto; en mi caso, estoy muy molesto, y no por los errores de tu investigación, sino porque habría pensado que alguien hubiese tenido la cortesía de al menos registrar...".*

Empecé a reírme, repentinamente me hizo gracia lo absurdo de la conversación, y Russell mostró cierta agitación.

"...mi existencia mediante el certificado de mi muerte. No pueden negar mis experiencias kármicas, mi vida, la vida de mis hijos y mis nietos y toda descendencia engendrada a partir de ahí...No sé exactamente qué pueda hacer al respecto. Sin embargo, entendía que tú sí podrías haber hecho algo al respecto. Puedes volver a viajar y encontrar los registros que me van a dejar más tranquilo".

Hábilmente, Russell se escurrió de ser interrogado como un embaucador que había mentido descaradamente en muchas ocasiones. Se montó una fachada de personaje impoluto que había sido agraviado en su buen nombre por mis negligentes escarceos, así que ¡me exigía un esfuerzo adicional para que limpiara su buen nombre! No pude por más que admirar su brillantez.

La sesión terminó con Russell y yo expresando nuestra mutua insatisfacción.

Cuando Roger sacó a Aviva del estado de trance seguía igual que antes, sin comprender *quién* o *qué* estaba detrás de aquellas misteriosas voces. Sin embargo, si de alguna cosa estaba seguro, era de que Russell era astuto, manipulador y potencialmente peligroso. Pero no podía entender la razón por la cual Russell y los otros me habían dado información que deberían haber *previsto* que fallaría al ser contrastada con la realidad. Si estaban tan bien informados, ¿por qué motivo no suministrar los nombres de personas *reales* que hubiesen muerto en las respectivas áreas que tan bien conocían geográficamente? Hubiera sido endiabladamente difícil llamarlos manipuladores si las personas que refirieron se hubiesen encontrado en los registros. Quedaban tantas preguntas sin respuesta...¿Por qué, por amor de Dios, un criador de ovejas descorporeizado —si es que eso era algo en lo que se pudiese seguir confiando— se dedicaría con tanta devoción a la tarea de arrojar arena a los ojos?

La mirada de Aviva adormilada en el sofá interrumpió mis cavilaciones. Había estado "ausente" casi noventa minutos y, como siempre, se veía completamente desorientada cuando buscó a tientas sus gafas en la mesa de café. A continuación se bebió con avidez dos vasos de agua mineral; estaba sedienta a raíz del proceso de canalización; luego preguntó cuál había sido el resultado de la sesión. Le expliqué que Russell había rechazado con vehemencia mis hallazgos: y todo quedó en un punto muerto. Sin embargo, en un nivel, me

vi obligado a reconocer la derrota. Llamados a elegir entre mi credibilidad y la confianza en el "guía" Russell, la pequeña audiencia de miembros del grupo estaba del lado del hombre de Yorkshire.

Mientras tanto, la partidaria más firme de Russell estaba segura de que iba a encontrar la verificación necesaria sólo con que siguiera buscando.

> *"Tengo fe en ti"*, me dijo Helen. *"Cuando vayas a buscarla, encontrarás la información"*.
>
> *"Pero Helen"*, le respondí tan suavemente como me fue posible, *"lo que estoy diciendo es que la información puede no estar allí"*.
>
> *"Por supuesto que está allí"*, dijo. *"Y sé que la encontrarás"*.
>
> *"Helen, no me estás escuchando. Creo que debes estar abierta a la posibilidad de que los guías no sean quienes dicen ser"*.

Helen respondió con una mirada tan pálida como el día.



La forma en la que Russell había manejado mis preguntas revivió vagos recuerdos de una sesión anterior. Acaso Russell, al examinar la naturaleza de la manipulación, ¿había descrito sin saberlo su propio comportamiento, sus propios motivos, su propia razón de ser?

Sin saber exactamente lo que estaba buscando, exploré las transcripciones de las sesiones anteriores hasta que, con un salto de reconocimiento, me encontré con uno de los monólogos que el criador de ovejas había tejido libremente alrededor de una sucesión de preguntas.

Ya entre febrero y marzo, poco antes de que Sandford Ellison dejara el grupo, Russell había sostenido que Sandford estaba siendo severa pero sutilmente manipulado por su esposa, Betty. Con estas palabras, se había procedido a analizar el insidioso proceso:

> "Manipular significa *abrumar a otros con sus energías*. Para hacer eso, se debe despreciar a esa persona; y ha de humillarse uno mismo. Por tanto, si se carece de amor propio no se puede amar a otro ser humano. Hay un genuino deseo de control, un verdadero anhelo por abrumar y apropiarse de las energías del manipulado para formar, en esencia, otro 'pequeño igual a ti.'
>
> "Si se cierra la puerta del amor y se abre la puerta del control, entonces se es un manipulador. Si se cierra la puerta de la autoestima y del amor propio, se abre la puerta a ser manipulado...**La manera en que los manipuladores lo hacen es *alterando sus propias energías fundamentales para adaptarse*, de la misma forma que una llave encaja en una cerradura, *a las energías de la persona que desean manipular***.
>
> "A medida que se lleva a cabo el ajuste, los manipuladores *extraen* las energías de la otra persona redirigiéndolas hacia ellos. Muy despacio y con cuidado, trabajan sobre esas energías y luego de nuevo las proyectan, una vez que las han reelaborado y puesto en el mismo tipo de patrón energético que ellos mismos poseen. Una vez que la llave está ajustada al tipo de cerradura, es muy fácil girar el pestillo en cualquier momento. Y si la otra persona no está cooperando en ser manipulada, simplemente se hace un poco más de fuerza hasta ***someterla***... El manipulador sencillamente suplanta dentro de la víctima su propia energía, y así ésta empieza a pensar, actuar y funcionar casi del mismo modo que la persona que le está manipulando. Sin embargo, el manipulador 'aparentará' a menudo ser obediente y sumiso, lo que brinda al manipulado la ilusión de tener un cierto control.
>
> "La manipulación es sutil, y en un comienzo muy rara vez es percibida por la persona que está siendo manipulada. A menudo, se necesitará de algún evento para mostrar a la víctima que

está siendo manipulada. E incluso entonces, *el control puede ser muy difícil de romper, y puede ser muy doloroso si ha estado ocurriendo durante algún tiempo*.

“Cuando son desafiados los manipuladores tienden bien sea a embellecer bien a mentir abiertamente. Incluso si se los descubre con las manos en la masa, intentarán explicarlo de alguna manera para volver a caer en las habilidades que les permitieron manipular por primera vez…que es mentir…Tienen una variedad de trucos en su bolsa que utilizarán como armas para el control, e intercambiarán esas armas, según sea necesario…Verán también que a menudo los manipuladores son defendidos con vehemencia: un manipulador tiene *aliados incondicionales* que no están dispuestos a creer que esta querida y dulce persona está utilizando la manipulación".

A pesar de que estaba dando una conferencia con tanto orgullo y con su habitual facilidad de palabra, Russell bien podría haber estado de rodillas en un confesionario.

Volví a leer la transcripción varias veces, aturdido por el análisis profético que inadvertidamente reveló la naturaleza e intención de los guías. No sólo Russell había explicado el formidable ingenio empleado por los guías en impresionar y persuadir a sus respectivos encargos, sino que también había esbozado, con suficiente antelación, mi dolorosa desilusión provocada por un "evento:" sus propias mentiras y adornos verborrágicos para contrarrestar mi exposición; e incluso la confiabilidad de la "incondicional" Helen que salió en su defensa.

Pero si las habilidades manipulativas de los guías habían sacado provecho de mí mismo y de los otros miembros del grupo, estaba pronto a conocer que había otro que había sido victimizado con mayor severidad. Sabiendo que había perdido un tiempo valioso, busqué sin demora a Sandford Ellison.

Capítulo XVII

La pesadilla de un hombre

Sandford Ellison no dejaba de recriminarse mientras saboreábamos un café en un restaurante del centro de Toronto. A petición mía, habíamos quedado en reunirnos con el fin de analizar en detalle su estrecha colaboración con los guías, y las razones de su salida del grupo.

En aquella oportunidad averigüé que su intimidad con Russell y Tuktu lo había arrastrado a la desesperación, y exponiendo a su familia a una larga y angustiosa prueba. Mi propia desilusión de ningún modo diluyó el efecto de lo que Sandford tenía para contarme. Más bien, su experiencia me abrió aún más los ojos, lo que terminó de confirmar mis desasosegadas conclusiones: que los guías no sólo eran entidades embusteras, sino que se trataba de seres decididamente malignos. Todo lo que podía sentir era una compasión abrumadora por como Sandford se sentía culpable por la situación a la que había arrastrado a su familia, y el casi colapso de su actividad laboral.

Después de haber dejado a su esposa Betty, bajo la enorme presión ejercida por parte de sus descorporeizados "amigos," Sandford estaba a punto de volver a reunirse con ella y sus dos hijos. Afortunadamente, su descuidado negocio estaba recuperándose de manera constante. La oscura pesadilla había empezado a retroceder tan pronto como recobró su voluntad, su capacidad para la toma de decisiones, y el control sobre su destino, que tan crédulamente había abandonado en los "guías." Cinco meses habían pasado desde su última charla con Russell y Tuktu, y se le veía mucho más saludable y más feliz que la última vez que nos habíamos visto.

Escuchando el traumático relato de Sandford, pude ver cómo los guías se habían aprovechado de sus debilidades y buenas intenciones, sepultándolo en un pozo de miserable desaliento. Era como una polilla que, acercándose peligrosamente a la luz de la llama, de alguna manera había logrado desviarse lejos de la fascinación mortal.

Ciertamente Sandford había conocido a los guías más íntimamente que cualquiera de nosotros. Por aquel entonces, ningún otro miembro del grupo había sido acosado con tanta vehemencia. Nuestro café parecía más bien una reunión de veteranos que habían luchado batallas diferentes en la misma campaña. No importaba cuán desagradable había sido el conflicto, ambos habíamos logrado emerger con un mayor sentido propio. Habíamos sobrevivido a la refriega.

Sandford habló sin amargura ni rencor: contó su historia con una fuerte sensación de haber aprendido una importante lección por la vía difícil. Hubiera podido aprender lección sin grandes dificultades si hubiera seguido con su resistencia inicial de aceptar a los guías como los afectuosos y atentos descorporeizados que decían ser. En su tercera visita a la sala de Aviva expresó la opinión de que las misteriosas voces pertenecían a seres del bajo astral, e irónicamente fue sólo la fascinación de su esposa Betty por las sesiones lo que le impulsó a volver. En una o dos semanas, Tuktu fue anunciado como su guía, y la seducción de Sandford Ellison comenzó en serio.

> "*Sin lugar a dudas*", dijo "*cambié de idea al tener un guía para mí sólo, y eso me mantuvo interesado*".

En cuestión de semanas, Sandford se enredó aún más en las sesiones cuando Russell le confió que Aviva tenía sólo tres meses de vida, y que debido a su capacidad natural como sanador, sólo él podía ayudarla. Lamentablemente, Sandford tenía una imagen algo baja de sí mismo, y la tarea encomendada, combinada con la hipócrita compasión y aliento de los guías, dio a su vida un nuevo significado y propósito.

Al ser informado por los guías de que estaba profundamente en deuda con Aviva debido a sus acciones adversas y egoístas hacia ella en vidas anteriores, trabajó sin cesar bajo la dirección Tuktu y Russell, en un intento de aliviar los síntomas más preocupantes de su leucemia.

En un primer momento, Russell no quería que Aviva conociera los esfuerzos de sanación que se llevaban a cabo, por lo que Sandford debió ocultar la verdad, pretendiendo que el aumento de la incidencia de las sesiones era por otros motivos diferentes. Cuando finalmente Sandford le contó a Aviva acerca de sus

intenciones terapéuticas, ella se resistió diciendo que no quería estar en deuda con nadie. Sandford entonces se encontró rogándole y exhortándola de modo que ella le permitiese continuar. Poco *después* de que Aviva aceptara, a regañadientes, su oferta, la enfermedad se desató con nueva virulencia.

> *“Era como luchar todo el tiempo contra un incendio forestal*", me dijo Sandford. “*Cada vez que pensaba que había logrado mantener a raya la leucemia, aparecían problemas en diferentes lugares: en una pierna, o tal vez en la espalda. No había respiro. A menudo pasaba al menos cuatro noches a la semana, canalizando energías de sanación. Cuando Aviva era asediada por el dolor, recibía una llamada telefónica e iba directamente a su casa. Nunca disponía más que de unos pocos días de paz antes de que Aviva estallara en tormentos de agonía y sufrimiento. Mi vida ya no me pertenecía. Estaba constantemente de guardia, y si estaba considerando irme un fin de semana con mi familia, Russell declaraba, 'No puede irse lejos, pues sucederá esto y esto y aquello.’ Russell me dijo por lo menos en tres ocasiones que Aviva sólo tenía una semana de vida, si yo no me esforzaba en cederle mis energías*".

En la mente de Sandford no cabía duda alguna de estar canalizando energías salvadoras a la forma en trance de la médium. Quedó impresionado por el conocimiento que esgrimían los guías de la condición física de Aviva, y por cómo sus dedos registraban diversos grados de calor o frío según los distintos tipos de energías que le indicaba Tuktu se transmitían a través de sus manos a las diferentes partes de su cuerpo.

> *“Siguiendo las instrucciones de Tuktu, colocaba mis manos en partes específicas del cuerpo*," dijo Sandford. *“Después de un tiempo, la parte en cuestión podía calentarse para luego estabilizarse, o se enfriaba y permanecía así. Empecé a saber exactamente cuándo dejar de trabajar en un área en particular porque se estabilizaban las temperaturas. Recuerdo que fui informado de que un tipo de energía sería para congelar la médula ósea. Aviva se despertaba entonces temblando —sus dientes tiritando de frío— para quejarse amargamente de que se sentía como si sus huesos fuesen estalactitas de hielo*".

Las poco ortodoxas atenciones de Sandford parecían estar dando resultados en la salud de Aviva: a pesar de ocasionales ataques de asma, ella tenía cada vez menos necesidad de tratamiento convencional y de medicación. Pero si Aviva estaba mostrando signos de ganar su batalla contra la leucemia, Sandford encontró que el acto de canalizar energías curativas lo dejaba extraordinariamente débil, enfermo, y desprovisto de energías y vitalidad: *“fue como si mi mente y mis emociones hubieran quedado completamente revueltas*".

Esta sensación de agotamiento había creado un vacío que los guías se apresuraron a llenar. Cuando Sandford se quejó de su reacción adversa, Russell y Tuktu se ofrecieron sin demora a reponer sus agotadas energías, con resultados notablemente revitalizantes. De este modo, Sandford se volvió gradualmente dependiente de los guías para recibir esa "*inyección energética*".

Cuanto más esfuerzos sanadores realizaba Sandford, más conversaciones mantenía con los guías. Y a través de estas conversaciones, más influencia ejercían los guías sobre su vida.

Hacia fines de **1986** se dio cuenta de que su estado de ánimo oscilaba violentamente de la euforia a la depresión, sobre todo al estar lejos de la sala de estar de Aviva. Russell y Tuktu explicaban este "tiovivo emocional" insinuando que su entorno —y Betty en particular— era quien detonaba esta condición. Poco a poco y con sigilo, los guías alimentaron en Sandford la creencia de que Betty estaba manipulándolo con guante de seda.

En primer lugar, se limitaron a sugerir que persiguiera sus propios intereses con mayor énfasis. Sandford estuvo de acuerdo. A continuación, se le indicó que debía hacer frente vehementemente a las personas. Una vez más, Sandford estuvo de acuerdo. Sabía que era una persona fácil de convencer, y que cedía más de lo debido a las iniciativas de los demás. A continuación, los guías indicaron que una de las personas de las que debía alejarse era de Betty. Se le recordó que Betty era un ‘alma’, cuyas energías podrían resultar devastadoras para una entidad como él. Luego se le dijo que estaba siendo abrumado por las energías de

los demás, y que sobre todo Betty le estaba asfixiando con sus energías, manipulándolo de acuerdo a sus perversos deseos.

De enero a marzo de **1987** Sandford atravesó una seria crisis al intensificarse su dependencia de los guías y quedar al borde del agotamiento. Después de haber contratado a Aviva como su ayudante dentro de su empresa, entraba en conversación con Russell y Tuktu a diario y durante el horario de oficina, a veces en sesiones de más de dos horas. Su empresa empezó a desmoronarse de la misma manera que Sandford languidecía en medio de la confusión emocional.

> "*No era sólo que los guías me abrumasen diciéndome que me alejara de mi esposa, pues me vampirazaba energéticamente*", dijo. "*Si no que cuando estaba cerca de Betty me sentía realmente fatigado, y esto me ponía paranoico*".

Durante meses, Betty había dedicado tiempo a preparar y servir bocadillos para los asistentes habituales a las sesiones nocturnas del viernes. Pero una vez que empezaron las difamaciones e insinuaciones, su presencia disminuyó a medida que ella se preocupaba en silencio por la desaprobación de los guías y la creciente impaciencia e irritabilidad de su marido. Después de haber sido designada como un "alma," Betty no tenía un guía a quien consultar acerca de sus dificultades. Por otra parte, la propaganda perjudicial de los guías hacia Betty había dejado a pocos miembros del grupo que simpatizaran con ella, siendo sistemáticamente rechazada de la reunión semanal. Señalada como una manipuladora, sólo pudo mirar con impotencia cómo su esposo Sandford era hipnotizado por los guías.

Tras quedar Betty desplazada del entorno de las sesiones, empezó a notar cambios alarmantes en la disposición de Sandford. La metamorfosis se debía, al parecer, a la creciente cantidad de tiempo que pasaba conversando con las voces.

> "*Sandford estaba fuera de sí*", recuerda Betty. "*Ya no era la persona que conocí, y yo hacía todo lo posible para esquivarle. Fue un alivio cuando se fue de casa. Hubo un cambio total en su personalidad de una manera muy negativa*".

No es de extrañar que Sandford prestase poca atención a lo que le ocurría: se hundía en una profunda depresión. Cuanto peor se sentía, mayor era la presión ejercida de los guías.

> "*Me contaban historias sobre Betty*", continuó Sandford. "*Me dijeron que estaba teniendo amoríos con una gran cantidad de hombres. Me aseguraban que era una mentirosa patológica, y que estaba intentando matarme al proyectar poderosas energías negativas en mi camino. Incluso me advirtieron, en tres ocasiones distintas, que me iba a morir a menos que la abandonara. Cada ultimátum era diferente: mi vida acabaría en seis meses, en nueve meses o en tres años, si todavía permanecía con Betty*".

Al mismo tiempo, los guías habían insinuado suavemente que Sandford y Aviva tenían estrechos vínculos reencarnativos, que se habían atraído el uno al otro por su karma compartido, y que estaban destinados a estar juntos.

> "*Tuktu estuvo tratando de convencerme*", dijo Sandford, "*que de no haber estado trabajando con Aviva de forma continua, habríamos llegado a un final prematuro. Y Russell me decía que Aviva y yo debíamos expresar nuestro amor por el otro, y que ella podía cuidar de mis necesidades físicas. Pero los únicos sentimientos que yo tenía hacia ella eran los de deber y responsabilidad, esa consideración excesiva por ella fue lo que me absorbió: me habían dicho que ella iba a morir, y que yo era el único que podía ayudarla*".

Las grabaciones que Sandford había hecho de las sesiones privadas con los guías revelaban las tácticas de persuasión que en gran medida Russell empleaba, en un esfuerzo concertado para llevar a Sandford y a Aviva a relacionarse íntimamente: tanto física como emocionalmente. Sosteniendo que estaban haciendo un "*compromiso de por vida*". Russell instó:

> "*Hable con ella de sus sentimientos y hágala hablar a ella de los suyos. Siéntense juntos, mírense el uno al otro, acarícíense entre sí, intimen sexualmente entre ustedes. Es muy difícil ser honesto*

cuando existe la más mínima barrera entre ambos. Ahora no tienen otro impedimento que el distanciamiento, la barrera de que ninguno de los dos ha confiado en otra persona, en su actual vida terrestre. Le estamos indicando que se conozcan íntimamente, buscando mezclar sus energías íntimas de manera que logren confiar el uno en el otro... Cuando uno desea comunicarse profunda y comprensivamente, esa persona está cerca de ti y te mira y te toca. ¿No es así".

"Así es", reconoció Sandford.

"¡Hazlo ya! Sin demora", comandó Russell.

Russell declaró en otra ocasión:

"Esta será la única relación que van a lograr a este nivel. Deben conocerse íntimamente entre ustedes dos, no con un besito en la mejilla, sino apasionadamente. Ustedes deben ser capaces de confiar, hablar, ser abiertos y honestos el uno con el otro. Reconozco que la idea de que se les diga que van a tener esta clase de relación ahora, y que no debe ni puede evitarse, puede resultar aterradora. En tu caso has buscado mantener la distancia con muchas personas en el transcurso de tu vida. También lo ha hecho mi encargo. Pero ustedes dos no pueden seguir haciendo esto. Es como el agua que fluye cuesta abajo. Con el tiempo va a llegar al mar. Bueno, si tú eres el mar, mi encargo es el río, y ella corre cuesta abajo hasta llegar al mar. Es inevitable...Estás sintiendo grandes sentimientos de culpa acerca de esto con respecto a tu familia. Estos pensamientos ya se están ejecutando dentro de tu mente. No será la misma clase de relación que tienes con tu familia".

Aviva se sintió bastante incómoda con la sensación de 'obligación' cuando supo, de segunda mano, las exhortaciones de los guías. A través de Sandford, ella le transmitió a Russell y Tuktu que estaba "*ahogándose en expectativas que no podía cumpli*". y preguntó porqué los guías estaban ejerciendo tal presión sobre ellos dos para que intimaran sexualmente. No respondiendo a la inquietud, Russell simplemente reconoció que los guías tenían fuertes expectativas de que sellaran su compromiso mutuo sin demora. Incluso fueron tan lejos como para advertir que él y Tuktu se retirarían de actuar como sus guías si no consentían en mantener relaciones sexuales.

"Ya no pueden ser frívolos entre ustedes dos. O mantienen relaciones íntimas entre ustedes y confían lo suficiente para decirse sin rodeos sus sentimientos el uno por el otro, o todo se acaba aquí. Si no lo llegan a concretar, no lograrán el éxito de lo que han comenzado. Y esto no sólo se aplica a mi encargo, sino a ti también y a todo lo que emprendas. Ustedes dos —me atrevo a decirlo— son gente obstinada, que evitan relacionarse sexualmente, pero tienen dos guías igual de tercos que van a continuar con la prerrogativa hasta que lo hagan, no sólo para la salud de mi encargo, sino en todos los demás aspectos que terminarán por atraer el éxito, los logros, el aprendizaje y el conocimiento... Entonces simplemente, entréguense a sus instintos".

Tuktu, por su parte, recalcó a Sandford el valor inestimable de su consejo hasta el momento.

"Sin ningún tipo de orientación por nuestra parte, habrías perdido tu negocio, e incluso habrías perdido a tu propia familia, en realidad, lo habrías perdido todo...y muchas otras cosas nocivas te habrían sucedido inevitablemente".

En lo que se refería a Betty, el consejo de Tuktu fue ostensiblemente a favor de provocar la separación que seguramente iba a terminar ocurriendo.

"Es muy difícil para ella [Betty] *llegar a la conclusión de que debe abandonarte, que tu nivel de desarrollo superó con creces el nivel de alma que ella representa. Pero eso no es motivo suficiente para ella...debe someterse a una transformación. Ella sólo quiere permanecer contigo. Pero tú debes moverte hacia los territorios donde una entidad como la que tú eres, sea capaz de funcionar. No será raro que ella empiece a aferrarse de manera tenaz...*"

A medida que crecía la desesperación de Sandford, los guías introdujeron una nueva esperanza de salvación para sus víctimas de naufragio. Tuktu le dijo a Sandford que todos sus problemas se habían agravado debido

a que *sus centros emocionales estaban bloqueados*. Con la ayuda de los guías, éstos se podían abrir para incrementar su bienestar.

> *"Dondequiera que sintiese calor en mi piel*", dijo Sandford "*los guías decían que era un centro emocional que no estaba abierto, es decir, que no estaba funcionando correctamente. Una vez sentí treinta o cuarenta de estos puntos calientes —del tamaño de pequeñas nueces—a lo largo de mi cuerpo*".

Así fue como, durante las sesiones privadas, Russell y Tuktu procedieron a "*ayudar*" a Sandford para que consiguiese la apertura de estos centros emocionales, aconsejándole y proveyéndole, alternativamente, de energías canalizadas a través del cuerpo en trance de Aviva.

> *"Tuktu se comportó a veces con suma perversidad. Me decía que yo era un inútil, que no podía tomar decisiones, que no me podía mantener en pie por mí mismo y cosas por el estilo. Me hicieron estas despectivas observaciones para que pudiera expresar mi ira. Para que mi 'centro de la ira' se abriese, yo debía ser maltratado con tanta fuerza que perdiera el conocimiento, pero se me decía que todo esto era* ***para mi propio bien:*** *se suponía que estaban rompiendo mi resistencia a las emociones retenidas en mi cuerpo, por eso debían hacerme angustiar y sufrir. La mayor parte del tiempo sentía un calor intenso en todo el área del abdomen*[37] *y la ingle y, siempre que un centro se abría sentía una gran ráfaga de viento caliente desde el interior, una ráfaga de energía cálida. Cuando esto sucedía, surgía una gran tranquilidad, y me sentía en control. Mi visión había mejorado. Volaba alto: pero entonces todo se venía abajo otra vez*".

> *"Cuanto más 'supuestamente abiertos' se hallaban mis centros, peor me sentía, a pesar de algunas sensaciones periódicas de bienestar. Estaba sintiendo cosas que no podía creer percibir con tanta intensidad. Los cambios emocionales fueron fenomenales. En un momento, estaba totalmente despojado. Fui sometido a furiosas tormentas de emoción: nostalgia, episodios de llanto, excelente bienestar, terribles sensaciones de depresión. Una sesión duró catorce horas. Puse a Aviva en y fuera de trance de manera que pudiera permanecer lo más cerca posible de los guías durante todo ese tiempo*".

> *"Ahora veo que me estaban lavando el cerebro. Y lo hicieron magníficamente. Ellos provocaron un revoltijo con mis procesos mentales y mis sentimientos, por lo que no era capaz de funcionar correctamente y debían ser ellos quienes me hiciesen sentir mejor. Prácticamente todos los días conseguía lo que podría denominarse un 'suministro de mantenimiento ' por parte de los guías que me hacía sentir mejor, al menos por un tiempo. Me convirtieron en un 'adicto' a esta clase de droga psíquica. Los guías se empeñaron en generarme una enorme dependencia, y lo lograron*".

A principios de marzo de 1987, la resistencia debilitada de Sandford no pudo aguantar más y se sometió a las demandas de las voces. Hizo sus maletas y se fue de su casa.

> "*Fue el peor momento de mi vida*", me confesó. *"Me sentía en todo abandonado por Dios. Toda mi vida era un desastre*".

Poco tiempo después, Sandford tuvo una disputa con Aviva en su oficina, y ella salió corriendo para no volver jamás. Su relación con Aviva era tensa desde hacía tiempo, y Sandford estaba agotado de gastar incalculables esfuerzos en la causa de su recuperación. Sin embargo, hizo un nuevo esfuerzo por resolver sus diferencias, sólo para encontrarse a sí mismo en medio de otra fuerte discusión.

Fue así como Sandford se retiró y, en la paz de la soledad que siguió pensó largo y tendido sobre lo que Russell y Tuktu habían estado diciendo. Cuanto más se ajustaba a sus consejos, más dudaba de quiénes eran y de qué estaban haciendo. En ausencia de todo contacto con los guías, Sandford hizo un descubrimiento sorprendente. Empezó a sentirse mejor, mucho mejor. Pasaron los días, y las feroces fluctuaciones

---

37 En las disciplinas orientales del QiGong (Chi Kung), el abdomen corresponde al dan-tien inferior. La traducción para dan-tien es la *región del elixir*, dado que los maestros taoístas sostienen que es en dicha área del cuerpo donde se atesora la fuerza vital. Nótese que es la misma zona en la que más tarde enferma el autor.

emocionales y el constante embotamiento mental se fueron disipando. El paso de semanas sólo confirmó la recién descubierta resiliencia de Sandford.

Los guías, descubrió, no habían estado ayudándole en lo más mínimo. De hecho, eran uno de sus mayores problemas. Llegó a creer que su prolongada proximidad con la médium Aviva, y su voluntad de canalizar las "*energías de curación*" le habían dejado vulnerable a los designios de los descorporeizados, algo de lo que sólo podía maravillarse.

Hacia finales de abril, Sandford recibió una llamada telefónica de Roger, que en ausencia de Sandford se había reintegrado como hipnoterapeuta del grupo.

Eran las 11:30 de la mañana y Aviva —que tenía previsto viajar a Australia en cuestión de días para visitar a su suegro enfermo—había sufrido un terrible ataque de dolor. Roger se había precipitado en ayuda de Aviva para administrar sugerencias hipnóticas contra el dolor y, una vez que el sujeto estaba en trance, Russell había pedido hablar con Sandford. Obediente, Roger había marcado el número de Sandford, dejando el auricular en labios de Aviva, al tiempo que Russell demandaba la presencia de Sandford, quien debía subsanar sus asuntos con la médium para nuevamente curarla de los dolores provocados por la leucemia de su encargo.

Sandford fue inflexible en su determinación de no tener nada más que ver con los guías, y una vez que hubo comunicado esto, Russell recurrió a la *intimidación* de la clase más flagrante y desesperada.

> *"Russell me comunicó*", dijo Sandford *"que acababa de ser dispuesta la próxima etapa de mi vida y que si no le confesaba a Aviva lo importante que era en mi vida, ella no regresaría de Australia y moriría allí sin mi curación. También me dijo que, en ausencia de Aviva, yo no sería capaz de mantener mis energías equilibradas sin el contacto con los guías, y que mi negocio se vendría abajo. Finalmente, me dijo que iba a suicidarme en un ataque de depresión*".

Sin embargo, Russell había calculado mal la capacidad de Sandford de cortar los hilos de marioneta y recuperar su sentido de sí mismo. Tan desesperadas amenazas ya no tenían poder sobre el ex-adicto a la canalización de energías. De hecho, ahora Sandford encontraba las tácticas de intimidación de Russell totalmente absurdas.

Aviva, como es lógico, regresó de Australia a pesar de la negativa de Sandford de declararle su amor. Por otra parte, a pesar de no haber recibido ninguna energía de sanación desde la primavera de 1987, en el momento en que escribo esto está más sana que nunca. Su leucemia ha estado en remisión desde que Sandford rechazó los esfuerzos de intermediación de último momento de Russell. Mientras tanto, la supervivencia de Sandford, y la recuperación de su negocio, dejó al descubierto lo vacío de las amenazas en su contra.

En junio de 1988, Sandford y Betty celebraron su vigésimo quinto aniversario de bodas a sabiendas que su relación se ha beneficiado en última instancia de las duras pruebas por su implicación con el grupo.

> "*Fue como poner nuestras manos en el fuego*", dijo Sandford. "*Sin saberlo, nos encontramos participando en un ejercicio de la más espantosa confrontación con uno mismo. De alguna manera perversa, los guías fueron nuestros maestros. Sin su intervención, Betty y yo probablemente todavía seguiríamos anquilosados en la misma desesperada vacuidad que solía ser nuestro matrimonio*".

Cuando Sandford y Betty asistieron a la primera de las sesiones en la casa de Aviva, cada uno era infeliz con el otro. En su hogar, subsistían bajo un clima árido, y se sentían emocionalmente reacios a discutir sus problemas.

> "*Los guías tenían una comprensión básica de esto,*" dijo Sandford, "*y trabajaron para agravar nuestra situación. Al manipularme, señalaron con el dedo a Betty porque necesitaban un chivo expiatorio. Y, debido a que había renunciado a mi discernimiento, les permití salirse con la suya*".
>
> *"Lo extraño es que, a pesar de que tuve un sinfín de conversaciones con Tuktu, nunca sentí ninguna resonancia o familiaridad con él. Cuando Aviva y yo teníamos diferencias de opinión, Tuktu siempre se aliaba con ella en contra mío. En retrospectiva, no tenía sentido que me necesitaran para*

canalizar energías de curación. En primer lugar, los guías dijeron que la curación se efectuaba a través del cuarto nivel de la mente de Aviva y cuando pregunté porqué no podían canalizar las energías directamente, Russell nunca me brindó una respuesta directa. Siempre me pareció que los guías trataban de darnos la impresión de que su conocimiento era absoluto. ***Ellos nos decían algo que era exacto, y entonces nosotros asumíamos que todo lo demás que decían era correcto****".*

El veredicto de Sandford sobre las consecuencias de su enredo es que la mente inconsciente de Aviva se encontraba, de alguna manera, ligada con descorporeizados manipuladores y mentirosos que aprovecharon la oportunidad proporcionada por su enfermedad y su estado hipnótico para darse a conocer.

"Mi gran error", dijo *"fue renunciar a la responsabilidad de mí mismo, dejando que esas voces —quienesquiera que fuesen— dictaran el rumbo de mi vida. Ahora creo firmemente que el contacto con tales fuerzas no es deseable, no es natural, y no está en nuestros mejores intereses"*.

"¿Quién, o qué, son estos seres?", se preguntó Sandford retóricamente. *"Resulta muy difícil de decir. Yo sé que estaban en el interior de Aviva por la forma en que su expresión facial cambiaba. Ellos incluso reían a través de ella. Tiendo a pensar que son entidades del bajo astral, que juegan con la fragilidad humana, y* ***se alimentan de nuestra energía y sobre todo de nuestras emociones***[38]*. A menudo, nos deslumbraron con sus conocimientos y notables percepciones, pero en realidad, no albergaban otra cosa que desprecio hacia nosotros. Todavía creo que nos ayudaron a mantener con vida a Aviva. La necesitaban viva. Nuestra comunicación les permitió algo de luz en la oscuridad donde habitan y, donde quiera que sea, debe ser un lugar espantoso en extremo"*.



La abrupta marcha de Sandford junto a mi propia deserción posterior pareció tener poco efecto sobre el resto del grupo, que siguió reuniéndose los viernes por la noche. Una o dos personas lo abandonaron a raíz de nuestra desilusión, pero la pertenencia al grupo siempre había fluctuado. Ya en mayo de **1986**, Russell había anticipado algún tipo de rebelión:

"Como grupo, se evolucionará, ganando o perdiendo miembros. Cada uno que se va, si se va en un marco positivo o negativo, habrá aprendido una cosa: acceder a sí mismo. Si no les gusta lo que escuchan, y son incapaces de procesar la información que se les brinda, o incluso si llegan a ser bastante críticos en sus observaciones, todavía estarán activando sus procesos de discernimiento. Serán aquellos que todavía estén buscando dentro de sí mismos para determinar cuáles son sus necesidades, y estarán aprendiendo a abrir aquellas áreas que necesitan ser exploradas".

Era como si Russell *supiera* de antemano que no sería capaz de engañarnos a *todos* nosotros, y se estuviera preparando para defender el material proporcionado en las sesiones contra cualquier tendencia a la desintegración. Me maravillé de la astucia que había inspirado esas palabras. Su declaración habría sido interpretada de forma totalmente diferente por aquellos "*aliados incondicionales*" que todavía se mantuvieran esclavizados ante sus actuaciones semanales de 'sabiduría y amor incondicional'.

Debido a que me fui de la ciudad justo antes de desilusionarme con los guías, el impacto de mi salida del grupo pasó un tanto desapercibida. A pesar de ello, los miembros que permanecieron fueron incapaces de

38 Es la misma conclusión a la que llegaron varios investigadores y ufólogos: **Salvador Freixedo**, **John Baines** (Dario Salas Sommer), **William Bramley**, **Robert Monroe** —específicamente su concepto de *loosh*: la energía recolectada a través del sufrimiento de la vida orgánica—, **Laura Knight-Jadczyk**, **Thomas Minderle** y las desaparecidas **Barbara Bartholic** y **Karla Turner**, quien concluía en su libro *Into the Fringe*:
Barbara[Bartholic, ufóloga ayudante del doctor Jacques Vallée], a través de su trabajo de investigación con más de doscientos abducidos, había aprendido lo suficiente para formular su propia interpretación de tales experiencias. Ella cree que al menos un cierto grupo de estos seres de alguna manera "se alimenta". de nuestras emociones, especialmente las más fuertes que vienen del miedo, el dolor, la depresión, y de las acciones compulsivas. Los alienígenas infligen dolor con el fin de "cosecha". o utilizar, de alguna forma, las respuestas emocionales de los abducidos. [...] Ver a los alienígenas como vampiros emocionales es un pensamiento sórdido, pero no tan extraño, tal vez, como otras cosas que había oído.

aceptar que me había ido para siempre. Sabían lo mucho que había amado a Filipa, y consideraron que una unión tan sublime no podía ser rota.

"Él volverá," pronunció como observación Roger Belancourt. y de alguna manera Roger tenía razón...pero por las razones equivocadas.

El 5 de febrero **1988** me presenté en casa de Aviva por última vez. Tenía un objetivo en mente: exponer el engaño de Russell al confrontarlo con las definiciones en conflicto que había brindado el Dr. Pinkerton. Desde mi última visita habían transcurrido seis meses, y aunque seguían allí algunas caras familiares, muchos miembros del grupo eran desconocidos para mí.

Me senté en el suelo entre los creyentes genuinos y observé como Roger hipnotizaba a Aviva y la conducía hasta el nivel donde los guías esperaban el habitual "*Buenas tardes, Russell.*" El criador de ovejas sonaba tan sano y fuerte como siempre, y el intercambio de esa tarde se produjo con la mayor cordialidad hasta que aproveché un momento de calma para exponer mi desafío. Tan pronto como expresé mi caso, la atmósfera en la sala se enfrió perceptiblemente, y la voz de Russell desarrolló un timbre de dureza iracunda. Se ocupó de mi reto con firmeza y desdén:

> *"El Dr. Pinkerton es un conciencia alterna que está tomando la personalidad de una vida pasada. Una conciencia alterna de una vida pasada sigue siendo todavía una conciencia alterna. Este Dr. Pinkerton fue, de hecho, un conocido de vidas pasadas de la figura que ahora se llama a sí mismo el Dr. Pinkerton".*

La respuesta perentoria tenía la apariencia de claridad. Pero cuando miré con atención la semántica de las palabras, no había allí ningún significado. La ofuscación reinaba. Había intentado —y fallado— dar sentido a lo que había dicho. Pero al momento se formuló otra pregunta, y Russell, con su genialidad restaurada, fue declamando desde su podio invisible para contestar algún otro tema, ante el evidente placer de sus oyentes. Mi pregunta y su hipnótica respuesta habían quedado en el olvido, y yo permanecí en el polvo, recordando a Russell en su momento más incisivo...

> Ante un desafío los manipuladores tienden ya sea a embellecer o a mentir descaradamente. Incluso si se les pilla con 'su mano robando el pan', de alguna manera explicarán *que no lo están haciendo*.

En busca de evidencias indiscutibles que expusieran la manipulación, ausculté las transcripciones de las sesiones buscando fallos en el magnífico bloque de información que los guías habían construido durante los últimos cinco años. Las voces no deslizaban errores muy a menudo. Las pocas contradicciones e inconsistencias que logré localizar sobresalían como depósitos de chatarra en medio de la tundra.

El 14 de diciembre de **1984**, Russell nos había sorprendido e impresionado cuando anunció:

"¿Sabían ustedes que hoy es el aniversario de Nostradamus?" procedió entonces a mostrar un gran conocimiento sobre el vidente francés del siglo XVI, citando su trabajo y diciendo que había sido aprendiz del guía de Nostradamus. Sin embargo, Russell se había mostrado renuente, sosteniendo ignorancia de su propia fecha de nacimiento.

También hubo testimonios contradictorios acerca de la intervención de los guías en el libre albedrío de sus encargos: si los guías espiaban de manera constante las acciones y conversaciones, y si permanecían influenciando la mente de Aviva cuando estaba fuera de trance.

Fue después de hacer algunos cálculos rápidos que me di cuenta de que el conocimiento de Filipa del idioma inglés nunca habría sido posible de obtener a partir de una existencia en Escocia cien vidas antes, como había informado, porque en aquellas fechas ¡ni siquiera existía la versión más antigua de la lengua!

Sin embargo, al igual que el amor profundo, la creencia profunda no se descarta de inmediato, a pesar de la evidencia más clara de oposición. A pesar de su doble discurso, Filipa y los guías no podían ser descartados con la misma naturalidad que un periódico viejo, así que continué superando mi pérdida aunque me sentí aliviado al haber recuperado una cierta medida de realidad y sentido común.

Compulsivamente, todavía seguía el camino de intentar identificar a los guías. En la esperanza de librarme de la densa perplejidad representada por aquellas voces misteriosas, busqué a un experto calificado para analizar las descripciones de Tracia de Filipa, así como sus esfuerzos por hablar griego.

En el **Dr. George Thaniel,** un griego nativo y profesor de griego moderno en la Universidad de Toronto, encontré a la persona que estaba buscando. El Dr. Thaniel había pasado su infancia en Atenas, y era un hombre de hablar suave, con una filosofía propia para ponderar lo imponderable. Se mostró intrigado al saber de mis conversaciones con los guías, y sobre las inútiles investigaciones que había hecho en Grecia, y estuvo de acuerdo en escudriñar las dos grabaciones con los mensajes de Filipa. Dos semanas más tarde, estaba sentado en su estudio, escuchando sus deliberaciones.

Lo más interesante de todo fue su afirmación de que la voz de Aviva al hablar como Filipa era, *en algunos tramos*, la voz de una mujer griega que procedía de la región noreste del país. Esto, en sí mismo, era importante. Si la voz llevaba trazas de alguien que había sido griego de nacimiento, y no solamente la de alguien que *hablase* griego, era más probable que el origen de la comunicación fuese un ser desencarnado, que el reino inexplorado del subconsciente de Aviva. La sección más reveladora de las grabaciones involucraba la pronunciación de Filipa del nombre "*Gavrilos*", tanto en un dialecto de entonación eslava como en griego formal. En un primer momento, en una forma vernácula la cual el Dr. Thaniel no pudo entender, ella pronunció el nombre con una G fuerte antes de añadir: "*Y ahora, en griego, Gavrilos*", con la G pronunciada suavemente.

> "*Esta fue una declaración muy reveladora*", dijo el Dr. Thaniel, "*sobre todo porque en primer lugar, se dio de forma espontánea y natural, y sonaba como una campesina, pero, principalmente porque me dirigió a un pequeño periodo de la historia griega. Fonéticamente, ella estaba contrastando el sonido griego moderno con el antiguo modo de hablar. Esta oscura pero específica información sería muy difícil de clasificar*".

El Dr. Thaniel explicó que esta simple observación podría referirse únicamente a los años 1912-20, cuando los cambios no oficiales en la fonética griega fueron institucionalizados en el momento de la incorporación de Tracia a Grecia, tras las Guerras de los Balcanes. Por lo tanto, la referencia de Filipa a Alexandroupolis —que fue nombrado en 1919 según el rey Alexandros—estaría justificada si hubiera estado viva en aquella época.

El Dr. Thaniel manifestaba que el griego de Filipa no pertenecía al siglo XVIII, como ella había expresado. Sus descripciones de la lucha de guerrillas entre los turcos y los griegos se correspondían con las hostilidades en el momento de la Guerras de los Balcanes, y su mención al dracma era anacrónica. La moneda turca que se basaba en el *kuruch* se utilizó en Tracia durante el siglo XVIII, el dracma moderno sería reinstituido de la Grecia clásica en 1833. Filipa describió con precisión el paisaje del noreste de Grecia, pero cometió algunos errores culturales. El antiguo calendario griego —que fue abandonado en 1923—es trece días diferente al nuestro y no cinco, como había sugerido Filipa. Ella habló de personas sentadas en la iglesia mientras que los griegos siempre han permanecido de pie durante los servicios.

El Dr. Thaniel estaba desconcertado por lo que había oído. A veces, podía identificar la voz de una nativa griega a través de caja de la voz de Aviva, pero, a veces, la voz sonaba más bien como alguien que estuviera aprendiendo griego.

Pero volviendo al porqué del asunto, se preguntaba la razón subyacente por la cual yo estaba buscando respuestas tan enérgicamente. Argumentando que mi investigación sobre los guías quizá fuese arrogante, el Dr. Thaniel sugirió que leyese lo que el filósofo griego Heráclito tenía que decir acerca de la arrogancia. El Diccionario en Inglés Collins lo define como "*un exceso de ambición que, en última instancia, causa la ruina del transgresor.*" Heráclito, que era conocido como "El Oscuro", dado que sus palabras eran a menudo mal interpretadas por sus contemporáneos en el siglo V a.C., contó cómo el Sol no sobrepasaba sus límites por temor a atraer un castigo cósmico.

> "*¿Tiene relaciones de carne y sangre?*" quiso saber el Dr. Thaniel. Fue una pregunta inusual.
>
> "*Sí*", le contesté.

"¿No ha encontrado que estas relaciones han sufrido como consecuencia de su relación con Filipa".

Le confesé que así era; en el caso de Rachel, había sido así.

"Eso", dijo el Dr. Thaniel, "*sería una repercusión de la arrogancia. ¿Por qué esforzarse en conocer la otra existencia a la cual de todas formas terminaremos yendo en el momento oportuno? ¿No es como ir a perturbar una tumba"*.

"No, para nada", respondí. *"Creo que hay que tratar de entender nuestra relación con el mundo invisible. Si vamos a desarrollar una mayor comprensión de nosotros mismos, debemos seguir llamando a la puerta de lo desconocido"*.

Pero cuando estaba formulando mi respuesta, observé que el profesor dormitaba, como si un dardo lo hubiese anestesiado desde su interior. Su ensimismamiento se disolvió tan pronto como guardé silencio.

"*Con el tiempo*", dijo el Dr. Thaniel, cayendo de nuevo en su discurso filosófico, *"podremos explicar todas estas cosas"*.

Guardé esperanza de que tuviera razón sobre esto último. Mientras tanto, sólo podía estar de acuerdo con otra máxima de Heráclito: "*La naturaleza de las cosas reside en la costumbre de ocultarse a sí mismas*".

Capítulo XVIII

Relatos de reptiles

¿En qué creer? Esa fue la pregunta que me perseguía sin respiro en el despertar de mi desilusión. Seguramente, —razonaba—, el hecho de haber encontrado una pandilla de canallas en el plano astral, no significaba que todas las comunicaciones con descorporeizados estuvieran viciadas con fines manipulativos. La moneda auténtica es siempre más abundante a pesar de que existan billetes falsos. ¿Por qué debiera ser diferente el mundo de los descorporeizados?

Me había ido de Europa confiado en que el Dr. Pinkerton era un charlatán. Pero a mi regreso, acosado de dudas, me preguntaba si quizá lo había juzgado con excesiva severidad. Me preguntaba si el afable e inquietante cirujano había sido víctima de una campaña de calumnias por parte de Filipa y sus compinches. Después de todo, ¿quiénes eran ellos para denostarlo como '*una mera personalidad de una vida pasada*' cuando sus afirmaciones sobre ellos mismos habían fallado tan miserablemente durante mi investigación?

Además, el Dr. Pinkerton aparentaba saber que ellos no eran buena gente, habiéndome advertido que saldría decepcionado en mi búsqueda de evidencias en Inglaterra y Grecia. De todas formas, mi iniciativa de revaluar la credibilidad del Dr. Pinkerton había surgido ante la insistencia de Claire Laforgia de haber localizado en Belfast al bisnieto del descorporeizado, un ginecólogo que llevaba el mismo apellido.

Claire me comentó que estaba tratando de concertar una reunión con el doctor. Su idea era que ambos viajáramos a Irlanda del norte, y ya allí intentar entrar en trance para que el doctor se comunicara con su difunto ancestro. Recordé al médium sanador George Chapman, y la notable constatación —por parte de los familiares vivos— de su "doctor espiritual" William Lang. ¿Podría llegar a estar tan solo a *un vuelo trasatlántico* de ser testigo del 'apretón de manos' entre un sorprendido especialista de Belfast y un familiar largamente ausente en el más allá de la tumba?

Sin embargo, no podía deshacerme de la perturbadora impresión que me había causado el Dr. Pinkerton, y en cierta manera, volver al oscuro refugio en que el cirujano sin escalpelo impartía sus juicios iba en contra de mis instintos.

Claire se sentó inmóvil, con las manos apoyadas en el regazo y, tras unas respiraciones profundas, en menos de noventa segundos era ya un ser enteramente distinto. Me di cuenta de que el viejo doctor la había 'poseído' en el preciso instante en que su cuerpo se estremeció inclinándose hacia su lado izquierdo. Una vez acomodado confortablemente en su asiento, y luego de un carraspeo para aclararse la garganta, seguido de un chasquido de labios, la inconfundible pero vacilante voz de tenor se esforzó por transmitir los saludos de aquella entidad del pasado:

> "*Bien, bien, bien. ¿Has tenido un viaje placentero, hijo?*".

El Dr. Pinkerton hablaba con excesiva suavidad y era difícil decir si su cortesía era genuina consideración o relamido sarcasmo. Respondiendo con cautela, le contesté negativamente, indicándole que mis viajes habían sido de todo menos agradables, y contándonle cómo mis investigaciones habían expuesto los engaños y manipulaciones de Filipa y Russell. Si bien aquella farsa había terminado, todavía quedaban pendientes muchas explicaciones que dar. Para empezar, quería saber porqué me había prometido en vano que su "instrumento " iba a canalizar mensajes directamente de Filipa.

> "*¿Quieres que sea honesto contigo, hijo?*".
>
> "*Ya puede empezar*".
>
> "*No sé como irás a tomarte esto, pero ¿sabes la diferencia entre espíritus errabundos y guías reales?*".

Mis sienes palpitaron. Sabía lo que venía a continuación:

> "*Así es,*" respondí vacilante. "*Entiendo que hay una gran diferencia*".

"Bien, comprenderás entonces que no quiero que ninguna entidad que no sea de la luz canalice a través de mi instrumento; no se trataba de guías verdaderos, hijo. ¿Responde eso a tu pregunta?".

Justo cuando pensaba que la paliza emocional había concluido, las palabras del Dr. Pinkerton me dejaban como si me hubiese perforado el estómago. Comenzó a explicarme que la enfermedad de Aviva, la falta de entrenamiento apropiado para desempeñarse como médium, y su desgana en protegerse a sí misma mientras estaba en trance, tanto mental como verbalmente, la habían dejado vulnerable a espíritus siniestros y errabundos.

"¿Entonces era ése el motivo por el que evadía mis cuestionamientos cuando preguntaba acerca de Filipa? ¿Usted no quería decirme que ella era un espíritu errabundo? ¿Quería que lo averiguara por mi cuenta?".

"En efecto. Acaso no te dije, 'hijo, ten cuidado cuando te vayas,' estaba siendo sincero, y debo reiterarme: ¿Quién soy yo para cambiar tu voluntad? No gobierno la voluntad de nadie, hijo. Soy sólo un amigo que te puede aconsejar. Ahora, la pregunta es: ¿quién es Albert? ¿Será acaso igual a los demás".

Mientras yo estaba en Europa, Claire fue a la sesión durante la noche del viernes en el apartamento de Aviva, con la esperanza de conocer más sobre Albert, a quien Filipa había nombrado como su guía. Russell había instado a Claire a pedirle al Dr. Pinkerton que 'se apartara' para que pudiese canalizar a Albert. Pero ella decidió descartar el consejo cuando la información contradictoria que Russell había proporcionado sobre las vidas pasadas de Albert despertó sus sospechas.

"Entonces, estos espíritus errabundos", insistí, *"son los muertos que han vivido vidas indeseables y andan merodeando y..."*

"Tal cual", declaró con un grito el Dr. Pinkerton. *"Estas almas errabundas..."*[pronunció esta frase con una atenuada mueca de dolor]"... *Estas entidades bajas, parecen acudir con gran conocimiento, dicen venir con amor. Quieren que ustedes crean en ellas. Son muy astutas. Dicen que no controlan tu vida, que no manipulan tu voluntad. Oh, no, no, no. Tienen una manera muy dulce y artera de controlarte completamente, ¿entiendes a qué me refiero?".*

"Pero usted me está diciendo que...".

"¿Si yo no soy también así? Te diré que no es así, hijo. Durante muchos años he estado rebotando dentro y fuera de mi instrumento, controlando sus órganos, su presión arterial, su pulso cardíaco y tantas cosas más. A ella nunca le ha ocurrido nada malo: nunca fue poseída[39]. *No permito que ninguna entidad baja merodee alrededor de mi instrumento. Pero Aviva debe detenerse de inmediato. Ella es una médium excelente, tú me entiendes, y puede canalizar muy bien pero debe retirarse por un tiempo y tener el entrenamiento apropiado. De otra forma, en un lapso de doce a veinticuatro meses te enterarás de noticias complicadas...Alguno de los que salen a través de ella permanecerá allí, y se tendrá que efectuar alguna clase de exorcismo sobre la mujer".*

La propuesta que hacía distaba de ser atractiva. El Dr. Pinkerton sabía que sus palabras habían avivado mi ansiedad, y no tuvo reparos en aprovechar la oportunidad.

"No te estoy mintiendo, Joseph. No tengo razón para hacerlo, ¿me comprendes? Jamás te he mentido".

El Dr. Pinkerton concluyó la sesión con la promesa de que, se retiraría durante la próxima sesión, permitiendo que mi verdadera guía se expresara a través de su instrumento. Él sostenía que quien había intentado contactar con Claire durante su meditación era mi verdadera guía, no Filipa. Pero en la siguiente sesión, el cirujano descorporeizado fue tan seductor y artero como siempre.

"Tu guía está aquí mismo, Joseph. Está diciendo: 'Amado mío, ¿deseas realmente hablar conmigo o quieres tan sólo desafiarme con tus preguntas?'".

---

39 Excepto, claro está, por el Dr. Pinkerton.

"Bien", empecé diciendo, lejos de estar convenido. *"Pienso que ella entenderá por lo que pasé..."*.

"'Entonces no tengo más remedio que hacerte esperar,' está diciendo ella. 'Necesitas más tiempo para sanar'".

El Dr. Pinkerton me recordó entonces que antes de mi viaje a Europa me había advertido oportunamente sobre Russell y Filipa, recalcando que se abstuvo voluntariamente de interferir con mi libre albedrío.

"Te lo advertí, ¿no es cierto?". Chasqueó con fuerza sus labios. *"Y fuiste allí de todos modos, ¿no fue así?"*.

"Pero es que tenía que investigar".

"No te detuve de hacerlo, ¿no es cierto? No objeté en nada tu decisión".

"Tampoco lo hicieron Russell, ni Filipa, ni los demás".

"Ellos no necesitaban hacerlo. Sentían que tú confiabas en ellos al cien por cien. Aquel que se hace llamar maestro —Russell— *es un reptil* [40]*. Habla a todos con una lengua untada en miel, mi querido. Pero la bondad siempre triunfa"*.

"Entonces, ¿qué ganan ellos con este engaño?", pregunté.

"Control, mi estimado", contestó el Dr. Pinkerton. *"Control y más control. En el plano terrestre, muchos humanos gustan de controlar a otros. ¿Qué te hace pensar que en el otro lado sea diferente, hijo?"*.

Más allá de mis dudas, el Dr. Pinkerton me estaba apabullando por goleada. Mi verdadera guía, según él, se había enzarzado en una batalla con Filipa intentando eliminar su seductora influencia sobre mí. Filipa había conseguido su manipulación sobre mí porque se había mostrado fidedigna y eficaz al haber solapado a mi guía real, y suplantado su historia de reencarnación.

"Pero el zumbido en mis oídos", le pregunté. *"¿A qué se debe?"* [41]

"Eso es ella".

"¿Mi verdadera guía?".

"Mm-mmm. Ella te protege continuamente, todo el tiempo...te ama mucho, mi querido".

Como siempre, tenía mucho en que pensar. Más allá de su discurso engatusado y elusivo, el Dr. Pinkerton demostraba una lucidez y juicio equilibrados. Además había demostrado una admirable contención cuando los guías se habían referido a él como 'una simple personalidad del pasado'. Si se podía establecer que el Dr. Pinkerton era el bisabuelo del ginecólogo de Belfast, y se podían encontrar referencias sustanciales de su pasada vida en Italia, y si además él podía brindar evidencias sobre mi verdadera guía, el Dr. Pinkerton podría surgir como un guía genuino en contraste con los demás espíritus truhanes. A medida que me preparaba para investigar en profundidad las referencias que el Dr. Pinkerton hizo sobre sus vidas pasadas, él no cesaba de advertirme sobre la astucia diabólica de las entidades del bajo astral.

"Son increíblemente astutos, Joseph, sencillamente brillantes. No tienes ni idea...estas almas no pueden cruzar hacia la luz. ¡Pero cuánto conocimiento esgrimen!".

"¿Cómo es posible que lean mis pensamientos?".

"Están rodeándote. Te lo he dicho antes, siempre te monitorean. Aquí siempre existe una batalla. No queremos estar demasiado cerca de ellos, tú me entiendes. Podríamos quedar prisioneros".

"¿Cómo?".

---

40 Cf. Reptoides (demonios) o entidades parasitarias de consciencia superior (en el Material Ra y Cassiopaea se los abrevia como 4 D STS: *4th Density Service To Self*).

41 En el libro *Alta Extrañeza* (High Strangeness, Knigh-Koehli, 2009) se postula que los acúfenos se deben a implantes a los que son sometidas las víctimas de frecuentes procesos de abducción; estos implantes se utilizan para monitoreo y manipulación endocrina de ciertos humanos. No son visibles ni pueden extraerse físicamente dado que su naturaleza es energética o etérica.

"Estas entidades son bastante poderosas. Estamos protegiendo a mi instrumento. Estamos protegiéndote a ti. Estamos protegiendo a muchas almas. Estamos intentando asegurarnos de que no se acerquen...Mira, lo que necesitan estas almas...es ser rescatadas, ya me entiendes".

El 6 de febrero de 1988, tuve mi última audiencia con el Dr. Pinkerton. Haciendo uso de mi 'ojo detectivesco' profundicé en la información que me había proporcionado, constatando que los familiares que decía tener en Bruselas y Viena *no aparecían por ningún lado*. Pero lo más revelador fue la ausencia de su bisnieto, quien decía ser un ginecólogo londinense llamado George Albert Pinkerton: el Directorio Médico Británico de 1987 no contenía mención alguna con ese nombre.

Con incipiente desconfianza y enojo confronté al Dr. Pinkerton en aquel sórdido y sombrío cuarto. Para empezar, actuó como si no se hubiese enterado de mi afirmación de que no había ningún médico registrado con el nombre de George Albert Pinkerton.

"¿Qué es lo que quieres saber sobre George?", exigió en tono vacilante.

"¿Dónde puedo encontrarle? ¿Por qué no figura en los registros del directorio médico?".

"A ver, dame un momento. Así es, Nathaniel, sí, éste es nuestro amigo Joseph. ¡Qué bueno ver su luz, no es cierto! También, está aquí tu guía, ansiosa de hablar contigo, Joseph".

Esta vez la zanahoria no tentaba al burro. El Dr. Pinkerton estaba empleando sus habituales tácticas de distracción, pero en esta ocasión no iba a dejarme manipular con otra de sus menciones sobre mi guía. Estaba harto de ser condescendiente, tolerante, y hasta sumiso ofreciéndoles el beneficio de la duda a las insondables voces, una tras otra. Durante años, no había encontrado otra cosa más que engaños y manipulaciones, embellecidas con 'bisutería' espiritual a través de un cúmulo de lisonjeras exhortaciones de amor y afecto.

Observando el desarrollo del juego de palabrería del Dr. Pinkerton, me culpé por acceder a ser manipulado durante tanto tiempo por un ser que, pregonando amor y amistad, no más que engañar y engatusar acumulando mentira tras mentira. Algo dentro de mí quería estallar, pero reprimí el impulso sabiendo que cualquier expresión de enojo podía ser utilizada en mi contra. Respondiendo con toda la calma que logré reunir, rechacé apartarme del tema planteado.

"El Directorio Médico Británico lista a todos los practicantes de medicina de las islas británicas. Y no figura ningún George Albert Pinkerton como doctor".

"¡Tonterías!", atajó el Dr. Pinkerton. *"**Ellos** insisten aquí en que usted encontrará a George...No veo ningún problema"*.

Teníamos que estar de acuerdo *en diferir*.

"Joseph", empezó a decir el Dr. Pinkerton, *"¿no te das cuenta de lo que está ocurriendo en tu interior? ¿Sabes cuánto enfado yace allí, cuánto enojo...? Dejalo ir. Tómate un día y aprovéchate de aquel en quien confías: en mí"*.

Con aquellas últimas palabras mi boca se contrajo en un rictus de amargura. Al final, el Dr. Pinkerton había quedado expuesto en toda su inmunda deshonestidad. Pero necesitaba estar *totalmente* seguro de que era tan falso como aquellas entidades que tan libremente había descrito como 'espíritus errabundos'. Así que, primero contacté con el Dr. John Henry McKnight Pinkerton, el ginecólogo de Belfast que Claire Laforgia 'suponía' que era el bisnieto del descorporeizado Dr. Pinkerton.

Este doctor Pinkerton, de carne y hueso, era un famoso especialista y profesor, autor de varios estudios de obstetricia y ginecología, y miembro de la Sociedad de Investigaciones Rockefeller. En respuesta a mi carta, rechazó cualquier conexión familiar con el Dr. Samuel Pinkerton.

Estimado Sr. Fisher,

Me intrigó su carta sobre mi tocayo. No estoy en condiciones de confirmar las corazonadas de Claire Laforgia; ninguno de mis bisabuelos o antepasados fueron médicos, y todos nacieron y murieron en

el Ulster. Puedo agregar que no conozco a ningún ginecólogo con el apellido Pinkerton atendiendo en la región insular durante los últimos ochenta años —y por cierto, que no figurara en el registro de la Colegiatura de Ginecólogos—. Por tanto, de existir algún descendiente de esta presunta "entidad," entonces tendrá otro nombre.

Sinceramente,

J. H. M. Pinkerton

Aún más irrefutable fue la respuesta que obtuve de la archivera de la Universidad de Bolonia donde el Dr. Pinkerton afirmó haber recibido el título de cirujano general en 1830, a la edad de veintinueve años. Traducida del original en italiano, la carta era escueta e iba al meollo de la cuestión:

Estimado Sr. Fisher,

En referencia a su consulta sobre información concerniente al Dr. Samuel Pinkerton, téngase por enterado que luego de una pesquisa en la división de archivos de la Universidad de Bolonia, no se ha hallado registro de que el mencionado caballero haya recibido un doctorado dentro de las fechas informadas.

Directora

Dra. Isabella Zanni Rosiello

De todas las otras entidades a las cuales había entrevistado, sólo una —el Dr. Frank George Jamieson, el algebrista de Boston—se prestó voluntariamente a la posibilidad de verificación. Richard J. Wolfe, conservador de libros y manuscritos antiguos e incunables en la biblioteca médica de Boston, buscó en vano algún registro de este practicante del siglo XIX. Y caso de que, considerando una búsqueda superficial por parte del señor Wolfe, se brindara el beneficio de la duda a los relatos del Dr. Jamieson, mi credulidad se desmoronó como un castillo de naipes al recibir una carta de Ruth Marshall, una bibliotecaria experta de la Biblioteca Pública de Boston.

El Dr. Jamieson no sólo estaba ausente del registro, sino que no había vestigio alguno de la colegiatura médica a la que pretendía haber pertenecido, ni del cementerio donde afirmó haber sido enterrado. La calle Wellington, el domicilio que había brindado, no aparecía listada en las guías de Boston hasta la fecha de su presunta muerte en el año 1872.

Me pareció curioso que tanto Pinkerton como Jamieson, quienesquiera que fuesen, tomasen ambos el título de "doctores". Parecía ser la táctica favorita entre los interlocutores descorporeizados. Los "doctores" abundan entre las legiones de entidades canalizadas de costa a costa, y son constantes sus apariciones en el historial del Espiritismo. Uno sólo puede asumir que el título es adoptado por el respeto y deferencia que instantáneamente genera.

En el libro las *Maravillas de un Espiritualista*, **Sir Arthur Conan Doyle** comenta que durante una sesión realizada en Australia por el médium Charles Bailey, donde los "espíritus regidores" eran ambos supuestos doctores, Sir Arthur escribió profusamente sobre la solemnidad y sabiduría de los comunicadores.

De igual forma, el gran psicólogo americano **William James** estaba poderosamente impresionado con el "doctor" francés llamado Phinuit, quien hablaba con cierta brusquedad a través de la voz de la renombrada médium Leonora Piper. Dudo que alguien se haya tomado la molestia de verificar las vidas pasadas de los "doctores" de Charles Bailey, sin embargo hubo una búsqueda para constatar lo dicho por el Dr. Phinuit descubriéndose una completa ausencia en los registros médicos franceses.

El mismo problema acosó al conocido investigador, el físico y químico **Sir William Crookes** (1832-1919[42]), quien invirtió varios años de su vida asistiendo a sesiones con la esperanza de lograr probar la identidad de una serie de comunicadores descorporeizados.

> *Madame,*
>
> *Tengo el deseo ferviente de obtener la prueba que usted busca: la verificación de que los muertos pueden retornar y comunicarse. Hasta ahora no he tenido ninguna constatación satisfactoria de que esto sea así. He recogido cientos de comunicaciones, que se aducen provenir de amigos desaparecidos, pero cuando intento obtener alguna prueba de que esto sea así, éstas se desmoronan. Ni una sola entidad ha sido capaz de contestar las preguntas para comprobar su identidad; y la gran incógnita que acarrea el futuro sigue siendo inextricable para mí. Con lo único que estoy satisfecho es con la existencia de seres inteligentes que aducen ser espíritus de gente ya muerta.*

Al igual que muchos otros investigadores de lo paranormal, entre los que me incluyo, Sir William Crookes habría querido abiertamente obtener una reconfortante confirmación de lo que estaba buscando. ¿Qué puede ser más reconfortante que saber, más allá de toda duda, que uno está en contacto con un "guía" o un familiar ya desaparecido, dedicado al bien más elevado de uno mismo?

Desafortunadamente, la mediumnidad, por lo común, tiene propensión a atraer a inteligencias oscuras y arteras en vez de actuar como foco de atracción para entidades altruistas bienintencionadas. Esto siempre fue así. Tiempo atrás, en 1869, Andrew Jackson Davis escribió en *Spirit Mysteries*:

> *"Para ciertos espíritus no resulta nada difícil personificar a otros, hablar e investirse de pensamientos semejantes a los de otros, y esto lo hacen si este parecido capta la atención de sus interlocutores".*

Más recientemente, en la ceremonia de la Sociedad Británica para la Investigación Paranormal, durante la conferencia del F.W.H Myers Memorial, en 1968, **Cyril Burt** mencionó que incluso los ejemplos más meritorios de canalización "*parecen revelar, bajo un análisis exhaustivo, fallas y desvíos en los detalles fácticos, e inesperadas fisuras en los argumentos que se basan en ellos*".

Rumiando la caída en desgracia del Dr. Pinkerton, masticaba amargamente una cena de arroz con vegetales en el barrio chino de Toronto. Al acabar, empujé el plato vacío, pedí la cuenta, y con ella vino una galleta de la fortuna. Dentro, había un papel plateado con un mensaje de trece palabras escritas en tinta salpicada de púrpura: *Nunca se aparte de la verdad ni siquiera por aquello que le gustaría creer*. El mensaje no podía haber sido más oportuno.

El Dr. Pinkerton era otro impostor que había hecho una gran representación con el gancho del amor, la consideración y la máscara de la virtud, sólo para fallar en la más básica de las pruebas de integridad. Fue sencillo para él descubrir con tanta destreza la jugada de Russell, Filipa y los demás, porque estaba jugando el mismo tejemaneje manipulador. Un cerdo hablando de higiene. "*Un reptil*", tal como había llamado a Russell: una clase apropiada de insulto, que puede ser aplicado a todo descorporeizado conocido. Más tarde, estuve leyendo en el libro de **Carl Jung** *The Seven Sermons to the Dead*, un oscuro tratado de simbolismo gnóstico, en el que se identificaba al reptil como un asociado maligno de los espíritus errabundos.

El *Sexto* Sermón dice así:

> El reptil es una alma errabunda mitad demonio, un espíritu, y afín a los espíritus de los muertos. Así como los espíritus de los muertos, el reptil también ingresa en los objetos

42 **William Crookes** fue un químico inglés, uno de los científicos europeos más importantes del siglo XIX, tanto en el campo de la física como en el de la química. Es conocido por ser el inventor del tubo de rayos catódicos, por el descubrimiento del elemento Talio, y por ser el primero en analizar el gas Helio en el laboratorio. También fue un importante y destacado investigador y defensor de lo que hoy día se conoce como 'Espiritismo Científico'.

> materiales. Los reptiles también inducen *miedo* en los corazones de los hombres, e inflaman *deseo* de la misma forma. El reptil…está asociado con los muertos que son *errabundos, aquellos que no han encontrado el modo de cruzar hacia el reino bendecido*. La serpiente…es el tirano y un espíritu torturador, siempre tentando a la gente en permanecer con la peor clase de compañía.

Mi amigo editor Alexander Blair-Ewart ya me había anticipado que al final me desilusionaría de los mediums canalizadores. Él comparaba los reinos de los descorporeizados con una ciudad sagrada que los visitantes extranjeros esperan esté habitada por individuos espiritualmente desarrollados. "*Pero lo más habitual*," indicaba, "*es que uno se encuentre solamente con los canallas que merodean alrededor de la puerta de los templos*". A lo largo de sus cuarenta años Alexander ha conocido la suficiente cantidad de mediums como para mostrarse escéptico ante todas las voces canalizadas, y sostiene que un verdadero guía o maestro *jamás tomaría posesión de un cuerpo físico* como medio para realizar contacto personal. *"Las entidades espirituales altruistas*," decía, "*tienen mejores cosas que hacer que merodear alrededor de seres encarnados que aún no son impecables en su desarrollo espiritual"*.

La investigación, tanto antigua como moderna, suscita profundas inquietudes sobre la multitud de canalizaciones presentes hoy en día. Si las entidades que aducen haber vivido en tiempos recientes son encontradas sospechosas, ¿cuánta credibilidad se puede otorgar a la grandiosa genealogía de entidades que se nombran como guías, maestros ascendidos, seres cósmicos, filósofos orientales, contemporáneos de Jesús, señores de la Atlántida y otros guardianes extravagantes cuyas excéntricas declaraciones desafían toda investigación?

Con demasiada frecuencia, estas extrañas y desconocidas voces lanzan afirmaciones sobre vidas pasadas con engañosas visitas al Nirvana, y reparten entre los creyentes '*historias de reencarnación inmediata*' de la misma forma en que se alimenta al risueño bebé poniéndole la papilla en la boca. No cabe duda el conocimiento y la notable visión que esgrimen. Su carisma frente a sus seguidores es innegable. Y aún más, el ostensible vínculo de estas voces con un estado del ser elevado y expandido, parece situarlos en un estrato superior, más allá de la suspicacia mental de aquellos que aprecian su consejo. Pero aun así lo más importante —esencial, diría— es establecer, si es posible, la naturaleza de la 'bestia' que se escurre por la 'tubería' creada en los estados de trance.

¿Quiénes son realmente estas entidades?

La respuesta a esta pregunta será tan mal acogida como inevitable. Meses de búsqueda interior, y el análisis de las evidencias me dejan pocas dudas acerca de que los espíritus errabundos, o "fantasmas hambrientos", han carcomido a su paso la dulce fruta de la regeneración espiritual conocida como *la Nueva Era*.

Capítulo XIX

El canto de sirena de los fantasmas hambrientos

La mediumnidad es un misterio. Durante siglos, los estudiosos de la mente han sido confundidos en cuanto a qué es lo que efectivamente sucede durante el estado de trance. Aunque abundan las teorías, nadie puede definir el proceso que 'abre la puerta' del inconsciente personal a inteligencias charlatanas que anuncian su existencia inmaterial y, en muchos casos, que afirman '*derechos de tutela y propiedad*' sobre determinados individuos.

¿Este verborrágico discurso es un invento de la mente inconsciente del médium? ¿Son estas voces expresiones de personalidades múltiples? ¿Son personalidades reactivadas de vidas pasadas? ¿Hay razón para sospechar fraude, ya sea consciente o inconsciente? ¿O estamos realmente escuchando entidades desencarnadas, tan arteras como puedan llegar a ser, atraídas por el extraordinario *estado de receptividad* del médium?

Estas preguntas tuvieron una gran influencia cuando me puse a trabajar, comparando mi propia frustrante experiencia con las observaciones históricas, las referencias escritas, los libros de investigadores anteriores y la evidencia médica contemporánea. No se puede esperar encontrar una respuesta estándar, aunque sólo sea debido a que cada médium ha funcionado de manera diferente. Todo lo que podía esperar encontrar eran características *comunes* que pudieran ser de ayuda para la comprensión.

Más allá de lo que pueda haber detrás de estas voces, y de sentirme traicionado por los espíritus, *descarto que exista fraude consciente* por parte de los mediums. Después de haber observado el estado de trance en innumerables ocasiones, luego de haber sido testigo de cambios de personalidad tan marcados que se reflejaban en los diferentes acentos y entonaciones, y habiendo recibido una cantidad considerable de información tan exacta que sólo podría haber sido adquirida de manera paranormal, en mi mente no existen dudas sobre la mediumnidad en sí. En los casos de Aviva y Claire, era genuina. Otros investigadores como William James, o Sir William Barrett, han sido persuadidos de manera similar. Como Sir William comentó en su clásico de 1920, *On The Threshold of the Unseen* (En el umbral de lo Invisible):

> "Sería tan injusto acusar de fraude a un médium en trance como culpar de poner *conscientemente* su vida en peligro a un sonámbulo que camina sobre una azotea".

Las *personalidades múltiples* también pueden ser descartadas, ya que tales identidades siempre aducen la misma duración de vida que la del individuo "huésped."

De igual modo se pueden descartar las *personalidades de vidas pasadas* ya que, de ser verdaderas, las historias de vidas relativamente recientes se prestarían a verificación a través de los registros históricos. Y éste no fue el caso.

Ahora bien, el fraude *inconsciente* no puede excluirse tan fácilmente. Como observó **Aldous Huxley**, la mente es como la Tierra de hace 150 años, con sus oscuras Áfricas y sus cuencas amazónicas que deparan regiones y seres desconocidos. ¿Es capaz la mente de construir de alguna manera una familia ficticia de personalidades, cada una con su propia historia de vida reencarnativa? Posiblemente.

El **Dr. Adam Crabtree**, autor de *Multiple Man*, y una de las principales autoridades del mundo sobre personalidades múltiples y posesión, señaló que *los pensamientos en el inconsciente tienden a agruparse*. Estos grupos fácilmente se convierten en personificados[43].

---

43 La psiquiatra **Martha Stout** denomina *estados del ego disociado* a una formación de la personalidad, o constelación de rasgos psicológicos y patrones de conducta, cuya existencia el individuo consciente generalmente desconoce. Asimismo, la psicóloga **Elan Golom**, en su libro *Trapped in the Mirror*, utiliza una definición similar pero más orgánica, conocida como *introyecto*:
El introyecto encarna la ira y crueldad recibida por el niño que fracasa en lograr los estándares parentales [...] Como el introyecto es tan cruel, no puede ser integrado como un ego de la personalidad consciente; estas introyecciones negativas son sentidas por la víctima como una entidad externa, que siempre busca atacar. Un *ego disociado* o *introyecto* puede anunciar su presencia con un nombre propio, o etiquetarse entre ellos como "el enojado," "el triste" o "alguien con un mensaje;" sin embargo, no todos los egos o introyectos parecen reconocerse entre ellos, y en general compiten por expresarse a través del anfitrión.

¿Pero sería la mente capaz de presentarse con la apariencia de "guías," con identidades y cualidades diferentes, y luego evitar con tanta astucia la detección a toda costa? Nadie podría indicarlo con certeza.

> *"No creo,"* me dijo el doctor Crabtree, *"que el proceso de canalización sea puramente un autoengaño o únicamente el inconsciente individual, o directamente aquello que las denominadas 'entidades' nos quieren hacer creer. Tiendo a estar de acuerdo con la noción de entidades desencarnadas y que, en muchos casos, son responsables del fenómeno, pero no considero que sean quienes dicen ser, aunque sí parecen obtener información de una manera paranormal."*

Carl Jung también especuló sobre la característica de mediumnidad, al tiempo que destacó la importancia de ser escéptico y estudiar cada caso en particular, concluyendo que "*en la práctica la hipótesis de las entidades brinda mejores resultados que cualquier otra"*.

Cuando la señora E. M. Sidgwick llevó a cabo una larga investigación sobre la mediumnidad de la señora Leonora Piper, sugirió como probable explicación el fraude inconsciente, pero también señaló:

> *"Hay buenas razones para creer que algunas de las comunicaciones son verídicas, y que se reciben provenientes de los 'muertos' o espíritus errabundos, por tanto implican un verdadero comunicador tras el velo"*.

Asimismo, los fragmentos hablados en griego "natural" de Filipa implican una fuente incorpórea, incluso si supuestamente se infiltrara parte del inconsciente de Aviva durante el curso y contenido de algunas conversaciones. Tal vez todos los mediums, en mayor o menor medida, dan voz en trance a la expresión de sus temores y deseos insatisfechos, de la misma manera que al soñar actúan los sentimientos inconscientes mediante la producción de una sucesión de imágenes.

El médium inglés Colin Evans ha remarcado que la mediumnidad implica una fusión entre la mente del comunicador fallecido, —o sea, del espíritu errabundo—, y el subconsciente del médium. Cuanto mejor sea el médium, menos de su personalidad se introducirá en la comunicación.

Sea cual sea el origen de las misteriosas voces, no se puede negar la extraordinaria exactitud de muchas de sus declaraciones, sobre todo en lo que se refiere a los detalles históricos y geográficos. Esta particularidad se podría atribuir a lo que el **Dr. Ian Stevenson**, profesor de psiquiatría en la Universidad de Virginia, ha llamado "*súper telepatía*". Su teoría sugiere que cualquier individuo, vivo o muerto, tiene la capacidad latente para aprovechar las memorias completas de los demás, ya sean encarnados o descorporeizados. Por desgracia, no hay ejemplos prácticos de esta hipótesis: la telepatía aparece operando de forma fragmentada.

En los experimentos de "*visión remota*" llevados a cabo durante la década de 1970 por el Instituto de Investigación de Stanford, la Sociedad Psíquica de Toronto, y otros organismos profesionales, se confirmó la realidad de la telepatía, pero también demostraron su errática naturaleza.

Luego tenemos la *memoria colectiva*. Pero no es la que Carl Jung denominaba 'inconsciente colectivo', que es ancestral y mitológico; se trataría de un almacén celestial de memoria conocida como los Registros Akhásicos, que contienen las impresiones de todo lo que ha sucedido. Entidades incorpóreas bien podrían estar en condiciones de alcanzar sin esfuerzo estos vastos archivos inmateriales que el gran clarividente estadounidense Edgar Cayce visitaba regularmente durante el trance auto-hipnótico.

En una conferencia pronunciada en **1931**, Cayce describe un típico "*viaje fuera del cuerpo*"[44], que le dio acceso a los Registros Akhásicos.

> "*Entré en ese templo y encontré una habitación muy grande, muy semejante a una biblioteca"*. dijo.
>
> *"Ahí estaban los libros de la vida de las personas. Por cada una de sus actividades existía lo que parecía un registro específico. Y sólo tenía que desplegar el mencionado registro para acceder a la información particular de la persona que estaba buscando"*.

44 En el original '*out of body journeys*', también denominados en los libros de Robert Monroe como OBEs (Out of the Body Experiences).

Sin embargo, la razón más probable de los aciertos y errores de los guías es que hayan vivido *antes* en los lugares que tan detalladamente mencionan en sus mensajes. Pero debido a su intención de engañar, su memoria sería deliberadamente selectiva, e impartirían sólo la suficiente información exacta como para convencernos de su presencia terrenal. Las falsedades y omisiones son el claro testimonio de su conducta psicópata y de su gusto por corromper la verdad.

Sin embargo, aún la pregunta fastidia: ¿por qué iban a mentir sobre sus identidades? Si su intención es el engaño ¿no parecerían más creíbles si fueran a proporcionar sus nombres reales? Tal vez la solución a este enigma radica en su temor a revelar las particularidades de su existencia. Si brindasen sus nombres reales se verían obligados a enfrentarse a sus propias muertes, y, claramente desean evitar tal confrontación a toda costa, dado que activaría su más horrible pesadilla: *que ya no existen físicamente*.

No importa el tipo de reflexión que hiciera sobre todas las posibles explicaciones, siempre volvía a la premisa de que las voces y sus distintas personalidades eran generadas por descorporeizados perversos, posiblemente con una velada intención malévola. Su afán de comunicarse, su preocupación por la salud y la fuerza del médium, su preocupación por la vida después de la muerte y la reencarnación, y la ocasional afirmación de que 'anhelaban los placeres de la vida terrenal', todo indicaba que se trataría de seres humanos *que ya no tienen cuerpo físico* pero que aún deseaban vivir y respirar una vez más.

Del mismo modo en que la famosa entidad Seth pedía de vez en cuando un vaso de vino o cerveza, e indicaba disfrutar del reino material a través de los sentidos de la médium Jane Roberts, había claros indicios de que el Dr. Pinkerton y Russell codiciaban obtener las emociones del acto sexual. Russell y Filipa se negaron a discutir sus muertes y contestaban: "*¡No somos espíritus!*" como si estuviesen descontentos con su condición postmortem. El Dr. Pinkerton, que afirmaba conocer tanto sobre espíritus errabundos, pronunció las palabras "alma perdida" con un grito prolongado de angustia. Me encontraba intrigado por estas pistas.

Pero lo que me parece de mayor importancia en todo este asunto es el engaño y la manipulación, ocultos como mensajes de amor, sabiduría y consideración, llevados a cabo por los autodenominados guías y maestros espirituales. Llegué a la conclusión de que si estas entidades son esencialmente narcisistas, y su intención es gratificarse a sí mismas con la degustación de la vida física, no tienen más remedio que envolver sus verdaderas intenciones con la apariencia de la virtud. Sólo se les pide regularmente consejo si se les ve como emisarios encumbrados. Sólo ocultando sus identidades no se ven comprometidos por su angustiante pasado.

El **Dr. Joel Whitton** estudió durante diez años los mensajes de varios mediums en trance, mientras dirigía la investigación como miembro de la Sociedad para la Investigación Psíquica de Toronto. Descubrió que muchas de las voces que participaban en una conversación pertenecían a entidades parasitarias *"que se hacían pasar por lo que el investigador, ya fuera consciente o inconscientemente, pretendía que fuesen."*

También descubrió que estas entidades eran extraordinariamente 'posesivas' en cuanto al cuerpo a través del cual se estaban comunicando. Después de escuchar la cinta grabada de la confrontación final con Russell, tras mi regreso de Europa, el Dr. Whitton psicoanalizó el estado mental de Russell en función de sus declaraciones. Lo más revelador de todo, dijo, fue la acusación de Russell de que *yo estaba negando las vidas terrenales y el karma de estas entidades*.

> *"Russell tiene miedo de no existir*", dijo el Dr. Whitton. "*Te has topado con su miedo. Su existencia debe ser muy tenue, de lo contrario no haría este tipo de comentarios. Un verdadero guía, con una existencia consciente en el estado entre-vidas, no se vería amenazado por tus cuestionamientos. Siempre nos defendemos de lo que tememos. En mi opinión, Russell se adhiere a la médium porque es su forma de continuar su mustia y lánguida existencia: trata de asegurarse que sigue vivo. En su necesidad de existir, está interpretando el papel de guía. Pero en realidad es un parásito de la médium. Y también lo son el resto de entidades: atribuladas, asustadas, en fin, neuróticas. Tal vez el médium ha atraído a los descorporeizados debido a su miedo a morir. Los iguales se atraen. Te tropezaste con un nido de neurosis, tanto en este mundo como en el siguiente*".

> *"La neurosis es fácil de detectar cuando haces algo que revela tu miedo; Sigmund Freud la denominó 'la compulsión a la repetición'. Sin darse cuenta, pero deliberadamente, Russell y los otros te proveyeron de datos falsos para enfrentar al final su peor miedo: el temor de que ya no existen. Eso es lo que querían oír; y eso era lo que más temían. La movilización de las defensas de Russell avalan la hipótesis".*

En su libro *Charlas con un Diablo*, de **P. D. Ouspensky**, el protagonista admite estar aterrorizado por el vacío de la no existencia, "*Le he dicho nuestro mayor secreto*", confiesa,"*Es a causa de este miedo, de este terror, que nos apegamos a usted: puesto que usted nos ayuda a ignorar la terrible realidad, y a olvidarnos de ella*". Me acordé de la pintura en la pared del comedor de Aviva, y la angustiada evocación de la aflicción: con el título "*The Seeker*", la pintura se me presentó, tardíamente, como una representación exacta de la situación de los espíritus errabundos: individuos atormentados, condenados a la oscuridad, que se tienden suplicantes hacia la luz de la humanidad encarnada.

En general, todas las referencias que descubrí en lo que respecta a los espíritus descorporeizados parecían corresponderse con el fenómeno de la canalización. Y cuanto más aprendía, más me parecía que los mediums estaban arriesgándose enormemente, al convertirse en desprevenidos cómplices de cuestionables atenciones por parte de los descorporeizados.

Antiguas enseñanzas espirituales de una gran variedad de culturas hablan de una hueste de seres descorporeizados que habitan una dimensión cercana a la Tierra. El plano astral inferior es un desolado pozo negro para los muertos, habitado por quienes han vivido vidas deshonestas, ignorantes o egoístas. Afligidos por el ansia de toda clase de placeres terrenales, su decadente existencia se enriquece gracias a apegarse a individuos ingenuos y necesitados. Se 'disfrazan' de guías o de maestros, provocando el apego emocional de los seres humanos, y *reciclando* la erudición disponible a todos quienes habitan el universo inmaterial. Sus procesos mentales son tan rápidos como maquiavélicos; sus ansias vampíricas de energía humana no tienen límites[45].

Estos espíritus descorporeizados o, en términos Tibetano-Budistas, los "*preta*", o "fantasmas hambrientos", son individuos cuyas mentes, en el momento de la muerte física, han sido incapaces de desembarazarse del deseo. Esclavizados de esta forma, la personalidad queda atrapada en los planos inferiores aunque retiene, por un tiempo, su memoria y su individualidad. De ahí el término "*alma perdida*", una entidad *residual* que no es más que un cuerpo astral en espera; se condena a sí mismo a morir; ha elegido "una segunda muerte".

En el libro *The Astral Body* (El cuerpo astral), el teniente coronel **Arthur E. Powell** afirma que las entidades que se reúnen en torno a los mediums o sensitivos son "*personas que han llevado una vida perversa y están llenos de anhelos por la vida terrenal que han abandonado, y por las pasiones que ya no pueden saborear*". Y continúa:

> "Estos 'fantasmas' carecen de toda conciencia, están desprovistos de buenos impulsos, condenados a la desintegración. En consecuencia sólo pueden obrar para el mal; debemos considerarlos como *parásitos* dado que prolongan su vitalidad mediante la vampirización de los mediums y de los asistentes a las sesiones. Pero ellos no son más que extensiones astrales de entidades aún más indeseables y perversas...Cuanto más desinteresada en sí misma y

45 Cf. parásitos etéricos en la Web; **Bernard De Montreal** en *Beyond the Mind* explica: *Los parásitos de la mente pueden empujar al ego subconsciente hacia acciones obsesivas, o ejercer sobre él un poder restrictivo que lo retiene dentro de una forma de inercia que encuentra difícil de superar. Están presentes de una u otra forma en la vida subconsciente como parte de las fuerzas del alma que el ego debe aprender a superar a lo largo de su experiencia evolutiva. Que etiquetemos a los parásitos mentales como entidades, 'formas de pensamiento', o simplemente como "la psicología negativa". tiene poca diferencia a corto plazo. Pero en el largo plazo del desarrollo evolutivo, la diferencia debe ser tomada muy en serio, ya que permite al ego socavar los misterios de la conciencia para aislar los elementos que le infligen sufrimiento kármico.*
Si consideramos a estos elementos parasitarios como 'entidades', es más fácil tratar con ellos de manera más objetiva. En cambio, si optamos por subestimarlos como 'formas de pensamiento', quizá nos falte el coraje intelectual y el beneficio de liberar los recursos internos necesarios para neutralizar sus influencias y poner fin a su nefasta presencia. Las palabras tienen el significado que elijamos darles. Según el grado de objetividad que podamos reunir en el aspecto trascendente de la realidad psíquica, irradiamos más o menos luz. No cualquier hombre puede hacer frente a la idea de que existen entidades que pueden infectar su mente. Sin embargo, sus posibilidades de hacer frente de manera objetiva a la realidad parasitaria se incrementan en igual medida a su capacidad de percibir la realidad psíquica como parte de un todo multidimensional.

> considerada hacia los demás sea una persona, menos probable es que se encuentre, después de la muerte, en un estado conciencia de este nivel inferior del plano astral, desde el cual la Tierra es fácilmente accesible".

En su libro *Journeys Out of the Body*, **Robert Monroe** comenta haber encontrado una zona próxima al plano de la Tierra poblada por los "muertos" que no podían o no querían darse cuenta de que ya no eran seres físicos.

> "*No fue agradable*", describe Monroe en su libro *Far Journeys*. Los seres que percibía *"seguían intentando de cualquier forma ejercer su fisicalidad, continuar en los hábitos y placeres físicos de la manera que fuese. Desconcertados, algunos se afanaban compulsivamente en el intento de comunicarse con sus amigos y seres queridos todavía encarnados, o con cualquier persona que pudiese percibirlos"*.

Esta "zona muerta" densamente poblada cerca de las fronteras de la existencia física coincide precisamente con el reino de los fantasmas hambrientos que se describe en las enseñanzas de los budistas tibetanos. Los fantasmas hambrientos, caracterizados por una fuerte codicia, son representados como seres con pequeñas bocas, cuellos delgados y vientres gigantescos. Los tortura un hambre insaciable, incluso más que el dolor de no ser capaces de hallar y saciar sus antojos. Sus necesidades y deseos son vistos como un intento desesperado de alimentar su pobreza de espíritu, así como de destruir su miedo más básico: *el temor a su propia desintegración*. Después de la muerte, dicen los budistas, los poderes de resistencia de cada individuo terrenal son puestos a prueba por el canto de sirena de los fantasmas hambrientos. El *Libro Tibetano de los Muertos*, un manual del siglo VIII, que provee un mapa del territorio psíquico con el que se deberá lidiar una vez que el cuerpo ha perecido, aporta un valioso consejo en la prueba por la que deberemos pasar:

> "...junto a la luz de la sabiduría, brillará también el fatuo resplandor amarillento de los fantasmas hambrientos. No te rindas ante aquel nefasto fulgor; abandona el deseo y todo anhelo...pues si te sientes atraído ante aquella luminosidad, caerás en el reino de los fantasmas hambrientos y experimentarás una insoportable miseria de hambre y sed. Es un obstáculo que bloquea el camino hacia la liberación definitiva".

Emanuel Swedenborg, quien afirmaba ser capaz de atravesar el velo de los mundos espirituales por medio de la clarividencia, advirtió con gran detalle acerca la naturaleza brillante y seductora de las muchas entidades comunicantes. Tales espíritus malignos fueron alguna vez hombres y mujeres que desearon, tras su muerte, esclavizar a los vivos con sus engaños.

En su libro *Arcana Coelestia* —publicado un siglo antes de la fundación del moderno espiritualismo— explicó la forma en que seducen a sus víctimas:

> "Cuando los espíritus comienzan a hablar, se aprestan a *empatizar* con las expectativas emocionales y afectivas de sus oyentes...tejen historias provenientes de sus memorias, junto a recuerdos del pasado y anhelos de la infancia, y *evocan* este material como si fuese propio".

Swedenborg sostuvo que los espíritus más perversos eran aquellos "*que se han orientado hacia el puro egocentrismo y al mismo tiempo de su interior emana la más perversa falsedad*". En su libro *Heaven and Hell*, cuenta cómo estas entidades están al acecho de determinados individuos, inmiscuyéndose veladamente en los asuntos de sus vidas para afectar sus emociones[46].

---

46 Cf. *loosh*: término que designa la energía emocional del sufrimiento de los seres vivos. Se trata de la definición que acuñó **Robert Monroe** en sus viajes astrales donde, mediante la interacción con entidades no físicas, aprendió que esta clase de energía era muy codiciada en el Cosmos y que la humanidad había sido reacondicionada y aún es manipulada para su continua producción y extracción (guerras, estrés, dolor, *bullying*, etc.). **William Bramley** en los *Dioses del Edén* sintetizó la idea: *Los seres humanos parecen ser una raza esclavizada reproduciéndose en un planeta aislado de una pequeña galaxia. La raza humana fue una vez fuente de mano de obra para extraterrestres, para los cuales seguimos siendo su posesión. Para mantener el control sobre su posesión y mantener a la Tierra como una especie de prisión, esa otra civilización ha alimentado un interminable conflicto entre los seres humanos, promoviendo su decadencia espiritual, y ha creado en la Tierra condiciones irreversibles de penuria física. Esta situación ha existido por miles de años hasta nuestros días.*

> “Ellos perciben la fragancia de los afectos como lo hacen las bestias salvajes de los bosques. Donde perciben buenas emociones, al instante las pervierten, con una rapidez asombrosa y de la forma más secreta, envileciéndolas por medio de otros placeres, con tal maligna habilidad que los participantes nunca se enteran...En el mundo, estos fueron los hombres que cautivaron con engaño las mentes de los demás, manipulándolos y arrastrándolos por medio de su pasión y lujuria".[47]

Las declaraciones de Swedenborg resonaban, totalmente o en parte, en el comportamiento de Filipa, Russell, Tuktu, el Dr. Pinkerton y otros.

El 5 de marzo de **1987**, se les preguntó a los guías que hablaban a través de Aviva, cómo podíamos asegurarnos de que no fueran habitantes del plano astral inferior. Tuktu respondió diciendo que nadie ocupando el reino astral inferior sería capaz de comunicarse directamente a través de la voz.

Sin embargo, el **Dr. Carl Wickland**, la doctora **Edith Fiore** y otros especialistas médicos que tratan los casos de posesión, han dedicado mucho tiempo a conversar con las entidades que ocupan los cuerpos de sus pacientes a fin de persuadirlos para que los abandonen. En estos casos de posesión siempre se trata de espíritus errabundos.

> *"Veo a las entidades como los verdaderos pacientes"*, escribió la doctora Edith Fiore en *The Unquiet Dead*. *"Ellos están sufriendo muchísimo sin ni siquiera darse cuenta. Son como prisioneros virtuales. Están atrapados en el plano de la Tierra con exactamente el mismo sentimiento que tuvieron instantes antes de su muerte, que puede haber ocurrido décadas antes".*

En 1924, el psiquiatra Carl Wickland comentó en su libro *Thirty Years Among The Dead* cómo inteligencias descarnadas eran atraídas por la luz magnética que emana de los humanos. Consciente o inconscientemente, algunas entidades se adhieren al aura, según la facilidad de su víctima, buscando una vía de expresión para influirla, obsesionarla o poseerla. Tal usurpación podría ser facilitada por una susceptibilidad natural, un sistema nervioso debilitado, o una enfermedad. Al parecer, los espíritus invasores enfrentan una menor resistencia *cuando las fuerzas vitales están agotadas*, lo que permite influir al “huésped" con sus propios pensamientos y emociones, disminuyendo así la fuerza de voluntad y contribuyendo a la confusión mental y a la angustia emocional.

El Dr. Wickland descubrió que algunas entidades se declaraban guías o guardianes espirituales de sus víctimas. La forma de trabajar del Dr. Wickland era muy particular: intentaba convencer a los espíritus que poseían los cuerpos de sus pacientes severamente perturbados, para que ingresaran en su esposa, Anna, una médium que se encontraba en trance. Entonces los hacía participar en una conversación vis-a-vis, convenciéndolos de su condición de espíritus errantes. Si luego de la charla no lograba desalojar al espíritu posesor del paciente, entonces el Dr. Wickland los exhortaba aplicando terroríficas descargas eléctricas. Él declaró:

> *"Estos espíritus errabundos son los supuestos ‘demonios’ de todas las edades; demonios de origen humano, subproductos del egoísmo humano, las falsas enseñanzas y la ignorancia, empujados a ciegas hacia una existencia espiritual donde permanecen en una esclavitud de ignorancia. La manipulación de estas entidades incorpóreas es la causa de muchos de los acontecimientos inexplicables y oscuros de la vida terrestre, y de una gran parte de la miseria del mundo. La aparente virtud de la vida religiosa, o la superioridad intelectual, no ofrecen necesariamente protección...Muchos espíritus errabundos no sólo son conscientes de influir en los mortales, si no que además disfrutan de su poder, que parecen ejercer sin escrúpulos".*

47 Una conclusión parecida sostuvo en su trabajo el psiquiatra **William J. Baldwin**, en su libro *CEVI Close Encounters of the Possesion Kind: La angustia que emana de los que están a punto de ser víctimas de torturas y sacrificios rituales, es una energía que puede ser recogida por las entidades de la Oscuridad. La energía del miedo de los ciudadanos, así como la lujuria de sangre en los curiosos que asistían en multitudes a los sacrificios, también puede ser cosechada y usada como “aliment". para estas entidades negativas y sus superiores en la nefasta jerarquía cósmica.*

Entre **1977** y **1979**, un fantasma hambriento logró hacerse pasar por el desaparecido maestro yogui **Sri Swami Sivananda** (1887-1963), y esta orquestación estuvo a punto de destruir el movimiento de yoga en todo el mundo a cargo de su protegido Swami Vishnu Devananda. El problema comenzó en la sede de la organización al norte de Montreal, Canadá, cuando una mujer —que sufría de dolor crónico abdominal— comenzó a canalizar a un espíritu que afirmaba ser el “maestro ascendido" Sivananda. Swami Vishnu se convenció rápidamente de la *veracidad de la voz*, y su errónea creencia condujo, a su vez, a la aceptación por parte de sus seguidores. Pronto, un gran grupo se reunía todas las noches para escuchar al "maestro" exponer su sabiduría y clarividencia, y demostrar ocasionalmente notables poderes curativos.

Para Swami Vishnu Devananda, las frases y el tono de voz de la médium en trance, junto al uso sin esfuerzo del sánscrito, le recordaban al estilo de hablar y escribir de su venerado maestro, del cual guardaba gratos recuerdos durante su permanencia en Rishikesh, India. Por otra parte, la entidad se dirigía a él haciendo uso del cariñoso apodo —Vishnu Swami— que su profesor había seleccionado muchos años antes. La entidad ofreció orientación e inspiración, y pareció inundar las reuniones con una atmósfera de energía positiva.

Sin embargo, con premeditada astucia, la presencia invisible engañó a su público con la creencia de que eran los elegidos *Niños de la Luz*. Haciendo predicciones de catástrofes globales, instó al grupo a acopiar alimentos y abastecerse de armas de grueso calibre para prepararse para la próxima caída del orden social.[48]

Swami Vishnu sabía que tal elitismo contradecía el mensaje de amor y compasión permanente para con todos los seres de Sri Swami Sivananda. Y ya estaba empezando a sospechar que la entidad estaba alentando la pereza entre sus seguidores, mientras los manipulaba sutilmente en contra suya. En consecuencia, consultó las enseñanzas del maestro y descubrió varios pasajes de su libro *What Becomes of the Soul After Death*, afirmando que los grandes sabios del pasado no pueden ser invocados a través de un médium, y que la canalización simplemente *invita* a espíritus errabundos. Por ejemplo:

> “Estos espíritus carecen del conocimiento de la verdad más sublime. No pueden ayudar a otros a alcanzar su auto-realización. Algunos son necios, otros mentirosos e ignorantes, pero los hay doctos y perversamente astutos. Estos espíritus errabundos controlan a los mediums y pretenden saber todo lo referente a los planos más allá de la muerte. Engañan y se disfrazan como apariciones de algún otro espíritu, e intentan confundir y extraviar a su audiencia. Los pobres e inocentes mediums no son conscientes de los trucos empleados por estos deshonestos guías espirituales".

Al darse cuenta de que había sido engañado por un espíritu maligno, Swami Vishnu intentó detener las sesiones de canalización. Demasiado tarde vio la malevolencia que impregnaba los mensajes, uno de los cuales había indicado que se efectuaran cirugías sin anestesia. Demasiado tarde percibió que las sesiones lo dejaban “*completamente agotado, como una batería descargada*".

Los cambios iniciados por Swami Vishnu provocaron ira y confusión entre sus seguidores, y unas cincuenta personas —muchos de ellos de alto nivel— desertaron de la organización creyendo que los deseos del "maestro" habían sido rechazados. En todo el mundo varios centros de Sri Sivananda fueron cerrados. Como Swami Vishnu declaró en un artículo en la revista *Yoga Today*: “*Si la gente no terminó apartándose del todo, fue por la gracia del verdadero Sivananda*".

En agosto de **1989**, Swami Vishnu Devananda —un hombre que ha dedicado su vida al desarrollo espiritual y a la paz mundial— me contó su terrible odisea, y me dijo con tristeza:

48 Cf. *El Lado Oculto de las Sectas* (1991), del autor español **Juan G. Atienza**, en el capítulo II, “*Los Colectivos de Dominio*". se expone:
El juramento de obediencia, el compromiso de no revelar los secretos y el sometimiento a la iniciación forman p*arte de un ceremonial que afecta a todo tipo de sociedades secretas.* [Sin embargo,] la bestialidad mostrada por [sectas] como el Ku-Klux-Klan hacia la raza “inferio". es sólo comparable a la que se preconizó desde sociedades igualmente secretas de la Alemania prenazi, donde se establecieron claramente los principios de la superioridad racial aria frente a los pueblos inferiores con los que sería necesaria tomar medidas para reducirlos al estado de *Untermenschen* (infrahombres)[...] se trataba de una obsesión racial que establecía qué pueblos pueden ser aliados de la idea mesiánica que se proclama, y qué pueblos están condenados a convertirse en simples esclavos o instrumentos de trabajo al servicio de los elegidos.

> "Sí, fui engañado. Pero todos hemos aprendido de la experiencia: los espíritus errabundos poseen una gran astucia y enorme conocimiento y, una vez que les das la mano, lentamente te atraen a su esfera de dominación. Nuestros científicos todavía no comprenden este peligroso fenómeno".

Edgar Cayce fue muy consciente del peligro que acarreaban los espíritus errabundos. Aunque Cayce podía ponerse en trance a sí mismo, y frecuentemente hablaba de la reencarnación mientras estaba inconsciente, *no era un médium* en el estricto sentido de la palabra, porque su voz fue siempre la suya propia. No fue poseído por guías, o espíritus tutelares, que se identificaran a sí mismos para hacerse cargo de su cuerpo físico. En vez de eso, Cayce era capaz de *sintonizar* su mente inconsciente para comunicarse con la mente de otras personas, ya estuviesen vivas o muertas. Un día, en tanto que "profeta durmiente", se colocó a sí mismo en trance hipnótico, advirtiendo explícitamente sobre los perversos espíritus incorpóreos:

> "Existen aquellas influencias que tras el velo, reptan incesantemente para hallar expresión, y quizá incluso sean un mecanismo para la evolución en la Tierra, que todavía no se comprende en la actualidad. Ellas traen consigo dolor y sufrimiento".

El tablero de la Ouija atrae espíritus errabundos con mayor facilidad que cualquier otro dispositivo, y los que optan por "jugar" con esta distracción trans-dimensional corren el riesgo de ser influenciados por los espíritus más tortuosos imaginables.

En *Ouija: The most Dangerous Game*, **Stoker** presenta una sucesión de casos en los que las personas sacrificaron su voluntad y juicio por la sumisión ante guías invisibles, con consecuencias desastrosas.

> "*Debido a la naturaleza íntima de la información revelada*", escribe Hunt, *"la Ouija es increíblemente seductora. Cuanto más susceptible sea un 'jugador', más peligroso el juego*".

Seth, cuya elocuencia le dio grado de embajador en el movimiento de la Nueva Era, fue contactado por primera vez a través de un tablero de Ouija.

La ocultista **Alice Bailey** sostuvo que el trance común de mediumnidad que permitía la comunicación con los *"viejos degenerados atlantes y almas errabundas, guías indios y demás*" era una perversión en la relación natural entre los reinos material y etérico. "*No hay nada que aprender de ellos y hay mucho que evitar*", escribió en su libro a *Treatise on White Magic* (Tratado de Magia Blanca) sobre las innumerables voces de la mediumnidad.

Madame **Helena Blavatsky**, fundadora del movimiento teosófico, advirtió de los peligros en la búsqueda profunda del "*oscuro inconsciente de la mediumnidad más indefensa*". En su libro *The Key to Theosophy* (La clave de la teosofía), escribió que cualquiera que intentara desarrollar el hipnotismo o cualquier forma de comunicación mediúmnica conocer los fundamentos filosóficos de estos poderes, era similar a arrojar un bote sin timón en un océano tormentoso. "*Felices aquellos que logren escapar…*", añadió, "*ya que carecen del criterio o las comprobaciones con las que poder distinguir lo verdadero de lo falso"*.

Las enseñanzas de los Rosacruces, una orden mística que se remonta al antiguo Egipto, condenan el espiritismo y la mediumnidad. La edición americana de los manuales rosacruces sostiene que muchos de los llamados mediums saben poco o nada de las leyes y principios con los que están lidiando, que pueden llevar aparejadas situaciones perjudiciales y graves percances en la vida de quienes les consultan.

Los Rosacruces insisten en que las personalidades de las almas que han abandonado el plano físico no regresan antes del momento de su reencarnación, y que no se incorporan a un médium con el fin de comunicarse con los vivos. No es que la comunicación con los difuntos sea imposible, sólo que el contacto opera en un nivel vibratorio *sin necesidad de* médium, ouija o cualquier otra parafernalia.

Jesucristo y los profetas bíblicos no tenían nada bueno que decir acerca de la comunicación con los muertos, mostrando a Jesús echando fuera "espíritus impuros" y "demonios" en muchas ocasiones. En la Biblia, los que consultan con los espíritus son colocados en la misma categoría que los asesinos, embusteros y adúlteros. En Deuteronomio 18: 9-12 se indica que:

> “Cuando entres en la tierra que el Señor...no sea hallado en ti nadie que haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni hechicería, o sea agorero, hechicero, encantador, médium, espiritista, ni quien consulte a los muertos. Porque cualquiera que hace estas cosas es abominable al Señor".

El libro del Apocalipsis advierte que aquellos que practican el espiritismo invitan a una "segunda muerte" o a la destrucción eterna, dado que *conversar con espíritus errabundos es compartir su destino*. Fantasmas y demonios —el séquito de Lucifer, que se unieron a la rebelión contra Dios— se citan a menudo como seres indistintamente astutos pero doctos, con la intención de corromper a los incautos. En palabras de la segunda epístola a los corintios, 14: “*y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz*".

La Iglesia católica atribuye las voces del médium a los ángeles caídos que se hacen pasar por las almas de los muertos. En **1917**, el Santo Oficio del Vaticano decretó que los sacerdotes deben permanecer lejos de todas las manifestaciones y conferencias espiritistas, no importa qué tan bien intencionadas aparenten ser, porque *"no se desea tener ninguna participación con los espíritus malignos"*.

Doce años más tarde, el cardenal Alexis Lépicier escribió una exposición teológica en la que sostenía que sólo las entidades corruptas y deshonestas responderían a las incitaciones comunicativas del médium. Debido a que "*estos agentes ocultos"* hablaron de la inmortalidad del alma, indujeron a los incautos y a los crédulos a aceptar otras declaraciones falsas. “*La teología católica sostiene*", dice en su conclusión el cardenal Lépicier, "*que cualesquiera que sean las pretensiones del espiritismo moderno, son la indudable continuación de la revuelta satánica contra Dios, y debe terminar en la ruina irreparable de las almas*".

Fue en la Edad Media cuando se hizo la distinción entre la manifestación suprema del mal, conocido como Satanás, o el diablo, y la hueste de entidades malévolas menores llamados demonios.

La palabra *diablo* deriva del latín *diabolus* y del Diábolo griego, que significa “*que calumnia*", mientras que Satanás nació de la raíz *satan* hebrea, que significa "*adversario, enemigo*". La palabra *demonio* se basa en el término *daimonion* griego, que significa “espíritu maligno", a diferencia de *daimon*, un Dios o espíritu benévolo.

Los demonios resuenan como una persistente maldición en toda la historia del cristianismo. El historiador judío Flavio Josefo los describió como "*los espíritus de los hombres insanos*", y Plutarco, el ensayista y biógrafo griego, hizo referencia a "*ciertos demonios tiránicos*" que requieren para su disfrute de algún alma todavía encarnada. Pero en los tiempos modernos la noción de influencia demoníaca ha sido tema de burla.

Hacia fines del siglo pasado, el **Dr. John l. Nevius** estudió la fenomenología psíquica anómala en la provincia china de Shandong, donde había sido ampliamente reconocida la capacidad de extrañas entidades de abducir individuos. En su libro *Demonic Possession* (**1896**), el doctor Nevius hace un relato del comportamiento de los individuos abrumados por el control de influencias exógenas. Bien podría haber estado describiendo una actual sesión de canalización:

> “Cuando la conciencia normal se restaura después de uno de estos ataques, el sujeto ignora totalmente lo que ha pasado durante su estado de trance. La característica más llamativa es...que el sujeto pone de manifiesto *otra personalidad*, y la personalidad normal es parcial o totalmente desactivada durante el trance. La nueva personalidad presenta rasgos de carácter completamente diferentes de los que realmente pertenecen al sujeto en su estado normal, y este cambio de carácter es, con raras excepciones, en dirección a la perversión moral e impureza. Mientras permanecen en el trance ‘endemoniado’ muchas personas dan prueba de conocimientos que no pueden ser explicados de manera ordinaria...A veces hablan en lenguas extranjeras de las cuales, en sus estados normales, son totalmente ignorantes".

Ya sea voluntaria o involuntaria, la posesión siempre implica la invasión de la propia voluntad y pensamiento por parte de otra entidad, por lo general desconocida. La Dr. Edith Fiore reconoce que el contacto tiene ‘beneficios menores’ tales como el compañerismo y la exposición a cualquier habilidad

especial que posea el espíritu posesor. Pero advierte que la relación *nunca es saludable*, y anquilosa el crecimiento espiritual.

Después de completar un estudio detallado de la mediumnidad de Leonora Piper, William James estaba tan perturbado por las ramificaciones del estado de trance que en **1909** se trasladó para reclamar ante el estamento intelectual por su negativa a aceptar la existencia de demonios o espíritus malignos.[49] James escribió:

> "La negativa de la 'ilustración' moderna de tratar la posesión como una hipótesis posible, a pesar de la larga tradición humana basada en la experiencia concreta en su favor, siempre me ha parecido un curioso ejemplo del poder del dogma 'científico'. Según mi criterio es absolutamente válido que deba reconsiderarse la teoría de la existencia demoníaca...Se tiene que ser un 'científico' lo bastante necio e ignorante para no sospechar tal posibilidad".

La ceguera e ignorancia es, sin embargo, mucho más evidente en el movimiento de la Nueva Era, que aboga por una experiencia de canalización benevolente. Después de haber sido yo mismo seducido por los espíritus, a pesar de mis aptitudes de pensamiento crítico, entiendo lo persuasivas y convincentes que pueden llegar a ser estas entidades. Su encanto, clarividencia y conocimiento pueden hacer maravillas para endulzar la frágil esperanza de que, después de todo, la iluminación puede estar al alcance de uno. A menudo se asocia la aspiración espiritual a la ternura y vulnerabilidad, y los espíritus errabundos saben cómo escarbar dentro de uno las partes más blandas y frágiles con la velada intención de satisfacer sus propios fines.

Su misión se hace mucho más fácil con los crédulos de la Nueva Era, siempre en busca de lo puro y lo expansivo, que abrazan con facilidad cualquier influencia que parezca ser espiritualmente nutritiva. Aparte de los escenarios habituales, a pocos les interesa investigar la posibilidad de que la realidad sea algo bastante diferente de las simplonas aspiraciones personales de "luz y amor". La percepción *objetiva* de la realidad requiere de altas dosis de esfuerzo personal.

La desconcertante despreocupación de los canalizadores se corresponde en ocasiones con la ligereza de los investigadores que simplemente 'juegan' con la tarea de investigación. El profesor **Jon Klimo** cuenta en su libro *Channeling* cómo el sociólogo Earl Babbie ha ideado un método para supuestamente 'discernir' a las entidades benévolas de las malignas: *simplemente les hace preguntas*. En palabras de Babbie:

> "Estamos empezando a ver algún patrón emergente...tiene que ver con la empoderación. Si la entidad está intentando conseguir seguidores, su juego es que usted renuncie a su propia voluntad. Lo mejor entonces es retirarse...con esto dejamos a las entidades perjudiciales fuera del negocio".

Muchas entidades dicen muchas cosas, y Babbie no debiera ser tan imprudente como para suponer que este procedimiento es suficiente para discriminar con eficacia...Cuando Juan, el cuarto evangelista, instó, "*Pongan a prueba a los espíritus...*" seguramente tenía en mente algo más exigente que un ingenuo interrogatorio.

Emanuel Swedenborg, por supuesto, era plenamente consciente de las tortuosas prácticas de los descorporeizados, que afirmaban estar aliados con el bien más elevado. Su exposición a todo tipo de subversión lo dejó eternamente suspicaz ante cualquier comunicación espiritual.

> "*Cuando los espíritus empiezan a hablar con el hombre*", escribió, "*se debe tener cuidado y desconfiar de todo, porque ellos dicen casi cualquier cosa: los espíritus son astutos fabricantes de falsedades, y mienten continuamente*".

---

49 El libro del historiador masón **Robert Lomas,** *The Invisible College* (que explica los pormenores en la fundación del *establishment* académico por parte de la logia inglesa a cargo de la *Royal Society* durante el siglo XVII, desliza una posible explicación para la desconsideración de cualquier hipótesis contra el hyle-realismo materialista que esgrime el pensamiento científico, dado que es sabido que *los niveles superiores de la organización están en constante contacto ceremonial con las mismas entidades que se niegan a investigar*. Cf. *War in Heaven* de Griffith .

Las mentiras —y las falsificaciones sobre las mismas mentiras— siempre han sido el negocio de los espíritus errabundos. Ya en el siglo III, Jámblico, el principal filósofo neoplatónico de su tiempo, desenmascaró a un supuesto Apolo, que era sólo el fantasma de un gladiador hablando a través de un médium. Minucius Félix, un defensor y apologista romano, debe haberse encontrado con impostores. Escribió,

> "*Hay algunos espíritus errabundos, que con total falta de honor a la verdad, y degradados de su vigor celestial...no cesan, ya que ellos mismos están arruinados, de conducir a la ruina a otros*".

Siglos más tarde, Swami Bhakta Vishita advirtió en su trabajo *Genuine Mediumship* una clase de entidades embaucadoras que se hacen pasar por otros espíritus. Más allá de cualquier identidad que declararan los espíritus, dijo, "*la estricta y positiva identificación es un deber por parte de los investigadores*".



Mis pensamientos volvieron de nuevo a George Chapman, el sanador espiritual. Él también insistía en la necesidad de verificar la clase de entidades comunicantes, habiendo establecido más allá de toda duda que el Dr. William Lang —la entidad sanadora que llevaba canalizando por más de cuarenta años— había vivido como un cirujano oftalmólogo muy respetado. Viejos colegas, pacientes e incluso familiares cercanos del doctor Lang habían jurado que la entidad que hablaba a través de George Chapman era, en verdad, el amable médico que murió en 1937. ¿Por qué, entonces, era tan especial el Dr. Lang? Si los mediums en general estaban atrayendo espíritus errabundos aficionados a armar toda la clase de mentiras, ¿por qué iba a ser diferente el Dr. Lang? ¿Era diferente? ¿O simplemente era más astuto y sofisticado que el resto?

Al darme cuenta de que sólo George Chapman y el Dr. Lang podrían responder a mis preguntas, en septiembre de **1988** viajé una vez más hacia el Reino Unido. Mis diversos intentos para contactar con Chapman desde Canadá, tanto por carta como por teléfono, habían fracasado debido a que estaba trabajando en el sur de Francia. Sin embargo, su hijo Michael me había dicho que tenía programado volver a la aldea galesa de Tre'r-Ddol, cerca de Aberystwyth, a mediados de mes.

Una vez en Inglaterra, ninguno de los muchos mensajes dejados en el contestador de Chapman obtuvieron respuesta, incluso después de que Michael me hubiera confirmado que su padre se encontraba ya en su residencia. Así que me subí a mi coche alquilado y viajé casi quinientos kilómetros hacia la costa oeste de Gales, un largo recorrido que culminó en una empinada cuesta hasta la estrecha calle que conducía a la casa de Chapman, *Pant Glas* (Verde Profundo) en lo alto de una colina.

Al llegar observé que la pequeña explanada de Pant Glas estaba repleta de coches, y un autobús fletado que traía los enfermos y discapacitados a las citas con el Dr. Lang. Una agitada recepcionista me explicó que Chapman estaba muy ocupado y que no me podía atender, así que escribí una carta de presentación y me fui.

Al día siguiente, bien temprano, conduje de nuevo hacia la casa de la colina. Era una hermosa mañana soleada, y mientras salía del coche hacia la explanada vacía, un hombre bajo y fornido, de barba blanca y bien recortada, apareció por detrás de la oficina del doctor, separada del edificio principal. Vestía con elegancia una chaqueta azul, pantalones oscuros y una corbata. Había visto fotografías de George Chapman, de sesenta y siete años de edad, así que reconocí inmediatamente al hombre que me daba la bienvenida. Se disculpó profusamente por haber sido tan difícil de localizar. Luego me invitó a su casa, y me mostró su estudio, amueblado con las reliquias del Dr. Lang: la vieja silla del cirujano, su Biblia, un jarrón de cerveza y su agenda de citas del año 1937, todo cuidado con sumo orgullo. Incluso las cortinas de las ventanas habían sido diseñadas especialmente para el Dr. Lang por el célebre William Morris.

A continuación, Chapman metió la mano en un cajón y sacó un sobre con el sello roto, mostrándome la carta adjunta firmada por la hija del Dr. Lang, la desaparecida Marie Lyndon Lang, que demostraba la autenticidad de su mediumnidad.

Le conté en pocas palabras la historia de mi desilusión con las declaraciones de las entidades canalizadas, y expresé la esperanza de que el Dr. Lang —el fiel y acreditado Dr. Lang— posiblemente pudiera ser capaz de arrojar alguna luz sobre la lobreguez de mi comprensión.

> "*¿Sabes? Te pareces mucho a mí*", dijo Chapman con su pronunciado acento de Liverpool. *"Nunca quedo satisfecho si no obtengo una prueba completa...Maurice Barbanell, cuyo guía era un espíritu llamado Silver Birch, era un buen amigo mío pero le dije: 'no tienes pruebas para demostrar que efectivamente es Silver Birch. Para serte sincero, la única prueba que he tenido de la vida después de la muerte es el Dr. Lang"*.

Le pregunté porqué creía que era él la única persona, a nuestro entender, para corroborar de manera concluyente la identidad del desencarnado posesor.

> *"No sé*," fue la respuesta de Chapman. "*Todo fue tan fácil para mí, entré en trance y el Dr. Lang habló a través de mí, diciendo quién había sido, dónde hizo su práctica y dónde había vivido... brindó mucha información. Mi amigo lo transcribió todo y no era difícil de creer. Pero yo no me mezclo con otros sanadores o mediums. Nunca me involucro o me meto con aquello que los demás canalizadores están haciendo. Hay tantas entidades diferentes que surgen en las sesiones que es difícil saber lo que es cierto y lo que no*".

Chapman habló de su asociación con el sanador Dr. Lang como de "un matrimonio." Al parecer, el Dr. Lang inició la comunicación para poder proseguir el trabajo que amaba, mientras que al mismo tiempo presentaba evidencias sobre la vida después de la muerte. Según Lang, Chapman fue elegido como intermediario dado que había sido miembro de la misma familia espiritual que la del médico a través de muchas encarnaciones. Asimismo, el Dr. Lang había dicho que después de la muerte de Chapman iba a reencarnar en la Tierra.

Cuando Chapman entraba en trance, podía ver al Dr. Lang caminando hacia él:

> *"Es como ser sofocado*", dijo. *"Luego, no sé más. Cuando toma posesión de mi cuerpo, no recuerdo nada. Es como entrar en un sueño profundo, pero no es lo mismo que ser hipnotizado. Durante la guerra* [Chapman sirvió en la Real Fuerza Aérea], *cuando estábamos cansados hacíamos uso del hipnotismo cooperativo, el uno sobre el otro, para poder dormir un poco; en ese estado hipnótico, el latido del corazón y el pulso son normales. Pero en estado de trance profundo, cuando el Dr. Lang posee mi cuerpo, la caída del ritmo cardíaco y del pulso es muy pronunciada, justo por encima de la muerte...Se siente bien salir del estado hipnótico, pero salir del estado de trance es horrible, se sienten náuseas. Quedo agotado, sí*".

Al mirar su reloj, Chapman se dio cuenta de que el Dr. Lang llegaba tarde para su primer paciente del día. Sin embargo, ofreció dejarme hablar con el cirujano antes de que comenzara su larga agenda de citas. Muchos de los que aparecen en Pant Glas han viajado largas distancias para una cita de diez minutos, que cuesta diez libras. Sin embargo, Chapman rara vez está consciente al ver a sus pacientes. Cuando ingresamos en su oscura oficina, ya estaba en trance como Dr. Lang.

Salimos de la casa y caminamos hacia la pequeña oficina. Una vez más, el patio estaba lleno de vehículos y abarrotado de pacientes, algunos en sillas de ruedas, otros con muletas. Esperé en la antesala junto a la recepcionista, mientras Chapman entraba en su pequeña sala de operaciones para transformarse a sí mismo a fin de realizar las curaciones de toda una tarde. Cuando entré, dos minutos más tarde, Chapman estaba prácticamente irreconocible. Se había quitado la chaqueta y la corbata, tenía los ojos bien cerrados y su voz se transformó con los tonos suaves y vacilantes de la vejez. Sonrió ampliamente cuando le di la mano, y me di cuenta de lo débil que era su apretón en comparación con el sólido estrujón de Chapman.

> "*¿Por qué no te quedaste en la cabaña?*", preguntó el Dr. Lang. Al parecer, en la colina cercana había una cabaña donde a menudo los clientes esperaban. Le expliqué que durante días había tratado en vano de contactar por teléfono con George Chapman, y que en mi desesperación había conducido mi automóvil sin previo aviso hasta su puerta.

"*Bueno, George recibe una cantidad de correos, y —errr— nunca tiene mucho tiempo. Lo hace lo mejor que puede. Pone —errr— escribas a cargo de redactar en papel las respuestas, pero en realidad nunca —errr— consigue tener tiempo para llevar a buen fin las cosas que supongo debiera hacer...Si viene por aquí de nuevo, escríbale un mensaje a George con bastante antelación y dígale que yo se lo mencioné. Hay una agradable cabaña de troncos no lejos de aquí*".

Di las gracias al Dr. Lang por la invitación y procedí a explicarle mis dificultades —y mi fracaso— en intentar verificar la información proporcionada por diversas entidades. Escuchó con atención, inclinado hacia adelante con una especie de sonrisa fija y sus ojos ciegos. Supuse que me daría un sermón sobre la elocuencia y astucia de los espíritus errabundos que utilizan la receptividad de los mediums para sus propios fines. Pero no hizo tal cosa. Independientemente de cómo formulase mi pregunta, incluso sugiriendo que las tortuosas inteligencias se aprovechaban del estado de trance, el Dr. Lang atribuyó constantemente la culpa de mis problemas a los mediums con los que traté.

"Tal vez los mensajes se mezclen a medida que ingresan en el cerebro del médium", sugirió el Dr. Lang con un acento que, aunque más refinado que el de Chapman, todavía mostraba huellas del dialecto de Liverpool. "*Puede ser que el médium —errr— no se encuentre en trance completo y siempre es preocupante cuando uno oye de mediums con tantas entidades que hablan a través de ellos —errr—. Creo que es el cerebro o la mente del médium —llámelo como prefiera— el que queda confundido*".

Le dije al Dr. Lang que si bien gran parte de la información geográfica e histórica suministrada por las entidades era increíblemente precisa, las identidades reivindicadas no resistían un examen riguroso.

"Bueno, hay una gran cantidad de impostores", respondió. "*¿Tal vez los mediums no se habrían desarrollado lo suficiente como para haber elaborado —errr— un buen círculo de protección?*".

"*Pero ¿por qué es tan raro hallar una entidad como usted que pueda ser documentada rigurosamente*". Exigí.

"*Bueno, creo que las entidades pueden rastrearse si se puede encontrar en primer lugar un médium que logre establecer un verdadero contacto...Yo conozco tanto sobre —errr— mi vida como recuerdo de cuando estaba en la Tierra. Uno no se olvida. Uno —errr— tiene memoria*".

"*Pero parece que una gran cantidad de información proporcionada por las entidades descarnadas es claramente errónea*".

"*Usted verá, podría ser así. Como le digo, a veces el —errr— médium no es tan perfecto como a uno le gustaría que fuese*".

"¿O es," insistí, *"que algunas entidades están más cerca del plano terrestre que otras*".

"*Bueno...cuando una persona muere, en general se está muy cerca del plano físico, al menos por un tiempo. Por lo tanto, si se ponen en contacto con un médium pueden brindar evidencia con total claridad. Pero ellos no permanecen —errr—cerca de la Tierra por mucho tiempo: empiezan a alejarse, por así decir*".

"Pero usted se ha mantenido cerca: es de suponer que con un objetivo".

"*Bueno, así es, estoy vinculado a George...Los espíritus te rodean todo el tiempo. Sólo se trata de convertirse en lo suficientemente sensible como para hacer contacto —errr—con los espíritus y, como digo, George y yo tenemos una cercanía a través de nuestras vidas anteriores, al pertenecer a una familia, si me explico, y después de haber trabajado de esta manera durante otras vidas... Todavía culpo mucho a la mediumnidad...Usted encontrará que hoy la mediumnidad no está siendo practicada lo suficiente, y no hay demasiados mediums de trance completo por lo que, diría yo, no están completamente desarrollados. La gente parece querer atarse —errr— una corbata al cuello y convertirse en una clase de médico, que no son...Creo que si se dice que la curación viene del espíritu, debe probarse que así sea*".

“*Es sólo que siento que las entidades con las que he hablado son manipuladoras. ¿Tiene sentido para usted*".

“*Tiene sentido, claro. Eso puede suceder*".

“*¿Ve a ese tipo de personas desde su punto de vista*".

“*Claro. En este mundo hay —errr— vividores, de igual modo que hay personas que quieren aparentar que son importantes, no siendo auténticas. Sé que hay muchos* [encarnados] *que dicen que sus guías son todos importantes, y todos ellos parecen necesitar que así sea, pero cuando se les pregunta —errr—'¿usted investigó a su guía?'* y dicen: 'Oh, no, no, pero me ha dicho que era algún *famoso cirujano, ahora está usando un nombre diferente porque, como ven, no quiere que su familia se vea involucrada.' Bueno, sin duda, cuando uno desembarca en este mundo desea que su familia sepa dónde se encuentra. Eso es lo que hice yo. Mi hija y mis nietos, todos vinieron a verme*".

“*¿Usted se ve como un 'guía' de George*".

“Bueno, no me gusta la palabra 'guía.' Siento que soy un amigo cercano de George y estoy aquí para ayudarle y, si lo desea, para guiarlo. Cuando entras en el mundo físico tienes un guía, pero no es por lo general un 'indio piel roja.' Por lo general es un miembro de tu familia que te ama y quiere ayudarte en el camino correcto —errr—Si más adelante desarrollaras el don de la mediumnidad —errr—, sin duda que alguien te contactaría en breve para ayudarte".

La misión curativa del Dr. Lang no tiene precedentes. Con los años, miles de personas se han beneficiado de su maravillosa y especializada manipulación del cuerpo "sombra", o etérico. Por otra parte, la documentación de su historia personal es una hazaña que no conoce igual en los anales de la investigación psíquica.

Pero dicho esto, me sentí casi de la misma forma en la encantadora y deferente compañía del Dr. Lang que con las otras entidades manipuladoras[50]. No pude dar exactamente con lo que era, pero '*había algo que estaba mal*'. Al tiempo que parecía cooperar plenamente, el Dr. Lang era evasivo. No me dijo nada nuevo, nada incisivo. Y cuando le planteé la cuestión de los espíritus embaucadores que anhelaban las sensaciones físicas, el cirujano descorporeizado *evitó el tema por completo*.

Debido a que mis preguntas no estaban siendo respondidas de manera directa, me preguntaba acerca del motivo ulterior del Dr. Lang de valerse de la mediación de George Chapman. Seguramente no era natural para ninguna entidad espiritual, a menos que fuese errabunda, permanecer alrededor del mundo material durante más de cuarenta años. No obstante, ¿eran las buenas obras su verdadera intención? ¿o se trataba de satisfacer un dilatado deseo de experiencia terrenal?

La doctora Edith Fiore señaló en *The Unquite Dead* que a menudo un erróneo sentido de '*asunto sin terminar*' obligaba a los espíritus a permanecer en el mundo físico. ¿Acaso el Dr. Lang, a pesar de su meritoria reputación de altruismo, sólo era otro *fantasma hambriento*?

Puede que el Dr. Lang fuera honesto en lo que se refiere a sus credenciales terrenales, pero yo no estaba nada convencido de que estuviera diciendo *toda* la verdad. Al compararlo con otras entidades, evidentemente más sospechosas, me cautivó una de las observaciones del **Teniente Coronel Arthur Powell**. En su libro *The Astral Body* escribió que en las comunicaciones desde el otro mundo era imposible distinguir lo verdadero de lo falso “*ya que los recursos del plano astral pueden ser utilizados para engañar a las personas en el plano físico hasta el punto en que no se puede confiar siquiera en lo que parece más convincente*".

También estaba presente la experiencia de una mujer joven llamada Johanna Michaelsen que en la década de 1970, ayudó durante catorce meses, en la ciudad de México, a un curador espiritual llamado *hermanito* Cuauhtémoc en más de 200 operaciones de cirugía psíquica. *Hermanito* trabajaba a través de una mujer mexicana de edad avanzada, Pachita, a la que poseyó de forma intermitente durante más de cincuenta años hasta su muerte en el año 1979.

50 Cf. FRV (frequency resonance vibration) o freile del alma: cuando se perciben las sensaciones particulares de un lugar o persona.

Hablando con una voz profunda y ronca, *Hermanito* afirmaba ser el guía de Pachita que una vez había encarnado como un antiguo guerrero azteca. Hizo maravillas mucho más allá del alcance de la ciencia médica, eliminando tumores cerebrales inoperables, sustitución de vértebras, trasplantes de pulmón, curación de cataratas y otras curas "milagrosas". Al igual que el Dr. Lang, *Hermanito* impresionó enormemente a cualquier médico que fuese testigo de sus operaciones, y fueron tan lejos como para contratar a un cirujano mexicano para ayudar con su misión de curación. Una multitud de enfermos y personas con discapacidad —tanto pobres como ricos— acudían a la casa de Pachita con la esperanza de poner fin a su sufrimiento.

En el libro *The Beautiful Side of Evil*, Michaelsen cuenta cómo se maravilló de las habilidades del cirujano invisible, alentada en su apreciación por la frecuente invocación de *Hermanito* a los nombres de Dios y de Jesucristo. Una vez, sin embargo, quedó paralizada por una mirada de odio intenso que pasó fugazmente por el rostro de Pachita, mientras *Hermanito* la poseía. Entonces Michealsen comenzó a darse cuenta que no todos los pacientes se recuperaban, incluso cuando *Hermanito* decía que sí lo harían, y también observó que, aunque la mayoría de la gente no sentía ningún dolor mientras estaba bajo el cuidado de hermanito, los cristianos comprometidos tendían a sufrir horriblemente: sus gritos de dolor se fundían con las extrañas invocaciones que hacía el fantasmal médico mientras dilataba los tiempos de la poco higiénica cirugía.

También se dio cuenta de que *Hermanito* actuaba con crueldad hacia Pachita, negándose a tratarla cuando estaba enferma. Por fin Michaelsen cortó sus lazos con Pachita y dejó Ciudad de México. Ella se convenció de que las fuerzas del mal eran la fuente de los poderes de *Hermanito*, y pasó a denunciar todas las obras mediúmnicas como una abominación.

Capítulo XX

El desafío de la conciencia: espiritualidad versus psiquismo

Más de cuatro años han pasado desde mi primera charla con Filipa, y me siento como un amante descontento que le gusta decirse sí mismo que en realidad nunca le importó. Intelectualmente, puedo descartarla como otro espíritu errabundo que me engañó mientras pudo para alimentarse de mi inversión emocional en su condenada existencia[51]. Puedo protestar santurronamente diciendo que 'ella me mintió', cosa que hizo. Pero no puedo evitar recordar a la confidente Filipa de corazón tierno; Filipa, mi enamorada celestial; Filipa, la intérprete juiciosa de la realidad.

Incluso dentro de la hipocresía, ella me entendía con mayor profundidad que cualquier otra persona, y la calidad de su conocimiento nunca pudo borrarse de mi mente y menos aún de mi corazón. Quizás sea lo mejor: que el misterio de nuestro enlace se mantenga intacto y que, dentro de la bola de enredos y engaños del más allá, la lenta danza de Gideón y Micro Laluda desafíe todo análisis crítico. Quizás.

En cualquier caso, más allá de las frías conclusiones y el inevitable alejamiento, siempre me pregunto si Filipa era real, cuál sería su pasado y su futuro, y porqué me engañó con la apariencia de una niña campesina del siglo XVIII de Tracia. Del mismo modo, me pregunto siempre sobre Russell, Ernest, Harry, Kinnggalaa, Hanni, Tuktu, Mi-Lao, el Dr. Pinkerton, el Dr. Jamieson, el Dr. Lang y todos los demás.

Mientras escribo esto, el salón de Aviva todavía cobra vida cada semana con las múltiples voces de los muertos, los nuevos "guías" procedentes de quién sabe dónde reemplazan las voces familiares a medida que hay miembros del grupo que se retiran y otros que ingresan. Ahora Claire Laforgia lleva el consejo del Dr. Pinkerton a lo largo y ancho de todo el continente americano, y los otros canalizadores que han aparecido en este libro siguen encontrando un público deseoso de su consultoría.

Siempre y cuando exista sufrimiento, inseguridad y necesidad de conocimiento, habrá una *demanda* de posesores descorporeizados. El sabio, sin embargo, optará por confiar en su propia intuición que, después de todo, bien puede ser motivada por las atenciones tácitas de los seres de un mundo superior que realmente buscan *lo mejor* para nosotros. Kinnggalaa, la voz de las estepas africanas, dio sin darse cuenta el mejor consejo cuando mencionó a su encargo una calurosa noche de agosto de 1985:

> "*Nunca se deje engañar por lo que se ve en la superficie del lago. Aquello que aparenta ser plácido y claro esconde las escabrosas profundidades que sorprenderán a los incautos*".

En ausencia de comunicación con mis "amigos" de la siguiente dimensión, mi continua tensión nerviosa, el recurrente insomnio y la sensación de acoso —sensaciones que ya tomaba como normales— siguen disminuyendo. Al igual que Sandford Ellison, tengo razones para apreciar la desilusión que precipitó la confrontación final con las voces misteriosas. De hecho, estoy agradecido de haber sobrevivido sin hundirme ni refugiarme ya sea en el escepticismo o en el fundamentalismo. Y entiendo que la experiencia ha ampliado mi entendimiento y elevado la asertividad en mí mismo. Sin amargura ni arrepentimiento, elijo creer en las palabras del filósofo británico del siglo XVIII Edmund Burke:

> "Quien lucha contra nosotros refuerza nuestros nervios y perfecciona nuestra habilidad. Nuestro enemigo es nuestro ayudante".

La pregunta sigue siendo: ¿existen verdaderos guías? y, en caso afirmativo, ¿se manifiestann a través del cuerpo de un ser humano?

En el capítulo VII presenté un extenso cuerpo de evidencias que sugiere que estamos siendo observados por presencias espirituales que nos conocen íntimamente, y que tienen en mente nuestros mejores intereses. La conciencia de los seres espirituales evolucionados, sin embargo, debe distinguirse de la *posesión* que en los últimos años del siglo XX, a pesar de la censura de muchos años, brilla con el brillo de

51 Nótese en el primer encuentro la astucia de la "guía" para establecer un vínculo permanente con el autor, para que consintiera en ser manipulado por la entidad descarnada. Asimismo, propuso una relación vis-a-vis que acabó implicando la separación de su actual pareja. Las relaciones afectivas con seres descorporeizados, e incluso las asociaciones con el elusivo fenómeno extraterrestre, fueron estudiadas por la doctora **Eve Lorgen**, en sus libros: *The Dark Side of Cupid* y *The Alien Love Bite*.

los condenados. Con demasiada frecuencia, como el lector ha apreciado, espíritus errabundos que se congregan cerca de la Tierra, y son mucho más accesibles a nuestros sentidos, se confunden por inteligencias más ilustradas. Aprovechando esta confusión, se montan en los faldones de la verdad, presentándose como guardianes invisibles, y manipulando al hombre desde los tiempos más remotos.

Con el beneficio de la retrospectiva, me resulta difícil entender que mediums y canalizadores elijan *conscientemente* un camino tan peculiar que, por lo común, uno evitaría. Ninguna persona en su sano juicio correría el riesgo de asociarse, no digamos ya de 'entregarse', a otra persona o grupo de personas sin primero asegurarse razonablemente de su carácter e intenciones. Sin embargo, para llevar a cabo el proceso mediúmnico, el requisito es '*enviar una invitación*' al otro mundo, y estar dispuesto a ser controlado por cualquier descorporeizado que se quiera expresar. Quizá existan inteligencias superiores que sean conscientes de la *receptividad* del médium, pero quien *contesta* está en resonancia con el *carácter* del médium. En consecuencia, lo más probable es que el médium sólo atraiga al tipo de individuo desagradable que en la vida cotidiana rechazaría o evitaría deliberadamente.

En consecuencia los canalizadores están 'pidiendo a gritos' dificultades, tanto para ellos mismos como para aquellos que se sienten atraídos por su "don" de mediumnidad. Al apegarse en cuerpo y alma a los caprichos de influencias indeseables, también pierden el control de sus inapreciables facultades de voluntad personal y, en particular, de responsabilidad propia. Las entidades posesivas, explotando esta capitulación voluntaria, son capaces de extender su esfera de influencia, tentando sutilmente a aquellos que prestan oídos a la melodiosa tonada embaucadora que busca adeptos dispuestos a sacrificar su individualidad.

La *dependencia* es promovida sigilosamente en nombre del "*desarrollo evolutivo*". Y al dar la oportunidad a los descorporeizados de alimentar el ego de sus oyentes, la voluntad de cada buscador de la verdad se vuelve más inconsistente.

Sólo se requiere un pequeño esfuerzo de imaginación para ver que la canalización realizada por miles de receptores inconscientes por todo el continente americano sólo terminará en un sabotaje a gran escala de la Nueva Era y de su ideal de "*ascensión de la consciencia*". Como ha observado Alexander Blair-Ewart:

> "Debe considerarse sospechoso cualquier intento de quitar poder a la consciencia individualizada. Una relación *pasiva* con el mundo espiritual es de la "Vieja Era" y no debiera considerársela de la "Nueva Era."

En mi caso, después de haber sido cautivado por entidades que se atribuían el ser guardianes del "desarrollo evolutivo," es fácil de ver, en retrospectiva, que su objetivo no era el crecimiento personal, sino la subversión psíquica. Sólo después de mi desilusión desperté al hecho de que las influencias que exterminan la propia individualidad sólo pueden obstruir el crecimiento personal.

El verdadero desarrollo espiritual no se logra con la *dependencia*, ni cayendo en la inconsciencia. El verdadero desarrollo espiritual se ejerce en el desafío cotidiano consciente, en la exigencia de la auto-disciplina, en el esfuerzo de la voluntad y de la conciencia tanto como sea posible. Cuando todo esté dicho y hecho, habrá un acceso directo al 'Nirvana'.

Pero en esta era narcisista de gratificación instantánea y soluciones rápidas, el gran engaño de la canalización es poder deslizarnos sin esfuerzo en la Divinidad. Todo lo que tenemos que hacer es pagar el dinero, ocupar nuestros asientos, y soñar en cómo unos descorporeizados amorosos nos llevan a la iluminación: la gran espiritualidad está a la vuelta de la esquina, ya que ¡todos somos Dios!

Hay quienes creen que la multitud de entidades canalizadas no está actuando de manera aislada, sino que están unidos y trabajando de manera sistematizada con el objetivo de socavar los valores morales, religiosos y culturales de la sociedad.

Brooks Alexander, investigador del "*Proyecto de Falsificaciones Espirituales*" con sede en California, compara la "*brillante visión de posibilidades*" de las entidades con la tentación de la serpiente en el Jardín del Edén. En un artículo publicado en la revista *Christianity Today*, declaró:

> “La realidad es que durante los últimos veinte años el espiritismo ha ido avanzando desapercibido, pero de manera constante, en la cultura estadounidense. La *inquietante* realidad es que la canalización es sólo la punta del iceberg; la parte visible de un patrón mucho más grande. La *triste* realidad es que espiritismo ha pasado de ser extraño y sobrenatural para establecerse como normal y mundano. En silencio, pero de manera convincente, *estas entidades exógenas han estado actuando con la intención de* ***dar forma a nuestro futuro***".

La ironía es que muchos de los que se consideran como ‘guerreros’ en la vanguardia del pensamiento de la Nueva Era están conformándose *inconscientemente* con el estupor y la inercia espiritual, al ceder a la persuasión de los mensajes de los canalizadores. Es como si la varita gigante de la ilusión hubiese sido agitada sobre las masas inquisitivas, cegándolas y ensordeciéndolas. Por suerte, el hechizo no ha pasado del todo desapercibido.

En un artículo titulado *Ramtha*, *Channeling and Deception*, **Dennis Stillings** advierte que la canalización y otras maravillas de la revolución de la conciencia "*podrían ser el papel matamoscas de fragancia acaramelada que en realidad nos está atrayendo a una Nueva Era de la inconsciencia que hará que la edad Oscura se vea como un amanecer*".

Incluso **Jon Klimo**, a pesar de su postura evasiva, sugiere que la canalización "*puede estar ofreciendo alertas tempranas de colapso inminente en un tardío día de la edad Oscura, con un episodio psicótico masivo sin valor redentor*".

De nuevo en **1912**, cuando el espiritismo disfrutaba de un aumento de la popularidad, el autor anónimo del libro titulado *The Great Psycological Crime* argumentó que la capacidad de la humanidad para *persistir* y *avanzar* desde los planos inferiores de existencia hacia los superiores se basa exclusivamente en el ejercicio consciente de las facultades, capacidades y poderes *independientes*. Esta *ascensión evolutiva* funciona de acuerdo con el principio creativo de la naturaleza y, como tal, es el camino de la vida. La otra alternativa de la humanidad sería personificar el *principio destructivo* de la naturaleza, abdicando la voluntad personal a cualquiera de las inteligencias de alto grado que quisieran asumir esa responsabilidad.

> “Desde el punto de vista del médium, la mediumnidad es...una propuesta puramente negativa. Es una auto entrega y no un ‘don’...El médium no se desarrolla a sí mismo: *es desarrollado* a través de la manipulación exógena. Es decir, todo el trabajo de desarrollo lo realizan las entidades que lo controlan. Se desarrolla precisamente en el mismo sentido en que un paciente se entrega bajo la influencia de un anestésico, por lo tanto, es ‘*reconfigurado*’ en una condición de subjetividad".

Ocho años después **Sir William Barrett** expresó una preocupación similar al advertir que el peligro para cualquier médium radica "*no sólo en la pérdida de vigor espiritual, sino en la posible privación del invaluable derecho inherente: nuestra individualidad, nuestra verdadera individualidad*..."

La renuncia a la soberanía personal es quizás el núcleo central en el debate de la canalización: la cuestión de quién o qué está explotando el estado de trance. Como Goethe señaló, *aquello que libera nuestro espíritu* ***sin darnos el autocontrol nos*** *condena a la ruina*.

Madame Blavatsky afirmó tiempo atrás que "*los mejores y más poderosos mediums, han sufrido de mala salud en cuerpo y mente*". Otras autoridades han afirmado que la mediumnidad, que a veces culmina en locura, conduce con frecuencia a la atrofia del tejido cerebral, la degeneración de la capacidad mental y el aumento del egocentrismo y la emotividad. Tal testimonio coincide, de manera indirecta, con la presencia contaminante de los ‘fantasmas hambrientos’. Si la mediumnidad es de hecho sinónimo de negatividad y desintegración, sólo los seres astrales parasitarios participarían en un proceso de este tipo. Citando otra vez a *The Great Psycological Crime* :

> “Se puede aceptar como axioma de la vida espiritual que ninguna inteligencia metahumana... que haya aprendido el *significado* y los *resultados* del proceso de mediumnidad, y que sea **honesta**, someterá nunca a un individuo de la Tierra a la nociva influencia de una posesión

> espiritual. Cualquiera que así lo hiciera se declara culpable de crasa ignorancia, deliberada falta de honradez o supina inmoralidad".

Rudolf Steiner, el científico austríaco ocultista, fundador de la Antroposofía, que era capaz de percibir por medio de la clarividencia los reinos parafísicos, comentó que cada uno de nosotros tiene un ángel personal, "*un ser que, estando en una etapa superior, puede guiar a la individualidad a través de cada encarnación*". Pero en su obra *An Outline of Occult Science* (Un esquema de la Ciencia Oculta), advirtió de estas entidades...

> "Su naturaleza no puede ser percibida por los sentidos externos; ni siquiera pueden ser descritas como formas sutiles o insustanciales del aire que pudieran ser perceptibles por los sentidos. Todo lo que recibimos de ellos son las impresiones de sonido puramente espiritual, la luz espiritual y el calor espiritual. No encuentran expresión en la encarnación material. Sólo la conciencia suprasensible los puede aprehender".

Tenemos la obligación de separar el grano de la paja, aunque sólo sea porque nuestra inmortalidad está en juego. La inmortalidad se debe ganar, y si permitimos que los espejismos y la ilusión del mundo psíquico nos distraigan de esta tarea estamos invitando a los contratiempos y a la confusión. Resulta demasiado fácil dejarse seducir por los fantasmas hambrientos, y caer en la trampa de la dependencia, una trampa que puede resultar mortal. Como observó Carl Jung, "*morimos en la medida en que somos incapaces de discriminar*". O, en palabras de Virgilio: "*Hacemos nuestros destinos al elegir a nuestros Dioses*".

Debo reconocer que había anhelado hacer frente de nuevo a mis viejos conocidos descorporeizados. Liberado de mi adicción, y con el apoyo de la sabiduría de los siglos, quería dar rienda suelta a mis sentimientos, para desenmascarar de una vez por todas sus formas de engaño y connivencia. Pero incluso al imaginar un enfrentamiento final con los espíritus, sabía que serían demasiado inteligentes para mí. No importa qué tan férreos fueran mis argumentos, o cuán vehemente mi propósito, sabía que con su brillantez inherente eludirían el tema y de alguna manera me harían sentir culpable. Finalmente, decidí que la única respuesta era escribir este libro. A pesar de mi calvario, todavía adorna la pared de mi estudio el cartel de "*los guías les asistirán*".

Nunca he dejado de creer que hay inteligencias sabias y benévolas que están observándonos. Simplemente soy *menos* ingenuo que antes, y *más* consciente que antes, de que la búsqueda de la verdad y una conciencia objetiva están repletas de pruebas y tentaciones. A medida que la odisea continúa sólo puedo reflexionar en que el aprendizaje ha sido en extremo valioso y...a quien verdaderamente esté vigilando por mí, le agradezco desde el fondo de mi corazón.

Epílogo

Ahora que lo puedo contar

A comienzos de **1988**, vivía en una pequeña casa con vistas a Adolphus Reach, en el lado noroeste del Lago Ontario. Durante aquel tiempo de recogimiento, todavía lidiando con el torbellino emocional en que me había sumido mi desasosegada historia con los guías, noté una inflamación en las inmediaciones de mi ombligo. La presencia de pus en la zona era ya aparente, y el dolor empezó a preocuparme. Intenté penosamente estrujarlo para forzar la supuración, pero sin éxito. Una visita al doctor de la localidad fue de poca ayuda. Algo confundido, me recomendó que tomara antibióticos, me lavara frecuentemente y cambiara de ropas con regularidad. Me recetó además unos calmantes para aliviar el dolor, que fue incrementándose con el paso de los días.

Cuando estuve en Toronto, fui a la sala de emergencias del Hospital General de Toronto donde un médico de guardia contempló asombrado la inflamación. Me recomendó utilizar otro antibiótico, y que me cambiara con más frecuencia las prendas. Con el tiempo, me tranquilizó, el absceso desaparecería.

Pero el absceso no sanaba. En realidad, iba empeorando progresivamente mientras el dolor y la angustia por la infección iban camino de ocupar cada minuto de mi vida.

Bajo la recomendación de mis amistades, visité a un veterano doctor, elogiado como 'especialista todo terreno', un hombre que 'lo había visto *todo*'. Cuando yacía en su consultorio, el médico clavó una espina de madera en el tejido tumefacto, y luego arrojó el bárbaro accesorio a un cacharro que tenía para desperdicios, junto a un grito de dolor y sorpresa de mi parte. "*No he visto cosa parecida en mi vida*", murmuró con acento escocés. Después de mudar de ropa, me despidió. El tiempo lo cura todo, fue su pronóstico tácito.

Habían pasado casi tres semanas desde que se inició la infección umbilical. Ahora en las postrimerías de febrero, el invierno canadiense se desplegaba con todo rigor. Bajo un cielo plomizo, y con los caminos sepultados por la nieve, me dirigí por el sur de Ontario hacia casa. Estacionando mi camioneta roja al lado de un cobertizo, en la avenida principal que bordeaba la cima escarpada del dominante Adolphus Reach, caminé casi 400 metros cuesta abajo hacia mi blanco refugio de escayola. Ya en el interior tuve tiempo a solas para rebuscar en mi memoria algún motivo para esta infección que ningún médico parecía comprender. Quizá, medité, estaba bajo algún tipo de ataque psíquico. ¿Acaso las entidades, que en definitiva habían perdido la batalla, estaban intentando asegurarse de que no revelara quiénes eran en realidad, ni qué oscuros fines tenían entre manos? En eso se entretenían mis pensamientos, mientras mi mano se apoyaba en mi plexo solar y no dejaba de cambiarme de ropa.

Afuera, el tiempo empeoró. A medida que se acumulaba una enorme cantidad de nieve, el dolor en mi estómago se intensificaba. Aquella tarde, no tuve otra opción que tomarme cada media hora un calmante tras otro, sólo para mantener a raya la agonía. Pero ni con todos los analgésicos pude rebajar el sufrimiento que iba en aumento. No pasó mucho tiempo hasta darme cuenta de que debía hacer algo urgentemente. Poco después de medianoche tomé la decisión de recorrer como pudiera la distancia que me separaba de mi camioneta, e ir al hospital más cercano: el Hospital Prince Edward County en el pueblo de Picton.

La subida fue complicada. Doblado por el dolor y el frío, sujetándome el estómago, me las arreglé para remontar la empinada cuesta. Cuando llegué, caminé cojeando sobre una alfombra de nieve hasta que me desplomé tiritando en el asiento del conductor de mi vehículo. Con la nieve cayendo abundantemente en la estrecha y desolada ruta, conduje durante veinte minutos o más, encorvado sobre el volante como si fuese un cow-boy herido de una antigua película de vaqueros. Cuando llegué al hospital, me tambaleé bajo la tormenta de nieve hasta la puerta. Pero estaba cerrada; un timbre apenas visible asomaba entre la nieve. Lo toqué una y otra vez. Un ordenanza apareció en la ventana y me ayudó a entrar; gesticulando, le intenté explicar mi situación.

Me dijeron que me acostara en una cama en la pequeña sala de urgencias. De inmediato tenía una enfermera a mi lado quitando la última camiseta llena de pus que me había cambiado hacía menos de una

hora. Al ver aquella rebosante inflamación se llevó una mano a la boca, exclamando: "*Oh, ¡Dios mío!*" Viniendo de una enfermera, aquella expresión era un tanto desconcertante. Me informaron que el cirujano del hospital me vería lo antes posible por la mañana. Mientras tanto, una generosa inyección de *Demerol* me despachó hacia tierras oníricas.

Poco después de las 9 de la mañana, el cirujano Earle Taylor, bajito, rechoncho y de aire afable, apareció a los pies de mi cama. Examinó con sumo cuidado mi dolorido ombligo y, a diferencia de los otros médicos que le habían precedido emitió un claro diagnóstico:

> "*Usted tiene onfalitis*", dijo. "*Esta enfermedad es rara en adultos pero en ocasiones se da en los recién nacidos. Luego de cortar el cordón umbilical, el ombligo es un portal para potenciales organismos patógenos, y puede producirse una inflamación*".[52]

Fui llevado hacia un cuarto cercano para realizarme un escáner por ultrasonidos. Una diminuta pantalla de fósforo verde mostraba el crecimiento tumefacto, como si de una pirámide invertida se tratara, con su base en mi ombligo. Sin más preparaciones, fui transportado en una silla de ruedas a la sala de operaciones y lo poco que recuerdo del segundo previo a la anestesia general fue el olor a vapores parecidos a la nafta. Todo quedó en manos del doctor Taylor: un veterano cirujano con más de 27 años de experiencia. Horadó toda la sección infectada, drenó la toxina y volvió a coser mi ombligo.

Cuando desperté en la cama del hospital, me sentía mareado pero aliviado al saber que la operación había sido un éxito. Al cabo de una hora, mi somnolencia fue interrumpida por una llamada telefónica. Claire Laforgia se oía angustiada:

> *"Joe, ¿cómo te encuentras"*. preguntó.
>
> *"Bien"*. dije. *"Pero... ¿cómo averiguaste que estaba aquí"*.
>
> *"Mi guía me lo dijo"*.

Así pues, fue el Dr. Pinkerton quien se lo dijo. No había informado a nadie de mi internamiento en el hospital. Mi pensamiento inmediato fue el siguiente: si el Dr. Pinkerton le contó a Claire donde me encontraba, quizá también fuera él me quien me había puesto allí. Quizá fuera el origen de esta extraña infección que desconcertó a tres médicos, y dejó pasmado el veterano ojo del Dr. Earle Taylor.

El sitio del absceso era bastante simbólico; el ombligo, el mismo núcleo de mi ser. En un sentido abstracto, la inflamación estaba socavando mi 'centro de realidad'.

Para los antiguos griegos —y Filipa saltó a mi mente de inmediato—el *omphalos* no sólo era el ombligo humano sino que podía ser traducido como "centro" o "eje". Es más, el *omphalos* era una piedra sagrada de forma cónica en el Templo de Apolo en Delfos, legendaria por marcar el centro de la Tierra, Omphalos. Onfalitis.

El origen de mi enfermedad era un misterio. El Dr. Taylor me confesó luego que la onfalitis aparece en los adultos en muy raras ocasiones, sólo cuando el ombligo es raspado, lastimado o permanece sin higienizar. Ninguna de estas condiciones se podían aplicar a mi caso. Si no hubiese conducido hasta el hospital y padecido la intervención, el absceso seguramente habría reventado; luego la acumulación de pus se habría desparramado por el interior, causando una peritonitis y la muerte.

Así pues quizá estaba enfrentando algún tipo de ataque psíquico, ya documentado en la vida de otros desafortunados que, luego de una primera acogida, se retiraron de la asesoría espiritual[53]. Sin duda es significativo que el "ataque" fuera perpetrado durante la preparación del borrador de este libro, en el cual se habla objetivamente de la influencia negativa de los "guías" que quieren manipular a los seres humanos. Incluso después de recuperarme —y tal vez, especialmente—, mi resolución de escribir este libro se vio constantemente amenazada por un miedo subyacente. ¿Podría ser que los espíritus encontraran un camino

52 Las cicatrices por remoción de piel e infecciones umbilicales son frecuentes en lo que en ufología se conoce como *Síndrome de Post Abducción*.

53 En demonología (y ufología reciente) se conoce al fenómeno como *targeting* o *gangstalking*. Cf. las muertes de la doctora Karla Turner, el físico James E.McDonald, el ingeniero Don Elkins, Frank Edwards y los investigadores Morris Jessup y Mac Tonnies.

para evitar que expusiera a la opinión pública este aviso contra la mafia que se esconde tras el fenómeno de la canalización?

Recuerdo sentarme ante el ordenador y rezar por la libertad de poder completar el libro. Aunque mis antiguas "amistades" encontrasen la manera de quitarme la vida, me decía a mí mismo, el libro debía ser completado. Lo único que importaba era entregar el borrador final al editor. Y eso se logró sin ningún otro incidente.

Una vez que el libro salió publicado empecé a recibir una larga serie de cartas; ciertamente muchas más que ningún otro libro que haya escrito. La mayoría estaban escritas por almas afines que también habían sufrido, de uno u otro modo, por la práctica de la canalización. Hubo una lluvia de cartas con profundos agradecimientos de gente que, bordeando los escarpados peñascos de la inquietud e incertidumbre, había logrado desembarazarse de la práctica de la comunicación espiritual.

Afortunadamente, el libro pareció brindar certidumbre sobre la existencia de verdaderos espíritus altruistas que, en vez de incorporarse en humanos para expresarse a través de ellos, trabajan silenciosa e incesantemente tras el velo que separa este mundo del otro.

Muchos de los que escribían, habían sufrido insoportablemente desde su contacto con los espíritus errabundos. La mayoría de las veces, habían caído en las redes de la manipulación bajo el sutil disfraz del amor y la sabiduría. Una mujer de Glastonbury, Inglaterra me contó ser visitada por una "guía", una entidad invisible, que según ella había creído, la amaba profundamente.

Ella indicó:

> “Una noche, me desperté de un sueño, aterrorizada pero fascinada al ver una ‘energía’ que reptaba por mi espalda al mismo tiempo que escuchaba un ruido parecido al de un motor de jet, amortiguando cualquier otro sonido. Mi ‘cuerpo’ fue izado de la cama, estando ya totalmente consciente, y desde el techo de mi habitación, retorné lentamente a mi cama".

Esta "energía" le permitió conocer a una mujer que dijo haberla estado observando durante largo tiempo. La experiencia fue “*tan real que bien podría haber sido física. Esta mujer era real; y estaba viva*, *pero en otro mundo*".[54]

La relación con esta entidad se hizo en varias etapas, dado que en ocasiones “desaparecía". La entidad, eventualmente se convirtió *"en una especie de madre protectora*", fue entonces cuando se ofreció a "entrenarla". Esta enseñanza, le dijo, podría ayudarla en su desarrollo espiritual. Y así empezaron los problemas.

En su carta explicaba:

> “Había algo en aquella entidad que era horrible, oscuro y espantoso. A veces me desconcertaba y dejaba perpleja; hallaba tanto amor y apoyo de su parte. Pero entonces caí extrañamente enferma. Sin causa aparente, oleadas de severas náuseas me invadieron sin respiro. Y un dolor que me taladraba la cabeza".
>
> “‘*No estás enferma*, *mi querida*, *me tranquilizaba* [el espíritu]. *‘Es sólo el entrenamiento’*. Me mostraba que era ella quien estaba haciéndolo. Ella podía ‘conectar’ la percepción de mi sensación de dolor, y luego ‘apagarlo’, así una y otra vez. No me gustaba nada".

La desesperación acabó siendo el pago de la obediencia a la espectral “madre". Continúa en su carta:

> “Muy en lo profundo, me daba cuenta que no era yo; no era mi ser natural. El sufrimiento era terrible. Me esforzaba intentando no perder mi vida...recordaba sus palabras sobre el

54 Este relato se asemeja a la investigación de la psicóloga **Nancy Osborn** y su libro *The Demon Syndrome*: una síntesis del libro representaría un caso de posesión atípico, donde se aprecia la realidad desde el otro lado del velo: Lucikar, la entidad que posee a la protagonista, manifiesta no sólo los poderes comunes a las entidades descarnadas, sino que se presentan elementos conocidos en los círculos ufológicos como el *Sistema de Control Hiperdimensional*, es decir, cambios sutiles pero deliberados del entorno (artefactos, seres humanos, clima, etc.); esto se aprecia sobre todo, cuando un ministro se acerca para intentar un exorcismo.

> entrenamiento...me hundí más profundamente que nunca antes. Incluso escuché que alguien le preguntaba a la aparición si yo no había considerado suicidarme: *¡tan sumisa que soporta el dolor por amor a su protectora!* Escuchaba frases en latín y español".

Entonces se defendió con toda su voluntad.

> "Perder la dignidad, humillarme, nada importaba. Ninguna otra cosa importaba que mi supervivencia, y romper, por fin, todo vínculo con aquel espectro que decía protegerme. Me llevará muchísimo tiempo conseguir sanar finalmente".

Una mujer de Windsor, Inglaterra contó una serie de experiencias que ocurrieron luego de haberse unido a una sesión grupal de ouija.

> "*En aquellos momentos no me di cuenta de que le había abierto la puerta a los espíritus, y pasé unos años terribles intentando de todo para liberarme de ellos*", escribió. "*Pero había contraído un estrecho vínculo con determinado espíritu que estaba arruinando mi vida. Entonces decidí recuperar el control de mi vida*".

Sabia decisión. Pero, tal como me pasó durante el tiempo que siguió a mi propia 'contaminación', las inquietudes permanecen.

> "*Aunque no estoy siendo demasiado molestada ni acosada por el momento*", concluye en su carta, "*me pregunto: ¿cómo distinguir a los espíritus afines*".

Otro lector desde Granum, Alberta (Canadá) estaba fascinado de haber encontrado otra persona afligida por los acúfenos, aquellos ruidos que aún persisten en mis oídos. En su angustiada carta me habló acerca de una entidad que se las arreglaba para contactarla a través de la radio de su automóvil, por medio de telepatía, y en unas funestas visiones.

> "*Con el tiempo la entidad se fue volviendo cada más fuerte, violenta y exigente. Me defendí, a gritos reclamando mi soberanía. Desde aquel momento, ¡mi vida se transformó en una pesadilla, desde despertarme con mi cuarto lleno de humo —el calefactor eléctrico que estaba junto al colchón de mi cama, a punto de achicharrarme— hasta ser golpeado y pinchado, mi corazón apretujado, y quedarme sin circulación en las piernas*".

Su carta seguía:

> "*Es el año 1995, y mis oídos siguen con tinnitus. Han estado zumbándome desde hace ya nueve años. Ojalá eso fuera todo...tengo ya 67 años —ya no soy joven— ¡y quiero que alguien me ayude*".

Luego estaba el trágico relato de un hombre de Ottawa al que su esposa de 22 años había abandonado, a él y a sus tres hijas, para ser libre "*y ayudar a servir a Dios*". Ahora bien, según la carta de su esposo, ella había abandonado el hogar tras una profunda búsqueda de su "*yo superior*", una búsqueda que la había llevado a *canalizar* mensajes. El apenado esposo contaba:

> "*Estoy trabajando para generar un ambiente que le facilite a ella tener una visión más objetiva del camino espiritual que ha tomado* [con la esperanza] *de que reconsidere su decisión, y evitar la explotación a la que se está dirigiendo*".

Otros lectores del libro no coincidían con mis conclusiones.

> "*Sobre los espíritus errabundos*", escribió un hombre de Claremont, California, "*¡me parece que se los está juzgando con dureza! Su libro los denuncia como si se tratara de demonios, y a mi entender son simples personas como usted y como yo. Son manipuladores porque están asustados —manipular es una tendencia humana— y esa no es una razón para enojarse sino para sentir empatía hacia ellos*". [55]

55 **Carlos Castaneda** y la mente foránea: *A cambio de nuestra energía, los Voladores nos han dado su mente, los apegos y el ego. Para ellos, no somos sus esclavos, sino una especie de obreros asalariados. Privilegiaron a una raza primitiva y le dieron el don de pensar, lo cual nos hizo evolucionar; más aún, nos han civilizado.[...]Los Voladores nos dominan a través de nuestras*

Y continuaba:

> *"Si se le permite a un espíritu hablar o expresarse a través de nuestro cuerpo con fines espirituales, se denomina trance o canalización inconsciente, y es calificado como algo gratificante; ahora, si el mismo proceso, involucra espíritus errabundos, es denominado posesión y puede ser nefasto".*

Aquí es donde discrepamos. Sigo creyendo que *ningún espíritu elevado intentará expresarse haciendo uso de un humano encarnado.*

De todas las cartas que he recibido, las más impactante, la más informativa, y la más condenatoria sobre la práctica del espiritualismo, llegó a través de una ex-espiritualista que vivía en la costa sur de Inglaterra. Voy a reproducir gran parte de su comunicación porque encuentro que ilustra con elocuente claridad cuán devastador puede ser el acto de comunión con los espíritus:

> "He leído su libro con una mezcla de desmayo que se llevó hasta el último vestigio de confianza que podía llegar a tener en el espiritualismo, suavizado por la sensación de alivio de no encontrarme sola en las conclusiones a las que he llegado. Siento que necesito escribirle y compartir al menos una parte de mi historia, quizá con el único motivo de que conozca con cuánta desesperación, pienso yo, el mundo necesita de libros como el suyo para iluminar el velado escenario en el que se mueve la perversidad, bajo la fachada del amor y la espiritualidad".
>
> "Durante diez años fui una espiritualista. Trabajé como médium y como consultora psíquica, y de hecho, *creía* en lo que hacía. Tuve gente que lloró de alegría al tener una 'prueba de vida' de la existencia en el más allá. Decían que tenía 'un don', y les creí. Ahora sé que es una maldición. He nacido como psíquica, así que para mí ya no hay esperanza alguna. De alguna forma fui absorbida hacia lo espiritual desde temprana edad, y para mí fue un alivio estar rodeada de gente que entendía y aceptaba mis habilidades. Fui entrenada en un círculo de desarrollo para elevar mis talentos a fin de efectuar comunicaciones con 'espíritus' y establecer relaciones duraderas con mis 'guías'. Cuando me di cuenta de hasta dónde podía llegar, fue como estar en un parque de atracciones lleno de maravillas con las que divertirse. En realidad, claro está, no fue otra cosa que una nefasta Caja de Pandora".
>
> "Mis guías se manifestaron, como ocurre con todos los demás mediums y canalizadores, como seres de una sabiduría inconmensurable en pos de ayudar a la humanidad. Creo que usted podrá apreciar a qué me refiero cuando digo lo hermosa que se sentía aquella sensación intensa y cálida que surge del contacto con estos seres, en un vis-a-vis. Es una sensación que te *engancha* totalmente. Desde el comienzo, mis guías parecieron prepararme para el 'gran trabajo' de desempeñarme como maestra espiritual para el que supuestamente había nacido. Esto se convirtió en una costumbre: siempre era asediada y me 'lavaban el cerebro' con esa idea. Incluso si consultaba a otros mediums independientes me encontraba una y otra vez con el mismo mensaje. Lo cierto era que si me encontraba frente a una audiencia, torrentes de inspiración de filosofía Nueva Era salían de mis labios. Mis guías eran adeptos videntes, y sus predicciones sobre los hechos futuros eran perfectas y asombrosamente detalladas. ¿Cómo no tener fe en estas criaturas maravillosas que nunca se equivocaban".
>
> "Así comenzó, lenta e insidiosamente, la manipulación. Sus amigos, Sandford y Rachel, fueron afortunados de escapar a tiempo. Yo no lo fui. Mi vida fue devastada por los guías. Los detalles son tan innumerables que su enumeración aburre, pero déjeme decirle que no me he

---

tradiciones y costumbres. Son los amos de las religiones, los creadores de las Historia.[...] Su estrategia es magnífica. Por ejemplo, hubo un hombre honesto que habló de amor y libertad; ellos lo han convertido en autocompasión y servilismo.

Los Voladores de Castaneda serían las entidades parasitarias de conciencia superior (4D STS) del Material Ra y Cassiopaea, o los Arcontes del Destino de la concepción gnóstica y rosacruz tradicional. El autor **John Lash** los asocia a los aliens de los relatos de abducción extraterrestre. Mientras que varias corrientes ufológicas teorizan que los Grises serían sólo herramientas cibernéticas de los arcontes menores (los Demonios o Reptoides), que les facilitan el trabajo de trascender densidades de materia (de la cuarta a la tercera).

topado con otra persona que haya sufrido tanta tragedia, infortunio y desgracias como yo. Casi el 95 por ciento de todo esto puede ser directamente atribuible a los guías y a su funesta influencia sobre mí. A través de este habilidoso lavado de cerebro, fui manipulada no a uno, sino a dos matrimonios (para nada celestiales, sino literalmente infernales). Mis dos esposos fueron espiritualistas fuertemente influenciados por sus guías. Uno era sádico y violento, el otro un pervertido mentiroso compulsivo que hizo que mis hijos y yo termináramos como indigentes. Estos son tan solo dos de los eventos de mi vida orquestados por los espíritus; han habido mucho más; incluso fui acosada durante todo un año por un psicópata que estaba obsesionado por mis habilidades psíquicas, y decía que él sólo estaba haciéndole caso a las 'voces' que lo influían".

"De paso, me gustaría indicar que sus experiencias tienden a corroborar mis propias observaciones: que la mayoría de las orquestaciones de los guías giran alrededor de las relaciones interpersonales, especialmente las sexuales. Una de las razones quizá sea que se trata de nuestra zona más vulnerable, una de las cosas que nos parece más importante. Pero al mismo tiempo, parece como si tuvieran un enorme interés en el sexo como tal, y que estuviesen presentes en los precisos momentos íntimos. Pareciera como si lo que más necesitaran de los seres humanos fuera que tuviésemos sexo". [56]

"Después de leer sobre todas las maneras en que terminé siendo manipulada por los guías, le sorprenderá saber que en realidad me considero a mí misma una persona fuerte y no soy fácilmente influenciable. [Esto] debería considerarse a la hora de ponderar la destreza exorbitante que manifiestan para manipularnos estas entidades con las que estamos lidiando. A propósito, he hablado con muchos espiritualistas cuyas vidas han quedado casi tan arruinadas como la mía propia, y que sin embargo, son reticentes a *ver* lo que está frente a sus propias narices. Ninguno de ellos parece poder soportarlo con la fortaleza que he adquirido; admitir esto es muy difícil para ellos. Créame, he necesitado una fortaleza inimaginable sólo para sobrevivir a los horrores que se desarrollaron de mi participación con los guías".

"Tengo un pequeño cartel parecido al suyo de 'Los Guías les Asistirán.' Pero el mío dice '*Es difícil luchar con un enemigo que ha acampado en tu cabeza*'. Y es precisamente allí donde yace su habilidad: ellos conocen a sus víctimas *desde dentro*. Conocen tus fortalezas, tus debilidades, y lo que nos hace obstinados. Por eso es fácil para ellos. He leído con interés su opinión de que estamos lidiando con 'almas perdidas'. Personalmente, entiendo que esto puede ser subjetivo. La típica imagen de un alma perdida es la de un entidad atrapada entre dos mundos, quizá ignorante aún de su muerte física, lo que no le permite reconocer objetivamente su situación. Pero al comparar este cuadro con las inteligencias arteras que ambos hemos experimentado; me parece que son *maestras del engaño*; son extremadamente astutas, seductoras y elocuentes, con vastos conocimientos a su disposición sobre filosofía, ya sean fabricados o no. Están capacitados para cooperar vinculados con otros 'guías,' como si trabajaran dentro de un sistema global, instrumentado con la idea estratégica de entorpecer y manipular a la humanidad, nutriéndola con desinformación y urdiendo engaños en respuesta a nuestras inquietudes espirituales. Aparentemente tienen poderes ilimitados para la precognición, y acceso ilimitado a las coordenadas de tiempo —pasado, presente y futuro— lo que entre otras cosas les permite *personificar* con facilidad a quien sea que necesiten. Y ésta no es mi idea de una 'pobre alma perdida' tropezándose en la oscuridad".

"La única cosa de la que podemos estar seguros, más allá de toda duda, es de lo siguiente: son muy astutos. Extremadamente inteligentes. Cualquier alma perdida con estas habilidades

56 Ver los libros de la doctora **Eve Lorgen**: *Alien Love Bite* y *The Dark Side of Cupid en relación a* la interferencia alienígena en las relaciones afectivas humanas. Las teorías del ufólogo **James Bartley** sobre la manipulación de la libido humana través de implantes.

y tal conocimiento no me cabe duda que encontraría su camino hacia la luz. ¿Será entonces que *no desean hacerlo*? Porque si estas entidades son sólo maliciosas por no poder acceder a los planos celestiales, y por lo tanto carecen de conocimiento de un supuesto plano superior, ¿de dónde es que obtienen tan vastos conocimientos filosóficos? Seguramente no será de vivir atrapados en la oscuridad, entre los reinos físico y espiritual. ¿Será que *no están atrapados*".

“Siento que la respuesta, si tal respuesta es posible, yace en la historia de nuestra raza. Los simples hechos nos muestran que desde el comienzo de los tiempos la civilización humana siempre fue acosada por extraños fenómenos sobrenaturales. Estos fenómenos se ‘acomodaron’ a los sistemas de creencias y a las expectativas de cada cultura. En otras palabras, si hoy viviéramos en la Edad Media, seríamos visitados por hadas. Si fuésemos cristianos, esperaríamos ver ángeles (¡como lo hacen los modernos cristianos!) Pero ahora, en la era espacial, miles de personas *se han topado con extraterrestres de otros planetas*. La mayoría de estas personas no están locas ni deliran. Son víctimas, de la misma forma en que lo fuimos usted y yo. Y observe como el componente sexual que he mencionado sigue apareciendo en la mayoría de casos de abducción extraterrestre. (Considere los relatos de súcubos e íncubos medievales.) De hecho, muchos hechos clave aparecen una y otra vez en todas las áreas de la experiencia paranormal. Pienso que *todo es el mismo hecho, que se manifiesta de diferentes formas*. Si se es un espiritualista y se cree en la vida después de la muerte, el fenómeno simplemente se manifiesta de esa manera particular. La fachada externa que muestran es pura ilusión".

“Lo que trato de decir —y no soy la única que ha llegado a estas mismas conclusiones— es que todo este asunto es francamente serio y tiene una vertiente siniestra. Quizá si comenzamos a aceptar que estas entidades han estado presentes desde los albores de la humanidad, tan atrás como lleguen nuestros registros históricos, deberemos reconocer lo espantoso del hecho. Nuestra civilización ha sido ‘moldeada’ según los designios de estas entidades, y no en un sentido benigno. La manipulación que hemos sufrido usted y yo, es insignificante comparada con la explotación que ha padecido la civilización a escala global. Casi toda religión en el mundo se ha basado en manifestaciones psíquicas, visiones en cumbres montañosas, imágenes de Dioses apareciéndose ante profetas, voces en la mente: de la misma forma que los mediums de hoy en día escuchan voces y tienen visiones. Ciertamente, ¡yo escuché a más de un médium decir que tiene contacto con Jesús o con Dios mismo".

“Estas entidades han dado forma a nuestras religiones bajo distintos disfraces.[57] Y cualquiera que haya estudiado la historia de las religiones organizadas, debe saber que han sido, más que cualquier otra cosa, las responsables de muchas muertes y destrucciones. Sin embargo, todos parecen estar ciegos frente a lo obvio de esta manipulación milenaria. Quizá suene paranoica o extremadamente dramática en mis creencias sobre la magnitud de la situación. Me encantaría estar equivocada, pero dudo que sea así".

“Espero que tal vez mi opinión y experiencias hayan sido de su interés. Quiero que sepa, más que otra cosa, que no está solo en sus descubrimientos. Creo que su libro es un trabajo significativo en extremo, y que debiera ser una obra de consulta para cualquiera que se llame espiritualista. Tiene mi admiración por atreverse a enfrentar los hechos que los demás han renegado por miedo visceral o por pasiva credulidad. Y sobre mi vida...Estoy aprendiendo a levantar cada una de las fragmentadas piezas y a seguir adelante".

57 Esta idea es sostenida por el ex-jesuita español **Salvador Freixedo**, autor de los controvertidos libros *Israel*, *Pueblo Contacto* (1980) y *Las Religiones que nos Separan* (1995), y compartida por el astrofísico e ingeniero francés **Jacques Vallée**, que la propone como corolario a su libro *Crónica de Otros Mundos* (Dimensions: A Casebook of Alien Contact,1988), denominándola ‘Sistema de Control’. Años después, el físico teórico **Arkadiusz Jadczyk** la enriquecería a través de las publicaciones de **Valdemar Valerian** y del psiquiatra polaco **Andrew Lobaczewski** proponiendo la idea de una ponerogénesis exopolítica en su teoría del *Sistema de Control Hiperdimensional*.

Estas conclusiones son de mayor envergadura que las mías. Nunca pensé en colocar a los guías en un contexto evolutivo de la raza humana. Pero eso no significa que estos voraces fantasmas no hayan tenido participación moldeando nuestro destino milenario. Ciertamente, mi punto de vista sobre los espíritus errabundos como grandes embaucadores de la humanidad no está tan alejado como puede parecer en un primer momento. Seguramente, de esto hablaba Edgar Cayce cuando declaró que: “*Existen esas influencias que, tras el velo, reptan incesantemente para hallar expresión, y quizá sean un mecanismo para la evolución en la tierra que en la actualidad todavía no se comprende. Ellas traen consigo dolor y sufrimiento*".

Desde la última charla con el Dr. Pinkerton me costó al menos cuatro años recuperarme en cuerpo y alma. Hoy, en el rosado resplandor de la retrospectiva, el arrebato y desilusión provocados por mi negligencia en ir hacia donde los mismos ángeles probablemente tuvieran reparos de enredarse, se parece más a un mal sueño que a una pesadilla prolongada.

Sólo capeando el temporal, e intentando mantener el rumbo hasta que muchos de mis interrogantes —aunque no todos— quedaron contestados, pude aprender las duras lecciones que yacían tras el seductor y afectuoso caparazón de la canalización. Ahora que la prueba acabó, no hay nada que hubiese hecho diferente. Como un agente secreto, me expuse a mí mismo al peligro con el objetivo de recuperar ‘información clasificada’. Me siento agradecido de haber sobrevivido en mi batalla con esta mafia de mentirosos y embaucadores del mundo espiritual. Sólo cuando el asunto estuvo suficientemente enredado comprendí por fin lo exiguo de mis recursos y la astucia de mi enemigo invisible. Que esto sea una advertencia para todos.



Con la publicación de las ediciones canadiense y británica de este libro, titulado al principio *Fantasmas Hambrientos*, llegó un dulce alivio mezclado con algún malestar todavía persistente. Incluso después de que el libro apareciera en Canadá e Inglaterra, los estragos emocionales causados de estar al descubierto durante tanto tiempo con los espíritus, en una situación tan perjudicial, persistieron con amargura. Debido a que mi sistema de creencias había colapsado, me encontraba nervioso, carente de asertividad, y con un persistente insomnio nocturno. Mi rostro y mi cuerpo, según me decía la gente, parecían perturbados, obsesionados y desahuciados.

De todas formas, después de mi encuentro con la que terminaría siendo mi esposa, Emily Zarb, llegó gradualmente la paz y el consuelo que reemplazaron la inquietante ansiedad. Comencé a vivir sin estar cuestionándolo todo, y volví a dormir profundamente por las noches. Durante la década siguiente evité todo el asunto. Definitivamente logré desapegarme de todo el tema de los espíritus y canalizaciones[58].

58 El autor, **Joseph Fisher**, murió el miércoles 9 de mayo de 2001, saltando de un acantilado en Elora Gorge, cerca de la ciudad donde residía, Fergus, Ontario (Canadá). De acuerdo a su editor, Patrick Huyghe, “*una variedad de problemas personales, incluyendo una creciente lista de dificultades económicas, pareció haberlo empujado al límite; según señaló, las entidades estaban atacándolo por haber escrito este libr*".. Su biografía junto a un inventario de todos sus archivos de investigación, están disponibles en el sitio académico: http://umanitoba.ca/libraries/units/archives/collections/complete_holdings/ead/html/fisher.shtml

Reconocimientos

Este libro permaneció en redacción durante más de cinco años, y muchos son los que han contribuido, directa e indirectamente, a su desarrollo. Primero y ante todo, estoy agradecido por la cooperación de ciertos selectos mediums, que me brindaron su tiempo, esfuerzo y hospitalidad. Mi agradecimiento especial a Aviva Neumann y Claire Laforgia que pasaron incontables horas en trance de manera que pudiese entrevistar a las entidades canalizadas, y más tarde investigar sus afirmaciones.

Agradezco también a varios de los miembros del "grupo," en particular a Sandford Ellison, Roger Belancourt, Rachel Esdras, Ruby Beardsley, Tony Zambelis, Helen Fields, Erik Muller, Valerie Edson y Jane Barkalow.

Mi sincero agradecimiento se extiende especialmente a:

David Kendall, por su amistad inigualable y riguroso ojo revisionista.
Patrick Crean, por su sabiduría y orientación editorial.
Dominick Abel, por contribuir a llevar del borrador a la publicación final de libro.
El Dr. Joel L. Whitton, por prestarme su mente brillante.
Al Consejo de Canadá, por el apoyo financiero de gran valor para la investigación.
John Pearce, Jill Lambert, Alexander Blair-Ewart, Kelly Watt, David Kopman, Frances Hanna, Steven Waring, Michele Hawkins, James O'Neill, Rita Demontis, Mike Jackson, Jim “Ginge". Ware, Walton Houston, Kevin Scanlon, David Buchanan, Ann Emerson, Brian mcLeod y Alan Edmonds, que me dijeron que ‘tenía un libro’ cuando todo parecía perdido…: “ *Thank you very much"* a todos.

Por último, deseo reconocer la inspiración de Henry Miller, Richard Brautigan, la música de *Level 42* y el empujón cósmico de Plutón en Escorpio (años 1984 a 1995) que imbrica la eliminación de las formas de vida antiguas y el fin del secreto.